

Abriendo camino a la creatividad

Tu Percepción Sensorial Superior



por Shafica Karagulla

1967

Traducción: seryactuar.org

Este libro está dedicado a la HUMANIDAD,
para que pueda despertar y alcanzar su futuro destino para explorar los espacios “interior” y “exterior” de
la súperconciencia y manifestarlo.

Agradecimientos

La autora desea mostrar su agradecimiento a todos los que han hecho posible esta investigación y este libro.

A la Fundación Eliot D. Pratt, por su apoyo financiero sin el cual esta investigación nunca hubiera podido realizarse.

A Eliot y Trudy Pratt por su espíritu y visión pionera que les han conducido a apoyar un proyecto “poco convencional”, y por su aliento y amistad.

A la Fundación Harkness y a Rebekah Harkness y por su constante amistad y ayuda.

A todos aquellos que han aportado a la Fundación Eliot D. Pratt para investigar la Percepción Sensorial Superior.

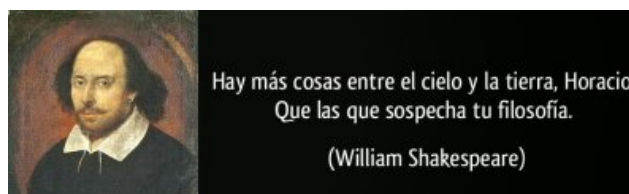
A "Diane" que tan generosamente ofreció su tiempo y su raro y sorprendente talento a esta investigación. Su entrega a la investigación y su enfoque inteligente y disciplinado a los procedimientos experimentales nunca han dejado de alegrar el corazón de un científico.

A "Kay" que fue quien primero me introdujo a personas con talento, y que me entregó su tiempo y sus versátiles talentos para investigar. Su humos y enfoque de sentido común a este campo aligeraron la labor de largas horas de repetidos experimentos.

A "Vicky" que me desafió a abrir mi mente, y que también me ofreció su tiempo y talentos para la investigación.

A todos los sensitivos que me ofrecieron generosamente su tiempo, esfuerzo y talento para esta investigación.

A todos ellos



Capítulo 1

Viaje a la Mente Abierta

Puede que en este siglo veinte estemos experimentando el mayor descubrimiento en la conciencia humana. Los avances en ciencia y tecnología han captado hasta tal punto nuestra atención que apenas hemos observado lo que ha iniciado tan fantásticos logros en nuestra era. Debemos preguntarnos qué le está ocurriendo al propio hombre, como forma de vida viviendo y evolucionando. Nuestros neuro-anatomistas sugieren que el cerebro de un hombre tiene zonas que puede que todavía no estén en funcionamiento, pero que tales zonas las ha proporcionado la naturaleza para etapas de desarrollo futuro. Se trata de un pensamiento intrigante.

Hoy en día, la ciencia y la tecnología han colocado al hombre, por lo menos intelectualmente, en un nuevo entorno que es pura energía moviéndose en patrones de frecuencia rápidos y en constante cambio. Un entorno más amplio y rico siempre precisa una adaptación más adecuada por parte de cualquier forma de vida. El hombre es la forma de vida más flexible de nuestro planeta. Seguramente es capaz de realizar nuevos y quizás sorprendentes ajustes a medida que se desplaza en este nuevo mundo de patrones de energía dinámicos y centelleantes. Esas energías entretejidas dentro de las formas familiares que han sido el mundo sólido de los cinco sentidos están ahora en el centro de su atención. Sus conceptos de un mundo construido sobre la experiencia de los cinco sentidos han dejado de ser adecuados, y en muchos casos ya no son válidos. ¿Qué equipo traerá para soportar todo este nuevo entorno de energía? El mundo no es realmente lo que aparece ante sus cinco sentidos.

Los seres humanos se hallan sometidos a una gran presión en nuestra sociedad actual. Aquellos de nosotros que estamos en el campo de la psiquiatría y de la medicina somos muy conscientes de ello. En un extremo del espectro humano están quienes encuentran que la presión es demasiado fuerte, y que no han sido capaces de hacer los ajustes debidos a su entorno. Las observaciones que he realizado entre mis pacientes neuróticos y locos me han hecho valorar la adaptabilidad de la gran mayoría que constituyen los miembros sanos de la sociedad. Quizás mis experiencias con los locos me han ayudado a juzgar mejor a un tercer grupo de personas que emergen en la sociedad humana, y a los que he dado en referirme como los *Supersanos*. Este tercer grupo de individuos parece estar haciendo un ajuste a un mundo de modelos de energía, con ciertas interesantes nuevas adaptaciones. Mi descubrimiento de este grupo, y mis ocho años de investigación entre ellos, son la aventura y el relato de este libro.

Como médico especializada en neuro-psiquiatría, durante muchos años el cerebro, cuerpo y mente han sido mi campo especial de práctica e investigación. Sabiendo que ninguno de nosotros tiene todas las respuestas, he continuado con los años a buscar nuevas perspectivas a los problemas de mis pacientes, y al problema total del hombre y de su entorno. He sentido que la medicina y la psiquiatría combinadas serían capaces de responder a un gran número de preguntas que debe enfrentar el médico de la mente y del cuerpo.

Durante mis años de investigación en la Universidad de Edinburgo y en el Instituto Neurológico de Montreal he ido estableciendo una reputación en mi campo. Algunas de mis investigaciones ya se han demostrado valiosas tanto en América como en Inglaterra. Fue en ese punto cuando me encontré con un fenómeno que no podía ser clasificado como demencia, y que sin embargo no entraba bajo la designación de lo que se acepta como normal y sensato.

Fue en agosto de 1956 cuando una amiga mía me pidió si era capaz de leer, con “mente abierta”, un libro más bien inusual. Sabía que yo saltaría ansiosamente sobre cualquier nuevo conocimiento en mi campo, pero ella me dio a entender prudentemente que el libro que ella tenía pensado no era exactamente científico. Sentía que era un libro desconcertante, que podía ofrecer o no algunas respuestas. Si yo accedía a leer el libro, ¿prometía leerlo de cabo a rabo, me gustase o no?

Me picó la curiosidad, y por supuesto yo sentía tener una mente abierta, con lo que accedí a leer el libro. Fue una decisión trascendental. Desde entonces me he estado preguntando si debí nunca abrir mi mente esa tarde calurosa de agosto. Claro que no tenía ni idea de lo que iba a hacer con mi recién estrenada carrera médica, mi campo de investigación y mi enfoque total de la vida. La estimulante perspectiva de alguna nueva verdad por descubrir o explorar siempre se ha antepuesto a mi preocupación por la seguridad económica o de mi carrera. Con mi entusiasta decisión de leer el libro me desplazé a nuevas fronteras de la mente humana, y cambié el curso total de mi carrera, en el ámbito médico y científico.

Mi amiga me envió el libro sobre Edgar Cayce, con una astuta y firme condición más incluida. Cuando hubiera terminado el libro sobre Edgar Cayce, ¿le prometía que leería la famosa analogía de “La Caverna”, de *La República*, de Platón? Cuando hubiera leído ambas cosas, le interesaría mucho saber mis reacciones. Puesto que yo era psiquiatra, ella sentía que mi opinión sobre el fenómeno de Edgar Cayce debía ser muy reveladora.

El impacto del fenómeno de Edgar Cayce, administrado a mi bien establecida forma de vida, se puede comprender mejor si concreto algo más sobre mi historial científico. Me he pasado doce años evaluando y estudiando a pacientes mentales, cinco de los cuales en la Universidad de Edinburgo, bajo el conocido psiquiatra británico, profesor Sir David K. Henderson. He pasado tres años con una subvención especial, evaluando el método de la terapia electroconvulsiva en los pacientes mentales. Estaba pues totalmente familiarizada con los estados mentales anormales, particularmente con las alucinaciones e ilusiones.

Al no haber encontrado algunas de las respuestas que necesitaba en la terapia electroconvulsiva, me volví hacia el ámbito de la neurología. Y nuevamente fue un libro lo que me envió hacia una nueva línea de investigación. “*El córtex cerebral del hombre*”, de Penfield y Rasmussen, del Instituto Neurológico de Montreal, fue otro hito en mi vida. El libro describía la inducción de alucinaciones y otras experiencias anormales en pacientes que estaban pasando por operaciones quirúrgicas cerebrales con plena conciencia. Diminutos electrodos, colocados en zonas diferentes del cerebro durante tales operaciones, hacían posible localizar las áreas y condiciones que producían los estados anormales asociados a la demencia.

Tan pronto como pude finalizar mi trabajo en Inglaterra, me marché a Canadá, y me pasé tres años y medio como colaboradora del Dr. Wilder Penfield. Como psiquiatra en su equipo, yo evaluaba a pacientes con epilepsia del lóbulo temporal y otros trastornos mentales y nerviosos. Estaba presente en sus operaciones cerebrales, registrando los estados anormales inducidos mediante la cirugía, y correlacionándolos con los habituales estados anormales observados en los dementes. Durante esos años de investigación y trabajo llegué a comprender claramente la diferencia entre las alucinaciones e ilusiones del demente. Las condiciones de toxicidad y el daño cerebral podían producir síntomas claramente evidentes en un diagnóstico.

Eedacté un documento científico que trataba del trabajo realizado en el Instituto Neurológico, titulado “*Fenómenos psíquicos en la epilepsia del lóbulo temporal y las psicosis*”. El documento fue posteriormente publicado conjuntamente con Elizabeth Robertson, en el *British Medical Journal* del 26 de marzo de 1955. Ese artículo recibió un comentario especial muy favorable por parte del editor.

Con tales antecedentes, leí el libro sobre Edgar Cayce. No encajaba en ninguna de mis categorías sobre los dementes, neuróticos, y ni siquiera sobre los sanos. La evidencia del libro no podía ser descartada a la ligera. Había algunas cosas que yo no podía aceptar, pero había un montón de evidencias bien documentadas de que Edgar Cayce poseía capacidades que no podían ser explicadas o comprendidas en términos de la psicología o psiquiatría modernas.

Edgar Cayce podía tenderse en un sofá, colocarse en un tipo peculiar de “estado de sueño”, y observar e informar sobre un individuo o sobre pacientes a cientos de kilómetros de distancia. El individuo al que observaba era, la mayoría de las veces, un total desconocido para él, excepto por el nombre y el lugar. Él podía describir la habitación en que la persona se encontraba, su apariencia, vestuario, temperamento y condición física, describiendo las partes enfermas de su cuerpo y la extensión y gravedad de la enfermedad.

Pruebas cuidadosamente documentadas confirmaban tales observaciones realizadas por Cayce, mientras él yacía tranquilamente, relatando en un tono de voz normal lo que “veía”. Cuando estaba despierto, Cayce tenía a menudo experiencias precognitivas que eran a continuación confirmadas cuando ocurrían los acontecimientos. Quienes trabajaban con Cayce grabaron muchas de tales experiencias precognitivas *antes* de que ocurrieran los sucesos. Según el libro, Cayce tenía otras capacidades muy sorprendentes, que utilizaba estando plenamente consciente, incluyendo una capacidad para ver campos de fuerza alrededor de personas y animales.

Aquel libro constituyó un desafío para toda mi visión científica y médica. Yo sabía un montón sobre el cerebro y el sistema nervioso. Estaba familiarizada con los síntomas de las lesiones cerebrales y ataques epilépticos. Las alucinaciones e ilusiones de la demencia no podían explicar los fenómenos de Edgar Cayce. Él hizo añicos mis teorías sobre la naturaleza de la mente del hombre. Todo el conocimiento que había conseguido, tras años de estudio, investigación y práctica, no explicaban ese fenómeno. Debía enfrentarme al problema de volver la espalda a unos hechos que me desconcertaban, o [aceptar el desafío de que existían individuos dotados con sorprendentes capacidades que la ciencia no podía explicar](#).

El libro abrió una brecha en el dique de mi mente científica. Llegada ese punto, leí el fragmento sugerido de *La República* de Platón. Fue otro potente desafío. Quizás yo era una de esas personas de que hablaba Platón, encadenada a un punto de vista, suponiendo que conocía todas las respuestas. Vale la pena incluir esta alegoría en este libro.



“Permítanme mostrar en una alegoría hasta qué punto nuestra naturaleza es sabia o ignorante. Imaginen a seres humanos viviendo en una cueva subterránea, que tiene una abertura hacia la luz que llega hasta toda la caverna. Esos seres han estado allí desde que eran niños. Tienen sus piernas y cuellos encadenados, con lo que no pueden moverse, y solo pueden ver la pared de la caverna que está ante ellos, ya que las cadenas les impiden girar la cabeza. Por encima y por detrás de ellos, a una distancia, arde la luz del sol, y entre el sol y los prisiones hay un camino elevado y un muro bajo construido a lo largo del camino. Y se ven hombres pasando por el camino transportando todo tipo de vasijas y estatuas y figuras de animales hechas de madera y piedra y de diversos materiales, que aparecen como sombras en la pared de la caverna frente a los prisioneros. Algunos de ellos hablan, otros permanecen silenciosos.

“Me habéis mostrado una imagen extraña y unos extraños prisioneros”, contesta Glauco.

“ Son como nosotros, y solo ven sus propias sombras, o las sombras que el sol proyecta en la pared opuesta de la caverna, de los hombres y de los objetos que transportan. Si pudieran conversar unos con otros, ¿acaso no supondrían que lo que veían frente a ellos eran realidades? Imagina además que la cárcel tiene un eco que llega desde el otro lado. ¿Acaso no estarían seguros de imaginar cuando hablase uno de los que pasaban, que la voz que escuchaban venía de la sombra que pasaba?

“Para ellos la verdad sería literalmente tan solo las sombras de las imágenes.

“Al principio, cuando cualquiera de los prisioneros se liberase y fuese de repente obligado a ponerse en pie, darse la vuelta, andar y mirar hacia la luz, sufriría un fuerte dolor y sería incapaz de ver la realidad de lo que en su estado anterior había visto como sombra. Imagina si alguien le dijera que lo que había visto antes era una ilusión. ¿No se quedaría perplejo? ¿No supondría que las sombras que había visto anteriormente eran más verdaderas que los objetos que ahora se le mostraban? Si se le obliga a mirar directo hacia la luz, ¿no le dolerán los ojos tanto que tendrá que desviarlos? Se refugiará en las sombras que puede ver, y que el concibe que en realidad son más claras que las cosas que ahora se le están mostrando.

“Necesitará irse acostumbrando a la visión del mundo superior. Al final, será capaz de ver el sol. Seguirá argumentando que es el sol el que aporta las estaciones y los años, y que es el guardián de todo lo que está en el mundo visible, y en cierta manera es la causa de todas las cosas que él y sus compañeros estaban acostumbrados a contemplar.

“Cuando recordase su antigua morada, y la sabiduría de la cueva y de sus compañeros prisioneros, ¿imaginas que se felicitaría a sí mismo por el cambio y que se apiadaría de ellos? Imagina una vez más que ese individuo que había salido de repente al sol fuera devuelto a su antigua situación. ¿No estaría seguro de que sus ojos estaban llenos de oscuridad?

“Si hubiera concursos y tuviera que competir midiendo las sombras con los prisioneros que nunca habían salido de la caverna, mientras su visión todavía era débil, ¿no parecería ridículo? Los hombres dirían de él ¡Subió arriba y ha bajado sin sus ojos!, y que lo mejor sería que nunca hubiera salido. Y que si vinieran a liberar a cualquier otro y a conducirlo hacia la luz, que atrapasen al culpable y lo matarían”.

*“¿Hay realidades que todavía no hemos percibido?”, me pregunté a mí misma. El libro de Cayce seguía acosando mi mente. Después de todo, los hechos están para ser explicados. Aquí **tenía una evidencia concreta de potenciales de la mente humana que estaban fuera del perímetro de mi formación y experiencia**. ¿Se suponía que debía renunciar a mi actual investigación y práctica en los consolidados campos de la neurología y la psiquiatría para estudiar y evaluar esos fenómenos?*

Ahí tenía un campo de investigación todavía no validado para la aplicación de los métodos de investigación científica. ¿Podía encontrar procedimientos de investigación que pudieran aplicarse a este tipo de fenómeno? Quizás había llegado el momento de que una científica y médica cualificada investigase una nueva área de la experiencia humana. Mientras pensaba en ello, me di cuenta de que no podía esperar demasiado ánimo ni de mis colegas ni de mis amigos, y que podía tener que enfrentarme a un montón de críticas.

¿Existían otros individuos como Cayce, con percepciones más allá de la gama de los cinco sentidos? ¿Se podía localizarlos y someterlos a pruebas? ¿Podía encontrar la respuesta a este fenómeno de Percepción Sensorial Superior? La atracción de una nueva verdad que podía ser descubierta era irresistible. Empecé a considerar en serio arriesgar mi reputación y mi carrera para realizar un estudio a tiempo completo de seres humanos con aquellos extraños y sorprendentes talentos.

Empecé cautamente a preguntar entre mis amigos sobre personas con unos dones tan extraordinarios. Dado que al principio me mostré reacia a comentar mi nuevo interés, debo haber desconcertado a mis amigos y colegas. Finalmente mis preguntas indefinidas florecieron en un proyecto completo de

investigación científica, que se ha convertido en la obra de mi vida. Este libro es el relato de lo mucho que he descubierto. No aporta las respuestas, ni siquiera lo pretende. Da hechos y plantea preguntas. Puede que otros encuentren más hechos y algunas de las respuestas. Yo sigo teniendo abierta mi mente, ¡ay de mí!, y por tanto no hay retirada abierta para mí. Esto seguirá siendo mi proyecto de vida.

Decidí que era el momento de escribir una serie de libros documentados sobre la Percepción Sensorial Superior para estimular este campo de investigación. **El futuro del hombre en este planeta puede ser inmensamente influido por el descubrimiento y desarrollo de una facultad de percepción más elevada.** Es sorprendente cuantas personas poseen actualmente diversos grados de Percepción Sensorial Superior. Todo esto lo desconocía cuando emprendí mi nueva aventura científica.

Ciertamente estaba frente a un punto de inflexión en mi carrera. Me acababan de pedir que fuera directora de investigación en la unidad psiquiátrica de una nueva facultad de medicina, con un profesor adjunto. En esa dirección se perfilaba un aumento de prestigio en mi campo. Era una oportunidad excelente para investigar y trabajar más en neurología y psiquiatría. Me di cuenta de que esto era un momento decisivo en mi vida. Podía llegar a lo más alto en mi profesión, en ámbitos de investigación aceptados y bien definidos, o podía sumergirme en un mar de conocimiento humano incógnito y no cartografiado.

¿Debería ir a por la ganancia mundana y la seguridad en mi profesión, y perder la alegría y euforia de perseguir lo desconocido y los límites poco convencionales de la verdad? Por extraño que entonces me pareciera, tomé la decisión rápidamente, sin dudas interiores ni remordimientos. Siempre he tenido *“una mente sin miedo a viajar, incluso aunque no haya un camino marcado”*. Decidí que si era necesario, podía “perder el mundo”, alegrándome con el nuevo reto de explorar la mente del hombre.

Había tomado mi decisión. Sin embargo, cuando llegó el momento de dar el paso final, me sentía como a punto de darme una ducha fría. Renuncié a enseñar en la Facultad de Medicina de Nueva York. Rechacé el atractivo puesto académico que me habían ofrecido, y me preparé para el VIAJE A LA MENTE ABIERTA.

Tuve en cuenta mis posesiones, que no eran muchas. Con los años, mi enseñanza y práctica se había visto interrumpida por períodos de investigación en busca de más respuestas. Esto lo hacía con pequeñas subvenciones y becas de investigación, que no aportan demasiado a las posesiones financieras de un doctor, aunque el trabajo pueda resultar muy recompensante con el descubrimiento de un nuevo conocimiento.

El proyecto de investigación en el que estaba a punto de embarcarme era improbable que de entrada atrajera una subvención o una beca. La mayoría de fundaciones no arriesgarían compromisos financieros para un proyecto tan “excéntrico”. ¿Quién iba a valorar un proyecto del que se conocía tan poco? Tendría que empezar financiando mi propia investigación hasta convencerme a mí misma sobre su valor. Quizá en unos seis meses más o menos, sería capaz de acumular suficientes evidencias para interesar a una de las fundaciones con más visión de futuro para que hiciera una donación. Si yo no era capaz de correr el riesgo, ¿cómo podía esperar que lo hiciera una fundación?

Empecé con un plan. Pasaría varios meses leyendo todo lo que pudiese encontrar sobre aquellos talentos y capacidades inusuales que llegan con el término “Percepción Sensorial Superior”. Al mismo tiempo yo haría cualquier esfuerzo para encontrar tantos individuos como fuera posible que mostrasen capacidades definidas de este tipo. Establecería unos procedimientos de investigación para probar tales individuos. Tenía que saber más sobre los tipos de capacidades, y hasta qué punto podían ser identificadas y establecidas en los procedimientos de prueba.

A medida que me introducía dentro del trasfondo histórico de esas capacidades excepcionales encontré evidencias documentadas y fascinantes de tales capacidades en los últimos doscientos años o más. Encontré los informes del trabajo efectuado en la Universidad Duke. De hecho, me leí todo lo que pude encontrar relacionado con el tema.

Encontrar personas con esos dones no fue cosa fácil. Al principio hubo muchas veces en que sentí como si retrocediera en la empresa. Tuve que descartar a muchos de los denominados “psíquicos” que podían tener algo de capacidades pero que, ya fuera por elección o por necesidad, vendían sus “visiones psíquicas” a un público crédulo. Muchos eran sinceros, con capacidades reales o imaginadas. Algunos eran un claro fraude. Yo rehuía la palabra psíquico, y a los que se auto proclamaban psíquicos. Entre ellos no encontré nada que alentase un proyecto serio de investigación. Finalmente decidí que el grupo psíquico que se ganaba la vida con sus visiones y predicciones no podía ser totalmente descartado, pero que tendría que buscar en otra parte a mis sujetos de investigación.

Volví al libro que había leído con mente abierta, *“Edgar Cayce, hombre de milagros”*, de Joseph Millard. Quizás lo mejor que podía hacer era empezar con los registros de Edgar Cayce. Decidí que en aquel momento era imperativo una investigación a fondo de los registros de Cayce en Virginia Beach. Parecía ser un hombre honesto, y una víctima reacia de sus peculiares dotes. Una investigación exhaustiva de los voluminosos registros podía aportarme nuevas perspectivas.

A medida que iba repasando los registros había muchas cosas que no podía aceptar, pero encontré la evidencia de una capacidad que no podía explicarse con nuestro actual conocimiento, y que estaba mucho más allá del poder de los cinco sentidos. Cayce no mostraba síntoma alguno de estar enfermo mentalmente.

De entre todas las cosas lo que más me impactó fue la evidencia de la capacidad de Cayce, en ciertos estados de conciencia, para describir con minuciosidad lo que “veía” a distancias de cientos de kilómetros. Lo que él veía era confirmado una y otra vez como información clara y exacta. Testigos de intachable reputación, muchos con formación científica, daban fe de la verdad de la información ofrecida por Cayce. Además, la documentación indicaba que daba una información a la que ninguno de los presentes podía haber tenido acceso con una exactitud incuestionable. Si un hombre tenía esa capacidad, era un fenómeno valioso para toda la humanidad. Si un hombre poseía tal habilidad, debía haber más que la poseyeran.

La psiquiatría y la medicina reconocen un montón de estados de conciencia o de semi-conciencia que pueden ser identificados y evaluados. En ninguno de tales estados el individuo ofrece información minuciosa y bien definida sobre personas y sucesos distantes. El estado de conciencia de Cayce no era realmente un trance, una histeria o una catatonía. Evidentemente, no estaba en estado de coma ni bajo hipnosis. De hecho, Cayce era un sujeto muy poco hipnotizable. El peculiar “estado de sueño” en el que realizaba su contacto con personas o con situaciones distantes era una condición que él se inducía conscientemente. En tal estado respondía a preguntas de forma fluida y lógica, o describía la condición física de un paciente al que nunca había visto, y que podía hallarse a cualquier distancia en todo el país.

Estábamos en 1957, y Cayce había muerto en 1945. Debían existir otras personas vivas que poseyeran habilidades similares, o incluso otros tipos de habilidades igual de sorprendentes. Yo había descartado la gran franja de los psíquicos. Había empezado a pensar que en alguna parte debía haber una puerta cerrada tras la cual había más mentes disciplinadas que pudieran tener aquellas extrañas y especiales capacidades. Quizás eran personas que preferían que no se supiera que poseían algún tipo de don que pudiera apartarles de las demás personas. Era evidente que Cayce, que finalmente decidió utilizar sus dones abiertamente, había experimentado una vida muy tormentosa y difícil. Había debido enfrentar las actitudes más dispares, desde la total credulidad por un lado, hasta la incredulidad más insultante y despreciativa.

Intenté recordar todos aquellos contactos casuales mantenidos durante los años, en los que se habían comentado tipos inusuales de percepción. Entonces recordé la primera vez en que mi enfoque ortodoxo de la ciencia había sido realmente desafiado. Fue en Ottawa, Canadá, en 1954. Estaba pasando el fin de semana en casa de un embajador y su esposa, que eran parientes míos. Nuestras discusiones trataban un amplio campo de temas. Él iba volviendo a la idea de que existían realidades que no experimentábamos con nuestros cinco sentidos. Insistía en que no todos quienes ven visiones y escuchan voces están perturbados mentalmente. Mencionó palabras como precognición y clarividencia. Yo estaba muy segura de que disponía de respuestas para este tipo de fenómenos, y estaba muy segura de que tales respuestas se podían hallar

en un daño fisiológico u orgánico del cerebro. Interiormente me sentía consternada de que alguien como el embajador, cuya inteligencia y capacidad respetaba enormemente, se pudiera tomar en serio tales cosas.

Al día siguiente me encontraba en casa de otro embajador cuyo hijo había sido paciente mío. Él sacó también el tema de los tipos de percepción que trascendían los cinco sentidos. Me sorprendió que dos hombres que ostentaban las responsabilidades y rango de embajadores de sus respectivos países, pudiesen interesarse en tales tonterías. Tuve cuidado de no dejar que mis pensamientos trascendieran. Ambos se mostraron divertidos e impasibles ante el hecho de que pudiera interesarme en aquellos temas. Mencionaron que McKenzie King, el que fuera primer ministro de Canadá durante más de veinte años, había aceptado tales insólitas capacidades de la mente como prácticas y útiles.

Al despedirnos, mis amigos me dieron una copia del libro de Lecomte de Noüy, titulado "*Human Destiny*". En aquella etapa de mi carrera el libro cumplió un propósito. Me hizo distanciar y observar nuestro método científico de enfoque. Después de todo, ¿era tan válido como pensábamos? La estructura sólida y fiable de los hechos científicos de repente parecía como si, después de todo, fuera no tan fiable. Sin embargo, durante los ajetreados días que siguieron en el Instituto Neurológico de Montreal no tuve tiempo de pensar sobre nuestros métodos científicos. Estaba demasiado ocupada aplicándolos.

Empecé a recordar otras cosas de los años anteriores que, o bien yo había ignorado, o dejado mentalmente de lado para investigar posteriormente. Ahora parecía importante revisar esas pasadas experiencias, a la luz de mi nuevo interés.

Recordé al profesor Aitken, de la Universidad de Edinburgo. Había conocido al profesor Aitken en 1950, en relación con mi trabajo experimental sobre terapia electroconvulsiva, en la Universidad de Edinburgo. Era el director del departamento de matemáticas, y yo necesitaba algo de ayuda para recopilar los elementos estadísticos de mi trabajo.

Durante nuestras discusiones sobre estadística, tocamos otros temas. Descubrí que él tenía una memoria fenomenal, y que podía sentarse y escribir toda una sinfonía de memoria, habiendo visto una sola vez la partitura. Podía 'escanear' un libro, y sin hacer ninguna nota, sentarse y dictarlo de memoria de cabo a rabo. Lo que realmente me sorprendió fue su capacidad matemática. Podía aportar respuestas a los más complejos problemas matemáticos *instantáneamente*, y lo podía hacer con más rapidez que el ordenador.

El profesor Aitken estuvo dispuesto a hacerme una demostración de su capacidad matemática, y en consecuencia nos reunimos un día con tal motivo. Sugirió que escribiera un número largo, de veinte hasta cien cifras o más, según yo eligiera. Entonces debía leerle el número, y él me daría la raíz cuadrada tan pronto como yo hubiera terminado.

Escribí un número de cuarenta y tantas cifras, y luego se lo leí. De inmediato me dio la raíz cuadrada. Luego introdujimos el número en el ordenador, y vimos que él había dado la raíz cuadrada correcta. Nos llevó mucho más tiempo introducir el número en el ordenador de lo que yo había tardado en leerle el número y de lo que tardó él en darme la respuesta. Lo repetimos con diferentes números, y él siempre daba al instante la respuesta correcta. Encontré que podía recordar más de mil números que yo le leyera, y que podía repetirlos instantáneamente de delante a atrás, o viceversa. La persona promedio no puede recordar más de ocho o diez números hacia atrás.

El profesor Aitken sentía que aquellos dones le hacían destacar de una manera que encontraba cargante. Me señaló más bien tristemente, "*No es normal, doctora*". Durante nuestra conversación me informó de que dos de sus hermanos tenían dones similares.

Mientras recordaba este encuentro con el profesor Aitken, me pregunté porqué no había continuado investigando sobre ello. He aquí un hombre que entre todas las personas poseía el más sorprendente e inexplicable don. En aquella época no sabía nada sobre Percepción Sensorial Superior, y mi trabajo en el hospital mental lo absorbía todo. Todavía era una científica muy ortodoxa, a salvo en el redil de lo que la ciencia puede aceptar, y en cierta manera intelectualmente arrogante sobre ello.

Pensando en ello en mi apartamento de Nueva York, decidí que debía intentar ver de nuevo al profesor Aitken. Quizá la palabra superconsciente, o súper-cuerdo debiera aplicarse a un hombre como el profesor Aitken. Él debería ser una de las personas de mi lista. Resultó ser que habían pasado los años, y que el profesor Aitken se hallaba en un hospital, muy frágil y enfermo, y por tanto incapaz de cooperar conmigo en ningún procedimiento experimental. Había sufrido una ligera embolia. Visité el hospital e hice la ronda médica con un amigo, con la esperanza de verle. Él recordó mi nombre de inmediato, pero no estaba suficientemente bien como para comentar sus habilidades, o responder a mis preguntas.

Tuve que encontrar a personas fiables capaces de cooperar con trabajo experimental. Empecé preguntando prudentemente entre mis amigos. Finalmente fue la amiga de más de treinta años que me había dado el libro de Edgar Cayce la que me abrió la puerta. Ella me puso en contacto con alguien que podía guiarme a través de la zona marginal de los pseudo-psíquicos, y de los individuos con mucho atractivo, de escasas capacidades y poco fiables. Me presentó a Kay.

Kay me aseguró que había personas vivas que poseían capacidades sorprendentes y fiables que iban mucho más allá de las percepciones de los sentidos normales. En definitiva, Kay resultó ser una de mis más dotadas y fiables sensitivas. Gradualmente me fue presentando a otros individuos con capacidades igualmente notables.

Kay es una técnica sanitaria cualificada. Cuando me reuní con ella tenía un trabajo de responsabilidad en la dirección de investigación de una fundación de investigación. Tenía mucho sentido del humor y un amplio círculo de amigos. Conocía a muchas personas con diversos grados de Percepción Sensorial Superior, y a unos pocos con capacidades excepcionales. Sugirió que debería encontrarme con muchas personas de cada tipo en este campo, tanto con aquellos realmente dotados como con aquellos que pudieran ser fraudes o charlatanes. De esta manera podría llegar a ser capaz de juzgar quién era realmente adecuado para el trabajo experimental.

Durante los meses siguientes, me encontré con personas de todo tipo, algunos de los cuales designaría como “lunáticos marginales”. Había un enorme grupo de escasamente dotados que hacían “lecturas” o “demostraciones”. Había otros mucho más dotados que sin embargo estaban involucrados, por uno u otro motivo, a dar a sus clientes o admiradores la información que querían. Kay insistió en que yo debía tener un buen conocimiento de este aspecto del terreno antes de que pudiera apreciar plenamente a aquellos con dones fiables y destacados, muchos de los cuales tenían cuidado en no dejar que se supiera.

Durante esta primera fase en que estábamos haciendo las rondas, Kay me fue entreteniendo con sus ingeniosas y divertidas observaciones sobre sus propios dones, y sobre las muchas y variadas personas con que nos encontrábamos. Tras un tiempo llegué a darme cuenta de que, con todo su ingenio, ella tenía un profundo respeto hacia la capacidad de Percepción Sensorial Superior. Tuve que ganarme su confianza antes de poder conseguir que ella comentase *en serio* sus propias capacidades, con una médico y psiquiatra incrédula. Posteriormente ella cooperó de todo corazón en mis técnicas de investigación.

Vicky, la amiga que había trastornado mi sensata carrera médica y psiquiátrica dándome el libro de Cayce estuvo observando durante un tiempo mi investigación y mi actitud hacia esto antes de acabar cooperando. Encontré que también ella tenía dones excepcionales, que habían sido evidentes desde la infancia. Ella es presidente de una corporación, y ostenta varios títulos, entre ellos un doctorado en filosofía. Era afortunada en que parecía haber nacido con un equilibrio tranquilo y una confianza interior que hacía innecesario buscar la aprobación de la familia o de los amigos en relación a sus talentos de Percepción Sensorial Superior. No habla sobre esas capacidades, pero se empeña en utilizarlas constructivamente. Posteriormente también ella se convirtió en uno de mis sujetos de investigación.

Uno de los conocidos de Vicky se ofreció a presentarme a Diane, una mujer con capacidades y dones excepcionales. Me dijeron que Diane podía “ver” la condición de los órganos dentro del cuerpo físico estando plenamente consciente y despierta. También podía ver los campos de fuerza que rodean a los seres humanos, animales, plantas e incluso cristales. Me dijeron que ella sabía de inmediato si se había extirpado

o no un órgano con cirugía, y el estado de enfermedad o salud existente en cualquier parte del cuerpo. Yo estaba ansiosa por reunirme con un individuo tan sorprendente, pero en cierta manera me sentía escéptica. Dado que Diane es una mujer de negocios, cuyo tiempo está altamente comprometido y que es presidente de su propia corporación, me costó tiempo conseguir una cita con ella.

Cuando por fin estuvo concertada nuestra reunión, tuvo su parte cómica. Las conversaciones sobre Diane previas a mi reunión con ella habían revelado que además de todos sus otros talentos, era capaz de “ver” los campos emocionales y mentales de las personas, y de saber lo que estaban sintiendo y pensando. Para mí, como psiquiatra, encontrarme con alguien de quien se decía que era capaz de “ver” a través mío era una inversión demoledora de mis procedimientos habituales. Por otro lado, Diane esperaba encontrarse con una neuro-psiquiatra más bien escéptica, y también ella estaba nerviosa. Le pidió a un médico amigo suyo que era conocedor de sus dones, que estuviera presente en la entrevista. Muchas veces nos hemos reído ambas rememorando aquella primera reunión.

Encontré en Diane una mujer con una capacidad muy excepcional, una integridad inquebrantable y una disposición para trabajar en mis experimentos científicos con incansable entrega. Posee la capacidad más excepcional que cualquier otra persona que yo pueda haber probado. Ha llegado a ser una amiga a la par que un sujeto de investigación científica.

El hecho de que Diane pueda ver lo que va mal en el cuerpo físico abría una área de investigación que yo podía comprobar con el diagnóstico médico. Descubrí que ella poseía un amplio espectro de capacidades que superaban en mucho lo que se me había contado. Más adelante, cuando establecimos nuestros procedimientos experimentales, quedó convencida por encima de cualquier duda que ella pertenece a la clasificación de súpercueros.

En aquel punto había localizado a tres buenos sujetos para la investigación en este país, y a un montón de otros sujetos muy por encima de la media. Determiné ir a Europa a investigar otros individuos de los que me habían hablado. Kay conocía a un montón de estas personas en Europa, y consintió en acompañarme. Su sentido del humor fue un gran recurso en ese viaje. Algunas de las personas que encontramos eran como poco, “raras”, y algunas de las historias que escuchamos, y de las cosas que observamos nunca me atrevería a escribirlas. Por otro lado, nos encontramos con algunas personas realmente dotadas.

En una ocasión Kay y yo estábamos entrevistando a una mujer a la que nos habían dirigido porque según nuestro informante, poseía unas capacidades muy inusuales. Llegados al hotel y con cierta inquietud supe que la mujer que habíamos ido a entrevistar era una médium de las que entran en trance. Ese no es un tipo de fenómeno que me interese. Siempre he evitado todo contacto con los fenómenos espiritistas. La médium era una persona amable que insistió en darme una “lectura”. Yo me sentí en una posición incómoda. Ahí estaba yo, una científica, a punto de que me dijeran la “buenaventura” contra mi voluntad. Era lo último que quería en el mundo. Me rescató un corto circuito en la alarma de incendios del hotel, cuyo persistente sonido imposibilitó que la médium mantuviera su estado de trance. Aprovechando la oportunidad que se me ofrecía, me sentí aliviada de poderme marchar.

Mi itinerario europeo incluía Edinburgo, donde estaba ansiosa por encontrarme con viejos amigos, así como buscar a los individuos especialmente talentosos objetos de mis búsquedas. Al llegar a Edinburgo llamé a la oficina del superintendente médico del Royal Hospital de Edinburgo para Enfermedades Mentales y Nerviosas. Tuve cuidado de no mencionar mi nuevo campo de investigación. Años atrás había sacado un libro en la biblioteca de la oficina del superintendente, con información algo rara en el mismo. Me había olvidado del título del libro. Recordaba vagamente que el autor había descrito campos de fuerza alrededor del cuerpo humano, que se podían ver con cierto tipo de filtro coloreado. El trabajo sobre esto se había realizado en el hospital de Londres. Yo quería encontrar de nuevo el libro, para conseguir su título y el nombre del autor. Era todo un dilema porque no tenía la intención de contar a mis colegas nada sobre mi nuevo campo de investigación, ni quería describir o comentar el libro con nadie del hospital.

Le hable a Kay del libro, y de en qué lado de pared de la biblioteca podía seguramente encontrarse. Yo contaba con que las cosas no cambian demasiado con los años en una institución británica consolidada, y que el libro se hallaría en el mismo lugar. Empecé a hablar con el superintendente mientras Kay discretamente buscaba el libro. Me preguntaba ¿cómo iba ella a encontrar el libro si ninguna de nosotras sabía el título o el autor? Yo no había contado con los extraordinarios recursos de Kay. Ella se dirigió a las estanterías de libros, nos dio las espaldas, y empezó a pasar despreocupadamente sus dedos por los estantes.



Mientras ella exploraba los libros en la pared indicada, yo hablaba con el superintendente. Parecía extrañada, y se desplazó hasta la otra pared. Yo la observaba con el rabillo del ojo. En la tercera pared se paró y sacó un libro. Despreocupadamente, se dio la vuelta con él y me lo tendió, mientras se unía a la conversación con el superintendente. Esto me dio la oportunidad de mirar el libro. Era el correcto. Asentí y se lo devolví para que anotase el título y el autor. Todo eso se hizo tan discretamente que dudo de que el superintendente se diera cuenta de ello.

El libro en cuestión fue escrito en 1911 por [Walter J. Kilner](#), un médico y especialista en rayos X del Hospital St. Thomas de Londres, Inglaterra. Describe su descubrimiento de los campos de energía alrededor de los pacientes, y de los cambios en esos campos que se encuentran en condiciones normales y anormales. Mis conversaciones con Diane antes de salir de Estados Unidos me habían dejado con ganas de encontrar todo lo que pudiera sobre los descubrimientos de los campos de energía que ella podía ver.

Durante la comida del mediodía, cuando Kay y yo estábamos solas, quise saber cómo había encontrado el libro con tanta rapidez. ¿Fue solo suerte? Kay se rió, "*Podría ser solo suerte*". Yo insistí, sintiendo que Kay no me lo contaba todo. Nos enzarzamos en una interesante discusión sobre una de las Percepciones Sensoriales Superiores de Kay que ella utilizaba tan a menudo que no había pensado en clasificarla como parte de los fenómenos que me interesaban. Cuando ella buscaba un libro o una revista, y en ocasiones esto implicaba otros objetos o información en archivos, ella resbalaba rápidamente sus dedos a lo largo de la estantería o de las carpetas del archivo. Cuando sentía un hormigueo en la punta de sus dedos, había encontrado lo que estaba buscando. Así era como había encontrado el libro. Ella había memorizado mi descripción de lo que había en el libro según yo podía recordar. Luego, sin estar realmente mirando los libros, había dejado resbalar sus dedos a lo largo de las estanterías, esperando el familiar hormigueo que le dijera "es éste".

La tarde siguiente yo estaba en casa de Sir David Henderson, mi antiguo jefe en el Royal Hospital de Edimburgo para Enfermedades Mentales y Nerviosas. Durante la tarde evadí las preguntas de parte de mis dos buenos amigos Sir David y Lady Henderson, en relación a mis nuevos intereses de investigación. Hablamos sobre el Instituto Neurológico de Montreal, sobre el trabajo del Dr. Penfield, y sobre mi enseñanza y clases en Nueva York. Yo daba evasivas acerca de porqué estaba en Europa, pero con su aguda perspicacia, mis dos amigos sospecharon que yo debía tener en mente algún nuevo y apasionante campo de investigación. Pronto la conversación se desvió a otras cosas, y Kay y Lady Henderson empezaron a charlar entre ellas. Yo intentaba conversar con Sir David manteniendo una oreja atenta en dirección a Kay. Temía que ella traicionase mi nuevo interés. Efectivamente, estaban hablando sobre sueños premonitorios, intuición, corazonadas y telepatía. Kay no mencionó mi nuevo interés, pero de tanto en tanto me miraba de refilón con una divertida sonrisa de satisfacción.

En esa ocasión en concreto Kay estuvo utilizando otra de sus capacidades de Percepción Sensorial Superior que posteriormente tuve ocasión de someter a prueba en muchos experimentos bien programados. Ella tenía la afortunada o infortunada capacidad de "sintonizarse" con un individuo, y sentir en su propio cuerpo cualquier dolor que el individuo sintiera. Ella tiene que desconectar eso para evitar estar sufriendo de los dolores y penas de otras personas. Ella se sintonizó esa tarde con Sir David, y sintió un agudo dolor en la

articulación de una rodilla, pero no le dijo nada a él sobre ello. Posteriormente esa misma tarde y ya en el hotel Kay me preguntó si Sir David tenía algún problema en las rodillas. Yo sabía que él padecía de artritis en las rodillas, que le había ocasionado mucho dolor en el pasado. No podía estar segura de si Kay estaba en lo cierto en esta ocasión en concreto. Probablemente sí, a juzgar por mis posteriores experimentos con ella.

Regresé a Londres, donde tenía una cita para reunirme con el Sr. A, que hacía algunas cosas muy poco habituales con una “supuesta” cámara que él había construido. Él estaba seguro de que la cámara tomaba imágenes, a distancia, de los órganos internos del cuerpo. Además, había sacado un montón de tipos diferentes de imágenes asociadas con compuestos minerales. Esas imágenes mostraban patrones concretos asociados con ciertas sustancias específicas. Por lo que él sabía, la cámara estaba realizando un notable trabajo.

Cuando vendió una de sus cámaras se quedó sorprendido e impactado de encontrar que en la película no aparecía nada cuando era *otro* quien la hacía funcionar. Numerosos experimentos indicaron, más allá de toda duda, que era *él* quien en cierta manera afectaba la película. Parecía como si de hecho, él fuera una parte de la cámara. En realidad, encontré que su cámara no era una cámara en el verdadero sentido. No tenía lente ni entraba en ella ningún tipo de luz. El Sr. A. estaba desconcertado por el hecho de que nadie más pudiese hacer funcionar su instrumento. Él siguió experimentando y encontró otros efectos interesantes sobre su película. Los campos magnéticos y los cristales también afectaban a las imágenes en la película. Finalmente descubrió que cuando él se concentraba en un objeto, o en un órgano del cuerpo, en la película aparecía el objeto o el órgano. Cuando pensaba en cierto compuesto químico, conseguía el patrón característico en el caso de cualquier compuesto determinado.

Kay, que me acompañó al laboratorio del Sr. A. y que había trabajado con él en algunos de sus trabajos experimentales, había descubierto que también ella podía afectar las películas, siempre y cuando el Sr. A. hubiera mantenido en su mano la película sellada antes de utilizarla. El Sr. A. ensayó un montón de experimentos a mi entera satisfacción utilizando las películas selladas, que no tenían posibilidades de haber sido alteradas antes de ser colocadas en el instrumento. Le vi afectar la película sin tocarla y sin ninguna luz de ningún tipo entrando en el instrumento.

Dos años después, ante mi sorpresa, vi algunas de aquellas imágenes exhibidas en los Laboratorios Eastman Kodak, etiquetadas como “*fotografía de pensamiento*”. Uno de sus técnicos me explicó que aquellas imágenes no podían ser explicadas mediante ningún método conocido de fotografía. Quizás algún día se puedan destinar fondos para investigar este tipo concreto de cosa. Hasta el momento Eastman Kodak no ha sido capaz de realizar ningún tipo de investigación sobre esto. Posteriormente en el transcurso de mi trabajo he encontrado que hay personas que no pueden sostener una película, ni trabajar en el procesamiento de películas, porque por algún extraño motivo *velan* la película. Hasta ahora nadie sabe por qué ocurre.

Finalmente el Sr. A. se dio cuenta de que su instrumento no era en realidad una cámara. Se intentó concentrar en la película en una oscuridad total, sin utilizar su instrumento, y encontró que conseguía los mismos resultados. Esto le asustó, y no estaba demasiado dispuesto a proseguir con los experimentos.

Tuvimos otro contacto muy interesante en Londres con la Sra. Tarpey, que cuando nos reunimos tenía noventa y dos años. Estaba alerta y con todas sus facultades. Era una escritora y artista, una mujer de la que se sabía desde hacía muchos años que tenía peculiares radiaciones que emanaban de sus manos. Sus amigos insistían en que ella tenía manos sanadoras. Cualquiera a quien ella tratase podía sentir gran calor cuando sus manos se acercaban a cualquier parte del cuerpo. Sus capacidades parecían muy similares a las del conocido sanador William J. Macmillan, a quien en los años 1940, mediante un decreto especial del Parlamento Británico, se le otorgó un permiso para practicar la sanación magnética. La Sra. Tarpey tenía otra extraña capacidad. Podía tratar carne fresca de manera que pudiera conservarse a temperatura ambiente sin descomponerse durante un período indefinido de años. Ella lo hacía sosteniéndola entre sus manos unos diez o quince minutos diarios, durante tres semanas. Durante el periodo en que la carne estaba siendo tratada, se dejaba a temperatura ambiente sin mostrar signos de descomposición. Yo vi trozos de

carne bien conservada que habían sido tratados hacía treinta años. Estaba seca, pareciendo cecina. En ningún momento se le habían añadido conservantes.

La Sra. Tarpey estaba sorprendida por las emanaciones de sus manos, y a través de los años había intentado encontrar alguna especie de explicación científica. Sentí no tener la oportunidad de realizar posteriores observaciones por mí misma, porque ella falleció pocos meses después.

Entre otras personas a quien conocí en Londres, se alza Olivia debido que a sus dotes particulares seguían una línea diferente. Era psicometrista. Podía sostener un objeto en sus manos, concentrarse en él, y conseguir una corriente de imágenes mentales a través de su mente asociadas con las personas y sucesos conectados con el objeto.

Kay tenía algunos fragmentos de cerámica procedentes de una excavación arqueológica de Méjico. Olivia tomó uno de los fragmentos en su mano y empezó a dar sus impresiones. Describió el lugar de donde procedía la cerámica, la gente y la escena histórica asociada con ella. Kay fue capaz de verificar algo de todo aquello. En un punto le di a Olivia un anillo que había sido psicometrizado por alguien en Nueva York. Yo no tenía manera de verificar lo que se había dicho sobre el anillo. Simplemente tenía curiosidad por ver si Olivia podía obtener las mismas impresiones.

En resumen, ella dijo que el anillo le transmitía una sensación de soledad, desolación y pena. Había pertenecido a alguien de Oriente. Había habido una partida, y la persona le había dado el anillo a alguien muy amado nunca regresó. Era la misma historia que había contado el psicometrista de Nueva York. El anillo había sido comprado en una tienda hindú en Beirut, Líbano. Aparte de eso, yo no sabía nada sobre él. Lo interesante de las impresiones de Olivia fue que dos personas en puntos opuestos del mundo, y desconocidas una de otra, obtuvieron la misma impresión básica del anillo. Para mí el anillo solo tenía asociaciones agradables.

Mi tiempo en Londres se estaba acabando y había otra persona a la que quería ver. Había oído acerca de una médica osteópata que tenía una capacidad muy poco habitual para diagnosticar. Los amigos de la Dra. Kim sentían que ella poseía una intuición insólita para llegar a saber qué andaba mal con un paciente. Uno de ellos me apuntó que quizás ella estaba utilizando algún tipo de Percepción Sensorial Superior. Finalmente acabé encontrándome con ella en una reunión social, pero ella esquivó el tema que yo tenía prioritariamente en la mente. Me llevó algo de tiempo ganarme su confianza. Cuando ella descubrió que yo era de mente abierta, y que estaba sinceramente interesada, y que mantendría su confidencialidad, estuvo dispuesta a hablar conmigo.

Cuando ellos entraban en su despacho ella podía ver un campo de energía rodeando a sus pacientes. Con años de experiencia, había llegado a *saber* que lo que significaba cualquier perturbación en ese campo de energía. Verificaba su primera impresión utilizando un segundo tipo de Percepción Sensorial Superior. Ella se "sintonizaba" con el paciente, y *sentía en su propio cuerpo* cualquier dolor o molestia que el paciente sintiera. A continuación ella seguía los procedimientos ortodoxos habituales de diagnóstico del problema del paciente.

Comentando esto conmigo ella sentía que su Percepción Sensorial Superior acertaba los procedimientos de diagnóstico y le proporcionaba una imagen más exacta y rigurosa de los problemas del paciente. Cuando trataba a sus pacientes, ella sentía las corrientes de energía que parecían pasar a través de sus manos hacia el paciente. Era de la opinión de que esa energía sanadora tenía mucho que ver con sus resultados con los pacientes.

Mi siguiente destino era Alemania. Yo había oído que se había entregado una gran suma de dinero al Instituto Planck de Munich para estudiar las radiaciones, o campos de fuerza que rodean el cuerpo humano, y estaba ansiosa de encontrar un verdadero instituto científico que trabajase con este tema.

Kay y yo llegamos al instituto impacientes por encontrarnos con el director, y saber más sobre el trabajo que se estaba llevando a cabo. Nos informaron que el director iba con retraso y que quizás no podría recibirnos.

Insistimos diciendo que esperaríamos, dado que habíamos recorrido mucha distancia y debíamos tomar un avión al día siguiente. Esperamos durante horas hasta que finalmente llegó el director del instituto. Fue muy cordial, pero evasivo, y nada dispuesto a comentar ningún trabajo que se estuviera realizando. Nos ofreció comida y bebida, y continuamente habló de todo tipo de temas *excepto* aquel que a mí más me interesaba. Parecía que no hubiera manera de atravesar la barrera de amable cordialidad que había interpuesto. Finalmente se puso en pie dando por concluida la entrevista, nos besó la mano, expresó su reconocimiento por haberle llamado, y nos despidió. Subimos al avión más bien disgustadas por no haber conseguido ni un solo hecho científico. [Viajé ochocientos kilómetros para que me besasen la mano.](#)

En Italia nuestra búsqueda resultó igualmente insatisfactoria. Yo había escuchado de un cura católico romano que levitaba durante la misa. Los testigos insistían en que flotaba entre 30 y 45 cm por encima del suelo en algunas partes del ritual. Corría el rumor de que la iglesia le había prohibido decir misa en público, debido a las multitudes que acudían movidas simplemente por la curiosidad. Aparentemente él no había buscado esta capacidad, y según los informes, era algo que él parecía ser incapaz de evitar. En Roma no pudimos obtener información sobre él, ni fuimos capaces de descubrir el monasterio al cual había sido enviado.

Había personas que acreditaban el hecho de que él levitaba durante la misa. Sentía que me hubiera gustado verlo para evaluarlo, pero quedé convencida de que era mucho más que un rumor. Si existe, ni que sea un solo individuo entre nosotros que puede levitar, entonces este fenómeno necesita ser examinado y explicado. Sin embargo, en lo relativo a ver o entrevistar al sacerdote, todas las puertas parecían estar cerradas. Desistí, y nos dirigimos a Oriente Medio, deteniéndonos en Atenas y en Delfos para hacer algo de turismo.

Posiblemente debido a que mi mente estaba centrada en el tema de la Percepción Sensorial Superior, me encontré mirando algunas de las pinturas de las antiguas iglesias bajo la luz de una nueva perspectiva. En concreto, una antigua iglesia bizantina a las afueras de Atenas, mostraba al Cristo con un halo de luz rodeando todo su cuerpo, y con bandas de luz más brillante irradiando desde el cuerpo. ¿Cómo se originó este concepto? Me impactó el hecho de que quizás siempre haya habido artistas que podían ver los campos de energía alrededor del cuerpo o de la cabeza. Muchas de las otras pinturas mostraban el halo de luz característico alrededor de la cabeza del Cristo o de los santos.

Llegué al Líbano, donde había planeado visitar a mi Alma Mater, la Universidad Americana de Beirut. En el Líbano podía preguntar abiertamente acerca de personas con dones y capacidades especiales en línea con lo que me interesaba. Oriente hace mucho tiempo que ha aceptado estas cosas. En el pasado siempre lo había considerado pura superstición. Ahora me daba cuenta de que quizás había algunas personas genuinamente dotadas a las que resultaría útil encontrar e investigar.

Me sorprendió encontrar un montón de serio interés entre mis colegas, asociados y profesores de mis primeros años. Me asediaron con peticiones para hablar ante grupos profesionales, clubs de mujeres, grupos religiosos y grupos universitarios. A veces se colaban hombres en las reuniones de los clubs de mujeres donde yo hablaba. Seguía intentando ser prudente acerca del tema total de la Percepción Sensorial Superior, pero descubrí que incluso lo poco que yo sabía sobre ello era de gran interés para mis audiencias y para las personas con las que me reuní.

Profesores, médicos, abogados, hombres y mujeres de negocios, funcionarios gubernamentales, todos venían discretamente a hablar conmigo sobre sus propias experiencias. Estas personas inteligentes y bien educadas estaban sorprendidas por las insólitas capacidades que poseían, y se mostraban entusiasmados por comentar y evaluar sus experiencias, y hablar sobre posibles explicaciones.

Muchos estaban encantados de encontrar a alguien con mi historial profesional deseoso de admitir que tales experiencias tenían validez. Algunos quedaban aliviados al descubrir que no estaban ni siquiera un poco locos. Todos ellos se mostraban predispuestos a comentar el 'como' y el 'porqué' de tales capacidades, y en darme cualquier información que pudiera ser útil para mi investigación. Mis numerosas charlas con

personas de este calibre me hicieron dar cuenta del porqué había sido difícil encontrar a las personas más inteligentes y responsables con Percepción Sensorial Superior. La gente siente que su reputación podría resultar perjudicada. Saben que tales capacidades son ridiculizadas por los científicos más ortodoxos y mundanos. No quieren ser etiquetados de raros o de poco confiables debido a que poseen habilidades que otras personas no poseen. Después de cada encuentro había más personas que deseaban hablar en privado.

Una tarde, un destacado erudito y analista político se coló en una reunión del club de mujeres para escucharme hablar sobre la Percepción Sensorial Superior. Él es un experto en historia y en los actuales sucesos mundiales, y actúa como consultor de los funcionarios gubernamentales y miembros del cuerpo diplomático de otras naciones. Tenía la reputación de ser capaz de predecir movimientos políticos y sucesos mundiales con sorprendente exactitud.

Tras la reunión decidí aprovechar la oportunidad de reunirme con él para hablar. Pocos días después me invitó a su casa junto con una amiga mía, una profesora de física de la Universidad Americana. Ella también estaba interesada en la Percepción Sensorial Superior, y tuvimos una discusión larga e interesante. Me di cuenta de que él estaba tan ansioso de hablar conmigo como lo estaba yo de hablar con él. Con alguna vacilación me confesó que, de tanto en tanto, tenía sueños premonitorios, y que a menudo, estando despierto, tenía impresiones premonitorias de acontecimientos futuros. Él dependía de esas impresiones para sus análisis de las noticias, y para sus predicciones y consejos a quienes acudían a él. Me dijo que encubría esas impresiones mediante lo que parecía ser un 'análisis normal y razonado de los sucesos actuales'. Yo sabía que su consejo era muy valorado, y que se tomaban importantes decisiones, tanto en el campo político como en el diplomático, por parte de los que aceptaban sus opiniones.

En otra ocasión, estando invitada en casa de un conocido erudito árabe, un graduado de la Sorbona, la conversación giró hacia el crucial tema de la Percepción Sensorial Superior. Había un montón de miembros de su familia presentes, y un grupo de amigos mutuos. Ante la sorpresa de su familia y amigos, él relató un montón de experiencias personales que parecían realmente fantásticas. Mientras todavía era un estudiante, había sido secretario de un jeque que era el líder religioso musulmán de la ciudad de Damasco. El propio jeque era un hombre de gran conocimiento, dedicado al bienestar de su pueblo y a su ministerio religioso. Tenía reputación de tener capacidades muy poco usuales, pero tales rumores suelen producirse alrededor de todo líder espiritual muy querido. Mi anfitrión me aseguró, sin embargo, que el jeque realmente tenía capacidades insólitas. Me contó en concreto una historia que él sentía que era realmente notable.

Su padre había muerto repentinamente en Damasco. La tradición en Oriente Medio exige que el mayor número posible de miembros de la familia se hallen presentes en el momento del funeral. Mi anfitrión explicó que en tales condiciones, estaba desesperado por contactar con su hermano que estaba en el Jordán, dado que el funeral había sido dispuesto para el día siguiente. Era uno de esos períodos de agitación política. Toda comunicación entre Jordán y Siria estaba cortada. Sin telégrafo, sin teléfono, sin transporte posible. Desesperado, de repente pensó en el jeque, y acudió a él para ayuda y consejo. El jeque escuchó su urgente necesidad de contactar con su hermano, hubo una pausa, y luego el jeque hizo algo peculiar. Levantó un extremo del cordón de seda atado alrededor de su cintura y lo sostuvo a la altura de su oreja, como si sostuviera un teléfono. Asintió con la cabeza algunas veces, como si estuviera escuchando a alguien o algo, luego se volvió al joven y le dijo: *"Tu hermano vendrá. Sí, vendrá. Sé que parece que no hay medios de transporte, pero llegará de una forma inesperada"*. Mi anfitrión contó que él se sentía más bien escéptico, sentía que era lo más raro que le había visto hacer al jeque. Por respeto al sabio y benevolente anciano, se abstuvo de hacer ningún comentario, y se fue.

Al día siguiente, una hora antes de que se iniciara el funeral, llegó su hermano. Hasta después del funeral no tuvo tiempo de preguntar a su hermano como había ocurrido todo. Cuando por fin pudo hablar con su hermano, la historia que este le contó era igualmente sorprendente. El hermano le dijo que el día anterior había sentido de repente un fuerte y perturbador dolor alrededor del corazón. Con el dolor le llegó la intensa impresión de que algo iba mal con su padre, y que debía ir de inmediato a Damasco. Cuando mi

anfitrión se lo preguntó, vio que era exactamente el mismo momento en que él había hecho la consulta con el jeque. Su hermano siguió diciendo que no sabía lo que iba mal con su padre, que simplemente había sentido una gran urgencia para ir hasta Damasco tan pronto como fuera posible. Había ido a su jefe y le había contado su repentina ansiedad, y su sensación de que debía ir de inmediato a su casa, señalando que sabía que no había medios de transporte. Sin preguntar nada más, su jefe puso de inmediato su propio coche y su chófer a su disposición para que le condujese hasta Damasco, exhortándole para que saliera de inmediato. Este comportamiento por parte de su jefe resultaba realmente sorprendente. Como mi anfitrión señaló, el jeque debió haber contactado con el hermano y con el jefe telepática y muy efectivamente para conseguir tan rápidos resultados. A pesar de las dificultades políticas, el coche no fue detenido en la frontera, y el hermano llegó justo a tiempo.

Las tardes sociales que mis amigos y parientes arreglaban para mí estaban atestadas de personas que querían hablar de Percepción Sensorial Superior. Una tarde, un hombre que ocupaba un alto cargo en el gobierno del Líbano me contó algunas historias interesantes sobre las habilidades de su esposa. Cuando se produjo el asesinato del Primer Ministro, ella estaba sentada en casa cuando de repente sintió que había un grave y urgente peligro rodeando a su esposo. Inmediatamente intentó telefonearle y contactar con él, pero no pudo encontrarle. Pocos minutos después, conectó la radio y escuchó que acababan de disparar al Primer Ministro. Cuando su marido llegó a casa ella supo que él había estado andando al lado del Primer Ministro en el momento en que le alcanzó la bala del asesino, y que él le sostuvo cuando caía. El marido siguió contando que a menudo su esposa tenía impresiones precognitivas y telepáticas, y que con los años él había aprendido a no ignorarlas. Pasamos una larga velada explorando posibles explicaciones de Percepción Sensorial Superior.

Durante mi viaje descubrí que me estaba pasando algo. Estaba más decidida que nunca a perseguir mi investigación sobre Percepción Sensorial Superior, iba ganando confianza en el proyecto que había emprendido, y estaba convencida de que gente inteligente e integrada, que se podía encontrar en las filas de la ciencia y la empresa, las artes y profesionales, poseían Percepción Sensorial Superior y sus capacidades podían ser estudiadas y verificadas. Me preparé para regresar a Nueva York, y empezar de veras mi trabajo experimental con la Percepción Sensorial Superior.

Capítulo II

Aventura hacia lo desconocido

Cuando volví a Nueva York me sentía como César tras cruzar el Rubicón. No era la primera vez que había debido reajustar mi vida en la búsqueda de una nueva verdad, pero en el pasado mis proyectos de investigación habían estado todos bajo las alas protectoras de la ciencia aprobada y ortodoxa. Yo podía buscar a personas más informadas que yo misma para conseguir orientación y sugerencias. Mis proyectos habían tenido la aprobación y respeto de mis colegas y compañeros científicos.

En esta nueva empresa probablemente estaba arriesgando mi reputación científica, y no tenía a nadie a quien dirigirme para que me guiara. Era una aventura hacia lo desconocido. Era el desafío de mi vida introducirme en un nuevo e inexplorado campo de la mente humana, un campo todavía no aceptado, y esforzarme por traerlo al redil del procedimiento y descubrimiento científico bien documentado.

El reto se fue haciendo más profundo que simplemente iniciar un nuevo campo de descubrimiento. Lo que realmente me motivó a embarcarme en esta nueva aventura fue mi siempre urgente necesidad de comprender como funciona la mente humana. La Percepción Sensorial Superior era un desafío a todos los conceptos que yo había sostenido con anterioridad. Debía descubrir la verdad sobre todo ello, sin importar el precio a pagar. A medida que se iba amontonando la evidencia, indicando la presencia de esas capacidades en un gran número de seres humanos, sabía que no podía ser ignorada. En el pasado había habido veces en que mis hallazgos científicos me habían obligado a cambiar de opinión.

Cuando empecé a trabajar por primera vez en psiquiatría, estaba convencida del valor de la terapia electroconvulsiva. Tres años de investigación me indicaron justo todo lo contrario, y tuve que aceptar lo que me indicaban los hechos. Más de una vez una nueva verdad había derrumbado mis teorías y opiniones preconcebidas. Si había un número sustancial de seres humanos con Percepción Sensorial Superior, debía identificar y evaluar esas capacidades, y finalmente revisar mis conceptos de *como funciona la mente*. Sabía que la euforia de descubrir una nueva verdad, y su valor y significado, me sostendrían mientras hacía frente a las dificultades por venir.

Había una motivación adicional para proceder con esta investigación. Si existían personas que poseían una Percepción Sensorial Superior, ¿se podía adiestrar ese potencial para que llegase a ser más eficiente? ¿Se podían encontrar maneras de utilizar esas capacidades excepcionales, y aplicarlas para el bien y el avance de la sociedad humana? ¿Se podía descubrir a esas personas en una etapa temprana de la vida, y ayudarlas a comprender y a conseguir el control de sus capacidades? ¿Nacían más personas con esas capacidades en la actualidad que en el pasado? Si era así, ¿indicaría eso una tendencia de algún tipo de nuevo avance para la mente humana?

Había utilizado mis reservas financieras para sondear las posibilidad de investigación en el campo de la Percepción Sensorial Superior, y para localizar sujetos adecuados para la investigación. Estaba totalmente convencida de que había llegado el momento para un programa de investigación más completo y amplio. Mientras entrevistaba a las personas con dones especiales había estado elaborando procedimientos preliminares y métodos de investigación.

Estaba decidida a seguir adelante con la investigación, sin importar los problemas a afrontar. Me di cuenta de que me llevaría todo mi tiempo, energía e inventiva, y que una subvención haría posible dedicarme todo el tiempo al trabajo. Finalmente fue la **Fundación Eliot D. Pratt**, conocida por su patrocinio de proyectos nuevos y creativos, la que decidió patrocinar mi trabajo durante los siguientes años. Con el tiempo, muchas personas interesadas hicieron donaciones a la Fundación Pratt para ayudar con sus donaciones.

En **1958**, con el patrocinio asegurado para el trabajo, estaba preparada para establecer mi programa de investigación y proceder con mis experimentos. Había estado catalogando por encima los diferentes tipos de Percepción Sensorial Superior, y encontré que algunas personas poseían un tipo, y otras, otro tipo. El

mismo individuo podía tener varias capacidades diferentes, pero hasta entonces ninguna persona había mostrado todos los tipos de capacidades.

Decidí que el mejor término general a utilizar para referirme a los individuos con Percepción Sensorial Superior era el de "sensitivos". Quizás tarde o temprano se encontrará un término mejor. El término "sensitivo" fue utilizado por primera vez por Reichenbach en 1842, en sus experimentos con personas que podían sentir o ver el campo alrededor de imanes. "Sensitivo", tal como lo utilizo en este libro, define a alguien que puede poseer una o más sensibilidades de Percepción Sensorial Superior. El término de Percepción Sensorial Superior, quedará acortado en sus siglas PSS.

Al principio del sondeo del campo había decidido que el objeto de la investigación debería ser la persona individual que poseyera una capacidad excepcional de PSS. No se puede hacer una estadística de un genio, ni podemos hacer una estadística de esos individuos dotados con PSS. De hecho, he empezado a preguntarme cuantos genios poseen realmente PSS. [Unos pocos sensitivos altamente dotados podrían cambiar nuestra sociedad tan drásticamente como los genios del Renacimiento cambiaron la cara de Europa hace siglos.](#) Es el líder destacado aquí y allí, o el genio destacado, el responsable de los repentinos pasos agigantados hacia adelante de la civilización.

Mi primer paso en la investigación era localizar una número sustancial de tales individuos dotados en Estados Unidos, que pudieran dedicar algo de tiempo al trabajo experimental, o que pudieran demostrar en sus propias vocaciones su uso de la PSS. Mis esfuerzos en los meses anteriores habían sido en forma de un sondeo general rápido, un proyecto piloto para convencerme a mí misma de que tales individuos realmente existían, e identificar provisionalmente los diferentes tipos de PSS. Mis investigaciones en Europa y en Oriente Próximo, así como en Estados Unidos, me habían convencido de que las personas con capacidad de PSS se encontraban en todo el mundo.

Dos personas muy dotadas, Kay y Diane, habían accedido a trabajar conmigo en cualquier tipo de experimento que yo deseara realizar. Me reuní y entrevisté con muchas personas. En muchas ocasiones pude observar la realización de individuos que ofrecían demostraciones públicas de capacidades, como la psicometría, la visión a distancia, o el responder a preguntas que habían sido colocadas en sobres cerrados. Dado que ya había establecido, mediante procedimientos experimentales, la alta calidad de la capacidad de Kay y de Diane, ellas me acompañaban a menudo en tales demostraciones. Ambas sabían a través de maneras diferentes, si las personas a las que ellas observaban poseían o no realmente la capacidad de PSS.

Ellas pueden ver el campo de fuerza de un ejecutante, y ciertos patrones energéticos que les decían a ellas qué tipo de PSS tenía otro sensitivo, y su grado de capacidad. A veces sabían más sobre lo que estaba realizando un ejecutante de lo que el propio ejecutante sabía. Eran capaces de describir cambios en el campo de energía de un ejecutante, y rápidamente eran conscientes de cualquier fraude o engaño.

Habíamos acordado que en tales ocasión cada una de ellas escribiera lo que veía *sin consultar a la otra*, y que luego yo podría comparar las notas. Con mucho jolgorio habían llegado a referirse a ellas mismas como mis "sensitivas de ojo vidente".

Al haber establecido una relación de confianza en nuestro trabajo de investigación, Kay y Diane empezaron a ponerme en contacto con amigos y conocidos que tenían capacidad de PSS. En una ocasión Kay me invitó a una velada en casa de un médico que estaba interesado en la PSS. Había presente un joven científico que se estaba labrando una reputación en el mundo científico. Ya tenía en su haber un montón de desarrollos y descubrimientos. Tanto el científico como el médico estaban interesados en los campos de fuerza, tanto aquellos que podían ser detectados con la instrumentación actual como aquellos posibles campos que todavía no hubieran sido detectados.

Durante el transcurso de la velada supe que el científico estaba involucrado en una investigación que tenía que ver con plataformas espaciales. Finalmente me dijo con franqueza, pero extraoficialmente, que había recibido algunas de sus mejores ideas de un individuo con Percepción Sensorial Superior. Él no tenía dudas en consultar a individuos con capacidad de PSS. Había encontrado que algunas de las ideas que le habían

aportado tales personas resultaron ser de gran valor cuando se pusieron a prueba en el laboratorio. Esa información le había ahorrado mucho tiempo, que podría haber pasado en métodos de investigación de ensayo y error.

Las ideas que le aportaron le dieron la capacidad de encontrar una línea correcta de investigación, y de avanzar con ella de inmediato. Él atribuía algunos de sus excelentes avances en su investigación y descubrimientos, y su rápida promoción, a la información que le habían dado quienes tenían PSS.

A medida que me encontraba con más y más personas con Percepción Sensorial Superior, me encontraba con que muchos eran individuos que tenían cargos de responsabilidad, muy respetados en su trabajo o en su profesión. Eran muy reticente sobre cualquier capacidad de PSS, y en general ocultaban cuidadosamente tales habilidades. Gradualmente empecé a ganarme la confianza de tales personas, y fuimos capaces de mantener discusiones abiertas. A menudo me sorprendía la efectividad con que habían estado utilizando en su trabajo la Percepción Sensorial Superior.

Llegada a este punto decidí encontrar más miembros de mi propia profesión que pudieran estar utilizando algunos de los diferentes tipos de Percepción Sensorial Superior. Empecé preguntando discretamente, y al principio me encontré con un muro de silencio. Probablemente no hay profesión que cuide más su reputación para una actitud sensata y científica, y un enfoque normal y aceptado, que la mía propia. Hay un buen motivo para ello, porque el paciente debe poder confiar en su médico. Finalmente empecé a encontrar miembros de la profesión con una destacada PSS. Eran un grupo muy cerrado, a menudo se conocían unos a otros pero se cuidaban muy mucho de comentar sus insólitas capacidades fuera de su propio círculo.

Gradualmente, a medida que me ganaba la confianza de unos pocos doctores, se fueron mostrando dispuestos a presentarme a otros con capacidades de PSS. Yo estaba deseando reunirme con cierto médico de otra ciudad que tenía una reputación muy extraordinaria por sus diagnósticos.

Un amigo me facilitó una recomendación para el Doctor Dan, hablándole de mi investigación, y pidiéndole que me recibiera. Él me daba esquinazo por motivos válidos, que ahora no recuerdo. Esto sucedió en varias ocasiones, por lo que empecé a sospechar que prefería no hablar de PSS. Finalmente, un día cuando estaba en la ciudad donde él ejerce, decidí llamar a su despacho y presentarme yo misma como paciente. Teniendo esto en cuenta, no podía negarse a ver a un médico colega. Llegué a su consulta a última hora, cuando sus otros pacientes ya se habían marchado. Decidí intentar sorprenderle o intrigarle con algún tipo de discusión. Su secretaria anunció mi llegada, que él estaba esperando. Él llegó hasta la puerta de la sala, y sonriendo le dije, *"Doctor Dan, creo que puede darme usted un diagnóstico justo desde donde usted está. Estoy segura de que no tiene a menudo a un paciente que le pide que le diagnostique con clarividencia"*.

Él dijo, *"Está bien, quédese donde está. No me diga nada"*. Se sentó frente a mí, a unos 4,5 metros de distancia, y me dio un rápido vistazo, indicándome una condición que requería cirugía, que yo misma me había auto-diagnosticado, y que mi cirujano había diagnosticado. Acertó hasta en el más mínimo detalle.

Tras una conversación posterior el Doctor Dan accedió a darme dos días de su tiempo para hablar acerca de la Percepción Sensorial Superior, bajo rigurosa promesa de que no revelaría su nombre, y que él me contaría todo acerca de sus propias capacidades. Resultó ser que estaba encantando de poder comentar la Percepción Sensorial Superior con un médico colega. Admitió que *era capaz de diagnosticar a un paciente observando el campo de fuerza que él podía "ver" alrededor del paciente*. Tenía muy cuidado de nunca dejar que el paciente lo supera, y siempre lo verificaba utilizando los procedimientos normales de examen y pruebas de laboratorio. Tenía reputación de ser un extraordinario diagnosticador. Además, poseía algún tipo de sanación magnética. Esto producía sorprendentes resultados con los niños que habían tenido parálisis infantil.

Al principio el Dr. Dan dudaba en explicarme detalladamente como funcionaba su Percepción Sensorial Superior. Cuando se dio cuenta de que yo no era crítica, sino que simplemente me interesaban los hechos, estuvo muy dispuesto a ser honesto conmigo. *Él podía ver un campo energético interpenetrando el cuerpo,*

y extendiéndose algunos centímetros más allá de la periferia del cuerpo. Lo que veía en el campo le hablaba sobre las condiciones y funcionamiento del cuerpo físico. Primero observaba el campo energético y luego el propio cuerpo físico. En el cuerpo físico podía ver donde estaban bloqueadas las corrientes nerviosas, o no se estaban moviendo de forma saludable. En tales condiciones a menudo aplicaba energía magnética de sanación y podía observar el efecto en las corrientes nerviosas.

En relación al **sistema endocrino**, el Dr. Dan podía ver como se movían los vértices de energía asociados a cada glándula. Buscaba ciertos tipos de perturbación en la función o condiciones patológicas, dependiendo del tipo de perturbación en el vórtice de energía. **También podía ver los efectos de los fármacos en el paciente observando el campo energético o los vórtices de energía asociados con las glándulas endocrinas.** Podía ajustar con mucha rapidez su tratamiento según fuera lo que veía.

El Dr. Dan me dijo que a menudo veía condiciones *incipientes* en este cuerpo de energía que todavía no se habían manifestado como verdaderos problemas físicos. Debido a esto, a veces es capaz de predecir como y cuando un trastorno físico se manifestará como resultado de lo que ya ha empezado a mostrarse en el cuerpo energético. Le preguntaba al Dr. Dan una y otra vez sobre lo que él “veía”. Le pedí que me describiera más detalladamente la relación de ciertos tipos de perturbación del cuerpo energético con trastornos físicos concretos. Se pasó algún tiempo describiendo perturbaciones específicas del patrón de energía, con las enfermedades exactas físicas que las acompañaban. Posteriormente, junto con Diane, iba a descubrir un montón de médicos que describían el mismo tipo de fenómenos, sin tener sin embargo ni idea de que existían otros que veían exactamente lo mismo. Dado que todo este campo está tan poco explorado, carecemos de vocabulario para describirlo. Creo que el propio Dr. Dan sentía que le faltaban las palabras para explicar lo que veía.

Me interesaba saber como descubrió sus sorprendentes capacidades. Aparentemente, había sido un conocimiento gradual que seguía en gran medida los mismos modelos de desarrollo que experimentamos cuando aprendemos a utilizar nuestros cinco sentidos ordinarios. **A medida que se hacía más consciente de esas capacidades de PSS también empezó a darse cuenta de que la gente que le rodeaba no tenía esas capacidades.** Tuvo la prudencia de evitar comentarlas. Cuando se doctoró decidió que no sería nada prudente comentar nada fuera del enfoque normal médico de la medicina. Prefería seguir con los procedimientos habituales en su diagnóstico y tratamiento, sintiendo que era más prudente y correcto. Estaba contento de utilizar sus dones para ayudar a sus pacientes. Lo que importaba era el beneficio para sus pacientes. De esta manera podía trabajar dentro del marco normal del procedimiento médico aceptado.

Mi búsqueda de médicos con capacidad PSS me condujo hasta el Dr. Norris, en California. Goza de reputación mundial, y entre sus fieles pacientes se cuenta un montón de gente famosa. Me costó algo de tiempo ganarme suficientemente su confianza para que me hablase de sus capacidades.

Cuando todavía era un estudiante de medicina descubrió que tenía sensibilidad en sus manos, y una capacidad de “sintonizar” y sentir lo que iba mal. Se le conoce por los asombrosos diagnósticos de sus pacientes, e incluso más sorprendente es su habilidad para recetar el mejor tratamiento para conseguir los resultados más rápidos. Casi de forma auto crítica lo denominó su “intuición profesional”.

Una de las cosas sorprendentes con el Dr. Norris es que una vez que ha tratado a un paciente es capaz de sintonizarlo a distancia, y sugerir un tratamiento o hacer recomendaciones a cualquier médico que pueda estarle atendiendo. Sus propios pacientes no se dan cuenta de lo que ocurre. Confían en él y dan por descontado que puede manejar sus problemas sin importar donde estén.

Leí un informe personal, escrito por uno de sus pacientes, que ilustra como trabaja. Es uno de los muchos informes de pacientes agradecidos. Ella es una mujer famosa que vive una vida muy agitada. Resulta que estaba en Londres cuando fue afectada por lo que parecía ser un grave problema de riñón y vejiga. Tenía grandes dolores y tras tres semanas de exhaustivas pruebas de laboratorio y consultas con tres especialistas no le habían podido establecer un diagnóstico para su problema. Se decidió que era necesario efectuar una operación exploratoria. Parecía que no había otra alternativa para descubrir la causa de su trastorno.

En ese momento ella llamó al Dr. Norris en California, y le describió sus síntomas. Según el informe de ella, él escuchó muy atentamente, y se quedó en silencio mientras evaluaba el asunto. Le hizo algunas preguntas a las que siguieron más periodos de silencio. Luego le dijo con exactitud lo que andaba mal, le recetó un simple tratamiento, y le dijo que en veinticuatro horas le habría desaparecido el dolor. Podría encontrarse bien de nuevo y volver a trabajar al cabo de una semana. Le sugirió que se lo contase todo a su médico de Londres al cabo de tres días, porque al cabo de ese tiempo él estaba seguro de que su médico de Londres encontraría que no era necesario operar. Lo que él diagnosticó fue una oscura alergia. Al cabo de 24 horas ella se había recuperado y tres días después se reincorporó al trabajo. Este era su propio relato documentado. Ella seguía contando varias otras ocasiones en el transcurso de veinte años en que el Dr. Norris la había rescatado a través de un diagnóstico rápido y exacto, y de un tratamiento efectivo.

Durante todos aquellos años el Dr. Norris había evitado cuidadosamente comentar sus capacidades, y había hecho un esfuerzo especial por encajar en el modelo del médico concienzudo normal. Es un hombre abnegado, y sus pacientes son siempre lo primero. Dado que nunca ha comentado sus tan insólitos dones con otros médicos, no parece darse cuenta de lo excepcionales que son sus capacidades. Sus manos poseen un montón de magnetismo sanador, y en muchas ocasiones ha podido aliviar a pacientes con enfermedades agudas lo suficiente como para hacerles atravesar la crisis, tan solo acercando sus manos a las zonas afectadas del cuerpo. Es consciente de esta capacidad, y la utiliza juiciosa y discretamente cuando es necesario. Uno de sus agradecidos pacientes ha patrocinado una cátedra para que reciba su nombre en una de nuestras mejores facultades de medicina.

En Nueva York me encontré con otro colega que estaba deseoso de hablar conmigo. Es un graduado de la Universidad de Cornell, y un famoso médico con una excelente reputación como diagnosticador. [A principio de su práctica médica descubrió que poseía sensibilidad en sus manos. Gradualmente encontró que esta sensibilidad le indicaba puntos problemáticos en el cuerpo cuando estaba realizando un examen físico.](#) Con los años, cuando las pruebas y métodos rutinarios no conseguían aportarle la clave sobre problemas oscuros, era capaz de conseguir información exacta sobre un paciente utilizando la sensibilidad de sus manos. Esta capacidad se había convertido en una parte tan importante de su procedimiento de diagnóstico que había llegado a darla por descontado.

Además de su sensibilidad, que le ayudaba con el diagnóstico, poseía dos capacidades más. Me dijo que cuando sus hijos eran pequeños había encontrado bastante casualmente que podía aliviar los cólicos o dolores de cabeza colocando sus manos sobre la zona dolorosa. Gradualmente había convertido en parte de su rutina utilizar discretamente esta capacidad de sanación magnética para aliviar a los pacientes cuando era necesario. Cuando le pregunté sobre cualquier otra capacidad me dijo que en algunas ocasiones podía ver un campo de energía interpenetrando y rodeando el cuerpo humano. Él no había intentado desarrollar esta capacidad, ni había intentado correlacionar el campo con ninguna condición física. Según sabía no parecía tener control sobre cuando veía o no veía este campo de energía. Muchos otros médicos parecen tener un control excelente sobre esta capacidad para ver un campo de energía.

El Dr. George, famoso cirujano con pacientes en muchas partes del mundo, fue finalmente engatusado para comentar la Percepción Sensorial Superior. Yo había empezado a hacerme una idea de qué médicos buscar para comentar este tema, por los comentarios que escuchaba sobre sus habilidades. El Dr. George muestra un modelo de alguna manera diferente de sus capacidades de PSS. No solo tiene una notable capacidad para diagnosticar, sino que puede a menudo 'prever' acontecimientos conectados con sus pacientes. Sabe cuando un paciente puede sobrevivir a una operación y saldrá beneficiado por ella. También sabe, no importa lo excelente que sea el pronóstico, cuando un paciente no sobrevivirá a la operación. En ocasiones opera cuando quienes le consultan sobre un caso consideran imprudente que un médico asuma el riesgo de una cirugía. Tales pacientes siempre se recuperan.

El Dr. George comentó muchos de sus casos y de sus experiencias conmigo. En una ocasión había ido al quirófano y su asociado se preparaba para realizar una incisión. De repente el Dr. George cambió de opinión sobre *dónde* debía realizarse la incisión. A pesar de las protestas del cirujano adjunto, él marcó la incisión en

otra zona, explicando que si lo hacían en el primer lugar que habían marcado se toparían con una arteria. Su adjunto protestó diciendo que no había posibilidad de que hubiera una arteria en esa zona. Estaba perplejo y preocupado de que el Dr. George lo creyera así. Sin embargo, **cuando abrieron al paciente había una anomalía peculiar: la arteria se encontraba en el lugar equivocado.** De haber practicado la incisión en la primera zona señalada, se hubieran encontrado con la arteria demasiado de repente como para salvar al paciente.

El Dr. George me comentó que él denominaba a esas percepciones repentinas “intuición profesional”, pero que a veces le resultaba difícil explicárselas a sus colegas. Era muy consciente de que era algo más que “intuición profesional”.

En los círculos médicos empezó a correr discretamente la voz de que yo estaba interesada en la Percepción Sensorial Superior. Ya no tenía que buscar a médicos con esas capacidades. Ellos empezaron a buscarme. Para algunos de ellos era un alivio encontrar a otro médico que considerase esas capacidades poco habituales como valiosas, útiles, y ciertamente nada anormales. Muchos de ellos deseaban cooperar conmigo en mi investigación. Hablaban libremente conmigo de sus propias experiencias, y a menudo parecían liberados porque un médico calificado estuviera investigando ese campo.

Uno de los médicos que me buscaron tenía una clase de capacidad PSS que exigía mucho de su tiempo y energía. Sabía cuando cualquiera de sus pacientes estaba enfermo o necesitaba ayuda *antes* de que ellos se pusieran en contacto con él. No importa donde estuviera, sabía cuando un paciente estaba intentando encontrarle. Esto significaba que estaba de guardia todo el tiempo. Nunca podía realmente disfrutar de unas vacaciones. Empezó a conversar conmigo, relatándome un incidente muy reciente característico de tales experiencias.

Había estado fuera de su consulta durante dos días y volvía a la ciudad cuando tuvo un pequeño accidente con el coche. Eso le impidió llegar a su consulta a la hora prevista. Mientras esperaba durante horas a que le remolcasen el coche hasta un garaje y le atendieran, tuvo la apremiante impresión de que tenía que contactar de inmediato con un paciente. Por lo que sabía, el paciente no había estado enfermo, y llevaba tiempo sin haber contactado con él. Tan pronto como pudo acceder a un teléfono llamó a casa del paciente. El paciente se había puesto de repente muy enfermo, y la familia estaban esforzándose urgentemente localizarlo. En su esfuerzo por encontrarle, incluso habían solicitado la ayuda de la policía.

Confidencialmente me dijo que siempre había estado algo asustado de tales experiencias, y se preguntaba qué andaba mal con él. Había rehusado comentarlo con ninguno de sus colegas médicos, creyendo que podía indicar alguna aberración mental concreta. Pude garantizarle que había muchas personas dentro y fuera de la profesión con capacidades incluso más sorprendentes, y que estaba perfectamente cuerdo.

Dos de mis colegas de Neurocirugía del Instituto Neurológico de Montreal aparecieron un día por Nueva York. Estaban interesados en saber qué estaba haciendo, y decidí que era una oportunidad para comentar algunos de mis hallazgos desde un punto de vista neurológico. Les invité a pasar una velada conmigo cuando se hallasen disponibles.

Una tarde, pocos días después, llegaron el Dr. Dick y el Dr. James. Yo había estado realizando algunos experimentos con personas que podían leer con los ojos vendados, simplemente tocando una página impresa, o una imagen con la punta de sus dedos. Sabía que el Dr. James era muy conservador, y en relación al Dr. Dick no estaba muy segura. Decidí confrontar a ambos con este fenómeno de personas que podían “ver” con la punta de sus dedos. Quería conocer su reacción, y de ser posible, iniciar una conversación inteligente sobre este fenómeno.

Les pregunté como explicarían un fenómeno así. El Dr. James insistió de inmediato que tal cosa era imposible, totalmente imposible. “*Pero*”, insistí, “*he estado trabajando con personas que pueden hacerlo. Los he sometido a pruebas*”. En ese momento estaba segura de que el Dr. James debía dudar de mi cordura o de mi veracidad. Él seguía insistiendo en que era imposible. “*No sé cuantas personas son capaces de hacerlo. Quizás usted podría o el Dr. Dick. ¿Por qué no lo intentan?*”, contrarresté.

El Dr. James estaba tan seguro que no se podía hacer que se negó a intentarlo. El Dr. Dick deseaba probarlo. Por consiguiente vendé los ojos al Dr. Dick, y entonces saqué la imagen de un bebé que estaba naciendo por cesárea. En la imagen el bebé estaba parcialmente fuera. Coloqué la imagen frente al Dr. Dick y le pedí que recorriera con los dedos la hoja de papel, y que simplemente me dijera lo que se le ocurriera. Mientras, el Dr. James se paseaba arriba y abajo por la habitación, muy alterado e insistiendo en que era ridículo e imposible. Simplemente no se podía hacer. Siguió dirigiéndose al Dr. Dick, diciéndole que no podía hacerlo.

En esta atmósfera más bien perturbada, el Dr. Dick y yo seguíamos con el experimento. Él desplazó los dedos sobre la imagen. Dijo que sentía una piel desnuda. Perfiló la zona en que se encontraba el bebé en la imagen. Mientras seguía desplazándose sobre la imagen, perfiló la zona en que estaba la madre. Eran los dos objetos que aparecían en la imagen. El resto eran simplemente las sábanas. Cuando le quité la venda de los ojos se sorprendió de haber acertado. Yo quería intentarlo con otra imagen, pero [el Dr. James estaba tan alterado y angustiado por un fenómeno que no pertenecía a la estructura de seguridad de su propia perspectiva mental, que tuvimos que desistir.](#)

En un destello de comprensión me di cuenta lo doloroso que podía resultar para algunas personas aceptar una nueva idea. [El Dr. James simplemente no podía incluir esta nueva y sorprendente información en la estructura de sus conceptos mentales. Toda su estructura mental se desplomaría.](#) Su inquietud y angustia hicieron imposible proseguir con ningún experimento más en aquel momento. Su colega, el Dr. Dick, no hizo ningún comentario más, y la velada se arruinó.

Pocas semanas después me encontraba en la ciudad donde vive el Dr. Dick. Había ido para dar una conferencia a un grupo de psiquiatras sobre alucinaciones e ilusiones. Mientras estaba en la ciudad me quedé en casa del Dr. Dick y su esposa. Encontré que el Dr. Dick había intentado los experimentos de leer con los ojos vendados con sus hijos, con resultados interesantes. Estaba deseoso de comentar sus propias capacidades con detalle. Me dijo que él y su madre siempre habían tenido una relación telepática muy cercana. Muchas veces, cuando él levantaba el teléfono para una llamada a larga distancia con ella se encontraba con que el operador de su línea estaba pasándole una llamada de ella. Él siempre sabía cuando había necesidad de contactar con su madre, y cuando lo hacía su impresión se confirmaba. El resultado del experimento realizado en mi oficina de Nueva York no le había sorprendido demasiado. Sin embargo, había sentido que era mejor no perturbar más a su colega, el Dr. James.

En mi conferencia al grupo de psiquiatras no mencioné la Percepción Sensorial Superior. Tras la conferencia, sin embargo, el Dr. Mark que era presidente del encuentro, se acercó a mí en privado y me preguntó sobre mi investigación de la PSS. Uno de mis amigos le había comentado mi interés. El Dr. Mark era director de la sección de psiquiatría de un gran hospital, y un hombre eminente en su campo. Tan pronto como supo que yo estaba efectuando un estudio serio sobre la PSS, estuvo ansioso por hablar conmigo.

El Dr. Mark me contó que siempre había podido ver en la oscuridad tan fácilmente como podía ver a la luz del día. De niño se preguntaba porqué las personas necesitaban encender luces por la noche. Ignoraba que la mayoría de personas no pueden ver en la oscuridad. Durante la 2ª Guerra Mundial fue marine, y no tenía problemas en conducir a sus hombres por los intrincados senderos de la jungla durante la noche.

El Dr. Mark me aseguró que otros miembros de su familia tenían habilidades mucho mayores que la suya. Sugirió que algunos de ellos serían buenos sujetos para la investigación. Una en concreto podía ver los campos de energía, y calibrar los estados emocionales de las personas por el campo de color que veía extendiéndose a cierta distancia de ellas. Él nunca había sabido como evaluar las capacidades de ella. Nuestra conversación sobre Percepción Sensorial Superior había resultado muy reconfortante para él. Sentía que para los familiares que tenían capacidades similares les sería de mucha ayuda poder hablar conmigo. Después de todo, un psiquiatra es más sensitivo que la mayoría de personas acerca de lo que podría ser anormal en sí mismo o en su familia.

Más o menos por esas mismas fechas me encontré con el Dr. Frank, otro psiquiatra en activo de Nueva York, que discretamente había estado haciendo algo de investigación por su cuenta. Durante años había sido

consciente de un campo energético rodeando a las personas, que le sorprendía y desconcertaba. Él veía el campo con más claridad y en cierta manera más ampliado alrededor de las puntas de sus dedos. También podía ver la energía entrando y saliendo del cuerpo, y veía los puntos centrales por donde se cruzaban las corrientes de energía en la zona de la columna vertebral. No había descubierto ninguna correlación entre la salud del paciente y la condición de este campo energético. Sus esfuerzos se habían dirigido a encontrar alguna manera de fotografiar lo que veía. Invertía tiempo y dinero en esforzarse por concebir algún tipo de equipo fotográfico. Sentía que era muy importante ser capaz de demostrar a los demás que el campo de energía que él veía se hallaba realmente presente. Se sintió relajado al saber que había muchas personas que podían ver ese campo energético, y se entusiasmó de encontrar otro psiquiatra con quien poder hablar.

Los diferentes médicos con los que hablé mostraban un amplio espectro de capacidades de PSS. Yo sentía que muchos de ellos probablemente tuvieran muchas más habilidades de las que llegaban a darse cuenta. En su mayoría, se habían tropezado con el reconocimiento de sus insólitas capacidades sin comprender demasiado las posibilidades verdaderas. Algunos las utilizaban eficientemente y con confianza tras años de experiencia. En general, no habían realizado esfuerzos especiales para incrementar su potencial, o para descubrir mayores posibilidades de uso.

El Dr. Philip, un médico del medio oeste, mostraba un modelo más bien poco habitual de capacidades. También era muy reconocido por su habilidad en los diagnósticos, y por los resultados altamente satisfactorios con sus pacientes. Era llamado a menudo como asesor en la Clínica Mayo. Sus muchos pacientes hablaban de él con un entusiasmo aplastante. Durante años había tenido mucho cuidado en ocultar sus realmente fantásticas capacidades. Finalmente, sintió que para la historia debería comentar esas capacidades, pero solo con la condición de que no se hablase de ellas hasta que él hubiera fallecido.

El Dr. Philip podía ver cualquier órgano del cuerpo del paciente, y observar su funcionamiento y cualquier patología que pudiera hallarse presente. Sabía el estado global de su paciente al cabo de pocos minutos de que la persona se hubiera sentado frente a él en su consulta. A fin de proteger su posición médica no hablaba de ello, y siempre sometía al paciente a las pruebas de laboratorio rutinarias antes de dar su diagnóstico. Además de esto, también poseía una buena dosis de capacidad premonitoria, y podía ver el curso de la enfermedad o de la disfuncionalidad. Por otra parte, de entre un montón de posibles tratamientos, tenía casi instantáneamente la convicción de cuál era el tratamiento a utilizar.

El Dr. Philip se pasó dos días hablando de la historia de sus primeras experiencias, y de la gradual mejoría en sus capacidades con los años. Dijo que durante muchos años había asistido regularmente a “clases” cuando dormía por la noche. Durante el estado de sueño se encontraba a sí mismo en lo que parecía ser una facultad de medicina donde noche tras noche, se ofrecían claras y lógicas conferencias médicas en una secuencia totalmente inteligente, sin nada de la confusión o irrelevancias que generalmente acompañan al estado de sueño. Él hablaba con individuos y profesores que se hallaban presentes en esas clases, y comentaban problemas médicos. Se sentía tan alerta y consciente como si estuviera despierto y al despertar podía recordar todo lo que se había dicho. En esas clases se le formaba para ver dentro del cuerpo físico, y observar su estado y funcionamiento. Al principio de esta experiencia descubrió que podía ver dentro de los cuerpos físicos de los pacientes, estando totalmente despierto, y trabajar en su consulta con la misma facilidad que lo hacía en las clases nocturnas, cuando estaba dormido.

El Dr. Philip me mostró su capacidad de hacer el historial médico y el diagnóstico de dos personas a las que nunca había visto con anterioridad. En cada caso, el paciente se sentó frente a él totalmente vestido. A continuación el Dr. procedía de inmediato a relatar el historial médico del paciente, desde el momento del nacimiento, y a diagnosticar el trastorno que tenía en la actualidad. Esta información fue verificada a través de los registros médicos, y mediante el diagnóstico de otros médicos que utilizaron los procedimientos de diagnóstico habituales.

Principalmente yo estaba demasiado ocupada en encontrar personas con capacidad de PSS para pensar en nuevos tipos de instrumentación para detectar alguno de los campos de energía de los que constantemente hablaban. Yo quería sus descripciones de lo que veían antes de poder decidir el enfoque que debería tener

la instrumentación. Si un número suficiente de personas veían lo mismo, sin haber mencionado las observaciones de los unos a los otros, entonces yo podría identificar el tipo de fenómeno que queríamos observar con medios de detección científicos.

Un día dí con un artículo escrito en una revista médica por el Dr. Julian, un cirujano de Montreal. Era uno de los primeros artículos sobre el uso de la cámara de infrarrojos en la diagnosis médica. El Dr. Julian había estado utilizando la cámara de infrarrojos para que le ayudase a establecer una diferencia de diagnóstico entre un tumor benigno y uno de maligno. Yo quería saber más sobre la cámara para ver si había posibilidades de que pudiera conducir a algún tipo de detección en mi propio trabajo.

Le comenté al Dr. Julian sobre mi investigación y mi interés en cualquier tipo de instrumento para detectar campos que todavía no estuvieran reconocidos. Entre otras capacidades de PSS le mencioné la práctica de la radiestesia. De inmediato me aseguró que la capacidad de la radiestesia es algo muy real. Él mismo lo había probado encontrando que podía hacerlo. Se mostró entusiasmado de poderme ser de alguna ayuda, pero la cámara de infrarrojos estaba averiada, y en aquellos momentos no podíamos intentar ningún experimento.

En ese punto el anestesista del Dr. Julian entró en la conversación. Había leído algunos libros sobre PSS y también conocía la capacidad de la radiestesia. De hecho, parecía tomarse las capacidades de PSS como algo natural. Hizo hincapié en que **el hombre necesita todo tipo de instrumentos para detectar la energía, y descuida el más eficiente de todos los instrumentos: a sí mismo.** Mientras hablábamos en la consulta del Dr. Julian me sentí en una atmósfera acogedora hacia mi trabajo.

El Dr. Julian me presentó a un científico del Consejo de Investigación Canadiense que estaba diseñando métodos para utilizar la cámara de infrarrojos. Cuando fui a Ottawa para reunirme con él me encontré con otro científico de mente muy abierta. Aceptaba el hecho de que indudablemente existían campos de energía que todavía ignorábamos como detectar. Comentó conmigo los dos tipos de radiaciones de infrarrojo con las que estaban trabajando, y algunas de sus aplicaciones en la industria. En aquella época la radiación infrarroja estaba solo en sus inicios para ser aceptada provisionalmente como de posible aplicación en medicina. No conseguimos llegar a ninguna conclusión en relación a los campos de energía que a mí me interesaban. Sin embargo, he seguido teniendo presente cualquier cosa que conduzca a posibles métodos de detección.

Seguí buscando médicos con PSS. Me habían hablado de una Dra. Alicia, pero al principio ella se mostró muy reacia a hablar sobre PSS, y tuve que conseguir una recomendación a través de un amigo común en el cual ella tenía mucha confianza. Estuvo dispuesta a comentar sus capacidades con la condición de que no se mencionase su verdadero nombre. Me dijo que ve un campo de energía que interpenetra el cuerpo del paciente y se extiende a corta distancia rodeándolo. Tan pronto como un paciente entra en su consulta, ella sabe donde se localiza el trastorno, debido a la condición en que se encuentra el campo energético. Con los años ha establecido la relación entre los métodos habituales de diagnóstico médico y sus observaciones del campo de energía. Gradualmente ha ido siendo capaz de establecer un diagnóstico claro y preciso observando simplemente el campo energético.

La Dra. Alicia tiene otra capacidad de un tipo diferente de la que he encontrado en muchos médicos. Ella siente o percibe con su propio cuerpo el dolor o malestar precisamente allí donde el paciente siente dolor o malestar. Al principio ellos encontraba esto muy confuso y perturbador. A fin de permanecer en el campo de la terapia tuvo que aprender a desconectarse, en favor de su propia eficiencia y bienestar. Utiliza su capacidad solamente cuando *elige* hacerlo, para que le sirva de ayuda en el diagnóstico, o en la evaluación del avance del tratamiento.

Cada vez se me hacía más evidente que muchos de mis colegas médicos estaban utilizando métodos que nunca se mencionaban en los estudios médicos, o en las reuniones médicas.

La Dra. Gloria es otro ejemplo de ello. Es una médica osteópata de amplia reputación. En sus primeros años como joven doctora, se sentía desconcertada porque no podía enseñar a los estudiantes médicos para que

hicieran lo que ella hacía con tanta facilidad. Finalmente llegó a darse cuenta que ella estaba utilizando una capacidad que iba más allá de lo que se enseñaba en las escuelas de osteopatía a los médicos y cirujanos osteópatas. Ahora tiene más de ochenta años y sigue teniendo su agenda llena diariamente de pacientes. Me convertí en parte en paciente suya para comprobar sus insólitas capacidades y también porque me resultó una ayuda excepcional con algunos de mis propios problemas físicos.

La Sra. Gloria es capaz de sentir o percibir en sus manos la corriente de energía a lo largo del sistema nervioso cuando toca al paciente. Sabe de inmediato donde se halla el bloqueo o cualquier otro tipo de dificultad. De igual manera siente la circulación de la sangre, y el estado de órganos y tejidos corporales. Cuando coloca sus manos en la cabeza del paciente ella es consciente de todos los movimientos sutiles de los fluidos cerebrales, y mucho de su conocimiento sobre lo que va mal en el cuerpo físico depende de lo que siente en el cerebro y en los fluidos cerebrales. Sus diagnósticos han sido confirmados una y otra vez por otros médicos, utilizando un método de diagnóstico regular. Un montón de médicos le envían sus casos y comentan lo que ella encuentra en relación con lo que ellos han encontrado.

La Dra. Gloria *percibe* más que *ve* un campo de energía interpenetrando el cuerpo físico y rodeándolo. Ella tiene manos de sanadora, y lo describe como un flujo de energía que pasa a través suyo, que se pone en marcha y se apaga mientras trata a los pacientes. Utiliza los métodos habituales osteópatas, pero con una sutil diferencia.

En una ocasión estuve presente cuando estaba tratando a una amiga. Sus dedos se movían de uno a otro lado de la cara de la paciente, y ella preguntó si le pasaba algo en los dientes. La paciente mencionó que recientemente había sufrido una pequeña neuralgia en la raíz de un diente, pero que en aquellos momentos no sentía dolor. La Dra. Gloria recorrió con sus dedos suavemente el exterior de la mandíbula y dijo *“No encuentro tejido con absceso, pero deberías ver a tu dentista”*. La paciente no tenía inflamación ni ninguna otra indicación de que algo fuera mal. Generalmente, la Dra. Gloria no comenta sus hallazgos así con un paciente, pero ella sabía que las dos que estábamos presentes conocíamos su habilidad. El dentista no encontró absceso, pero sí un estado que requería tratamiento.

De vuelta a Nueva York asistí a una conferencia sobre percepción extra sensorial. Un cirujano que había renunciado a la cirugía en favor de la práctica médica regular, vino a la reunión. Kay, que estaba conmigo, me lo señaló como un hombre con quien debería hablar. Tras la reunión, me presenté yo misma. En el transcurso de nuestra conversación le pregunté si él mismo tenía alguna habilidad de PSS. Él dudaba, pero finalmente se soltó y me habló de ello. Me dijo que algunos años atrás había descubierto una sensibilidad en sus manos, tanto para el diagnóstico como para la sanación magnética. Finalmente decidió que tenía más oportunidades de un uso discreto de sus dones en la práctica general médica que como cirujano. Como médico de familia podía diagnosticar a sus pacientes y utilizar su don de sanación magnética sin que el paciente fuera consciente de nada fuera de lo normal. Su pase de la cirugía a la medicina general había desconcertado a sus colegas médicos.

No dejaba de sorprenderme encontrar cuantos miembros de la profesión médica tenían capacidades de PSS, y las estaban utilizando. Algunas cosas empezaron a surgir a partir de mis muchos contactos con mis colegas. La mayoría de ellos se sentían algo incómodos con sus dones, pero los encontraban valiosos en su trabajo y los utilizaban. Casi sin excepción, mantenían silencio sobre sus insólitos talentos porque temían que cualquier mención de tales cosas perjudicase su posición profesional. En muchos casos cada uno sentía que quizás era el único y raro en cuanto a esto. Todos y cada uno de ellos se sintieron aliviados de encontrar a alguien dentro de la profesión con quien poder hablar libremente. El hecho de que hubiera muchos otros médicos con capacidades similares era reconfortante.

Una vez se corrió la voz y se estableció la confianza, mis colegas estaban ansiosos de hablar y de reunirse unos con otros. Ellos querían comprender sus propias capacidades de PSS mucho mejor. Estaban felices de saber que se estaba iniciando un proyecto de investigación por parte de un miembro cualificado de su profesión. Encontraban de lo más esclarecedor las conversaciones sobre los diferentes tipos de Percepción

Sensorial Superior. Muchos de ellos empezaron a pensar en métodos para utilizar sus capacidades más eficientemente.

Mientras revisaba la larga lista de médicos con capacidades PSS, observé que procedían de muchas partes del país, y de hecho, de diferentes partes del mundo. En su mayoría, no se conocían unos a otros, y habían evitado cuidadosamente comentar sus talentos incluso con colegas que podían haberse mostrado receptivos. Lo fascinante era que [aunque no se conocían entre sí, todos informaban de tipos de experiencias similares](#). Cuando muchos individuos fiables informan independientemente del mismo tipo de fenómenos, ha llegado el momento de que la ciencia lo reconozca.

Al resumir mis comprobaciones encontré un gran número de médicos con capacidad de PSS que la encontraban útil para el diagnóstico, algunos con más efectividad que otros. Una gran número eran conscientes de la capacidad de sanación magnética, y la utilizaban silenciosamente, siempre que se les presentaba la oportunidad. Algunos de ellos podían percibir o ver el efecto de los métodos de tratamiento *antes* de que lo revelasen los análisis de laboratorio, o *antes* de que fueran claramente apreciables en el paciente. En tales casos, eran capaces de adaptar sus métodos de sanación más rápidamente y conseguir mejores resultados con sus pacientes. Unos pocos mostraban capacidades extraordinarias de precognición, que les daban el pronóstico en lo que se refería a sus pacientes. Otros tenían un contacto telepático definido con los pacientes.

Una de las cosas que más me intrigaba, y resultaba más asombrosa a medida que hablaba con los médicos, dotados era su mención de un campo de energía rodeando e interpenetrando el cuerpo. Algunos de ellos veían este campo de energía con mucho más detalle que otros. Eran capaces de observar variaciones en el campo que les ayudaban en el diagnóstico. [Unos pocos veían vórtices de energía en ciertos puntos a lo largo de la columna vertebral, conectados o influyendo en el sistema endocrino](#). Este campo energético que describían como una red viva, móvil, de frecuencias conectadas de cerca con estados del cuerpo físico, empezó a emerger como un importante proyecto a investigar. Resolví establecer algunos experimentos definidos de investigación sobre este campo energético utilizando a los mejores sensitivos que pudiera encontrar, y relacionar los hallazgos con la diagnosis médica directa.

Uno de mis problemas era como llevar a cabo una investigación con médicos y profesionales que ya trabajan a tiempo completo en sus hospitales y consultas. Como mucho, la mayoría de ellos podrían destinar unas pocas horas, de tanto en tanto, en medio de su atareada labor. Imaginaba una clínica en la que muchos médicos de este tipo pudieran unirse para la investigación. Podríamos utilizar todos los métodos de procedimiento ortodoxo y aquellas extrañas percepciones PSS como una verificación unos de otros. Sin embargo, sabía que podía estar muy lejos en el futuro. Debía empezar con lo que tenía, y por el momento manejar mis procedimientos de investigación sin ayuda de nadie. Mi investigación preliminar me había hecho darme cuenta de que [había dado con algo grande a partir de buscar algo menor](#).

Capítulo III

Relatos verdaderos de gente fantástica

Un aspecto importante de mi investigación en la Percepción Sensorial Superior era encontrar a tantos individuos altamente dotados como fuera posible, y observar como utilizaban sus talentos especiales en sus áreas concretas de liderazgo o quehacer. Entre los grupos de intelectuales fui encontrando a más y más personas que estaban utilizando en silencio sus capacidades de formas muy importantes. A menudo eran personas en altos cargos de liderazgo. Muchos de ellos estaban entusiasmados de comentar la PSS, en un esfuerzo por comprenderse mejor a sí mismos. Empezaron a tratarme como si yo fuera una autoridad. Las primeras veces que sucedió esto me quedé de piedra. Tras ocho años de investigación sigo sin considerarme ninguna autoridad en este amplio y no cartografiado campo de conocimiento.

Mis indagaciones en otras áreas, además de la profesión médica, era muy satisfactorias. Lucía, una corresponsal de prensa y comentarista de fama mundial, me dio algunas fascinantes perspectivas en su espectacular información durante la segunda guerra mundial. Su análisis de la situación de la guerra, y sus predicciones de los siguientes movimientos durante la guerra, le valieron premios en el ámbito de la radiodifusión. Lo que ella tenía que decir era ansiosamente analizado, y debidamente anotado por los líderes de muchos países, cuando tenían que tomar sus decisiones. Finalmente conseguí que me explicase como lo hacía. Cuando se sentaba para escribir un análisis de noticias empezaba por “ver imágenes”. Eran imágenes mentales que llegaban en destellos, y parecían estar directamente conectadas con lo que fuera que estuviera escribiendo. Esas imágenes le proporcionaban perspectivas e impresiones en las que llegó a confiar como verdaderas y correctas.

Escribió muchos destacados artículos e informes analizando los movimientos nazi en Europa, indicando correctamente los movimientos futuros. Me contó que cuando Hitler estaba a punto de dirigirse a Grecia, pero antes de que nadie conociera sus intenciones, ella estaba escribiendo un artículo sobre la noticia actual de sus movimientos. Tuvo un destello del mapa de Europa, con la bandera Nazi ondeando sobre Grecia. Con una especie de clara percepción instantánea estaba segura de que el siguiente movimiento nazi sería hacia Grecia. Procedió a hacer esta predicción en su artículo, y demostró estar totalmente en lo cierto. Ignoraba cómo o porqué llegaban hasta ella estas impresiones, pero ella llegó a creer y confiar en las indicaciones que recibía. Los demás también confiaban en su brillante análisis sin tener ni la más mínima idea de como lo obtenía.



A principios de la guerra fue capturada, encarcelada en Europa y condenada a muerte. A través de su capacidad de PSS se las arregló para buscar ayuda y escapar. También relató numerosas experiencias de precognición relacionadas con sucesos de su propia vida. Durante el transcurso de la guerra escapó a Estados Unidos y realizó algunos de sus más eficaces relatos periodísticos en este país. Se había nacionalizado como ciudadana estadounidense, y prosigue su carrera periodística en programas de radio y TV. También es una reconocida conferenciante. Sin embargo, ella no menciona nunca la Percepción Sensorial Superior.

En este punto será también interesante relatar otra historia porque también se refiere a información sobre el movimiento de Hitler en Grecia. Además, me hizo darme cuenta de que puede que no lleguemos a saber cuan a menudo la Percepción Sensorial Superior ha resultado útil en los altos cargos.

Mi amiga Vicky, que durante la guerra residía en Inglaterra, trabajó muy discretamente con dos amigos que también tenían Percepción Sensorial Superior. Uno de esos hombres tenía un trabajo de responsabilidad en el MI 5, el grupo secreto de inteligencia. El otro tenía un alto cargo de consultor en el Ministerio de Guerra.

Ellos tres acostumbraban a reunirse y sentarse en silencio, esforzándose por sintonizar información relativa a los movimientos de guerra del enemigo. Tras Dunkerque y el movimiento dentro de Francia, la pregunta vital era *el siguiente gran movimiento de Hitler*. ¿Atacaría abiertamente Inglaterra? Si lo hubiera hecho era posible que hubiera tenido éxito. ¿Lo sabía él?

Una trascendental tarde de miércoles, Vicky y los dos hombres en cuestión estaban sentados en silencio esforzándose por sintonizar la situación. Era habitual que cada persona escribiera sus conclusiones en un papel y lo colocase boca abajo sobre la mesa. Cuando los tres habían acabado de escribir, se leían los papeles y se comentaban. Esa tarde en concreto Vicky escribió:

“No Inglaterra sino Grecia. Pero esto no tiene sentido para mí”.

El oficial de inteligencia escribió:

“Será Grecia. Pero, ¿por qué no Gibraltar? Parece claro, Grecia”.

El funcionario de guerra escribió:

“Hitler lo siguiente que avanzará será sobre Grecia. Tendrá lugar la lucha más sangrienta de la guerra”.

En esa época la corresponsal del periódico estaba en Estados Unidos. La predicción en su periódico todavía no estaba en prensa. Los tres de Inglaterra no la conocían, y nunca se habían encontrado con ella. Cuando apareció el artículo en su periódico, el Ministerio de Guerra en Londres ya estaba actuando en secreto, siguiendo el consejo del consejero del Ministerio de Guerra.

Historias bien documentadas como estas dos habían empezado a establecer un nuevo valor en mi mente acerca de esta facultad de la Percepción Sensorial Superior en los asuntos de las naciones.

Un día me reuní con un conocido editor que buscaba a alguien que escribiera un libro sobre la Percepción Sensorial Superior. Tan pronto como nos encontramos me preguntó si me proponía escribir un libro sobre el tema. Seguramente algún día lo haría, pero le expliqué que todavía sabía demasiado poco sobre ello. Como él seguía comentando el tema de la PSS, le pregunté a qué se debía su gran interés sobre este tema en concreto. Cuando le prometí solemnemente que nunca mencionaría su nombre en relación a ello, estuvo dispuesto a comentar su propia capacidad.

Me dijo que cuando jugaba póquer o bridge con sus amigos, invariablemente se encontraba ‘sabiendo’ las cartas que los demás tenían. Finalmente le llegó a perturbar tanto que prefería no jugar. Relató un montón de experiencias telepáticas que a veces llegaban a ser incómodas para él. Intentó inhibirlo, sintiendo que le colocaban un poco ‘fuera de lo normal’. Sin embargo, después de beber unas copas, cuando sus procesos mentales habituales se hallaban menos inhibidos, encontraba que a pesar suyo sabía lo que las personas estaban pensando, y qué era lo siguiente que iban a decir.

En ocasiones un individuo no descubre su capacidad PSS hasta verse colocado en una situación en la que automáticamente resulta útil para él. Paul es un interesante ejemplo de esto. Durante unos años Paul dirigió un pequeño restaurante. Estaba deseando dedicarse a una vocación más interesante y satisfactoria, pero estaba limitado porque carecía de formación por encima del nivel de secundaria. Finalmente buscó orientación y consejo profesional. Demostraba tener un cociente intelectual excepcionalmente bueno, y una destacada habilidad para escribir y comunicarse. Se le aconsejó que recibiera formación en escritura técnica. Siguió el consejo, hizo la formación y se desempeñó bien en su primer trabajo de escritura técnica. Al cabo de un año fue promocionado, entrando a formar parte de un equipo en una industria de alta tecnología. Su nuevo trabajo implicaba escribir artículos muy técnicos que trataban con material del campo de la física y la electrónica.

Llegado a este punto Paul siguió un cursillo de electrónica elemental, principalmente para poder dominar el vocabulario. A pesar del hecho de carecer prácticamente de antecedentes científicos, pronto se vio escribiendo complicados artículos científicos, trabajando sin problemas con ingenieros y científicos de primer nivel. Los científicos con los que trabajó daban por sentado que él poseía una buena educación

científica. Al principio Paul no era consciente de que no era nada habitual que captase rápidamente las ideas científicas y escribiera los artículos que escribía. Daba también por descontado que su constante asociación con científicos e ingenieros le habían aportado el conocimiento que parecía poseer. Realmente no era algo que hiciera mella en él, hasta que una ocasión más bien insólita le hizo ser consciente de ello.

La empresa de Paul maneja grandes contratos de negocios. Un día se programó una importante conferencia con representantes del gobierno para comentar un nuevo contrato con la empresa. La conferencia tuvo que ser organizada con poca antelación, y dos de los hombres más esenciales para la conferencia se hallaban fuera de la ciudad. Desesperado, el vicepresidente le preguntó a Paul que estuviera presente en la conferencia puesto que los dos superiores de su departamento no estaban disponibles. En la mesa de reuniones hubo un considerable debate, y finalmente surgieron ciertos puntos que solo los dos superiores de Paul podían comentar. El debate se estancó, y como última alternativa el vicepresidente de alguna manera le preguntó a Paul si él disponía de alguna información relacionada con aquellos puntos. El relato de Paul de lo que ocurrió a continuación es de lo más interesante. Personalmente él no estaba familiarizado con las instalaciones que se estaban discutiendo.

Dijo que sintió casi de inmediato que parecía como si estuviera “en su mente”, en la instalación, aunque sabía que estaba físicamente presente en la mesa de reuniones. Podía “ver” la instalación con toda claridad. Las palabras científicas correctas fluyeron dentro de su mente para describir su funcionamiento y capacidad. Se encontró a sí mismo dando la información que se necesitaba de forma clara y fluida. Su información causó una impresión excelente y resultó ser totalmente exacta. Paul se hallaba algo aturdido por ello. El vicepresidente sintió que quizás había estado pasando por alto a un joven ingeniero con mucho talento. Tras la conferencia, elogió a Paul por sacarlos del apuro, y le preguntó donde había seguido su formación de ingeniería. Paul explicó que no tenía título alguno, y que nunca había recibido formación de ingeniero.

— “¡Increíble!”, exclamó el vicepresidente. “*Por todos los santos, no se lo digas a nadie. ¿Cómo lo hiciste?*”

Paul todavía seguía confundido por lo que había ocurrido, y estaba intentando ordenarlo en su propia mente. Sin demasiada convicción sugirió que debía ser por su constante asociación, como escritor técnico, con todos los buenos ingenieros de la empresa.

Tras esta experiencia Paul empezó a mostrarse más observador con lo que ocurría en su trabajo. Ante su sorpresa encontró que [podía sintonizar con la mente del científico con el que pudiera estar trabajando](#). En esos momentos parecía que entendía claramente lo que el científico sabía. De esta manera era capaz de poner por escrito con exactitud lo que el científico deseaba.

Experimentando algo más Paul encontró que podía sintonizar con cualquier instalación en la planta, y ver las partes y como funcionaban. Fue una experiencia peculiar. Él estaba claramente consciente de estar físicamente presente en el escritorio de su despacho, pero también al mismo tiempo era como si estuviera presente en otro lugar, mirando y comprendiendo algún complejo mecanismo. Nunca había sabido que podía hacerlo hasta que la urgente necesidad en la mesa de reuniones *activó* aparentemente la capacidad.

Descubrió que podía hacer otras gimnasias mentales. Cuando quería encontrar su camino por la gran zona de varios kilómetros cuadrados donde trabajaba, podía mentalmente volar alto sobre la zona. Al hacerlo podía ver como estaban dispuestos los edificios, y marcar el mejor camino a seguir a fin de llegar a su destino en el menor tiempo posible. Empezó a utilizar esta facultad como algo de su experiencia cotidiana.

Posteriormente Paul fue ascendido a un trabajo de nivel superior que implicaba un poco de planificación de sistemas. Encontró que si ponía su mente en un problema durante varios días, estudiándolo intensivamente desde todos los ángulos que tenía a su disposición, llegaba un punto en que de repente aparecían en su mente el plan y la solución, completos en cada detalle. A menudo este programa finalizado implicaba cosas que él no había estudiado, y que no entraban en su examen del problema. Una vez en que le colocaron en un trabajo de planificación de sistemas, le dijeron que esperaban que el trabajo estuviera acabado entre seis y ocho meses. Una semana después le presentaba a su superior un programa completo para todo el

procedimiento de sistemas del proyecto. Posteriormente el programa fue aceptado y utilizado. Su superior estaba estupefacto e insistió en que no era posible que hubiera completado el estudio y el plan en una semana, puesto que el tiempo mínimo era de cinco o seis meses.

Paul insistió en que de todas maneras repasara el material. Tres días después el superior volvió, sorprendido. Le explicó a Paul que el plan era excelente, perfecto, no podía ser mejor, pero era imposible, que no podía haberlo hecho con tan poco tiempo. Además todavía no estaban preparados para eso. Otras personas no podían trabajar con tanta rapidez. ¡Nadie podía trabajar tan rápido! Además, su superior no podía explicarle a nadie como lo había hecho Paul.

Cuando Paul le preguntó qué quería que hiciera, su superior le dijo que cerrase la puerta de su despacho, seleccionase algunos libros y los leyera, que se cruzase de brazos e hiciera lo que quisiera los próximos cinco meses, pero que se mantuviera ocupado. Él no iba a presentar el programa, ni a dejar que se supiera que estaba concluido hasta que su superior se lo pidiera. Era realmente lo que querían, pero Paul tenía que mantener un perfil bajo y entregarlo en la fecha prevista.

Paul tenía sueños premonitorios de tanto en cuanto, que acababan ocurriendo en su vida cotidiana. Él lleva un registro de esos sueños, y de las evidencias que los corroboran para estar seguro, tal como dice, de que no está engañándose a sí mismo. Ese tipo de sueños los ha tenido toda la vida, pero les prestaba poca atención hasta que empezó a ser consciente de sus otras Percepciones Sensoriales Superiores.

Entre otras cosas, Paul descubrió que podía sintonizar con complicada maquinaria que estuviera funcionando mal, y saber de inmediato qué iba mal. Podía señalar el punto exacto del problema, y lo que debía hacerse. Él había encontrado que era una habilidad útil en el hogar. Había tenido pocas ocasiones de utilizarla en cualquier otra manera.

A veces, cuando Paul está trabajando en algún proyecto o preocupado con algún problema personal, en su mente destellan modelos geométricos y símbolos. Estos modelos o símbolos van acompañados de todo un conjunto de ideas y conceptos que en un instante explican y aclaran el problema que le rondaba por la cabeza. Lo llama pensamiento en símbolos. Esta experiencia concreta de Paul resulta interesante porque un montón de personas diferentes han descrito una experiencia similar.

Paul es un individuo tranquilo, que ha aprendido a hablar poco, y que muy prudentemente no dice nada de sus capacidades de PSS a sus amigos y colegas. Costó algo de tiempo conseguir que él comentase conmigo esas cosas. Hace un esfuerzo claro para encajar en el modelo aceptado de actividad, porque no quiere ser señalado como siendo "diferente". A veces, su falta de trasfondo educativo ha sido un obstáculo para tener la oportunidad de conseguir un trabajo. Una vez que tiene un trabajo, su realización es tan sorprendente que nadie cuestiona sus calificaciones educativas. Cuando tiene asegurado el trabajo, parece moverse quietamente hacia el puesto en la empresa donde poder utilizar ventajosamente sus fantásticas capacidades.

Estoy segura de que si se pudiera reunir a personas como Paul en un programa de formación e investigación donde tales capacidades pudieran ser sometidas a pruebas y evaluadas, descubriríamos un nuevo enfoque global a una fuente de talento creativo. Actualmente, a quien tiene tales capacidades a menudo se le considera algo raro. Si no tiene cuidado, se ve etiquetado con palabras como "psíquico", o "lunático". No es de extrañar que los individuos más capaces e inteligente escondan prudentemente tal capacidad.

Mientras iba hablando con muchas personas parecidas a Paul empecé a preguntarme si estamos empezando a descifrar el misterio de la genialidad, a la que investigamos la Percepción Sensorial Superior. ¿Es la Percepción Sensorial Superior el mecanismo subyacente al talento y genio creativo? No podemos contestar esa pregunta en estos momentos, pero la mantendremos presente. Los destellos de Paul de tener un conocimiento claro pertenecen al modelo total de Percepción Sensorial Superior que él exhibe a tan notable grado. Al mismo tiempo, la descripción de las experiencias de Paul tienen un eco familiar con las descripciones de un genio trabajando.

En la actualidad, todos los ámbitos de la iniciativa humana necesitan desesperadamente más talento creativo. Hace pocos años, el *Wall Street Journal* indicaba que **se había mantenido una reunión de alto nivel para comentar esta necesidad. Los principales líderes de las empresas y la industria se reunieron durante varios días en un estado oriental, esforzándose por encontrar formas y medios para descubrir y alentar a más individuos con capacidades creativas.** Profesores, psicólogos e industriales asistieron a la reunión. Entre otras cosas, varios oradores se esforzaron por definir la capacidad creativa. La reunión consideró que esto era preliminar a cualquier esfuerzo para localizar talento. Parecía como si la mayor parte de la reunión se hubiera dedicado a este esfuerzo definitivo.

Un orador en la reunión, cuya conferencia fue incluida en el *Wall Street Journal*, utilizó una interesante ilustración para describir al individuo creativo y al no creativo. Su descripción del individuo creativo suena sospechosamente como la capacidad de Paul para “sintonizar” con dispositivos mecánicos. Fácilmente podría ser una descripción de un individuo con Percepción Sensorial Superior. El orador comentaba el problema hipotético de dos hombres diferentes esforzándose para crear un nuevo y más eficiente tipo de cortadora de césped. El individuo no creativo seguiría un plan lógico y diseñaría y construiría su cortadora de césped. Tendría que tenerla acabada hasta poder descubrir que no funcionaba, o que no mejoraba en nada lo que ya existía. El hombre con capacidad creativa empezaría con su plan y diseño, pero no necesitaría acabar la cortadora de césped para encontrar que no funcionaba. Mientras, estando en el proceso de trabajar para sacar adelante su diseño, *“la propia cortadora de césped le diría que no iba a funcionar”*. Él modificaría su diseño y acabaría fabricando una cortadora de césped nueva y más eficiente. En el artículo sobre esto, *Wall Street Journal* utilizó la palabra “esotérico” para definir este tipo de procedimiento. Quizás hubiera sido mejor que aplicase la de “Percepción Sensorial Superior”.

Durante mi investigación ha habido ocasiones en que he pensado con cierto regocijo, que la ciencia ficción está realizando una extraordinaria labor preparándonos para los fenómenos de la Percepción Sensorial Superior. El “Esper¹” que se hizo famoso en la ciencia ficción, moviéndose desapercibido entre sus compañeros, puede que no sea totalmente una ficción.

El coronel Jim

El **coronel Jim**, que es coronel de las fuerzas armadas, es un individuo muy bien escondido y con mucho talento, que realiza una labor altamente constructiva para su país. Muchas de sus capacidades muestran similitudes con las de Paul. Acabé persuadiendo al coronel Jim para que me concediera todo un día de su tiempo, para que pudiésemos comentar con detalle un número de sus habilidades de PSS. Como en el caso de Paul, aquí solo es posible relatar un breve resumen.

Cuando el coronel Jim empieza a trabajar en el proyecto científico de un plan resumido o a gran escala, para algún procedimiento militar, empieza repasando mentalmente toda la información disponible. Repasa todas las facetas de la situación, y evalúa todas las ideas que su estupenda mente lógica puede presentarle. Durante varios días trabaja intensamente de esta manera. En cierto momento, todas las instrucciones o el plan destella en su mente como algo completado, que puede presentar claramente en palabras, párrafos o diagramas. Hasta que no ocurre esto, él no está satisfecho con los resultados de su trabajo. Es muy conocido por sus presentaciones claras y precisas, y por sus gráficos, que presentan un plan global de un vistazo. Sus gráficos han sido utilizados en muchos departamentos de defensa, y sus efectivas presentaciones han llegado a la Casa Blanca. Esos gráficos destellan en su mente, instantáneos y completos, presentando un concepto, plan o idea total. Con los años ha aprendido a aceptar y a depender de este método de proceder. Sigue esforzándose por comprender como funciona. Por este motivo, estuvo dispuesto a comentar sus experiencias.

El coronel Jim posee otra habilidad de un tipo más bien curioso. Cuando está esforzándose para evaluar situaciones o personas, ciertos símbolos destellan en su mente. Estos símbolos llegan con ciertos significados que los acompañan y que le dan a él un resumen de la situación o de la persona. El símbolo

1 **Esper** es un término inglés que ahora está obsoleto, pero que se utilizó para indicar a la persona que era capaz de utilizar una o más capacidades de ESP (en español, PES – PERCEPCIÓN EXTRA SENSORIAL). (N. del T.)

puede decirle que una situación no es lo que parece, y que debe buscar algo más. Puede que le diga que un individuo le está diciendo la verdad, o que no se la está diciendo; que se puede confiar en él, o que no se puede. Quizá un ejemplo de este tipo de percepción dará una indicación de como funciona.

Un hombre que había trabajado a las órdenes del coronel Jim durante varios años estaba a punto de ser promovido a un puesto muy importante y sensible en nuestra defensa. Los responsables de dar la acreditación de alto secreto al individuo entrevistaron al coronel Jim. En relación al trabajo y comportamiento del hombre, el coronel Jim emitió un informe excelente. Fue la última pregunta la que encontró difícil de responder: *“¿Si fuera responsabilidad suya colocar a este hombre en este puesto tan sensible, lo haría?”*

Cuando se mencionaba el nombre del hombre, siempre destellaba un símbolo en su mente, como si le dijera: *“Aquí hay algo erróneo. Las cosas no son lo que parecen”*. El coronel Jim había aprendido a confiar en su monitor interior en muchas ocasiones. Cuando se le preguntó más tarde sobre el hombre que se estaba examinando, explicó que no tenía un motivo lógico para su opinión. Le habían preguntado. Tenía que dar la respuesta que había dado, y no sabía porqué.

Poco tiempo después se le preguntó de nuevo mucho más minuciosamente sobre el hombre en cuestión. De nuevo ofreció un informe del hombre y de su carácter que era muy favorable. Sin embargo, ante la pregunta final tuvo que decir que personalmente no se responsabilizaría de colocar a aquel hombre en un trabajo de alto secreto. Lo encontraba simpático y agradable. Le gustaba, y no tenía nada en su contra. Pero no iba a cambiar su respuesta a la última pregunta.

El coronel Jim tenía reputación de hacer buenas valoraciones en este tipo de asuntos, y antes de llegar a la decisión final, se realizó otra investigación. ¿Había algo en el trabajo, actitudes o carácter del hombre que pudiera causar que el coronel Jim tuviera reservas en relación a él? El coronel no pudo señalar ni una sola cosa.

Entretanto, los servicios de inteligencia militar repasaron de nuevo el historial del hombre. Toda su carrera militar antes y durante la 2ª Guerra Mundial, y después hasta llegar a los años setenta, parecían estar en perfecto orden. Su formación en la escuela hasta secundaria, y los antecedentes domésticos hacía tiempo que habían sido validados como correctos. El hombre había ido ascendiendo por los escalafones militares con un historial impecable. En la fecha en que se le había asignado trabajo secreto y confidencial, su pasado historial militar mostraba todas las indicaciones de que no constituía un riesgo para la seguridad. El informe del coronel Jim era excelente, pero las reservas del coronel Jim seguían preocupando al servicio de inteligencia militar. Finalmente se investigaron los antecedentes familiares y del instituto del hombre. Nunca había habido tal persona en el instituto, ni se podía rastrear el origen de su familia, y **resultó ser que el hombre en cuestión era un espía soviético**. Cuando se alistó al principio en las fuerzas armadas, los antecedentes familiares se habían aceptado como cuestión de rutina. Después de todo, solo era un hombre que se había alistado. En las diversas etapas de toda su trayectoria, su primeros antecedentes habían sido aceptados y hasta llegar a los niveles más elevados nadie le había cuestionado. En el frente perfecto del espía soviético, la única fisura fue tan solo el símbolo del coronel Jim que decía *“Algo está mal”*.

El reverendo Stanley

Entre las muchas historias de mis archivos emerge el **reverendo Stanley**, porque hice un descubrimiento muy interesante en relación a las capacidades PSS gracias a él. Un amigo mío, graduado de Princeton, preguntó si podía traer a un pariente a mi apartamento para hablar de radiestesia. El pariente, el reverendo Stanley, era un misionero jubilado, un anciano que sobrepasaba los ochenta años, muy sincero y honesto. Siempre había tenido la habilidad de percibir el agua, y había información auténtica de que había encontrado con éxito pozos para muchas personas. Estábamos los tres hablando sobre la radiestesia, y entonces le pregunté qué experimentaba cuando sintonizaba con la presencia de agua en la tierra. Sentía que la mejor manera de explicármelo era mostrándome lo que ocurría. Iba a demostrarme allí y en aquel momento, en mi apartamento, como funcionaba la varilla de zahorí.

Con una rama en forma de Y que había cortado de un árbol, mientras venía hacia mi apartamento, y tomando en cada mano una de las bifurcaciones de la rama, empezó a moverse por mi apartamento. Yo vivía en la tercera planta de un edificio nuevo de doce plantas en Manhattan. Hubo dos puntos en el apartamento en que la varilla de zahorí tembló, y a pesar de estar sujetando firmemente las dos bifurcaciones, manteniendo en alto el tronco, éste empezó a dirigirse hacia el suelo, y al hacerlo giró las muñecas del reverendo Stanley con una fuerza tal que le resultaba imposible mantenerlo hacia arriba. Los lugares donde se produjeron notables reacciones fueron un punto en mi dormitorio, y otro lugar era un rincón alejado del salón. Me dijo que debía haber una corriente o un pozo de agua a unos 45 metros por debajo, que fluía libremente. En aquellos momentos no pude comprobarlo, pero estoy segura de que fue sincero en su demostración.



Intenté utilizar la varilla de zahorí, pero no conseguí efecto alguno. Mi joven amigo, el graduado de Princeton, lo intentó sin resultados. En ese momento el reverendo Stanley sugirió otro experimento, que dijo que funcionaba con la mayoría de personas. Me puse a su lado, con una mano en su hombro y la otra mano sosteniendo una de las ramas de la vara de zahorí, mientras él sostenía la otra rama. Cuando nos desplazamos por encima del punto donde había detectado agua, la varilla empezó a doblarse hacia abajo con tal fuerza que a pesar de que mis muñecas son fuertes, no pude evitarlo. El joven lo intentó y obtuvo resultados similares. Ambos quedamos desconcertados por la fuerza con que la varilla se doblaba hacia el suelo.

Le pregunté al reverendo Stanley si había alguna cosa que pudiera inhibir sus capacidades de zahorí. Me aseguró que no importa lo que hiciera nadie, la varilla se doblaría en su mano hacia abajo cuando él andase sobre agua. Yo había estado experimentando con algunos materiales que parecían inhibir ciertos tipos de PSS. Envolví sus manos con los materiales, pero en cada ocasión la varilla funcionaba con la misma efectividad. En esos momentos él dijo algo que me resultó muy interesante: *“Doctora, no está en mis manos, es en mis pies que siento la energía que pasa a través”*. Era algo que no se le había ocurrido decirme al principio. Hice que se colocase sobre los materiales, y ante su sorpresa, su varilla de zahorí no funcionó. No hubo ningún efecto.

Había dado por descontado que no había manera alguna de saber si había agua fluyendo a 45 metros por debajo de mi apartamento. Sin embargo, pocos meses después le pregunté al portero por el sonido de una máquina que a veces escuchaba por la noche. Me dijo que era una bomba de agua colocada bajo los cimientos del edificio. Le pregunté al administrador si tenía más detalles, y me dijo que cuando se estaba construyendo el edificio, los contratistas habían llegado a un punto con agua corriente, y no fueron capaces de taparla totalmente. Se instaló pues una bomba para sacar el agua. Estaba directamente bajo mi apartamento. Después de todo, ¡el reverendo Stanley estaba en lo cierto!

Radiestesia

Tras esta experiencia empecé a interesarme en la radiestesia. Encontré que el ejército británico había utilizado zahorís para encontrar agua para los tropas en el Norte de África durante la 2ª Guerra Mundial. También encontré que el gobierno canadiense utilizaba zahoríes para encontrar agua para los colonos en las praderas de las provincias de Canadá. La imprenta de nuestro propio gobierno tiene un folleto oficial que dice rotundamente que la capacidad del zahorí *no existe*.

En relación a esto se me recordó una carta escrita por el director de la Oficina de Patentes al Presidente de Estados Unidos, a mediados del siglo pasado. La carta recomendaba cerrar la Oficina de Patentes puesto que ‘todo lo que podía ser inventado ya se había inventado’. Desde luego, los zahoríes aciertan localizando manantiales subterráneos, y no parecen en absoluto preocupados por la opinión oficial de que ‘tal habilidad no existe’.

Una de las historias más interesantes sobre radiestesia procede de un amigo mío que se vino abajo y admitió que podía encontrar agua así, cuando le empecé a hablar de mi investigación. Es un ejecutivo con numerosas empresas, incluyendo una red de emisoras de radio y TV. Es un universitario, y ha realizado estudios de posgrado en la Universidad de Michigan, en electrónica y física. En 1958 recibió un título honorario en derecho de una universidad del medio oeste. Es miembro de una muy conocida familia estadounidense que ha realizado importantes contribuciones a nuestra vida nacional. Cuando le pedí permiso a Perry para mencionar sus experiencias, me envió la siguiente historia, que me pareció mejor reproducir con sus propias palabras.

Perry

“A principios de los años 1950 decidimos que queríamos establecer una residencia de invierno en las laderas de las Montañas Catalina, a unos 30 km al noreste de Tucson, Arizona. Tras comprar unas 100 hectáreas como zona intermedia alrededor de nuestra casa, la primera tarea fue asegurar la presencia de agua. Todos los ranchos construidos en las laderas de las Catalina por aquella época tenían pozos abiertos. Esos pozos debían ser perforados en granito sólido, dado que lo que formaba la base de las montañas era casi totalmente roca. Contraté los servicios de un minero amigo para perforar aquel pozo. Al no ser un profesional en este tipo de asuntos, seleccionó un lugar y perforó un pozo que le costó seis meses terminar. El pozo se formó con una forma que podía contener unos 15.000 litros de agua debajo de la superficie. Tras completarlo, el pozo empezó a llenarse de agua a un ritmo de 2 litros por minuto. Tardó un montón de meses en llenarse totalmente el pozo y confirmar que era un pozo que estaba funcionando bien.

“Tras conseguir un aporte satisfactorio de agua, pasamos entonces a construir nuestra casa, que incluía una piscina. Se precisaban 75.000 litros de agua para la piscina y otros 50.000 para llenar los tanques de superficie. Cuando acabamos la casa y volvimos a Michigan, recibí una llamada desesperada de nuestros arrendatarios en el sentido de que nuestro pozo se había secado. Fui a Arizona a examinar la situación, y realmente era cierto. No teníamos agua, y aparentemente las perspectivas de recuperar el agua eran remotas puesto que todos los pozos de la zona parecían estar perdiendo su ritmo de recuperación de agua.

“Me dirigí al Departamento de Geología de la Universidad de Arizona, para explicar mis dificultades y buscar su consejo. No tardaron en informarme de que había cometido el error de mi vida, que ellos podían demostrar geológicamente que no había agua en toda la zona donde se localizaba la propiedad de nuestro rancho. Sacaron mapas, mostrando que estaban en lo cierto. Naturalmente, en tales circunstancias quedamos totalmente consternados, y buscamos todas las posibilidades de consejo habidas y por haber.

“Alguien sugirió que como último recurso debíamos consultar con un zahorí. Accedí rápidamente, afirmando que puesto que la ciencia no podía descubrir agua para nosotros, quizás sería mejor recurrir a un truco de magia. Finalmente conseguimos los servicios de dos zahoríes. Las condiciones para sus servicios eran de lo más atractivas: simplemente declararon que si no podían encontrar agua, no cobrarían sus servicios. En caso de que encontrasen agua, entonces yo, como propietario debía pagarles lo que yo pensaba que se merecían sus servicios. Los señores cortaron algunas ramas del árbol de palo verde, formando ramas en forma de Y, para poder sostener firmemente las ramas con ambas manos de manera perpendicular. Estuvieron andando arriba y abajo durante medio día por toda nuestra propiedad.

“Tras observar el proceso durante varias horas acabé concluyendo que esa rama pasaba de la posición horizontal a la vertical, o viceversa, según la presión que ejercieran las manos y brazos. De hecho, informé a los señores que pensaba que yo podía hacer que la rama subiera y bajara igual que ellos lo hacían, moviendo simplemente mis muñecas. Ellos dijeron, “¿Le gustaría intentarlo?” Tomé la rama, la sostuve firmemente con ambas manos en posición perpendicular, decidiendo que conmigo no se movería bajo ninguna circunstancia. Cuando pasé sobre la zona que ellos habían indicado que había

agua, la rama empezó a moverse hacia abajo, y no pude sostenerla. De hecho la corteza de las ramas se desgastó en mis manos. Tras cruzar la zona, la rama regresó a su posición perpendicular. **Ante la consternación de todos los implicados, resultó que yo era un mejor zahorí de lo que ellos eran. Ambos dijeron que la rama reaccionaba con más rapidez a mí de lo que lo hacía con ellos.**

“Sea como fuera, concluimos que debíamos perforar en aquella zona para conseguir agua. Clavamos una estaca en aquel punto. Mi siguiente paso fue contactar con los más renombrados perforadores de pozos de la zona, y encargarles un pozo. Los operarios me preguntaron porqué había decidido hacer el pozo justo en aquel punto en concreto. Les dije que era lo que había resultado de los zahoríes, con lo que ellos se encogieron de hombros y rechazaron el trabajo. Dijeron que era una pérdida de tiempo y dinero, y que dado que se tenía que taladrar todo el rato en roca, el coste de la perforación sería astronómico. Simplemente no querían asumir los riesgos de una empresa tan poco convincente.

“En cualquier caso, me impuse y les dije que asumiría toda la responsabilidad, y que les encargaba que perforasen un pozo de 15 cm. hasta una profundidad de 60 metros si fuera necesario. Previamente, los zahoríes me habían dicho que con toda probabilidad podíamos encontrar agua a unos 36 m. de profundidad y que posiblemente conseguiríamos 75 litros por minuto. Esto explicaba mi autorización para que se perforase hasta una profundidad de 60 m. Empezaron a trabajar, y yo volví a Michigan.

“Al cabo de tres semanas recibí una llamada telefónica de los perforadores diciendo que habían llegado a una profundidad de 26 metros, taladrando todo el rato sobre granito. El día anterior habían llegado hasta el silicio, y habían roto cinco brocas. Como resultado, querían darme otra oportunidad para que abandonase el proyecto. Seguí insistiendo para que continuasen la perforación, porque mi casa tenía poco uso sin un suministro de agua.

“Al cabo de dos o tres semanas más me llamaron de nuevo los perforadores para informarme de que habían retirado el equipo y habían abandonado el trabajo. Les pregunté porqué se habían detenido, y dijeron, *“Lo dejamos a los 36 metros”*. Les pregunté, *“¿Por qué diablos se paran ahí? Saben que les autorice a llegar si era necesario hasta los 60 metros”*. Ellos continuaron diciendo *“Porque a los 36 metros hemos topado con la más condenada veta de agua que se haya visto jamás”*. Les pregunté cuál era el flujo, y me dijeron que la aproximación que podían calcular era de ¡68 litros de agua por minuto!

“Tras volver de Arizona envié muestras del agua a la Universidad de Arizona para que la examinaran. No se podían creer que hubiéramos encontrado agua. Dijeron que el agua era muy apta, y enviaron representantes a examinar el pozo. Lo estuvieron haciendo en intervalos de seis meses a partir de entonces, y siguen sin poder explicarse geológicamente el hecho de que tengamos un pozo que funcione bien. El pozo ha seguido produciendo un buen suministro de buena agua durante más de ocho años. Hasta donde podemos determinar, parece que será un buen pozo que funcionará indefinidamente”.

Leer con los ojos vendados

En mi archivo de los estudios de historias de individuos con PSS, yo me esforzaba por localizar tantos tipos de habilidades como fuera posible. En algún momento del camino Kay había mencionado a dos amigas suyas que podían leer con los ojos vendados. Yo no había investigado todavía este tipo concreto de PSS. Por lo tanto, una tarde de la primavera de 1959 Kay se presentó en mi apartamento de Nueva York con Joan y Mary, las dos amigas de quien había hablado. Kay había sugerido que en la primera parte de la tarde debíamos esforzarnos para que las chicas se sintieran cómodas y conseguir que cooperasen voluntariamente en los experimentos que había planeado.

Kay explicó que Joan había descubierto su capacidad de leer con el tacto totalmente por accidente. Habían estado viajando juntas y la conversación derivó hacia el trabajo del Dr. Rhine. Para pasar el rato decidieron ver si podían adivinar las cartas utilizando los procedimientos del Dr. Rhine. Kay vendó los ojos a Joan, y entonces tomó un mazo de cartas y las colocó una a una en la mesa, cara arriba. Joan colocaba sus dedos sobre cada carta, de una en una.

Ante la sorpresa de Kay, Joan fue capaz de nombrar correctamente cada carta. Joan se quedó más bien asustada por ello, y rechazó hacer nada con ello en aquellos momentos. De tanto en tanto, Kay la convencía para que repitiera el experimento, siempre con el mismo sorprendente resultado. Mary, la otra chica, no parecía estar asustada por sus habilidades de PSS. Ella cooperó muy bien, pero su sensibilidad no era tan marcada como la de Joan. Yo me esforcé para que las dos chicas estuvieran cómodas antes de empezar los experimentos. Hicieron falta un par de whiskys antes de que Joan se relajase lo suficiente para superar su miedo y nerviosismo. Por algún motivo, esta especie de habilidad de PSS le parecía extraña y la asustaba.

Yo había sacado imágenes aleatoriamente de algunas revistas. Algunas eran fotografías y otras eran anuncios con letras o con frases enteras sobre las imágenes o debajo de ellas. Vendé a Joan y coloqué una imagen por vez frente a ella. Ella colocaba sus dedos sobre la imagen y los movía por encima, describiendo aquí un árbol, allí agua, un bote, un niño en la orilla, flores, y en la mayoría de casos leyó las letras y palabras con total claridad. Algunas de las cosas que describía en las imágenes eran tan diminutas que yo tenía que mirar de cerca la imagen para verlas. Ella lo hizo imagen tras imagen.

El segundo sujeto, Mary, no era tan sensitiva, y su percepción era en cierto modo diferente. Sentía “humedad” con el agua, “pegajoso” cuando tocaba una imagen de cobertura de chocolate, “burbujas” cuando sus dedos se movían sobre un vaso de cerveza espumosa. Mary parecía percibir la *textura* y *cualidad* de las cosas en vez de ver una imagen visual, tal como aparecería ante el ojo.

Se me ocurrió buscar si la sensibilidad que mostraban Joan y Mary se limitaba a las puntas de los dedos. Por tanto hice que cada una de ellas utilizase su codo pasándolo sobre las imágenes. Joan seguía pudiendo leer las imágenes con la punta de su codo, pero no tan bien como lo hacía con la punta de sus dedos. Mary también percibía con su codo la calidad y textura de lo que aparecía en las imágenes, aunque tampoco tan claramente.

Decidí intentar colocar ciertos materiales sobre las palabras e imágenes para ver si aquello inhibía o no la capacidad de Joan y de Mary de leer las imágenes. Usé los mismos materiales que había utilizado en el caso del zahorí. Me interesaba descubrir si el mismo material parecía inhibir la capacidad de ambas chicas para leer las imágenes.

Hasta el momento no me ha sido posible proseguir mi investigación sobre estos materiales inhibitorios. Es un proyecto completo en sí mismo. Si nuestros enemigos llegasen a descubrir como utilizar las capacidades PSS de formas que pudieran ser perjudiciales para el bienestar de nuestro país, podría resultar muy importante conocer qué materiales pueden inhibir y bloquear tal capacidad. También puede que existan materiales que puedan mejorar la realización de un sensitivo. Esto queda por ver.

Poco después de mis experimentos con Joan y Mary, alguien me pasó un recorte de periódico sacado del *Miami Herald* en setiembre de 1957. El artículo mencionaba a una adolescente que podía leer con los ojos vendados pasando sus dedos sobre una línea impresa. Dado que los dos psiquiatras que dirigieron la demostración no podían explicarlo, simplemente habían declarado que era imposible. Poco después, la Administración de Veteranos en Washington D.C. había llevado a cabo experimentos con la misma chica adolescente. De nuevo, y a pesar de la clara evidencia de que la chica podía leer con los ojos vendados, todo el asunto fue desestimado. El psiquiatra dijo que ‘era imposible’.

Siete años después, a finales de 1964, en el número del 12 de junio de la revista *Life*, aparecía un artículo de fondo. Relataba el sorprendente descubrimiento de una mujer en la Unión Soviética que era capaz de leer con los ojos vendados utilizando las puntas de los dedos. Aparentemente los rusos se habían marcado otro tanto en ser los “primeros” en el campo de la investigación científica. Llegados a este punto nadie decía ya que fuese algo imposible. El artículo parecía implicar que esta capacidad era el raro don de una mujer rusa. Nuestra prensa había informado de las capacidades de una chica estadounidense normal y corriente en 1957, pero en 1957 era algo ‘imposible’.

Influir en los objetos - Psicoquinesis

Había otra capacidad muy interesante de PSS que yo no había tenido la oportunidad de observar. Estaba buscando a alguien que pudiera demostrar la psicoquinesis. Kay se ofreció a acompañarme a casa de un sensitivo que tenía la capacidad de influir en el comportamiento de los objetos *sin tocarlos*. Kay concertó una velada social con el Sr. Lee y su familia. También se hallaba presente un joven estudiante universitario, amigo de la hija del Sr. Lee.

Sue, la hija, podía leer libros y documentos con los ojos vendados, sin tocarlos, si estaban colocados cerca de ella. Se podía colocar una página impresa a cierta distancia de ella, de cara a ella, o se podía ponerla en la mesa, boca abajo. En cualquier caso, ella podía leerla con toda claridad y exactitud. He observado sus demostraciones un montón de veces.

El estudiante que había venido para asistir a la velada no se creía que fuera posible ningún tipo de PSS, y quería ver una demostración, por lo que fuimos afortunados. Gary, el estudiante, estaba especialmente interesado en la psicoquinesis. El Sr. Lee le pidió que sacase medio dólar de su bolsillo, que escogiera cara o cruz, y lanzase la moneda. Al principio el medio dólar cayó tal como es posible esperar según las leyes del azar. Entonces el Sr. Lee le aseguró a Gary que él podía hacer que la moneda cayera cada vez, durante cualquier número de veces, o bien de cara o de cruz, lo que fuera que Gary deseara escoger. Acordaron que fueran caras. Entonces Gary lanzó la moneda, y durante veinte veces consecutivas cayó en cara. Nuestro anfitrión ofreció entonces hacer que fueran cruces, otras veinte veces. Gary lanzó de nuevo la moneda y otras veinte veces consecutivas resultaron ser cruces. Nuestro anfitrión sugirió entonces que fuese Gary quien intentase influir en la moneda, para que saliera lo que él eligiera. Alternativamente eligieron cara o cruz, y luego aleatoriamente, pero en cada ocasión la moneda salía tal como había dicho nuestro anfitrión, y Gary perdió a pesar de ser él quien lanzaba la moneda.

Llegados a ese punto Kay decidió acudir en ayuda del joven. Cada vez que nuestro anfitrión decía como caería la moneda, y antes de que la lanzasen, ella decía: "*No, será el otro lado*". En cada ocasión durante más de veinte lanzamientos, la moneda cayó exactamente del otro lado de lo que nuestro anfitrión había indicado, hasta que decidió rendirse. Estaba muy perplejo y confundido de que alguien pudiera inhibir su capacidad de influir como caía la moneda.

Cuando nos quedamos a solas le pregunté a Kay qué había ocurrido. Ella me explicó que concentrando el esfuerzo, aunque no sabía porqué, podía influir en objetos de esta manera. Sentía que moralmente era incorrecto hacerlo, y realmente no le gustaba poseer ese don. No lo había utilizado durante años, pero en aquella ocasión en concreto sentía que no lastimaría al Sr. Lee saber que existían otras personas que podían hacer lo mismo.

Un día un amigo me informó de que un reputado sensitivo iba a ofrecer una demostración de psicometría en una reunión pública. Hasta entonces no había visto una tal demostración de psicometría en una reunión pública. Desde entonces he visto muchas. Algunos sensitivos tienen dones muy destacados en relación a esto, y otros son muy mediocres. Aparentemente, los mejores resultados se consiguen cuando el sensitivo puede trabajar tranquilamente con pocas personas presentes que no sean excesivamente críticas.

Esperé la reunión y me llevé a Kay y a Diane conmigo, por si acaso podían observar algo sobre el psicometrista que pudiera ser interesante. En la reunión observé que había otros varios investigadores científicos acompañados por algunos sensitivos con los que ellos habían estado trabajando. Había más de doscientas personas presentes, y se seleccionaron unos veinticinco objetos al azar de entre el público, lanzados a un cesto y agitados. **El psicometrista procedió a seleccionar los objetos a medida que los iba tomando, y describía a la persona a la que pertenecía cada objeto. También describía sucesos, personas, lugares o experiencias conectadas con la persona o con el objeto.** Estoy convencida de que no tenía ni idea de a quien pertenecían los objetos, y que no conocía personalmente a la gente.

Sacó un reloj que pertenecía a una amiga sentada dos filas delante de nosotros. Empezó a hablar sobre una ventana de cocina rota. Describió la cocina, y la localización de la ventana. Le dijo a ella que la habían avisado de que debía reparar la ventana, porque si no sería fácil que un ladrón pudiera entrar en su casa.

Continuó diciéndole otras cosas que ella afirmó eran totalmente correctas. Sin embargo ella insistió en que no tenía una ventana de la cocina rota, y que la descripción de su cocina no era correcta.

Pocos días después asistí a otra reunión pública. Antes de que empezara, varios de nosotros estábamos en el vestíbulo comentando las demostraciones del psicometrista en la reunión anterior. Ante mi sorpresa, una de las mujeres presentes dijo:

“En aquella reunión no tuve el valor de levantarme y decir que la descripción que el psicometrista había dado de la ventana rota de la cocina era correcta para mí, y no para la persona que se sentaba directamente frente a mí, a la que él se estaba dirigiendo”.

Ella dijo que justo antes de salir en dirección a la reunión, su secretaria había ido a avisarle sobre la rotura de la ventana, diciéndole que debería repararla de inmediato. La secretaria había incluso mencionado que un ladrón podía entrar con facilidad.

Lo que rondaba mi mente era, [¿contactaba el psicometrista con el individuo al cual estaba leyendo? ¿Sintonizaba con la persona, o con el entorno general de la persona?](#) ¿Podría haber realizado una lectura más exacta de haber tenido una persona a la vez presente ante él? Todas estas y muchas más preguntas se quedaron sin respuesta en aquellos momentos.

Poco tiempo después estaba cenando con un psicometrista que pareció cometer el mismo tipo de error. Mi amiga Vicky y yo estábamos sentadas una al lado de la otra en la mesa del comedor. El psicometrista empezó a describirme a mi madre. Dijo que mi madre se interesaba mucho en la jardinería y que sus jardines de flores habían sido fotografiados a veces para aparecer en revistas. Siguió diciendo que ella tenía muchas flores raras, y que la gente le enviaba semillas, plantas y bulbos desde todas partes del mundo. Describió un jardín de flores azules del que estaba particularmente orgullosa. Habló de la mucha correspondencia que mantenía con personas de muchos países, que también estaban interesados en flores y plantas raras.

No acertó con mi madre. Ella nunca había tenido tiempo en su vida para la jardinería, ni se había interesado en las flores ni en las plantas raras. Se lo dije.

En este punto, Vicky habló diciendo que lo que había dado era una muy exacta descripción de los intereses de su madre. Su madre era una apasionada jardinera. Tenía un jardín especial de extrañas flores azules. Sus jardines habían aparecido fotografiados en revistas. Mantenía correspondencia con muchos otros jardineros de todo el mundo, y a menudo recibía regalos de plantas, semillas o bulbos.

Comenté estas dos experiencias con [Diane, que en cierta medida explicó como puede ocurrir algo así. Cuando un sensitivo trata solo con una persona, le resulta fácil sintonizarla con las cosas que se refieren a esa única persona. Cuando hay un montón de personas sentadas muy cerca unas de otras en un grupo o reunión, no resulta tan fácil. Puede que reciba destellos de impresiones e imágenes que estén asociadas con personas diferentes. En tal caso puede resultar difícil discernir la persona individual a la que pertenece la imagen o impresión.](#) Esto tiene sentido hasta cierto punto, pero sigue sin explicar como se sintoniza el psicometrista.

A esas alturas había decidido asistir a demostraciones públicas siempre que fuera posible, puesto que necesariamente deben formar parte de una investigación equilibrada del terreno. Estaba en Los Ángeles, y un sensitivo al que un conocido denominaba “*El hombre respuesta*”, ofrecía demostraciones semanales regulares. Decidí asistir a una reunión y observar el procedimiento. Llegué temprano y me senté cerca del frente de la sala para tener una buena vista de los procedimientos. Su procedimiento era muy sencillo. Invitaba a cualquiera del público que tuviera una pregunta a que la escribiera en un trozo de papel y lo cerrase dentro de un sobre. Los sobres eran entonces recogidos por un acomodador a plena vista del público, y colocados inmediatamente en una mesa sobre el escenario. Nadie tenía la oportunidad de abrir un sobre, ni en cierta manera de averiguar lo que había dentro del sobre.

Entretanto al sensitivo le habían vendado cuidadosamente los ojos. El cesto con los sobres estaba colocado sobre una mesa a su lado, y él procedía a seleccionar uno al azar. Sin abrir el sobre, y mientras lo sostenía en su mano, o sobre su frente, indicaba la pregunta que se había planteado. Luego sostenía el sobre y le pedía a la persona a la que correspondía la pregunta, que lo abriera y verificase ante él y la audiencia si su lectura había sido o no acertada. Luego procedía a responder a la pregunta de la mejor manera posible. Algunas de las preguntas planteadas eran acerca de cosas en el futuro, y sobre esas era imposible evaluar las respuestas. Su lectura de la pregunta fue correcta en cada caso, a pesar del hecho de que tenía los ojos vendados, y que la hoja con la pregunta había sido doblada, colocada dentro del sobre y se había cerrado éste.

Observé su actuación en varias ocasiones. Siempre acertaba en su lectura de la pregunta. A menudo añadía detalles sobre la persona que la había planteado. Eso fue algo que pude verificar en varias ocasiones. De tanto en tanto yo hablaba con las personas que habían planteado preguntas, y encontraba que se les había dado una respuesta correcta. En una ocasión una amiga que había venido conmigo escribió una pregunta, sellándola en el sobre. Ella había preguntado:

“¿Qué les ocurrió a los tres amigos de mi esposo y a su aeroplano?”.

El sensitivo leyó correctamente la pregunta, y luego dijo:

“Su marido es un piloto de avioneta en Alaska. Su amigo volaba con su hijo y con un compañero de instituto de su hijo. Su avión se estrelló en un país muy accidentado y montañoso. Ha habido tan mal tiempo en Alaska, en toda la zona, que no han sido capaces de encontrarla”.

Todo era cierto hasta en el más mínimo detalle. Además, en los periódicos de aquí, en Estados Unidos, no había aparecido nada sobre el incidente. Mi amiga nunca había acudido a una reunión de este tipo con anterioridad, y era una total desconocida para el sensitivo que dirigía la reunión. Convencí a varias personas que no estaban acostumbradas a ir a tales reuniones para que vinieran conmigo a estas demostraciones en diversas ocasiones. El sensitivo siempre fue capaz de leer correctamente sus preguntas. Algunas de las respuestas pudieron ser verificadas. Otras respuestas eran menos claras. Lo que me interesaba era el hecho de que pudiera leer correctamente las preguntas cada vez.

El [reverendo Wales](#) es otro sensitivo que responde preguntas en sesiones públicas, de la misma manera que “el hombre respuesta”. Sus demostraciones tienen mucho éxito. Es capaz de leer la pregunta colocada en un sobre cerrado con mucha exactitud, en cuanto a su idea principal, y a menudo, palabra por palabra.

En cierta ocasión un grupo de científicos conectado con una gran empresa industrial le pidió al reverendo Wales que cooperase con algunos experimentos que deseaban intentar. Entre otras cosas, le colocaron en una cámara a prueba de sonidos. Él tuvo una buena actuación en tales experimentos, muy por encima de la ley de probabilidad, pero no resultó exacto en cada ocasión. No lo hizo tan bien como era habitual entre una audiencia o grupo amistoso. No queda claro si lo que le perturbó fue la cámara a prueba de sonido, o si lo que le tensionó fue la actitud escéptica de los científicos. Pero a pesar de que su actuación no estuviera a la altura de su habitual actuación pública, los científicos quedaron impresionados. Admitieron que eran incapaces de explicarla dentro del marco normal de la percepción de los sentidos.

Las clases nocturnas

Seguía buscando a tantas personas como fuera posible con diferentes clases de Percepción Sensorial Superior, para estudiar y evaluar su capacidad. Mi amiga Vicky finalmente se destapó, y describió una experiencia que había estado teniendo toda su vida. De tanto en tanto, y en ocasiones durante muchas semanas y meses, cuando estaba dormida ‘acudía’ regularmente a clases por la noche. Al despertar podía repetir palabra por palabra las clases que se habían impartido, y describir las demostraciones que se habían hecho en la clase. Ella más bien daba por descontado que el material de las clases debía hallarse en libros que estaban disponibles en alguna parte. La cosa era que ella no había leído esos libros.

De tanto en tanto lee el relato de alguna nueva teoría o descubrimiento científico que se imprime por vez primera, y que ella había ya escuchado con meses o incluso con años de antelación en las “clases nocturnas”. Encuentra que este tipo de experiencia es un fenómeno interesante, pero no habla sobre ello. Ella es presidente de una corporación, y no se puede permitir parecer ‘rara’ a los ojos de los demás.

Finalmente pude persuadirla para que comentase esas clases conmigo con más detalle. Ella explicó que son diferentes de un sueño, y que los discursos que da el orador siguen una secuencia clara y ordenada. A veces se utilizan materiales extra, o demostraciones en laboratorio. Ella *se va a dormir y parece que casi de inmediato se encuentra en el campus, o en un edificio, o una clase de la universidad. Siempre han sido los mismos edificios y salas de clase durante todos estos años. La arquitectura es simple, pero no se parece a ningún edificio que ella haya visto estando despierta.*

Las demostraciones o materiales extra son lo que ella denomina “formas pensamiento”. El profesor u orador trae instantáneamente a manifestación *en el aire*, delante de él, modelos tridimensionales que puede cambiar y mover a voluntad. Los modelos aumentan o reducen su tamaño según desee el profesor, para demostrar algún punto de la clase. Cuando asiste a clases sobre el átomo, se muestran modelos esquemáticos, y también modelos que no se parecen a nada que ella haya visto nunca. Esos modelos pueden estar en movimiento, o pueden quedar detenidos para ser observados.

En una clase sobre el átomo a la que asistió recientemente, el profesor hablaba sobre el neutrón del átomo. Lo denominó un “aglutinante de sonido”, y dijo que la energía aglutinante de un átomo es lo que se podría describir como ultrasónico en una banda de frecuencia muy estrecha, ligeramente diferente para diferentes elementos. Vicky recordaba entre doce a catorce personas presente en la clase. El profesor se volvió hacia dos científicos presentes en la clase, que eran rusos, y dijo:

“Dado que su país ha realizado ciertos descubrimientos al respecto, se considera prudente dar esta información a otros. Ustedes perdieron a varios de sus buenos científicos recientemente debido a que accidentalmente tropezaron con una frecuencia que afecta el átomo de hierro”.

La impresión de Vicky es que el resto de presentes eran científicos de diferentes países. La clase duraba algún tiempo, y luego, cuando ella se despertaba por la mañana, tardaba una hora en dictarla palabra por palabra. Durante la clase, el instructor trajo a visibilidad en medio del aire un *modelo esquemático de un neutrón en un átomo de hierro*. Lo representó como *una espiral con cierto número de vueltas, con las dos puntas de la espiral formando una línea central dentro de la bobina, perpendicular al plano de las vueltas de la espiral. La espiral tenía forma de un cono, más ancha en un extremo que en el otro*. Otro modelo que utilizó para la demostración mostraba al neutrón como dos vórtices en espiral de este tipo, con los extremos pequeños de los conos que casi se tocaban uno a otro, y con los conos girando en direcciones *opuestas*.

En estos últimos años, y ante mi insistencia, muchas de las clases a las que asiste Vicky mientras duerme han sido dictadas y mecanografiadas, y el material permanece para ser evaluado. La propia Vicky no hace afirmaciones al respecto. Las clases siempre siguen una secuencia de ideas ordenada, y podrían ser tomadas como un discurso claro e inteligente escuchado en una aula universitaria. Las clases tratan de diferentes temas, porque Vicky puede ‘elegir’ el tema que le interesa. A menudo, cuando ella anda por la universidad por la noche, repasa la lista de clases que están colgadas y busca la clase y la charla que le interesa. Otras veces, tan pronto se ha dormido, se encuentra sentada en una clase concreta, claramente alerta y consciente, y esperando a que empiece la clase.

Generalmente, el resto de estudiantes de la clase son desconocidos para Vicky en su vida despierta, a pesar de que puede ver a los mismos estudiantes, mes a mes, en las clases. De tanto en tanto, ve a personas que conoce en su vida despierta, en las clases. A veces, se reúne un número de estudiantes para hacer preguntas al final de la clase. Una vez Vicky decidió ver si podía verificar la presencia de un amigo en esas clases de noche. ¿Estaría consciente él de ello, y recordaría algo en relación a la clase. El amigo vive en la otra punta de Estados Unidos. Unas pocas prudentes preguntas por teléfono verificaron que *él recordaba estar presente, si bien no recordaba los detalles de la clase tan claramente como los recordaba ella.*

En relación ha esto, se dice que Niels Bohr, el conocido científico atómico, tuvo un extraño sueño durante sus días de estudiante. Soñó que estaba en un sol que consistía en gas ardiente. Había planetas que se movían velozmente alrededor de este sol, vinculados por finos filamentos. Cuando se despertó tenía el modelo del átomo que es, sustancialmente, el mismo que en la actualidad.

Vicky tiene otro tipo de experiencia sobre la que no dice nada, considerándola simplemente una *amable diversión*. A menudo cuando se relaja para ir a dormir por la noche, y mientras todavía sigue despierta, pero tiene los ojos cerrados, ve involuntariamente imágenes en movimiento. No son cosas en las que esté pensando o que ella imagine. Nunca sabe qué imágenes van a ser. Simplemente ve películas de gente moviéndose a través del patio de un templo oriental, o escenas callejeras, o la primavera en el país, con todas las flores abriéndose. Se pueden parecer o no a lugares que haya visto. Siempre las encuentra agradables y refrescantes. Los colores son brillantes, y a menudo, cuando echa un vistazo más de cerca al detalle de la película, ve detalles diminutos, como el veteado de una hoja, o las gotas de rocío a primera hora de la mañana, o el iris del ojo de un individuo. Durante todo esto, esta está despierta y consciente de los sonidos en la casa, o de cualquiera que le esté hablando. Si se le hace suavemente una pregunta, puede responder sin perturbar la 'película'. Incluso puede describir despacito lo que ha visto. Si hay mucha perturbación entonces la película se deshace.

A veces Vicky está en la película, aparentemente como parte de la misma. *La gente se vuelve a mirarla, como si la reconocieran.* En ocasiones se encuentra moviéndose por encima de un paisaje, como si estuviera viajando en un helicóptero a poca velocidad. En tales ocasiones, ella puede moverse hacia arriba o hacia abajo, a voluntad. Insiste en que no tiene control sobre de qué tratará la película, pero una vez que está "en la película", puede pasar y mirar algo, o moverse al ritmo que elija. Como ella dice:

"Podría ser todo una imaginación, solo que no soy yo quien conscientemente la pone en movimiento. Cuando me esfuerzo en imaginar algo, me cuesta mucho y no puedo verlo con tanta claridad".

Mientras hablaba con Vicky sobre esto, ella sentía que definitivamente no controlaba cuando o si iba a ver esas películas. Cuando se paraban, se paraban y eso era todo. Yo seguí insistiendo en que ella intentase observar lo que ocurría cuando empezaba la película, con la idea de ser capaz de controlarla. Ante su sorpresa, *descubrió que había una técnica de la que ella nunca había sido consciente.* Cuando se iba a la cama ella *se relajaba, y se permitía flotar conscientemente hasta la parte superior de su cabeza, de manera que solo estuviera consciente en la parte superior de su cabeza y en ninguna otra parte de su cuerpo, entonces las imágenes empezaban de inmediato.* Encontró que las mantenía progresando hasta quedarse dormida, o hasta que se hacía de nuevo consciente del resto de su cuerpo.

Yo estaba ansiosa de llevar a cabo algunos experimentos para ver si Vicky podía controlar o no lo que veía. Por ejemplo, ¿podía ella ver voluntariamente un lugar del mundo, y ver lo que realmente estaba ocurriendo? Mi propia vida atareada, y la exigente vida de Vicky como presidente de una corporación, han hecho imposible llevar a cabo ningún experimento regular o prolongado. Queda pendiente para hacerlo más adelante.

El *Sr. Ray*, uno de los destacados industriales del país, finalmente fue persuadido a relatar de forma totalmente confidencial, algunas de sus experiencias. Su corporación posee oficinas en las grandes ciudades de todo el país. Él puede sentarse en su oficina, en la sede central, y enfocar su mente en cualquiera de las oficinas del resto de ciudades, "sintonizando" lo que está ocurriendo. Sabe si existe alguna dificultad concreta que necesite ser gestionada, antes de que cualquiera pueda contactarle. Detecta el origen del problema, y puede hacer el movimiento correcto para gestionarlo *antes* de que sus empleados informen del problema.

Relató un incidente en el que supo con seis meses de antelación que iba a perder a un hombre clave, y el motivo. Con mucha antelación se dedicó a localizar a alguien que, llegado el momento, pudiera ocupar el lugar del ejecutivo. Efectivamente, perdió al hombre en circunstancias poco habituales, que no podían ser evitadas, pero ya tenía a alguien preparado para ocupar su lugar. No habla de esto con nadie. Contó que a

menudo ve sucesos futuros que afectan a su negocio, y eso le permite realizar ajustes antes de que se produzcan. Relató muchas historias concretas sobre sus experiencias, que estoy totalmente segura de que eran ciertas y auténticas. No afirmaba nada en relación a su capacidad, y al principio se mostró muy reacio a hablar sobre ella. De hecho, creo que él mismo se dio cuenta con más claridad de lo que había estado haciendo durante años, luego de que hubiésemos comentado y analizado sus experiencias.

Encontré que el Sr. Ray había estado solo vagamente consciente de estar utilizando capacidades nada ordinarias. No podía decirme cuando descubrió por primera vez que se podía sintonizar con lugares y con personas, o ver como se desarrollaban unos acontecimientos con seis meses o un año de antelación. Era algo que había hecho siempre. Ni siquiera se había preguntado a sí mismo si otras personas podían también hacerlo.

La experiencia del Sr. Ray es similar a la de muchas personas que ocupan altos puestos de liderazgo. En un montón de estudios sobre las historias de tales individuos encontré que no eran claramente conscientes de los dones que estaban utilizando. En algunos casos, como en el del Sr. Ray, ignoraban donde terminaban las percepciones de los sentidos habituales, y donde empezaba otro tipo de percepción. En muchos casos el individuo aterrizaba en sus dones de PSS totalmente por accidente. ¿Son personas como estas las que cambian nuestra sociedad, sin que la gran mayoría de nosotros sea consciente de ello?

Una conversación franca con un ganador de premio Nobel, en relación a “como” tuvieron lugar sus descubrimientos científicos me hizo ser más consciente que nunca que la PSS debe ser comprendida y evaluada.

Además del profundo conocimiento científico y de la formación del [Dr. Gray](#), él ciertamente utiliza algunas facultades de percepción superior diferentes de los cinco sentidos. Me explicó que puede enfocar su mente en cualquier problema que esté buscando resolver, y conseguir la respuesta. Podía pasarse semanas y meses recopilando todo el material conocido, y llevar a cabo sus experimentos. Pensaba constantemente sobre el problema hasta que en cierto punto se producía un momento de intensa concentración. Cuando ocurría esto, era como si una luz llegase a su cabeza y la información o la visión le llegasen en un claro destello. Alguna información nueva y desconocida anteriormente, principio o concepto, solucionaba su problema. Entonces simplemente se trataba de aplicarlo, confirmando la información. Se le atribuyen un montón de nuevos y valiosos descubrimientos. Me dijo que este método le ahorra años de lentos procedimientos de ensayo y error.

Durante mis historiales de casos, el [propietario de un montón de periódicos de la Costa Este](#) fue persuadido para que comentase algunas de sus experiencias, que él nunca había considerado insólitas. Él posee otros intereses de negocio que ocupan buena parte de su tiempo, aparte de sus periódicos. Se mantiene en contacto con las diferentes oficinas de sus negocios, en las diferentes ciudades, mediante un método que sin duda entra en la categoría de capacidades PSS. Puede sentarse en su propia oficina y dirigir su mente hacia cada oficina de periódico, una por una, o con las oficinas relacionadas con sus otros negocios. Puede ver la oficina y al personal con toda claridad en su mente. Sabe si hay algún problema con los procedimientos de los negocios, con el personal, o con la política. Procede a realizar las llamadas telefónicas necesarias, o si la situación lo exige, se desplaza personalmente para gestionar la dificultad. Con los años ha aprendido a ser prudente sobre como enfoca un problema en una discusión con un empleado. A fin de no traicionar el hecho de que *ya sabe lo que va mal*, encuentra maneras para conseguir que el empleado le dé la información. Tras nuestra conversación empezó a darse cuenta de que lo que él estaba haciendo sin duda caía bajo la designación de Percepción Sensorial Superior. Se dio cuenta de que estaba tan atareado que nunca se había detenido a pensar en ello. Siempre lo había dado por descontado.

Uno de mis contactos más interesantes fue con un [químico](#), original de las [Islas Canarias](#). Hablaba inglés con pintorescas expresiones idiomáticas y con una marcada pronunciación. Había realizado algunos descubrimientos interesantes, y alguien me sugirió que él podía ser clarividente. Las observaciones que él había realizado acerca de sus descubrimientos sugerían también esta posibilidad. Al iniciar mi conversación con él le pregunté a bocajarro si era clarividente. Se quedó sorprendido y me aseguró que no.

Estuvimos hablando varias horas sobre sus descubrimientos. Yo estaba llegando a la conclusión de que él no poseía ninguna Percepción Sensorial Superior en concreto, cuando le pregunté una última pregunta importante. *¿Cómo hacía sus descubrimientos?*

Me contestó en su pintoresco modismo,

— *“Oh, me veo a mí mismo haciéndolo”*.

— *“¿Qué quiere decir con ‘me veo a mí mismo haciéndolo’?”, le dije*

— *“Me veo hacerlo como si viera la tele, o como si viera una película”, dijo.*

— *“¿Quiere decir que lo ve en su mente?”, le pregunté.*

— *“No, no. Como si fuera en la pared que está frente a mí. Como si fuera una película proyectada en la pared”*.

Aparentemente, no creía que esto fuera nada extraño, por lo que procedí prudentemente.

— *“¿Desde hace cuanto que usted es capaz de hacer esto?”, pregunté*

— *“Desde que era muy pequeño, en las Islas Canarias. Mucho antes de que existiera la televisión, yo tenía mi propia televisión. Veo cosas en muchas partes, cosas que ocurren en el mundo como si fuera el telediario. Les cuento a mis hermanos y hermanas como si fuesen historias, muchas de las cosas que pasan en el mundo, cosas que realmente están ocurriendo”*.

Continuó explicando que cuando estaba trabajando en algún experimento se veía a sí mismo en imágenes que se movían en la pared frente a él, haciendo cosas en un laboratorio, que solucionaban el problema en el que estaba trabajando.

Éste era el hombre que me había dicho que ‘no era clarividente’. Solo era algo ‘que pasaba’, y en lo relativo a él, no le parecía insólito. No, no lo había comentado con nadie, porque nadie se lo había preguntado. Probablemente hay un montón de personas que lo hacen. Era ingenuamente honesto con todo esto, y se quedó sinceramente sorprendido de que yo pensase que sus experiencias eran nada usuales.

Este hombre podría resultar un sujeto de investigación muy valioso, me dije a mí misma. Pero en aquellos momentos no había ni financiación ni lugar para realizar una investigación así. Recientemente ha fallecido, y con él se ha ido una oportunidad excelente de investigación. Lo que me consuela en relación a esto es que si un hombre tiene tales dones, deben existir otros.

Una tarde me reuní con un [joven científico que trabaja en programas espaciales](#). Estaba siendo promocionado muy rápidamente en el mundo científico. Me dijo que consideraba que la información obtenida a través de la Percepción Sensorial Superior era inmensamente valiosa para el progreso científico. Me dijo que se servía de diversas personas que tenían Percepción Sensorial Superior, y que la información daba resultados excelentes cuando se la probaba en el laboratorio.

Estaba convencido de que muchas personas tienen PSS, y que la utilizan. Señaló que tales personas no están preocupadas en lo más mínimo con los pros y contras académicos, en cuanto a si existe o no existe.

Otro amigo que estaba presente esa tarde hizo la aguda observación de que las estadísticas en un procedimiento de adivinar símbolos de cartas no cuentan realmente la historia de la PSS. Comentamos la probabilidad de que quizás habían habido demasiadas estadísticas y pocos estudios de individuos con dones destacados.

Cuanto más hablaba con personas que tienen esas excepcionales habilidades, más me daba cuenta que nuestras técnicas experimentales están demasiado limitadas. [Quienes utilizan eficiente y efectivamente la PSS no necesitan estadísticas que les demuestren que la capacidad existe](#).

Joe

Me ha sorprendido que a veces individuos que carecen de una formación científica adecuada salgan sin embargo con sorprendentes descubrimientos científicos y útiles inventos. Durante muchos años he observado el trabajo de un técnico que tiene una Percepción Sensorial Superior muy definida. Es capaz de ver sucesos a distancia, de localizar vetas de mineral perdidas, y de predecir y descubrir descubrimientos en el campo científico. Ha sido capaz de demostrar tipos de energía que todavía no han sido identificados ni explicados por el mundo científico. Actualmente está comprometido en construir un instrumento que plasma principios de ciencia hasta ahora desconocidos y no utilizados. Lo que ya ha llevado a cabo es la construcción de instrumentos que los matemáticos y científicos decían que eran *imposibles*. Lo que ha llevado a cabo implicaba una pericia y competencia que sobrepasa en mucho el conocimiento científico y matemático. Algunos de sus amigos científicos no pueden decidir si su falta de educación y formación científica es algo que juega en su favor o en su contra. **Señalan que si tuviera una formación científica sabría que no se puede hacer, y nunca hubiera intentado algunos de sus mejores logros.** Uno de sus amigos indicó:

— “Joe me recuerda al abejorro. La envergadura de sus alas es demasiado corta, y pesa demasiado para volar, pero el abejorro no lo sabe, y por eso sigue adelante y vuela”.

Joe ve imágenes claras de lo que se puede llevar a cabo, y sigue adelante con sus experimentos e inventos. Debido a su falta de formación científica, sus explicaciones están formuladas en un lenguaje que harían que el científico de turno le diera la espalda a todo el asunto, si no fuera que los resultados son tan sorprendentes. Joe se aísla en una remota zona del desierto, y probablemente nadie sabe lo que está pasando en su rancho. El mundo llama a su puerta, y muchos de sus visitantes son distinguidos científicos.

Una amiga mía de los círculos diplomáticos de Washington D. C. me invitó a dar una charla ante varios grupos diplomáticos y profesionales en la ciudad. Me aseguró que en Washington hay muchas personas interesadas en la PSS. Finalmente accedí.

En la primera velada ofrecida expresamente con el propósito de debatir la PSS, encontré un grupo de personas de lo más encantador. Entre los presentes se hallaban dos físicos, un miembro del Congreso, un embajador, y un montón de gente del gobierno. En el transcurso de la velada realmente dije muy poco. Sin embargo, el hecho de que fuese una investigadora seria y simpática hizo que todo el mundo se sintiera cómodo.

El miembro del Congreso que estaba presente causó una gran impresión en el grupo. Ella relató en palabras simples e impactantes una experiencia personal con la PSS. Años atrás, su hijo había estado a punto de morir. Había varios amigos presentes en la habitación rezando por su recuperación. En un momento concreto todos los presentes vieron una brillante luz que les sobresaltó, y al mismo tiempo el joven evidentemente empezó a empeorar de repente. Todos los presentes renovaron ansiosa e insistentemente sus oraciones para que se recuperase. A pesar de que parecía que el joven estaba sin duda muriendo, de repente empezó a dar signos de recuperación. En pocos días estaba ya en una franca mejoría. Su recuperación pareció tan sorprendente que su madre le preguntó prudentemente si había ocurrido algo en el momento en que pareció que regresaba de las propias puertas de la muerte.

Su hijo le dijo que recordaba claramente lo que había ocurrido, y que se lo contaría si ella consentía en hacerle una promesa: ella nunca intentaría recordarle a él de nuevo que había estado a punto de finalizar esta vida. Ella se lo prometió. Entonces él le contó a ella, más bien con tristeza, que cuando estaba abandonando su cuerpo, había pasado a un reino de gran esplendor, moviéndose fácilmente y con una clara percepción mental. Las oraciones de su madre y de sus amigos lo habían hecho regresar, y que volver a la conciencia del cuerpo físico era como volver a introducirse en una oscura celda de cárcel. Él hubiera preferido irse y abandonar su cuerpo físico. Actualmente el hijo es miembro del Congreso.



Aerodinámicamente, el cuerpo de una abeja **no** está hecho para volar...



...pero la abeja no lo sabe, por eso vuela

El embajador que estaba presente en la velada comentó las experiencias premonitorias de su madre. En muchos de los puntos cruciales de su vida ella había visto futuros acontecimientos que funcionaron exactamente como ella los había anticipado. Supo el momento de su propia muerte, y le comentó un problema que surgiría en relación a su funeral, haciéndole sugerencias de cómo gestionarlo. Las cosas resultaron ser tal como ella había predicho.

Otros de los que estaban presentes en la cena relataron experiencias personales, o experiencias de miembros de sus familias. Durante el resto de mi estancia en Washington hablé en reuniones de mañana, almuerzos, cenas, y veladas. Las personas que acudían a las charlas era un grupo de personas inteligentes y que pensaban. Muchos de ellos acudían para hablar *en privado* sobre sus propias experiencias, y para animarme en mi trabajo de investigación.

La mañana en que Shepard² estaba siendo recibido en Washington debido a sus éxitos en el espacio, yo me encontraba hablando de Percepción Sensorial Superior. Se me ocurrió que quizás nadie acudiría a la charla, y que podría presenciar la fiesta en homenaje de Shepard. Sin embargo, se presentaron treinta personas. Encontraban que la investigación en el “espacio interior” de la personalidad humana era más fascinante que el desfile celebrando los logros en el espacio exterior. Hubo funcionarios gubernamentales y esposas de congresistas que encontraron tiempo a las diez de la mañana para asistir a la charla.



Es significativo que ambos campos estén ocupando intensamente la mente del hombre en esta última mitad del siglo veinte, el Espacio Exterior y el Espacio interior.

2 **Alan Bartlett Shepard Jr.** (18 de noviembre de 1923 – 21 de julio de 1998) fue un astronauta estadounidense, aviador naval, piloto de pruebas y hombre de negocios, que en 1961 fue el primer estadounidense en viajar al espacio y en 1971 anduvo por la Luna.

Capítulo IV

Campos de energía y diagnóstico médico

La beca de investigación de la Fundación Pratt hizo posible que pudiera planificar un programa de investigación de largo alcance. Debía elegir proyectos que pudieran realizarse con poco coste, pero estaba decidida a no dejar que eso me entorpeciera. Había algunos problemas. Algunas de las personas a las que consideraba buenos sujetos de PSS llevaban una ajetreada vida en sus propios negocios o profesiones, y tendrían poco tiempo para dedicar a un programa experimental. No había fondos disponibles para compensar a las personas por su tiempo.

Finalmente dispuse un programa de investigación con unos pocos de los individuos dotados más destacados. Tres de ellos dedicaron un montón de tiempo sin recompensa alguna, y planificaron sus propios calendarios de actividades en la medida de lo posible para encajar con mis experimentos. Dos de ellos eran presidentes de corporaciones, y la tercera tenía un trabajo profesional que le exigía mucho de su tiempo y energía.

Diane, presidente de una corporación, y con una familia a su cargo, lo arregló para poder dedicarme doce horas semanales. Ella es una de las personas más dotadas que nunca haya encontrado. Controla sus dones, y puede utilizarlos eficientemente en cualquier momento. Sus observaciones clarividentes son confiables y coherentes. A fin de que queden claros los experimentos de diagnóstico médica que siguen, debo explicar en general lo que Diane “ve”.

Ella puede ver los órganos físicos del cuerpo, y cualquier patología o perturbación que esté ocurriendo. No ha estudiado medicina ni fisiología, y a menudo sus descripciones son las que serían de esperar en una persona profana. Son descripciones exactas y claras, y se pueden traducir fácilmente a términos médicos. Los diagnósticos médicos han demostrado que Diane es correcta y exacta en lo que ve.

Es lo otro que Diane “ve” lo que sigue fascinándome.

Ella observa “*un cuerpo de energía o vital, o campo*” que interpenetra el cuerpo físico denso, como una red centelleante de rayos de luz. Esta telaraña de frecuencias luminosas está moviéndose continuamente, y aparentemente es algo parecido a líneas de luz en una pantalla de televisión, cuando una imagen está desenfocada. Este cuerpo de energía se extiende hacia dentro y por todo el cuerpo físico denso, y se prolonga unos 2,5 a 5 cm más allá del cuerpo, como una réplica del cuerpo físico.

Insiste en que cualquier perturbación en la propia estructura física va precedida y luego acompañada por perturbaciones en el cuerpo de energía o campo energético. Dentro de este cuerpo energético, o patrón de frecuencias, ella observa **ocho vórtices principales de fuerza, y muchos vórtices más pequeños**. Tal como ella lo describe, la energía se mueve entrando y saliendo de esos vórtices, que parecen como conos en espiral. **Siete de esos principales vórtices están directamente relacionados con las diferentes glándulas del cuerpo**. Ella las describe como también relacionados con cualquier patología en el cuerpo físico en su área general. Los conos en espiral de energía que componen esos vórtices pueden ir rápidos o lentos, rítmicos o espasmódicos. A veces observa brechas en el modelo energético. Cada uno de los vórtices principales, tal como ella describe más minuciosamente, está compuesto de un número de conos en espiral menores, y cada uno de los principales vórtices difiere en el número de esos conos en espiral.

Cinco de esos macro-vórtices se hallan localizados en una línea siguiendo la columna vertebral. Hay uno en la base de la columna, uno aproximadamente a medio camino entre el hueso púbico y el ombligo, uno en el ombligo, uno a nivel de la mitad del esternón, cerca de la zona del corazón, y uno cerca de la laringe o de la nuez de Adán. **Hay otro macro-vórtice en el lado izquierdo del cuerpo, en la zona del bazo y del páncreas**. Este **no parece estar conectado con el modelo de vórtices de la columna vertebral**. Hay otros dos macro-vórtices, uno aproximadamente donde se unen las cejas, y uno en la zona superior de la cabeza. Hay un noveno vórtice más pequeño por detrás de la cabeza, en la cercanía del bulbo raquídeo.

Diane describe [el vórtice de energía en la base de la columna como teniendo conexión directa con las glándulas suprarrenales](#). Según su descripción está compuesto de cuatro conos más pequeños en espiral de energía que gira, con las puntas agudas de los conos encajando en un punto central. Si existe alguna perturbación en este punto central o núcleo, entonces ella busca alguna patología en la zona. Las brechas o perturbaciones en el cono espiral tienen que ver con algún funcionamiento del cuerpo físico en esa zona.

Si cualquiera de esos vórtices principales muestra entorpecimiento, irregularidad o “filtración” en ese punto central o núcleo, ella busca alguna patología grave en el cuerpo físico de la zona. Si el patrón del cono de energía esta fuera de ritmo o muestra una “ruptura o grieta”, encuentra que está relacionado con un problema de funcionamiento en la zona. [Cada uno de los principales vórtices que Diane observa tiene su propio número característico de conos espirales de energía que forman el macro-vórtice total](#). En cada caso, el vórtice mayor, tal como ella observa, presenta un patrón de mandala.

En los primeros experimentos con Diane, elegí pacientes yo misma que ya tenían diagnósticos médicos claramente confirmados. Luego le pedía a Diane que observara al paciente y describiera con el mayor detalle posible toda su condición física. A ella no le daba ni el nombre del paciente. Ella describía la condición física real, que resultaba ser totalmente exacta en todos los casos. Además, describió la aparición del cuerpo de energía o campo, y de los vórtices de fuerza.

Empecé a darme cuenta de que primero debía tener informes de como aparecía este cuerpo de energía en personas sanas, a fin de tener una base de comparación en caso de enfermedad. Día tras día Diane me pasó su relato sobre un individuo sano tras otro, describiendo el cuerpo energético, los vórtices de fuerza, y la condición de los órganos físicos, glándulas, nervios y tejidos. Finalmente empecé a tener una imagen bastante precisa de lo que veía Diane en los estados sanos.

Una amiga mía y su esposo accedieron a ser conejillos de indias en mi programa para evaluar a gente sana. En su primera evaluación Diane los describió a ambos como especímenes muy saludables. Un año después el marido pasó un día a saludar, y le sugerí a Diane que realizase una segunda exploración. Lo había hecho ya en muchas otras ocasiones, para así poder comparar las evaluaciones de un mismo individuo. Diane se mostró vacilante en comentar la imagen total mientras mi amigo se hallaba presente. Ella tomó notas, y me dio a mí el resto de la evaluación una vez él se había ya marchado. Ella me explicó que había ciertas disrupciones y perturbaciones en el campo energético que no estaban presentes el año anterior. Describió esta condición y comentó que para ella lo que significa era que entre un año y dieciocho meses mi amigo tendría un trastorno físico muy grave, y una grave enfermedad en la cadera.

Yo había empezado a darme cuenta que las observaciones de Diane, incluso en la predicción de la aparición de una enfermedad, eran muy exactas. Lo comenté con la esposa. Puesto que no había nada que pudiéramos decirle desde un punto de vista médico, decidimos no comentárselo a él. Yo insistí en animar a ambos para que hicieran el viaje alrededor del mundo que llevaban años planeando. Personalmente, sentía que en caso de que Diane estuviera en lo cierto, debían disfrutar de la vida mientras él tuviera buena salud. [Al cabo de dieciocho meses él había desarrollado una enfermedad de Parkinson que había ido empeorando gradualmente, y fue hospitalizado para someterlo a una operación debido a una grave enfermedad en su cadera](#).

Diane insistía en que aquello no era precognición. [La red o cuerpo de energía mostraba claramente la condición muchos meses antes de que resultase aparente en el cuerpo físico](#). Mientras seguía trabajando con Diane, ella fue repitiendo predicciones al inicio de una enfermedad, o indicando el avance de una enfermedad, según lo que ella veía en el cuerpo energético o red. Siempre describía este patrón de energía como íntimamente relacionado con el cuerpo físico en cada punto.

La estructura total de este cuerpo energético que Diane y otros individuos ven, muestra la misma clase de variación, así como *tipos diferentes* de cuerpos físicos en individuos *diferentes*. Por ejemplo, toda la red de energía puede aparecer ante ella como estrechamente entretejida o flojamente entretejida, ruda o fina, opaca o brillante. Puede extenderse hasta 5 cm más allá del cuerpo físico, o menos de 2,5 cm. En

condiciones de enfermedad, puede mostrar una amplia gama de perturbaciones. Puede haber una pérdida en el campo energético, fisuras en el patrón, diminutos remolinos de energía que se desprenden de la corriente normal, interrupciones en la red, o un embrollo en las líneas de fuerza como en el tejido cicatricial. Todas estas cosas Diane las correlaciona con estados del cuerpo físico, en una observación coherente y minuciosa.

Cuando dispusimos de un gran número de historiales de individuos con una salud normal, estuve preparada para volver a las observaciones de las personas que estaban enfermas. Decidí gestionar dos grupos de pacientes, aquellos cuyo historial médico era conocido por mí, y aquellos pacientes sobre cuyo historial médico yo no sabía nada. En el caso de este último grupo lo arreglé para tener acceso al historial médico, una vez Diane hubiera efectuado sus evaluaciones. Esto excluiría la posibilidad de que Diane estuviera de algún modo leyendo mi mente.

Siempre me divierte cuando, tras algún experimento muy convincente, el incrédulo exclama: “*Oh, pero la persona estaba tan solo leyendo tu mente*”. Después de todo, leer la mente de alguien es una capacidad de PSS de alto orden. Sin embargo, en estos experimentos yo quería descartar cualquier posibilidad de que Diane pudiera estar leyendo mi mente. Si yo no sabía nada sobre el diagnóstico de algunos de los pacientes no había manera alguna de que Diane sintonizara lo que yo sabía. Sin duda, la descripción de un cuerpo energético, con una conexión ordenada con el cuerpo físico era una idea totalmente extraña a mi propia manera de pensar y a mi formación médica.

Parecía importante empezar con pacientes cuyo historial médico me fuera conocido, para que yo pudiera establecer alguna clase de norma para equiparar lo que Diane veía con mis propias observaciones y terminología médica. El primer grupo que seleccioné fueron pacientes a los que había estudiado o tratado mientras trabajaba como adjunta del Dr. Penfield, en el Instituto Neurológico de Montreal, en Canadá. Tenía un historial médico completo de esos pacientes, con toda la documentación relativa a su estado físico, neurológico y psiquiátrico. Algunos de aquellos pacientes habían tenido tumores cerebrales, a otros el Dr. Penfield les había extirpado una parte del cerebro para aliviarles la epilepsia.

Mi método con Diane era que ella se sentase frente al paciente, que estaba totalmente vestido, a una distancia de unos 3,5 metros. Yo me sentaba al lado de Diane, también de cara al paciente, tomaba notas y planteaba preguntas que pasaban por un procedimiento rutinario establecido que habíamos decidido. Empezábamos por la parte superior de la cabeza, con Diane observando y describiendo tanto el estado del cuerpo energético como el estado del cuerpo físico. Nos íbamos desplazando hacia abajo por el torso hasta llegar a los pies. Anotábamos cualquier mal funcionamiento o patología que ella viera en el cuerpo físico. Yo también llevaba una minuciosa descripción de los que ella veía en el cuerpo de energía, y de cómo ella lo relacionaba con el físico.

Al principio del trabajo experimental con Diane, yo me esforzaba por registrar todas las variaciones que Diane podía observar en el cuerpo de energía. Esto posibilitaba componer una forma sistemática que nos guiase en la observación. Además de mis notas, yo grababa en una cinta cada evaluación. La observación de cada paciente duraba de tres a cuatro horas. Yo revisaba cada punto de sus observaciones minuciosamente, para aclararlo posteriormente.

Diane parecía dudar un poco en decir lo que veía con algunos de los primeros pacientes, especialmente cuando faltaban partes del cerebro, porque ella pensaba que aquello era imposible. En el primer caso ella pensó que debía haber algo erróneo en su propia observaciones, generalmente fiables. A medida que establecíamos buenos métodos de trabajo y una compenetración mejor, Diane se fue sintiendo más cómoda, y el trabajo fue mejor. Yo le aseguraba que cualquier error sería tan valioso como las cosas que eran totalmente correctas. A medida que fue pasando el tiempo yo estaba sorprendida de la exactitud de sus diagnósticos en lo relativo a las verdaderas condiciones físicas.

Una de mis pacientes, la Sra. Jay, acababa de llegar a Nueva York para una visita, procedente de Montreal, y de inmediato aproveché la oportunidad para hacer que Diane la observara. La Sra. Jay había sufrido de

epilepsia del lóbulo temporal. También había exhibido periódicos estados de ánimo violentos y agresivos, entre cada crisis, que la habían convertido en una persona peligrosa. Yo estuve presente cuando el Dr. Wilder Penfield efectuó dos operaciones en su cerebro para el alivio de la epilepsia del lóbulo temporal. Se le extirpó el lóbulo temporal derecho del cerebro. Toda la documentación sobre este caso estaba en mis archivos. La paciente había mejorado considerablemente tras la operación, y era capaz de vivir una vida más cercana a la normalidad.

Coloqué a la Sra. Jay en un confortable sillón en mi oficina, y cuando llegó Diane para el trabajo de la tarde procedimos con nuestras observaciones. Diane desconocía el nombre de la paciente, y tampoco sabía nada sobre su historial médico. Cuando Diane observó el campo energético alrededor de la cabeza dijo que parecía estar demasiado lejos en el lado derecho. El campo energético que rodeaba la zona de la cabeza le parecía ser de una textura más “gruesa” a la derecha, comparado con el lado izquierdo. Ese grosor u opacidad ella la describió como penetrando dentro del propio cerebro en la región pre-frontal. El patrón de energía era embrollado e irregular. Cuando le pedí a Diane que describiera el cerebro físico, pareció confusa por lo que veía, y más bien vacilante dijo:

— *“En el lado derecho hay una porción vacía, con nada en medio. La energía tiene que saltar atravesándola”.*

Le pedí que indicase la zona general, señalándolo en la cabeza de la paciente. Ella señaló la zona correcta. Le pedí a Diane que observase el vórtice de energía en la zona superior de la cabeza. Ella describió una de las diminutas espirales de energía como cayendo hacia abajo, al igual que el pétalo marchito de una flor, en lugar de mantenerse hacia arriba, en lo que habíamos llegado a establecer como el patrón *normal*. Esto le indicó a Diane que el patrón energético del cerebro mostraba una perturbación de larga duración. Tal como lo dijo ella:

— *“El patrón energético en el cerebro de esta persona no era totalmente normal desde el inicio”.*

Diane siguió diciendo:

— *“El patrón energético del cerebro es errático. En lugar de un patrón ordenado de líneas de energía que se entrecruzan es un embrollo confuso”.*

Ella pensaba que la persona debía tener “*perturbaciones en su conciencia*”, y que ella debía llegar a estar confusa o inconsciente. A medida que continuábamos observando el cerebro de la paciente y su patrón energético, Diane observó que el lado izquierdo del cerebro debía trabajar más rápido para compensar la carencia del lado derecho. Mientras observaba el campo energético, describió el lado derecho del cerebro como mostrando unos patrones de ondas más largas. Diane estaba sorprendida por el espacio vacío en el cerebro físico, y hasta que hubimos terminado nuestras observaciones yo no le expliqué que esa parte del cerebro se había extirpado.

Pasamos a la zona de la garganta, y alenté a Diane para que expresara libremente cualquier opinión propia relativa a lo que viera. Cuando observó la zona de la tiroides describió un patrón de energía irregular que a veces era tenso y limitante, con movimientos rápidos, y en otras ocasiones muy lento. Ella dijo:

— *“Hay ocasiones en que esta persona tiende a vocear con una fuerza salvaje e incontrolable”.*

Tras animarla, Diane se atrevió con más información. Dijo que la paciente tenía una voluntad muy fuerte y deseaba dominar a las personas. Que se sentía confinada y limitada, y que había mucha perturbación emocional.

Solo he dado lo más destacado de las observaciones de aquella tarde. Encontré que Diane estuvo acertada en lo relativo al actual estado físico de la paciente. Mis hallazgos previos de dos años atrás en la paciente confirmaban la opinión de Diane sobre su comportamiento emocional. La Sra. Jay seguía mostrando el deseo de dominar, y seguía mostrando una enorme perturbación emocional, aunque no hasta el punto de constituir un peligro para la sociedad. Mientras estuvo sentada en la butaca de mi despacho, se mostró tranquila y controlada, y con toda la apariencia externa de parecer sana.

Durante muchas semanas Diane siguió observando pacientes cuyos estados físicos e historiales médicos me eran conocidos. Empecé a tener una comprensión más clara de como veía Diane el cuerpo físico y el cuerpo energético en estados de enfermedad o mal funcionamiento. Sus observaciones de los estados físicos se correspondían con sorprendente exactitud con los diagnósticos médicos. A pesar de que yo no podía valorar sus hallazgos en relación con el cuerpo energético, por lo menos empecé a encontrar una correlación coherente entre esos hallazgos y las observaciones del cuerpo físico. El hecho de que hubiera un patrón lógico y consistente ciertamente daba credibilidad a lo que Diane decía.

Por esta época una amiga mía preguntó si podía traer a **Dorothy Thompson**, la conocida columnista, a cenar para charlar sobre Percepción Sensorial Superior. Durante aquella velada, Dorothy Thompson me contó que su padre había tenido una capacidad sanadora muy notable. Su habilidad parecía estar concentrada en sus manos. Me dijo que durante algún tiempo había sentido como un impulso para escribir la historia de su vida. Mis estudios sobre Percepción Sensorial Superior la habían intrigado, y que estaba interesada en saber si había hecho pruebas con personas con dones para la sanación. También estaba interesada en saber si yo tenía alguna explicación sobre tal capacidad.



Comentamos las observaciones de Diane de las personas con capacidad de sanación. Le expliqué que Diane veía ciertos patrones en el campo energético de individuos con dones de sanación. Ella estaba ansiosa de reunirse con Diane, y se ofreció para ser ella misma un conejillo de indias en una de mis sesiones de evaluación con Diane.

Pocos días después llegó Dorothy Thompson a una de nuestras sesiones regulares. En este caso, se le estaban haciendo pruebas médicas. Resultó que Diane también dio un montón de información sobre los dones y capacidades de Dorothy Thompson. Diane no sabía quien era el sujeto, y no tenía información sobre ella. De hecho, yo no tenía información sobre su historial médico.

Puesto que no disponíamos de mucho tiempo, le pedí a Diane que echase un vistazo al campo total de energía. Si había algo que no pareciera estar normal, limitaríamos nuestra observación a esa zona.

La única zona que no parecía estar normal era la región abdominal. Diane observó cambios locales en esa zona, que no aparecían en un estado saludable. Describió el campo energético de esa zona como pareciendo estar “marchito” y “roto en fragmentos”. Esto era más marcado alrededor de la zona umbilical. Para Diane esto indicaba un problema grave en el cuerpo físico, ya manifestado. El restante campo global era más amplio que el de la mayoría de personas. La energía se movía a un ritmo más rápido y era más brillante de lo que aparecía en las personas promedio. Diane observó que el sujeto siempre había sido una persona con un montón de energía y vitalidad.

Le pedí a Diane que describiera lo que veía en el cuerpo físico, en la zona abdominal. Ella dijo: “*El colon está bloqueado. El bloqueo está en la zona izquierda superior del abdomen, cerca de la zona del bazo*”. Aquello me pilló por sorpresa. El sujeto había estado en mi casa pocos días atrás, y había comido normalmente. Médicamente yo sabía que una obstrucción intestinal resultaba en síntomas como vómitos, dolor e incomodidad. Dorothy Thompson no había mencionado ningún problema de salud. Le pedí a Diane que señalase el punto exacto en el abdomen de la paciente donde ella veía el bloqueo. Ella señaló el punto que ya había descrito.

Seguimos con algunas observaciones más. Diane resaltó que aunque el sujeto siempre había tenido una gran vitalidad, ella se presionaba constantemente más allá de su capacidad física, y sus suprarrenales estaban en un estado de tensión constante. Añadió que el sujeto había sufrido recientemente un gran

impacto emocional, que también la había afectado físicamente. El marido del sujeto había muerto pocos meses atrás, pero esto Diane no lo sabía.

Cuando terminamos la sesión y Diane se hubo marchado, Dorothy Thompson se volvió hacia mí y me dijo: “¿Puedo utilizar el teléfono? Tengo que llamar a mi médico”. Ella siguió explicándome que había llegado algo tarde porque se había retrasado en el departamento de radiología del hospital aquella mañana. Su médico pensaba que debía haber una obstrucción en algún lugar en su conducto intestinal. Ella quería ver si ya había información de la radiografía.

Tres días después Dorothy Thompson fue operada de una obstrucción de colon en el punto exacto que Diane había indicado. En este caso, Diane dio un diagnóstico tan exacto como el de la máquina de radiografías, y fue casi de inmediato confirmado por la cirugía.

Cuando Dorothy Thompson salió del hospital mantuvimos otra sesión con Diane, y grabamos sus observaciones. Diane dijo que el bloqueo que previamente había visto en el colon ya no estaba allí. Localmente se veía cierta mejoría. Sentía que el sujeto había experimentado un choque en el sistema nervioso, y que el campo energético total no parecía tan vital.

En una investigación del tipo que sea, los casos únicos son muy interesantes y sin duda indican la dirección para un estudio posterior, pero no son concluyentes. En los siguientes dos años nos marcamos muchos tantos en los historiales de casos que tengo en mis archivos médicos. Puesto que Diane parecía ser especialmente experta en observar los cambios en los macro-vórtices de energía relacionados con las glándulas endocrinas, lo arreglé para que pudiésemos proseguir nuestra investigación en el ambulatorio de la Clínica Endocrina de un gran hospital de Nueva York. Seleccioné los pacientes aleatoriamente, y posteriormente hice un extracto de los datos médicos de los registros médicos del hospital. Nuestro procedimiento rutinario era: sentarnos tan silenciosa e discretamente como fuera posible en un rincón de la sala de espera del ambulatorio. Yo señalaba a un paciente, y Diane procedía a realizar su observación mientras yo tomaba notas. Cuando las observaciones finalizaban, yo apuntaba el nombre del paciente, y posteriormente revisaba su expediente.

Uno de los primeros casos fue un paciente con la enfermedad de Paget³. En el momento de realizar las observaciones ni Diane ni yo misma sabíamos nada sobre el estado del paciente. Simplemente seleccioné a uno de los pacientes sentados en la sala de espera, a poco más de 3,5 metros de distancia de nosotras. El informe de Diane sobre el paciente, como era habitual, incluía una descripción general del cuerpo de energía, los vórtices de fuerza, y luego del estado físico actual. Diane a menudo da sus descripciones en términos de color, junto con las otras descripciones que he mencionado. Mientras miraba el cuerpo energético del paciente observó que **el vórtice de energía localizado en la garganta mostraba un color gris con motitas rojas**. Describió a los conos de energía moviéndose a ritmos diferentes, con un frenado y aceleración irregular. En la persona normal, Diane ve esos conos de energía en espiral del vórtice de la garganta de color azul gris, y todos moviéndose al mismo firme ritmo. En el paciente que estaba observando, Diane describió el centro del vórtice de energía como de un soso color gris, mostrando un latido irregular, lento y rápido.

Al observar el cuerpo físico del paciente, dijo que la tiroides aparecía “con aspecto mortecino”. Todo un trozo de ella no estaba allí. La energía de la paratiroides estaba “parpadeante”, y ella estaba segura de que la persona tenía una enfermedad en la paratiroides. El problema estaba más en el lado derecho que en el izquierdo. Cuando observó la cabeza del paciente, la parte derecha del cráneo, que yo identifiqué como la región parietal, aparecía adelgazada. La misma característica se mostraba en menor medida en la zona posterior de la cabeza. Mientras observaba el resto del cuerpo, los huesos de las piernas y de la columna

3 La enfermedad de Paget es una enfermedad crónica que puede resultar en el agrandamiento o la deformación de los huesos. La destrucción y regeneración excesiva que ocurren en el tejido óseo debilitan el hueso afectado, lo que resulta en dolor, deformidades y fracturas del hueso, y artritis en las articulaciones o coyunturas cercanas a los huesos afectados. La enfermedad de Paget usualmente se mantiene en un área localizada y afecta solo a uno o varios huesos. Esto es lo contrario a la osteoporosis, que afecta a todos los huesos del cuerpo. <https://www.bones.nih.gov/health-info/bone/espanol/Pagets>

vertebral la parecieron “chungos”. Explicó que unos huesos normales parecen más duros y gruesos. Ella volvió al lado derecho de la cabeza, algo sorprendida a explicar lo que ella veía. Dijo:

— *“No hay suficiente hueso presente. No parece estar completo. Es más delgado y granular”.*

Encontró que el hígado funcionaba con lentitud, y que las suprarrenales trabajaban demasiado rápido. El riñón derecho apenas funcionaba y tenía la misma cosa “chunga” en él. Ella describió el riñón izquierdo como funcionando bien solo a medias, y parecía tener algún tipo de “piedras blandas” en él. Vio la misma “cosa chungu” en la pared del intestino, y dijo que los intestinos funcionaban con lentitud.

El informe médico de esta paciente la había diagnosticado clínicamente con la enfermedad de Paget. Las radiografías mostraban la delgadez del cráneo en el lado derecho de la región parietal, y en la zona posterior de la cabeza. Parte de la tiroides y de la paratiroides derecha le habían sido extirpadas. La paratiroides izquierda todavía estaba presente. El riñón derecho apenas funcionaba, y las radiografías mostraban lo que parecían ser piedras en el riñón izquierdo. En el colon había una masa del tamaño de un puño. El paciente se quejaba de debilidad general, y de dolor en los huesos de la columna y de las piernas. Las observaciones de Diane, aunque realizadas en un lenguaje profano, se correspondían muy precisamente con el diagnóstico médico.

Pocos días después seleccionamos otro paciente aleatoriamente en la sala de espera del ambulatorio endocrino. Posteriormente descubrí que este paciente tenía la enfermedad de Graves⁴. Diane describió el vórtice de energía de la garganta como demasiado activo. Ella vio en este vórtice el color rojo junto con un opaco color gris. Todo ello significaba un funcionamiento pobre y errático de la tiroides, según lo entendía Diane. Ella describió también un ritmo errático del flujo energético.

Cuando miró la propia tiroides, la vio como con una textura esponjosa y suave. No parecía normal o saludable, y era más grande de lo que debería ser. El lado derecho de la tiroides no funcionaba tan bien como el izquierdo. La paratiroides parecía normal. Diane dijo que el paciente tenía una tendencia a marearse, y que pasaba periodos de gran agotamiento.

El diagnóstico médico mostraba la enfermedad de Graves, con una tiroides más grande, y el lóbulo derecho siendo más grande. El paciente sufría de pulso rápido, debilidad, agotamiento y temblores nerviosos. El diagnóstico médico completo y el tratamiento incluían una discusión médica más detallada, pero esto resumía los hallazgos médicos. Las observaciones de Diane mostraban con mucha precisión lo que habían revelado muchas semanas de observaciones y pruebas.

Día tras día Diane y yo seguíamos nuestra rutina de seleccionar un paciente al azar, sin conocer su historial médico. Nos sentábamos en silencio en la sala de espera de la clínica endocrina, mientras ella realizaba las observaciones y yo tomaba notas. De tanto en tanto yo le planteaba preguntas para aclarar algún punto, o para conseguir una descripción más completa. Los historiales en mis archivos iban creciendo de volumen y a mí me seguía sorprendiendo la exactitud de los hallazgos de Diane.

Una tarde yo señalé un paciente en la silla número cinco, y Diane empezó a describir una condición anormal de la glándula pituitaria. Encontró que el vórtice energético más próximo tenía un movimiento lento seguido por estallidos de hiper actividad de corta duración. El vórtice energético mostraba un color gris con motitas y destellos de naranja, que ella declaró eran muy anormales. Cuando observó la propia glándula pituitaria, su descripción fue muy detallada:

— *“La mitad aparece brillante y la mitad aparece opaca. Parte de ella parece muerta y como si apenas funcionase. La otra parte está funcionando demasiado rápidamente. Parece ser una súper estimulación espasmódica. La glándula puede tener un crecimiento, pero el patrón de energía que veo en el vórtice me dice que no es un cáncer. Existe una sobre estimulación espasmódica que parece ser la causante del exceso de crecimiento. Las glándulas suprarrenales parecen afectadas por la pituitaria”.*

4 Trastorno auto-inmunitario que lleva a hiperactividad de la glándula tiroides (hipertiroidismo).

Mirando algo más la condición física del paciente, ella dijo que el paciente tenía diabetes. Fue algo que la sorprendió, porque insistía en que no había nada mal en el páncreas de este paciente. Ella había observado un montón de casos de diabéticos conmigo, y siempre había observado que el páncreas estaba involucrado.

El diagnóstico médico mostraba acromegalia, una enfermedad de la pituitaria que ocasiona un tamaño mayor en manos y pies. El paciente había recibido treinta tratamientos de radio en la zona pituitaria. Tenía diabetes *mellitus*, que está asociada con un trastorno de la pituitaria en vez del páncreas.

Al día siguiente, antes de entrar en la sala de espera de la clínica, decidimos que tomaríamos para observar el paciente que ocupase la tercera silla desde la puerta. Resultó que ese paciente tenía también acromegalia. Diane describió el vórtice energético de la pituitaria como de color gris con motitas rojas y naranja. El ritmo era lento y rápido, en rachas irregulares. La misma pituitaria mostraba un estado similar a la del paciente del día anterior. Diane describió la función tiroidea como normal, y la de la paratiroides como de funcionamiento lento. Faltaban los ovarios y el útero, y ella dijo que la paciente tenía diabetes.

El diagnóstico médico mostraba que la paciente sufría de acromegalia, con los síntomas que la acompañaban. Se le había practicado una histerectomía, extrayéndole el útero y los ovarios. También tenía diabetes *mellitus*. Había recibido 30 tratamientos de radio para su trastorno pituitario.

Al día siguiente elegimos la silla número siete antes de entrar en la clínica. Nos sentamos silenciosamente y empezamos de inmediato nuestras observaciones sobre el paciente. Diane vio un patrón de energía perturbado en el vórtice de la garganta, con un ritmo irregular y el color gris. El vórtice de la pituitaria también aparecía perturbado, así como el vórtice energético del plexo solar. Cuando Diane observó el propio cuerpo físico, describió un lento funcionamiento de la tiroides. Siguió diciendo:

— *“Falta la glándula pituitaria. No está. El páncreas no está funcionando, y las suprarrenales funcionan muy poco. Los pechos estaban afectados, pero ahora están ausentes. No hay suficiente energía que pase por la columna, de cintura para abajo. Ella tiene problemas con sus piernas”.*

El informe médico de la paciente decía que se había extirpado la glándula pituitaria, y que a la paciente se le estaba administrando pituitrin y cortisona. Se le habían extirpado los pechos debido al cáncer. Le habían operado en la espalda, para la descompresión de la médula espinal, y para aliviar así el dolor en sus piernas, el entumecimiento y su dificultad en vaciar la vejiga. La paciente seguía tomando cortisona, pituitrin y tiroideas.

En nuestra siguiente visita a la clínica decidimos elegir para observar al noveno paciente a partir de la puerta. Siguiendo nuestro procedimiento habitual, Diane observó primero el campo energético y los vórtices de fuerza. Encontró la mayor perturbación en el vórtice energético sobre la zona del plexo solar. El movimiento de la energía era irregular y espasmódico, y le pareció que había una filtración de energía desde el centro del vórtice. El propio vórtice era de color gris, variando de gris oscuro a gris claro, con algo de verde y naranja. **Este color gris en el vórtice energético siempre indica problemas en esa zona.**

Al observar Diane el nivel físico, remarcó que la suprarrenal izquierda había sido extirpada, y que la derecha no era normal y parecía estar asimétrica. La parte exterior le pareció que estaba súper activa, y la interior infra-activa. El ovario izquierdo no funcionaba. Los riñones funcionaban lentamente. La pituitaria aparecía oscura, y ella pensó que quizás había sido extirpada. No parecía estar funcionando.

El historial médico mostró un diagnóstico de síndrome de Cushing⁵, un trastorno de las suprarrenales relacionado con la pituitaria. La suprarrenal izquierda había sido extirpada, así como parte de la suprarrenal derecha. La pituitaria no había sido extirpada, pero estaba gravemente afectada. No se había determinado el grado de funcionamiento exacto.

5 Trastorno que ocurre cuando el cuerpo tiene un nivel alto de la hormona cortisol. La causa más común del síndrome de Cushing es tomar demasiados medicamentos glucocorticoides o corticosteroides.
<https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/000410.htm>

Había estado deseando tener a Kay y a Diane trabajando juntas en algunos de estos casos, cada una realizando una observación independiente que pudiéramos luego comparar. Dado que Kay siente y percibe en su propio cuerpo las condiciones que sea que existan en el paciente, yo sentía que era un proyecto interesante. Kay lo dispuso todo para estar en Nueva York algunos meses, y para trabajar con Diane y conmigo.

La primera mañana Kay y Diane llegaron conmigo al ambulatorio de pacientes de la clínica endocrina. Kay supo entonces, como lo había sabido Diane, que estaban para realizar observaciones en pacientes con trastornos endocrinos. Mientras yo hablaba con uno de los internos, ellas se sentaron en un banco del ambulatorio. Kay, que siempre es una trabajadora diligente, decidió realizar algunos ensayos sobre pacientes que estaban sentados en una gran sala frente a ella. Finalmente se volvió hacia Diane y dijo:

— *“Pensé que íbamos a ver pacientes con trastornos de las glándulas. Cada vez que sintonizo para sentir el estado de uno de esos pacientes que están en frente, me viene un terrible dolor en el recto. No sé lo que está mal”.*

Diane, que ya había estado antes en la clínica, se rió y le dijo:

— *“Fíjate en el letrero que hay encima de la puerta. Estamos frente al dispensario rectal. El dispensario endocrino está detrás de nosotras”.*

El error de Kay es tan valioso como cualquier otra de sus observaciones. Ella tenía *expectativas* de sentir malestar o dolor en la zona de la pituitaria, o de la garganta, o en las áreas asociadas con las suprarrenales, y a pesar de ella misma estaba sintiendo un dolor en el recto. Nos reímos un montón cuando Diane me contó la historia.

Yo había seleccionado un montón de casos de tiroides para observar. Algunos eran de hiperfuncionamiento, otros de hipofuncionamiento, algunos eran cancerosos y otros llenos de pequeños nódulos. A otros pacientes de les había extirpado la tiroides, y estaban recibiendo terapia sustitutiva. También había seleccionado pacientes con trastornos en la pituitaria, en el páncreas y algunos en las suprarrenales. Kay debía escribir sus impresiones sin consultar con Diane.

Invariablemente, Kay se mostraba acertada en relación al tipo de glándula endocrina implicada. Ella se sintonizaba con el paciente y sentía el tipo de malestar que el paciente estaba sintiendo en aquellos momentos. Ella podía decirme si el problema básico era la tiroides, la pituitaria, el páncreas o las suprarrenales. También sentía los trastornos que acompañaban, pero era incapaz de describir la condición exacta de una glándula u órgano.

Diane veía siempre la condición física exactamente tal como estaba, y describía el patrón energético que la acompañaba. Sabía si se trataba de una condición cancerosa, o de un crecimiento no maligno. Podía decir si existía una perturbación o condición patológica en funcionamiento, y sus observaciones se correspondían con mucha exactitud con los hallazgos médicos cuando yo los comparaba. También era muy clara en relación a si se había extirpado una glándula o parte de una glándula. En todos esos estudios en la clínica endocrina yo no tuve conocimiento del historial médico de los pacientes hasta después de que las sensitivas habían finalizado sus observaciones.

Diane demostró ser una fuente constante de sorpresas para mí. Descubrí que no solo era consciente de la condición del cuerpo físico y de su campo de energía, sino que también veía un campo emocional o sensitivo. Según su descripción, ese campo se extiende de 30 a 45 cm desde la periferia del cuerpo, y tiene una forma ovoide. En este campo ella ve colores y patrones energéticos que indican estados y condiciones emocionales.

Una tarde Diane llegó para realizar nuestro trabajo experimental, y yo iba retrasada finalizando una entrevista con una antigua paciente que había insistido en verme. Ese paciente en concreto era una persona extremadamente egocéntrica, que en realidad no tenía grandes problemas. Ella siempre insistía en conseguir tanta atención como fuera posible de todos aquellos que la rodeaban. Yo tengo la tendencia de

ser algo impaciente con las personas que parecen reclamar atención y que no están realmente enfermos. Finalmente conduje a la paciente en cuestión hacia la puerta, amablemente y con mi mejor profesionalidad. Yo daba la impresión de estar imperturbable y de buen humor. Sabiendo que Diane podía ver el campo emocional, me volví hacia ella y le pregunté qué pensaba de mi actual estado emocional. Ella contestó con la franqueza que la caracterizaba:

— *“Estás muy exasperada e irritada. La paciente te ha contrariado muchísimo”.*

— *“¿Cómo lo sabes?”*, le pregunté en cierta manera sorprendida de que me hubiera leído con tanta claridad.

Diane se rió:

— *“Veo pequeños puntos rojos por encima de todo tu campo emocional, como si tuvieras el sarampión”.*

Tuve que admitir que estaba en lo cierto. Concluí que era difícil ocultarle algo a Diane, y que era una suerte que sus amigos no fueran conscientes de este aspecto en concreto de su capacidad de PSS.

Otra sesión de tarde resultó ser de lo más interesante. El paciente al que había citado para que Diane lo evaluase no había podido venir. Vicky había llegado de la Costa Oeste poco antes de que lo hiciera Diane. Ella estaba muy cansada por su cargada agenda, y tenía un fuerte caso de laringitis para cuando llegó a Nueva York. Yo conocía el historial médico de Vicky, por tanto aquí teníamos a un conejillo de indias que ni hecho a medida para reemplazar al paciente que no había podido venir. Le pedí a Vicky que se sentase en la butaca, se relajase, y no dijera nada mientras Diane realizaba sus observaciones.

Cuando llegó Diane procedimos con nuestro programa habitual. Vicky no parecía enferma ante un observador casual. Diane vio de inmediato la inflamación en la garganta y laringe, y fue de la opinión de que el sujeto había perdido su voz. Ella resaltó que el cuerpo energético estaba “flojo” y parecía marchito. Esto le indicaba a Diane que el sujeto estaba sufriendo una baja vitalidad temporal y un cansancio extremo. Había una ligera perturbación en el funcionamiento de la tiroides, que aparecía como una fluctuación de su actividad. Probablemente había sido una condición de toda la vida. No era realmente grave, pero probablemente el sujeto ya lo sabía.

Cuando Diane observó el cuerpo energético, describió el macro-vórtice de la garganta como si tuviera una ligera *fuga* de energía en su centro. Esto indicaba que la zona de la garganta era un punto de debilidad, y que el sujeto estaba sometido a frecuentes infecciones en la garganta. Probablemente tenía una tendencia crónica a aclararse la garganta.

Cuando Diane observó la zona del corazón, el macro-vórtice mostró una ligera variación en el ritmo de movimiento, indicándole a Diane una tendencia a ralentizar y acelerar la circulación en el corazón. Yo sabía que Vicky padecía taquicardias de tanto en tanto. Observando el propio corazón físico, ella dijo que había evidencia de problema en el funcionamiento desde varios años atrás; pero que había sido corregido y que ya no era un problema. Me sorprendió que Diane observase esto. Yo sabía que Vicky había tenido ataques suaves de angina de pecho varios años antes, en el momento de la muerte de su marido. Aparentemente, ella se había recuperado totalmente. Yo había olvidado esa condición y lo mismo le pasaba a Vicky. Diane estaba en lo cierto en relación a la función de la tiroides, y a la tendencia a tener infecciones de garganta, y a aclararse la garganta.

Cuando paramos para tomar un té, y tener una conversación puramente social, ella volvió hacia mi amiga Vicky y remarcó:

— *“Tú tienes algunos tipos de Percepción Sensorial Superior”.*

Dado que Vicky tenía dificultades para hablar y yo estaba intrigada en saber porqué Diane había dicho eso, continué investigando. Le pregunté a Diane qué tipo de Percepción Sensorial Superior tenía Vicky, y cómo lo había sabido ella.

— *“Por una cosa”,* dijo Diane, *“si lo intenta, ella puede ver cosas que han sucedido en el pasado de la historia. También puede recoger imágenes que otras personas tienen en sus mentes cuando le describen un*

lugar o un suceso. Si la capacidad del individuo para imaginar las cosas ante él mismo es borrosa o inadecuada, ella recoge una imagen vaga o borrosa”.

Entonces Diane se volvió hacia Vicky, y dijo:

— “Cuando visitaste lugares históricos en Europa y Oriente, ¿tenían la apariencia que tú esperabas?”

Vicky pareció sorprendida:

— “Sí, si pienso en ello, siempre se veían tal y como yo imaginé que lo harían. Desde luego, debo haber visto fotografías o leído descripciones”.

Diane insistió:

— “Pero debe haber habido lugares de los que no podías haber visto fotografías con anterioridad”.

Vicky podía recordar algunos.

— “¿Parecían exactamente tal y como tú esperabas?”, preguntó Diane.

Vicky estaba segura de que sí.

— “Debí haber leído descripciones de esos lugares”, dijo, más bien confundida.

Diane señaló que si veinte personas diferentes leen la misma descripción tendrían veinte imágenes diferentes en sus mentes, pero que Vicky siempre tenía la imagen correcta. Cuando Vicky lo fue pensando llegó a la conclusión de que probablemente Diane tenía razón. En el proceso normal de la vida nunca se le había ocurrido que las otras personas no obtuvieran la imagen correcta y precisa de un lugar o emplazamiento histórico cuando leían acerca del mismo. Nunca había tenido la ocasión de descubrir que ese no era el caso.

Diane destacó que Vicky tenía dos maneras de pensar, o dos tipos de procesos mentales. Uno de ellos se movía a lo largo de imágenes mentales vívidas de lo que leía o escuchaba. El otro era una línea de pensamiento abstracto que no iba acompañado de imágenes. Estos dos procesos mentales generalmente se desplazaban simultáneamente en dos niveles. Vicky era consciente de ello, pero consideraba que era un procedimiento normal y habitual, y se sorprendió que Diane lo considerase de otra manera.

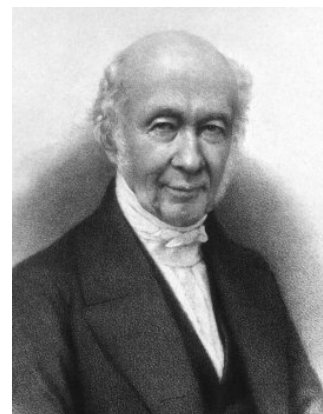
Llegados a este punto, interrumpí a Diane para preguntarle como era capaz de señalar capacidades de este tipo. Otro de los sorprendentes talentos de Diane salió a la luz. Cuando ella veía ciertas conexiones entre o con dos o más de los macro-vórtices de energía en el cuerpo energético, ella sabía que el individuo tenía ciertos tipos de Percepción Sensorial Superior. El tipo concreto de PSS dependía de las conexiones y de los macro-vórtices implicados. A través de años de observación había llegado a correlacionar esos patrones con los tipos concretos de capacidades. Ella explicó que era muy parecido a un circuito eléctrico. Diferentes tipos de conexiones indicaban el tipo de capacidad o de PSS que había de buscar, o que se podía esperar. Ella siguió diciendo que Vicky tenía varios otros tipos de PSS, pero que no teníamos tiempo de entrar en más comentarios y observaciones.

Capítulo V

Los cristales y los imanes tienen un campo de energía

A medida que seguía trabajando con Diane estaba más y más intrigada por su descripción de los campos energéticos que rodean a los seres humanos. Lo que lo hacía incluso más fascinante era el hecho de que un montón de muy cualificados médicos veían esos campos energéticos. Cada uno de ellos describía independientemente el mismo tipo de fenómenos, y existía un alto grado de correlación entre sus descripciones.

Un día se me ocurrió que existían campos de fuerza que todavía no habíamos detectado en nuestros procedimientos científicos, alrededor de animales, plantas o incluso minerales. Por esta época leí un libro del Barón **Karl von Reichenbach**, un famoso científico, químico e industrial del pasado siglo. Durante sus experimentos y descubrimientos científicos llegó a estar interesado en individuos que parecían ser sensitivos a las tormentas eléctricas. Finalmente Reichenbach encontró tiempo para reunir a personas que tenían un número de sensibilidades insólitas. Estableció un detallado programa de experimentos para poner a prueba a esas personas. Las pruebas y los resultados podían haber sido de gran valor, pero algunas de las conclusiones no justificadas que Reichenbach sacó de sus experimentos le granjearon un aluvión de críticas. La controversia levantada a raíz de sus conclusiones empañaron de tal manera el tema que los resultados de los verdaderos hechos de los experimentos, que podían haber resultado tan valiosos, fueron pasados por alto.



En relación a la obra de Reichenbach me interesaron dos cosas. Sus experimentos, cuidadosamente registrados, con imanes y con diversos metales y cristales, revelaban una campo de fuerza o energía que rodeaba dichos objetos. Aparentemente, nunca se le ocurrió a Reichenbach hacer que las personas con dotes especiales buscasen un campo de fuerza que rodease a los seres humanos. No hay duda de que los cientos de personas a los que él estudió *veían* esos campos de fuerza. Él recopiló una gran cantidad de datos, la mayor parte de ellos repetitivos. Sin embargo, los repetidos experimentos eran útiles para establecer la hipótesis de que dichos campos de fuerza existían. La otra cosa que me interesó fue el hecho de que aparentemente fue la primera persona de tiempos más modernos que utilizó la palabra “sensitivo” para describir a individuos que tenían capacidades que hoy designamos como Percepción Sensorial Superior.

Un día le pregunté a Diane si ella veía algo alrededor de los cristales, imanes, o de los diferentes tipos de metales. Ella se quedó algo sorprendida, y me aseguró de que *todo tenía un campo de fuerza que le rodeaba*. Ella veía esos campos de fuerza, pero no lo consideraba importante. Para ella este fenómeno era tan normal como ver el color de una flor, o las ondas de calor elevándose del pavimento un día caluroso. Le pregunté si estaría dispuesta a hacer algunas observaciones conmigo si yo preparaba algunos experimentos con cristales e imanes.

Al principio no estaba demasiado interesada. Encontraba que trabajar con objetos inanimados era más bien soso y aburrido. Prefería observar cosas vivas. Finalmente la convencí para que destinase algo de tiempo a los experimentos que yo tenía en mente. Decidí intentar algunos de los experimentos en los que Reichenbach había trabajado, ampliando el programa con algunos experimentos de mi propia cosecha.

Los primeros experimentos fueron con imagen. Coloqué a Diane en un sillón de cara, o bien al norte o bien al sur, y le di a ella un imán que no estaba marcado. De inmediato fue capaz de decirme cual era el polo norte y cual el polo sur. Explicó que podía hacerlo porque *el polo que busca el norte siempre tiene una neblina azulada* a su alrededor, y que *el polo que busca el sur tiene una neblina rojiza rodeándole*. Los sensitivos de Reichenbach habían descrito lo mismo. Repetidos experimentos realizados en momentos diferentes y bajo diferentes condiciones demostraron que invariablemente ella acertaba en su habilidad de

señalar el polo norte y el polo sur de un imán. Encontré que no importaba frente a qué dirección estuviera ella. Ella podía identificar a los polos del imán igual de bien si lo sostenía en su mano que si estaba colocado sobre una mesa a un metro de distancia de ella.

En estos últimos años hemos descubierto diminutas corrientes eléctricas que corren a lo largo del sistema nervioso del ser humano. Se me ocurrió que podía haber algún efecto en el cuerpo humano si se le acercaba el polo de un imán. Tomé un imán que no estaba marcado, y acerqué una punta a la palma de mi mano derecha. Le pedí a Diane que describiera cualquier cosa que viera. Ella vio una neblina rojiza alrededor del polo apuntando hacia la palma de la mano. Resultó ser el polo sur del imán. Yo estaba esperando que ella hiciera más observaciones. Ella dijo que el campo de energía alrededor de la palma de mi mano, y el campo de energía del imán se *repelían* uno a otro. Sostuvo el mismo polo del imán cerca de la palma de mi mano izquierda, y le pedí que mirase el campo de energía. Esta vez el campo de energía del imán y el campo de energía de la palma de mi mano parecían *atraerse* uno al otro. Ella dijo que parecían fusionarse armoniosamente.

Cuando utilicé el polo norte del imán de la misma manera, ocurrió justo al revés. Repetí estos experimentos muchas veces, utilizando imanes sin marcar, pero invariablemente Diane describía los mismos efectos.

Estos simples experimentos, repetidos una y otra vez con un patrón de resultados consistente parecían demostrar la capacidad de Diane de observar cosas sobre un imán que, a buen seguro, no resultan aparentes para la mayoría de seres humanos. Yo quería seguir con más trabajo experimental sobre los imanes, pero había un montón de otros experimentos que parecían importantes en el programa que yo había establecido. Por una cosa, yo quería encontrar si Diane podía ver patrones de energía alrededor de los cristales. ¿Podía identificar cristales según sus patrones energéticos?

Como procedimiento preliminar, la llevé al Museo de Historia Natural de la ciudad de Nueva York, donde podíamos observar una larga disposición de cristales. Si ella podía ver los patrones de energía alrededor de los cristales, entonces podíamos seguir con algunas observaciones experimentales. El primer cristal que observamos fue un rubí sin pulir de la variedad carborundo, de Burma. Diane vio un campo de energía alrededor de este rubí, que describió como sigue:

—“*Dentro de la piedra hay un centro desde el cual irradian hacia fuera dos tipos de energía. Esas radiaciones de energía giran hacia la derecha, y pasan a través de un intrincado curvatura*”.

Posteriormente observaciones de rubíes aportaron lo que parecía ser un patrón general característico de un rubí de este tipo. En el centro de la piedra, un núcleo donde se origina una energía que parece desplazarse hacia la periferia, y que luego se dobla de una forma compleja, de regreso al centro de la piedra. Diane ve esto como un campo en constante movimiento, no como un campo estático. Ella insistió en que podía identificar dos tipos de energía en el patrón, que ella designó como *positiva* y *negativa*.

Cuando observamos el zafiro estrella de Edith Haggen de Long, Diane vio el mismo patrón de energía que se originaba en el centro dentro de la piedra, se movía hacia la periferia y luego se doblaba de regreso al centro, con un movimiento constante de entrada y salida. Ella describió de nuevo dos tipos de energía: *positiva* y *negativa*.

Nos desplazamos hacia otra vitrina para observar un zafiro estrella del tipo púrpura oscuro de media noche. Diane describió un patrón de energía similar, salvo que este segundo zafiro parecía tener una energía más intensa, que parecía dispararse más arriba desde la periferia antes de doblarse de vuelta. Le pregunté si veía alguna diferencia aparente entre los zafiros y los rubíes. La única diferencia que ella observó era que el patrón de energía de los zafiros parecía ser más oscuro. Tanto el rubí como el zafiro son piedras de carborundo, aunque Diane lo ignoraba.

Nos desplazamos hacia una vitrina que mostraba un topacio, que es silicato de aluminio conteniendo fluorina. Diane describió un patrón de energía muy diferente. La energía surgía del centro de dentro de la gema en forma triangular. Esas radiaciones de energía se giraban hacia la izquierda y regresaban al centro

siguiendo doblándose en patrones triangulares. Cada uno de los topacios que observamos poseía el mismo patrón característico.

Le dije a Diane que se mantuviera a cierta distancia de una vitrina en la que se exhibían muchos tipos diferentes de gemas. Encontré que ella podía identificar las joyas por sus patrones de energía. Ninguna de nosotros conocíamos ni de lejos qué joyas se exhibían. Luego que ella las hubo identificado por su patrón energético, encontré que había acertado todas las veces.

Una día cuando regresábamos a mi apartamento, después de una de nuestras sesiones en el museo, hice que Diane mirase un cristal de una joya que estaba sobre la mesa. De inmediato dijo:

— *“Esta joya no tiene tanta vida como las otras que hemos visto. Hay un pequeño punto de energía en el centro, pero no está muy activo. La energía es más difusa. Las líneas que se doblan no tienen un corte tan claro y no están tan estrechamente tejidas. El movimiento es más lento. El patrón triangular me hace pensar que es un topacio”.*

El cristal era un topacio sintético.

Yo quería que hiciera algunas observaciones con los diamantes, y decidí que primero mirase el grafito para ver si había un patrón que fuera diferente en el caso del carbón amorfo en comparación con el carbón cristalino. Cuando Diane observó un pedazo de grafito vio un patrón de energía que parecía emerger de algún punto del interior del grafito. Las líneas de energía eran más anchas y gruesas de lo que había observado en los cristales. La energía se movía en patrones cuadrados, y más lentamente. No era tan clara, o no estaba tan claramente definida como los patrones de energía de los cristales que habíamos observado.

Cuando miramos un diamante ella insistió en que veía dos niveles de energía. Un nivel de energía entraba en el diamante desde el exterior y salía de nuevo. Ella puntualizó el hecho de que no tenía que ver con la luz que todos vemos reflejada desde la superficie del diamante. La energía que se movía *entrando* en el diamante desde el exterior le parecía a ella que era trenzada como las trenzas del cabello. El segundo tipo de energía *salía* del centro de la piedra. Estaba tejida muy estrechamente y era sumamente luminosa. De nuevo, esto no tenía que ver con el reflejo de la luz. Diane observó el mismo patrón de energía en todos los diamantes cortados que observamos, sin importar la forma en que estuvieran cortados.

En nuestra siguiente sesión yo tenía un trozo de cristal de cuarzo claro sin cortar y varias amatistas. Cuando Diane observó el cristal de cuarzo sin cortar, ella vio que la punta del cristal parecía captar energía. Esta energía se movía hacia un centro en el cristal, y luego salía disparada del cristal, en un movimiento rápido y se movía de vuelta de nuevo al centro, doblándose en un patrón triangular. Observó el mismo patrón en la amatista que le presenté para que observase. Cuando miró un ópalo ella vio un patrón de energía triangular similar al que había visto en el caso del cuarzo y los cristales de amatista. Estas líneas de energía eran más estrechas, y el patrón no estaba bien integrado. Ella lo describió como un patrón confuso en zigzag.

Le pregunté a Diane si podría clasificar a los cristales según su grado de dureza, mirando el campo de energía que veía. Yo reuní un montón de cristales para que los observase Diane. Ella explicó que **e cuanto más estrechamente entretejido el campo de fuerza o energía, más duro era el cristal**. Yo no tenía conmigo una tabla de clasificación, y no estaba familiarizada con una tal tabla. Diane señaló los cristales según su orden de dureza, y cuando pude comparar sus resultados con una tabla, encontré que había acertado en cada uno.

Decidí que cuando nos reuniésemos de nuevo para nuestros experimentos intentaríamos materiales diferentes. Empecé colocando un trozo de mirra sobre la mesa, a un metro más o menos de Diane. Sin tocar la mirra mi mirarla de cerca ella dijo:

— *“Esto no es un cristal. No tiene los ángulos agudos de energía que se mueven entrando y saliendo. Está más vivo que un cristal. Me llega que*



es algo vivo del mundo vegetal. Creció desde el centro hacia afuera. Tiene el tipo de energía que yo veo en las plantas vivas. La energía está entrelazada”.

Cuando yo sostuve el trozo de mirra en mi mano, ella dijo algo que antes no había mencionado:

— “Hay más reacción del campo de energía de esta sustancia con el campo de energía de la mano de lo que he visto con los cristales. Parece reaccionar a la calidez de la mano, pero absorbe más energía de la mano de la que entrega”.

Diversos experimentos con otras resinas, y experimentos repetidos con la mirra arrojaron los mismos resultados.

Yo había planificado algunos experimentos con dos cristales que se utilizan en los detectores de alta frecuencia. Los dos cristales tenía cada uno casi un centímetro cuartado y medio milímetro de grosor. Le pedí a Diane que observase los dos cristales antes de empezar con los experimentos, y me dijera lo que veía. Ella veía el patrón de energía habitual dentro y alrededor de los cristales. Las líneas de energía tenían un patrón cuadrado a medida que se movían hacia fuera y de regreso hacia el centro del cristal. Un cristal mostraba un patrón de energía con una inclinación más hacia la derecha que el otro.

Sostuve uno de los cristales frente al dedo índice de mi mano derecha, y me pedí que me dijera si había algún efecto en el patrón de energía en la punta del dedo. Ella informó que la energía del dedo índice pasaba a través del cristal pero era ligeramente desviada cuando lo hacía. Ella podía identificar las líneas de energía procedentes del dedo índice como siendo claramente diferentes de las del cristal. Describió las radiaciones de energía del dedo como pareciendo más anchas y más difusas luego de haber atravesado el cristal. Repetimos este experimento muchas veces, utilizando uno u otro de los cristales de alta fidelidad. La descripción de Diane de lo que sucedía siempre era la misma.

El tiempo que podía conceder a los experimentos con imanes y cristales era limitado. Yo quería hacer algunos experimentos sobre los efectos de *impacto* agudo y efectos de *sonido* en los cristales, antes de tener que desplazarnos a otro trabajo. Realmente considero toda esta sección del trabajo como un preliminar a un programa más completo, cuando lo permitan el tiempo y la financiación. No tuve la oportunidad de comentar las observaciones de Diane con expertos del ámbito del magnetismo y de la cristalografía. Esto podría arrojar una interesante luz sobre lo que ella pudo observar. En el futuro puede que sea posible acumular datos muy prácticos y útiles a través de experimentos de este tipo.

Para mis experimentos sobre los efectos del impacto y los efectos del sonido reuní varios cristales y procedimos con algunos experimentos básicos que pudieran repetirse muchas veces. Le pedí a Diane que observase el patrón de energía en un cristal de cuarzo ahumado de aproximadamente dieciséis centímetros de largo y cinco centímetros de ancho. Ella describió el habitual patrón de energía que había identificado alrededor de otros cristales de cuarzo. Yo dí varios golpes agudos al cristal y le pedí a Diane si eso tenía algún efecto en el patrón de energía. Ella vio una ligera alteración en el ritmo y las líneas de energía fueron ligeramente desviadas. Experimentos repetidos con diferentes cristales de cuarzo arrojaron el mismo efecto.

Lo siguiente que utilicé fue un cristal de fluorita, de forma octahédrica y de unos 4 cm de diámetro. Cuando Diane observó el cristal describió un patrón de energía que se correspondía exactamente con la descripción que había dado con otros cristales de fluorita. Ella no está familiarizada con la química, y desconocía cual era la composición del cristal. Cuando el cristal fue golpeado varias veces se produjo un cambio en la velocidad del flujo de energía a medida que se movía hacia fuera desde el centro y volvía de regreso al centro. Todo el ritmo del patrón parecía haber cambiado. La energía parecía moverse más rápido, y en cierta manera haberse intensificado. El efecto era más notorio en los puntos de la periferia que en el centro del cristal, y había más efecto en los puntos en ángulo recto en la dirección de los golpes.

A fin de efectuar algunas observaciones, por lo menos provisionalmente sobre el efecto sólo del sonido sobre los cristales, coloqué cristales de fluorita sobre un reproductor, y coloqué una cinta de música en él.

Diane observó un considerable aumento en el brillo del campo energético de los cristales. Lo describió como *más* energía pasando a través de los cristales. El mismo efecto de brillantez era aparente cuando se colocaron cristales de amatista sobre el reproductor de cintas.

Los cristales de galena y de pirita, colocados en la misma posición, con las mismas composiciones musicales sonando, mostraron un efecto en cierta manera diferente. La descripción de Diane era muy interesante. Ante su observación parecía como se *recogieran* energía del sonido de la música con mucha lentitud, hasta llegar a estar saturados de energía, y que mantenían por más tiempo. En el caso de la fluorita y de los cristales de amatista, el efecto sobre los cristales cesaba cuando cesaba la música. Los cristales de galena y de pirita parecían mantener la energía e irla soltando poco a poco. El efecto del sonido duraba algún tiempo después de que la música hubiera dejado de sonar.

Repetí estos experimentos de sonido muchas veces, con diferentes tipos de cristales, y había diversos efectos que parecían ser básicamente característicos. Cuanto más puro y perfecto el cristal, más rápidamente empezaba a brillar la energía debida al sonido. Las sustancias más densas brillaban más lentamente, y el efecto se disipaba más lentamente. Las sustancias cristalinas más puras parecían permitir que la energía pasase a través suyo con más facilidad, pero el efecto se desvanecía tan pronto como cesaba la música. *Cuanto más densa la sustancia, más capacidad tenía de retener la energía que el sonido parecía impartir durante un periodo de tiempo mayor.*

Cuando se colocaban dos cristales uno al lado del otro, pero *sin tocarse*, en el reproductor, el efecto de la energía resultaba más intensificado bajo el impacto de la música que en el caso de un único cristal. Con los cristales colocados a una distancia de unos 1,20 cm uno de otro, *parecía existir una interrelación de energía entre ambos cristales, además del aumento de brillo del campo.* En general, Diane encontraba que la *forma* del cristal parecía tener alguna relación con como reaccionaba el cristal al sonido. Por un motivo, la forma determinaba *los puntos de entrada* a medida que la energía fluía hacia el interior del cristal bajo el impacto de la música.

El trabajo experimental con imanes y cristales nos ocupó muchos meses de tiempo, y mucha comprobación y verificación. Aun así, considero que es solo un inicio. Es demasiado pronto para intentar sacar conclusiones. Quedan por determinar las implicaciones que pudiera tener en el terreno científico, cuando podamos continuar el trabajo experimental más adelante.

Capítulo VI

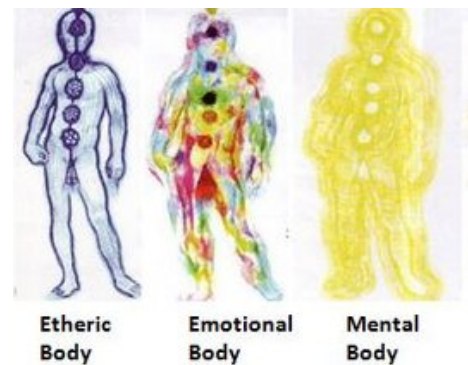
Tres campos de energía rodean a los seres humanos

Llegados a este punto quizás es pertinente en relación a los campos de energía que muchos de los mejores sensitivos observan y describen. Sensitivos muy distantes unos de otros, y que no se conocen entre sí, describen persistente y coherentemente el mismo tipo de fenómenos. Información cuidadosamente recopilada marca la necesidad de, por lo menos, contemplar la hipótesis de que tales campos puedan existir de hecho. Cualquier otra actitud es incompatible con el método científico.

Hoy en día el científico describe un montón de frecuencias energéticas invisibles y de patrones que pueden ser registrados e identificados mediante diversos instrumentos científicos. En mitad del siglo diecinueve un sabio de Cachemira prefijo que un día los astrónomos *escucharían* a las estrellas antes de llegar a verlas. Hoy en día la radio-astronomía ha descubierto muchas estrellas gracias a su emisión de ondas de radio, mucho antes de ser capaces de localizarlas a través de un telescopio.

Nuestros instrumentos captan ondas de radio, rayos cósmicos y muchos otros tipos de frecuencias energéticas que nos resultaban desconocidos hace tan solo unas décadas. Los campos de energía y patrones que los sensitivos *ven* todavía no han sido verificados mediante instrumentos. Sin embargo, parte de la aventura de investigar en este cambio es el desafío de encontrar esos instrumentos.

Muchos de los más inteligentes e integrados sensitivos con los que he trabajado describen campos de energía que interpenetran y rodean al ser humano. Uno de estos es el **campo vital**, o energía corporal estrechamente relacionada con el físico. Gran parte de mi trabajo experimental hasta el momento ha tratado con este campo, en su relación con los estados físicos. El **campo emocional**, que se extiende entre 30 a 45 cm más allá del cuerpo, y el **campo mental**, que se extiende una media de sesenta cm o más, más allá de la periferia del cuerpo, forman parte del *campo unificado* que rodea al cuerpo humano. Estos campos diferentes resultan claramente discernibles para los sensitivos. Ellos son capaces de observar un efecto sobre uno de los campos, o sobre todos los campos. Los experimentos llevados a cabo hasta el momento implicando el campo emocional o mental, o ambos, han arrojado algunos datos que invitan a la reflexión.



Los sensitivos observan que algunas actividades, ideas o experiencias parecen *incrementar* la afluencia de energía dentro del campo de un individuo determinado. **Cuando un individuo está en presencia de una persona muy amada, sus tres campos de energía resultan intensamente iluminados. Parece que tiene más energía de una calidad brillante y centelleante en esos campos.** Esto resulta muy aparente en comparación con su campo de energía habitual. Una emoción estrictamente de sexo *físico* parece “embarrar” el campo emocional y *embotar* el campo mental.

Algunas personas muestran un campo de energía más brillante bajo el estímulo de una conversación intelectual interesante. En estos casos parece ser el campo mental el que primero recibe la afluencia de energía, y el efecto se extiende hacia los campos emocional y vital.

Los campos de un individuo pueden ser observados a medida que cambian, a menudo pasando de un estado mediocre de brillantez, a un estado vital y centelleante. Esto puede ocurrir con mucha rapidez en una persona altamente inteligente, que reacciona con un entusiasmo sensible al mundo de las ideas. En realidad, la persona aparece ante quienes la rodean como más vivaz y energética. El sensitivo es consciente de lo que ha ocurrido en los campos de energía que rodean a un individuo así. El observador ordinario solo es consciente de un nuevo entusiasmo en el individuo.

Según observan los sensitivos, **en las personas que se identifican a sí mismas como “emocionales”, el campo emocional parece ser el primer punto de entrada de la energía.** A menudo el individuo emocionalmente enfocado gusta de *provocar* escenas emocionales con quienes le rodean. Cuando lo hace, el sensitivo observa un abrillantamiento de los campos emocional y vital, con poco efecto observable en el campo mental. **Quienes están involucrados en la escena emocional a menudo aparecen agotados, y parece que pierden energía. El individuo que ha creado la escena parece lograr una sensación de bienestar y que eso le llena de energía.** El sensitivo señala que, por lo que observa, los campos emocional y vital reciben más energía, que realmente afecta incluso al cuerpo físico.

Otras personas parecen lograr su sensación emocional de bienestar a partir de la excitación del peligro, de la conducción rápida, de pinchar a los demás, o de una pelea o bronca. En tales casos, son principalmente los campos emocionales y vitales los que resultan energetizados.

Los campos de energía de los individuos muestran cambios y modificaciones ante el sensitivo que observa, en línea con las cosas que *activan* la entrada de energía dentro de los diferentes campos. Algunas personas logran una entrada de energía observable en el brillo de sus campos de energía al hallarse en medio del océano, o en el bosque, o a partir del arte, la música o el trabajo creativo. Cualquier individuo determinado muestra una modificación en sus campos de energía, en línea con sus actividades en el transcurso de sus experiencias diarias. Lo que no resulta aparente al sensitivo es el porqué ciertas actividades parecen abrir canales para una afluencia extra de energía dentro de los campos de los seres humanos. La investigación cuidadosa y paciente durante un período de tiempo podría aportarnos una mayor perspectiva en el terreno de la psicología.

Según las descripciones de muchos sensitivos con los que he trabajado, **vivimos y nos movemos en un vasto y complicado océano de energías.** Esas energías entran y salen de nuestros propios campos individuales de forma similar al proceso de respiración. Cada individuo parece tener su propio proceso *selectivo* para incorporar diversos tipos de energía. Algunas actividades o estímulos dan entrada o acceso a ese océano de energía. Otras actividades o estados emocionales pueden disminuir el acceso a las energías circundantes. **La aflicción o el egocentrismo, por ejemplo, parecen disminuir en gran medida el acceso individual a este suplemento de energía.**

Dentro de un grupo de personas a menudo existe un intercambio estimulante de energías entre y en medio de individuos, a un nivel que solo es visible para el sensitivo. El sensitivo describe a menudo líneas brillantes de energía que *conectan* a dos personas que pueden hallarse en extremos opuestos de la habitación en una reunión social. Puede ser entre una pareja que está muy entregada entre sí, o entre personas que tienen un interés intenso y vital unos en otros. El flujo e intercambio de ideas en una reunión social presenta una visión fascinante para el sensitivo, que ve la reacción de los individuos a través de los efectos que se producen en sus campos de energía.

Existe un fenómeno muy interesante que observan los sensitivos. Cuando un actor o una actriz están actuando ante un público, el sensitivo describe un patrón de energía muy interesante. **El campo emocional del actor parece brillar y expandirse, extendiéndose hacia afuera hasta incluir a toda la audiencia.** Los campos emocionales de la audiencia se mezclan con el sumamente extendido campo del actuante. El resultado, mientras dura la actuación, es lo que podría denominarse un *campo emocional unificado*. **Cuando termina la actuación, los aplausos de la audiencia rompen el campo unificado,** y el clarividente puede ver que cada persona está de nuevo funcionando *dentro* de su propio campo emocional separado. Si quien realiza la actuación no logra esta campo unificado, no llega hasta su audiencia y ésta comentará que la actuación fue *mediocre o pobre*. Todos los buenos artistas son capaces de hacer esto.

Basil Gill, el genial actor shakesperiano de principios de siglo en Inglaterra, comentaba en una ocasión su relación con el público. Su descripción es un interesante paralelo con lo que observa el sensitivo. Dijo que cuando andaba por el escenario sentía un torrente de estimulante energía dorada que le envolvía, procedente del público, y como su propia energía quedaba aumentada en miles de veces. Entonces parecía como si él se desplazase hacia fuera, y envolviera a todo el público en su propio sentido de euforia al

interpretar un personaje shakesperiano, y trasladarse a través de la acción dramática. Sentía que él y el público estaban unidos, en una parte íntima de una experiencia de realidad conmovedora, hasta que caía el telón en la escena final. Entonces, cuando empezaban los aplausos, se rompía algo parecido a una goma elástica, y él estaba de nuevo él mismo en lugar del personaje que interpretaba.

Un montón de sensitivos con los que he trabajado han realizado repetidas observaciones en individuos que ellos llegaron a designar como los “expoliadores”. Hay ciertas personas que no parecen ser capaces de recoger su propia energía a partir del océano de energía circundante que describen los sensitivos. Parece que **roban su energía “pre-digerida” a partir de las personas que están en su proximidad**. Los sensitivos ven y describen este proceso. Un montón de los mejores sensitivos con los que he trabajado han ofrecido exactamente descripciones similares. **Tras mucha observación psicológica y psiquiátrica he descubierto que aquellos a los que los sensitivos y yo hemos denominado los “expoliadores” son prácticamente siempre individuos muy egocéntricos.**

El sensitivo describe a esos apropiadores de energía ajena como teniendo campos de energía *cerrados*. Tales individuos pueden estar totalmente inconscientes de que extraen su energía de las demás personas. Simplemente, se sienten mejor cuando están en compañía de personas más vitales. **Cualquier individuo que permanece en la proximidad del expoliador durante demasiado tiempo empieza a sentirse sumamente cansado, sin un motivo que pueda comprender.** Esto le frustra y desconcierta. Por último un profundo instinto de auto-preservación hace que la víctima del expropiador sienta un deseo irresistible de marcharse. Puede atribuirlo a cualquiera de múltiples razones. Para cuando ocurre esto, él generalmente está sintiendo una irrazonable irritación hacia el expoliador.

Tan pronto como la víctima del expropiador ha escapado, y empieza a sentirse mejor, observa su reciente comportamiento como algo ilógico. Se culpa a sí mismo por ser irritable sin una causa aparente. A menudo una especie de castigo auto-impuesto hace que vuelva de nuevo, con la decisión de ser más agradable o cordial. En tal caso, es drenado de nuevo, y una vez más se siente irritable y trastornado, auto-acusándose nuevamente. No se da cuenta de que su irritabilidad y deseo irracional de marcharse se debe a una grave extenuación, y que la naturaleza le viene a rescatar instándole a escapar de la situación.

Cuando el expoliador se encuentra en el círculo familiar, o en una estrecha relación a nivel profesional, o como amigo, se produce un desconcertante problema. Por parte de la víctima, el ciclo de huida, autocensura y vuelta de nuevo a otra extracción de energía se repite una y otra vez. La víctima está desconcertada y confusa. Si está en una situación así durante largos períodos de tiempo puede que consulte al médico de familia sobre su cansancio e irritabilidad. Probablemente el médico no encuentre ninguna dolencia real física, y tanto paciente como médico están perplejos.

Algunos de estos expoliadores sacan energía de casi todos aquellos que le rodean. Otros parecen ser capaces de extraer energía más fácilmente solo de ciertas personas. La persona que es el tipo egoísta que solo quiere cosas para sí mismo, o busca la atención de los demás, no es generalmente un expoliador. Puede resultar exasperante por otros motivos. El ladrón es la persona egocéntrica, encerrada en su propia órbita, que carece de extraversion hacia los demás y hacia el mundo exterior. Parece haber cerrado su contacto con el océano de energía que le rodea. **Kay se refirió en una ocasión a este tipo de individuo como un parásito psicológico, que utiliza las energías mental, emocional y vital de los demás.**

Posteriormente observaciones y experimentos sobre este problema del expoliador arrojaron información más detallada. Puesto que este fenómeno produce un efecto muy definido en la energía física, les pedí a los sensitivos que observasen los vórtices de energía que ellos ven en el cuerpo de energía, o vital. Resultó ser que **la extracción de energía de una víctima siempre es generalmente a través del vórtice más débil**. Un individuo con el vórtice de la zona de la garganta mostrando debilidad o trastorno muestra una tracción de energía a través del canal del vórtice de la garganta.

Según los sensitivos, **hay diversos métodos a través de los cuales los expoliadores pueden extraer energía.** Algunos expoliadores parecen sacar la energía utilizando la voz. La persona egocéntrica que es un charlatán

compulsivo, saca la energía de su víctima cuya atención se ha ganado, simplemente hablando. Si la víctima escucha durante suficiente rato, su campo vital, e incluso sus campos emocional y mental, empezarán a marchitarse, a hacerse opacos, y a mostrar un estado general que para el sensitivo significa que está muy agotado. Cuando más agotado llega a estar, más difícil le resulta ejercer la fuerza de voluntad para escapar.

Algunos expoliadores parecen utilizar los ojos para extraer la energía. Miran a su víctima con un enfoque ininterrumpido, quieto y firme. La víctima se va sintiendo gradualmente cansada, inquieta, y con un irracional deseo de escapar, y puede empezar a mostrarse irritada. Cuando este tipo de expoliador forma parte de un grupo, el malestar de cualquiera de las víctimas es más leve, y su efecto sobre las personas presentes es por tanto menos aparente.

En relación a esto, las observaciones realizadas sobre un expoliador en concreto, que aparecía ante el sensitivo extrayendo la energía a través de una mirada fija y tranquila, demostraron ser muy interesantes.

Carrie se quejaba a menudo de estar sola y de carecer de contactos sociales. Cuando ella invitaba a gente a su casa solo recibía excusas. Quienes acudían a comer con ella una vez, parecían evitar una segunda invitación. Ella se quejaba a sus amigos y conocidos, y a menudo preguntaba a su consejero psicológico que hacía ella para ofender a la gente. Ella es educada, de buena familia, pero es egocéntrica en extremo.

En la época en que empezamos nuestras observaciones sobre ella, uno de sus conocidos y su esposa aceptaron una invitación para comer en su casa. En el pequeño grupo era más fácil observar lo que ocurría. La esposa se había recuperado recientemente de una grave enfermedad. Él estaba sano en extremo. Las otras dos personas presentes y observando la situación también estaban en un estado de salud excelente. Los invitados llegaron a la casa de Carrie sintiéndose bien, y con un buen ánimo. A medida que transcurría la velada, la joven esposa que se acababa de recuperar de una enfermedad se iba poniendo más pálida y fatigada. El marido empezó a sentirse cansado y deprimido. Los dos observadores lucharon contra la extracción de energía, pero también eran conscientes de la fatiga. La velada se hacía pesada. Finalmente la joven esposa, con mucha pena, dijo que no se sentía bien, echándole la culpa a su reciente enfermedad, y lamentando tener que marcharse tan pronto. Su marido tuvo que ayudarla a levantarse de la silla y a llegar hasta el coche.

El marido había tenido algo de contacto con la investigación que se estaba llevando a cabo, y aunque el nombre de Carrie no se había mencionado en relación a la investigación, concluyó que él y su esposa debían haber sido víctimas de una seria extracción de energía por parte de Carrie. Dado que el trabajo era confidencial, no era posible comentar esto con él. **Quienes ya se encuentran en un estado debilitado siempre parecen quedar más perturbados y ser drenados más fácilmente por el expoliador.**

Numerosas observaciones de Carrie por parte de diversos sensitivos confirmaron que sus huéspedes eran víctimas de este proceso de extracción. Carrie no era consciente de ello. Ella simplemente se sentía eufórica y en un estupendo estado de ánimo tras una velada con invitados.

Demostraron también ser interesantes un montón de observaciones de Carrie en acontecimientos sociales, en las casas de otras personas. En un cóctel o recepción, ella no se esforzaba demasiado en circular o en hablar con la gente. En lugar de eso, generalmente se instalaba en una cómoda silla, con una buena visión de las personas presentes. Se sentaba tranquilamente, con una mirada soñadora y agradable en la cara, y con los ojos centrados con firme intensidad en una persona tras otra. A medida que pasaba el tiempo, ella acababa mostrando color en sus mejillas y un brillo y alerta general. Parecía pasar de ser una mujer más bien sosa, quejica y desconfiada, a una persona que parecía atractiva y vital. Se podía quedar horas en su silla, sin hacer ningún esfuerzo concreto por entablar conversación o mantener contacto personal con el resto de invitados. Al final de la velada, cuando estaba preparada para marchar, estaba vital y brillante. Ella siempre insistía en decirle a su anfitrión una y otra vez con gran entusiasmo, lo maravillosamente perfecta que había transcurrido la veda. A pesar de ello, algunos anfitriones la borraban de sus listas porque, tal como decían, ella no hacía esfuerzo alguno para contribuir con su conversación o de ninguna otra manera a la velada social.

Recuerdo a una de mis pacientes que fue víctima de este proceso de extracción. **Lorraine** era una joven mujer muy vivaracha y enérgica, que mostraba una cantidad de vitalidad y entusiasmo por la vida superior a lo habitual. En el transcurso de varios años empezó a verse afligida con un tipo de agotamiento peculiar que ni mis colegas ni yo misma fuimos capaces de diagnosticar. Periódicamente, durante un periodo de meses, se fue quedando gradualmente cada vez más agotada hasta que llegar al punto de no poder levantarse de la cama. Cuando las cosas llegaron a este punto, el médico que la asistía la ingresó en el hospital para someterla a observación. Se le practicaron todo tipo de pruebas, que no revelaron nada físicamente mal. Durante la semana que estuvo en el hospital ella experimentó una sorprendente recuperación, y de nuevo volvió a ser su yo normal vital. Al cabo de cuatro o cinco meses volvía a hospitalizarse para estar en observación. El tratamiento psiquiátrico tampoco reveló ningún problema concreto.

Finalmente decidí observar a Lorraine en su casa, y acepté una invitación para permanecer con ella un largo fin de semana. Al final de mi estancia ya tenía una muy buena idea de lo que iba mal, y la posterior observación de una de mis sensitivas confirmó mi hipótesis. De hecho, yo misma me encontraba exhausta al final de mi visita. La expoliadora era un pariente próximo de la familia que insistía en permanecer muy cerca de mi paciente.

La pariente de la casa de Lorraine parecía ser de lo más amigable, y constantemente destacaba lo bien que se sentía cuando estaba cerca de Lorraine. Lorraine mostraba el patrón habitual de una víctima de expoliador. Cuando estaba demasiado agotada, estaba irritable, y hacía un esfuerzo para escapar con algún pretexto. Cuando estaba fuera de la casa durante un rato se sentía confundida por su estado de ánimo, y con su energía restablecida se sentía culpable de su irritabilidad. Ella sentía verdadero afecto por la pariente, y no podía comprender el motivo de sentirse irritada.

Pude comentar esta situación con Lorraine, y sugerirle que unas ausencias cortas y frecuentes de la casa y de la presencia de su pariente le darían a ella la oportunidad de recuperar la energía. Ella podía evitar pasar horas seguida en la proximidad de la pariente sin ocasionar un problema en el hogar. Cuando la pariente emprendió un viaje al extranjero y se quedó en Europa, Lorraine se recuperó totalmente y no tuvo más ataques recurrentes de cansancio extremo.

Desde un punto de vista psiquiátrico, yo estaba convencida de que Lorraine no guardaba resentimiento alguno a su pariente por estar en su casa. Le expliqué a Lorraine que su intenso deseo de escapar de la proximidad de su pariente probablemente era un esfuerzo del instinto de conservación de su naturaleza. La sensitiva que observó a Lorraine y a su pariente podía ver el drenaje de los campos de energía de Lorraine que daban como resultado su agotamiento. Mis observaciones de este tipo de fenómenos no resultan concluyentes, pero indican una dirección para seguir investigando.

Fue de Diane que obtuve la mejor descripción de lo que ocurre cuando un expoliador extrae energía de su víctima.

Laura y Kay habían realizado observaciones similares, independientemente una de la otra. **Las sensitivas describen una abertura más bien amplia en la zona del plexo solar del campo vital del expoliador. Alrededor de los extremos de esta abertura, una especie de serpentinatas o tentáculos parecen salir disparados y engancharse al campo del individuo que se halla en su proximidad.** El expoliador a menudo parece tener el deseo de tocar a la persona a la que está drenando la energía, o incluso estar tan cerca como es posible de ella. Existe todo un grupo de extractores que drenan a otras personas de esta manera, simplemente estando en su cercanía. Quienes drenan a sus víctimas mediante el uso de la voz o de los ojos no necesitan estar tan cerca.

Una evaluación psicológica del expoliador muestra un individuo que a menudo habla volublemente de altruismo. A menudo hablará un montón sobre su preocupación y amablemente se interesará en los amigos y conocidos que son sus víctimas. Te asegurará que haría lo que fuera por ellos, que son gente maravillosa y que le hacen mucho bien. Se necesita una observación más minuciosa para darse cuenta de que el extractor

es casi siempre egocéntrico en extremo. Probablemente él mismo no se dé cuenta de ello, y puede estar totalmente inconsciente de lo que en realidad les hace a los demás que le rodean.

Como psiquiatra, yo solo puedo observar el comportamiento de los seres humanos y esforzarme por analizar sus problemas y motivos. Las observaciones de Diane, Laura y Kay, y de otros sensitivos seguramente aportan un enfoque intrigante a la interrelación de las mentes y emociones humanas. Uno de estos días podemos diseñar recursos científicos para observar estos campos energéticos, que son un tema de observación diaria para el sensitivo.

Ciertamente, la psicología y la psiquiatría no han logrado todavía el estado de ciencia organizada. Las observaciones de quienes poseen una Percepción Sensorial Superior pueden aportar una explicación y significado mayor a mucho de lo que todavía no comprendemos. Cualquier tipo de capacidad humana que se manifiesta repetidamente en un patrón definido tiene validez y valor. Estas observaciones de los sensitivos no pueden ser ignoradas, y pueden probar ser una importante clave para futuros desarrollos.

Capítulo VII

Métodos de investigación

Investigar un campo nuevo e inexplorado presenta muchas dificultades. Deben establecerse métodos de investigación, se deben poner a prueba y muchos de ellos van a quedar descartados. Finalmente algunos procedimientos demostrarán ser efectivos, pero siempre habrá nuevos métodos por descubrir y nuevos enfoques por ensayar. La investigación en la Percepción Sensorial Superior depende en gran medida del factor humano.

Mi mejor investigación se ha efectuado con sensitivos que no actúan en público. Encontré que los sensitivos habituados a tratar con el público para ganarse la vida demasiado a menudo caen en el patrón de conducta de *darle al cliente lo que quiere*. Aunque puedan esforzarse honestamente por utilizar sus dones sabiamente, están obligados a *cumplir* con las expectativas, caprichos y deseos del público. Sin embargo, este grupo de sensitivos demostró ser valioso cuando empecé a establecer métodos y técnicas de investigación. Las observaciones sobre como actúan sugirieron algunos de los procedimientos. Algunos de ellos resultaron ser buenos sujetos para el trabajo experimental.

Al principio, cuando iba a reuniones para observar sensitivos que daban representaciones públicas, me propuse estudiar sus propios procedimientos para utilizar sus dones. Ellos me aportaron la perspectiva de como es mejor trabajar con sensitivos, cuando establecí los experimentos para descubrir y verificar sus dones. Empecé a darme cuenta de que los sensitivos que están ante un público se encuentran con una buena dosis de escepticismo.

Esto es comprensible, pero la grosería y las situaciones desagradables de muchas personas ciertamente no favorecen para descubrir los verdaderos talentos del sensitivo. Yo decidí que cualquiera de los sensitivos con los que había trabajado debía ser tratado con el mismo respecto y cortesía que yo otorgaría a cualquier otro ser humano que pudiera estar ayudando en un proyecto de investigación.

Las reuniones con público a las que asistí no solo me dieron una visión de los sensitivos y de su trabajo, sino que también encontré interesante al público. Yo insistía en hablar con quienes asistían a esas reuniones. Encontré que [la mayor parte de personas de tales grupos habían tenido alguna clase de experiencia en el transcurso de sus vidas, que caía dentro de la designación de Percepción Sensorial Superior](#). Muchos de ellos poseían incluso diversos tipos de talentos PSS. Aquí y allá descubría a alguien entre tales públicos mucho más talentoso que el sensitivo que estaba en escena.

Quienes poseen los tipos de capacidad más elevados generalmente se muestran reticentes y hablan poco. En un seminario de tres días, ofrecido en el campus de la Universidad de California en 1965, insistí en hablar con tantos miembros del público como fuera posible. Demostraron ser gente muy inteligente, muchos de ellos con cargos de responsabilidad en el campo profesional y de negocios. Concluí que el coeficiente de inteligencia medio de la audiencia era sorprendentemente alto. El hecho de que el seminario fuera apoyado por un grupo universitario animó a muchas personas de alto calibre intelectual a sentirse cómodos asistiendo. En el grupo encontré un montón de personas altamente dotadas, que pueden ser sujetos interesantes para próximas investigaciones.

El sensitivo es una persona con talento, y se merece, y responde a, un trato cortés e inteligente en los procedimientos experimentales. Un sensitivo al que se trata con desconfianza, falta de respeto, y con una actitud cínicamente escéptica, posiblemente no pueda actuar bien. Los sensitivos que yo elegí para mis experimentos eran personas con inteligencia e integridad, ya establecidos y bien considerados en sus propias áreas de trabajo. En su mayoría, ofrecían gratis su tiempo libre en interés de la ciencia. Esto fue posible porque ya se estaban ganando la vida en el propio ámbito de trabajo o vocación.

En mi primera formación médica y en mi labor psiquiátrica aprendí el valor de escuchar al paciente, mucho más tiempo y más cuidadosamente de lo que podría parecer necesario, a fin de poder establecer el

diagnóstico correcto. Para tratar con los sensitivos adopté el mismo procedimiento. Al principio comentaba con ellos qué pensaban ellos mismos acerca de sus propias capacidades. Teníamos conversaciones exploratorias juntos, en las que ambos hacíamos sugerencias. No estaban bajo la tensión de tener que demostrar nada. Yo remarqué el concepto de exploración e investigación. **No estábamos ahí para demostrar nada sino para descubrir algo. La demostración llegaría después.** A partir de esas conversaciones pude ordenar lo que parecían ser verdaderas habilidades de PSS. Además, a menudo encontraba que los sensitivos poseían capacidades de las que *no eran conscientes*.

Los sensitivos me ayudaron en el diseño de pruebas experimentales que pudieran ser útiles para evaluar sus capacidades. A menudo me resultaron muy útiles con sus sugerencias, y en que estuviera impaciente para encontrar qué podían revelar los experimentos. No acepté ni rechacé ninguna habilidad que cualquier sensitivo pudiera estar afirmando. A su debido tiempo encontramos métodos para ensayar tales capacidades. Yo resalté el punto de que no importaba que el sensitivo acertase o se equivocase en ningún experimento determinado. Las veces en que pudiera acertar o fallar eran igual de valiosas.

Me esforcé por llegar a conocer a los sensitivos con los que trabajaba. En ocasiones viajaba con ellos, o pasaba un fin de semana en sus casas, o los visitaba con sus amigos o parientes. Yo quería conocer y comprender al individuo total. También buscaba alguna clave del porqué tenían esa capacidad de PSS.

Una vez que ya se habían decidido algunos procedimientos, repetíamos los experimentos una y otra vez en diferentes ocasiones y bajo condiciones diferentes. Si era posible, tenía a dos o más sensitivos haciendo el mismo experimento con mí, independientemente uno de otro.

Cuando trabajé con Diane evaluando el estado físico de los pacientes, me esforcé siempre que me fue posible por tener a otro sensitivo dando una evaluación sin que supiera lo que había dicho Diane. A menudo también hice que ella evaluase al mismo paciente en diversas ocasiones diferentes.

Cuando evaluábamos a un paciente, Diane no sabía ni el nombre del paciente ni preguntaba nada. Al paciente se le pedía que no comentase nada hasta haber finalizado la evaluación. De hecho, el paciente podía estar leyendo un libro o el periódico mientras estaban en marcha las observaciones. Se colocaba una grabadora en la mesa para grabar todo lo que se dijera. Diane seguía una esquema concreto mimeografiado que yo había desarrollado durante algunos meses. Yo planteaba frecuentes preguntas para suplementar el esquema. Sus observaciones y comentarios eran transcritos posteriormente a partir de la cinta grabada.

Esta información luego se podía comparar con el historial médico del individuo. Estas evaluaciones duraban entre dos y seis horas, y en ocasiones se necesitaban dos sesiones para completarlas. Dos o tres horas de trabajo intensivo demostraron ser el límite para conseguir una observación eficiente.

No hay ningún sensitivo que muestra una sensibilidad perfecta *en todo momento*. Esto no invalida en forma alguna su capacidad. Un músico ejecuta mejor en unas ocasiones que en otras. Incluso un hombre de negocios tiene sus días buenos y sus días malos. El estado de salud física afecta la eficiencia del sensitivo, como afecta a todas las personas. En una ocasión una de mis sensitivas fue incapaz de trabajar con nuestros procedimientos experimentales durante muchos meses, tras una cirugía mayor. También se vio incapacitada para volver a su propio trabajo profesional.

Durante los procedimientos experimentales, descubrí que algunas cosas podían modificar la capacidad del sensitivo para desempeñarse. Esos modificadores pueden ser ciertos tipos de materiales, químicos, fármacos o condiciones ambientales. La luz fluorescente perturba a algunos sensitivos en forma muy notable. La presencia de algunos individuos parece inhibir al sensitivo, que siente que existe algún tipo de patrón energético no armónico entre él y el individuo inhibidor. Algunos sensitivos trabajan mejor con algunas personas presentes, si esas personas son de mente abierta y amistosas.

Los sensitivos con los que he trabajado nunca estuvieron en ningún tipo de estado de trance. Aunque un sensitivo pueda estar centrado en observaciones con un espectro de frecuencias que el resto de nosotros no podemos percibir, al mismo tiempo también está claramente consciente del mundo exterior de los cinco

sentidos. Yo he tocado con un algodón los brazos o pies de un sensitivo muy suavemente mientras estaba realizando observaciones, y siempre fueron claramente conscientes de ello. Eran capaces de conservar su enfoque y seguir con sus observaciones, mientras indicaban al mismo tiempo la zona en que les tocaba con el algodón.

Encontré que la mayoría de sensitivos no pueden trabajar más de una a tres horas sin manifestar cansancio, que afecta su exactitud. Algunos no pueden trabajar durante más de media hora seguida. Unos pocos sensitivos, y estos son los mejor integrados, parecen muy energizados tras una sesión de trabajo. Otros pocos parecen debilitados y cansados. La mayor parte de ellos se hacen conscientes de estar muy hambrientos al acabar una sesión de trabajo, y pedirán de inmediato algo para comer.

Cuando un sensitivo está trabajando, el pulso y la presión sanguínea no cambian. La respiración es normal. Algunos de ellos pueden hacer una o dos respiraciones profundas antes de hacer el esfuerzo de concentrarse. Durante los procedimientos experimentales, no tienen ninguna apariencia particularmente extraña o anormal.

Encontré que [un montón de sensitivos son extremadamente alérgicos a los fármacos](#). Una de ellas utiliza una pulsera de alerta médica diciendo que es muy sensible a casi todos los fármacos y antibióticos. En el caso de Diane, dosis muy pequeñas de un fármaco producirán el mismo efecto que una dosis normal produce en el caso del paciente promedio. [Diane ha observado que los fármacos antihistamínicos tienden a inhibir su clarividencia](#). Es interesante observar que los pacientes mentales precisan el doble o triple de dosis que se le suministra a una persona promedio para conseguir los resultados deseados.

Algunas cosas potenciarán el PSS del sensitivo: colores, condiciones atmosféricas y ciertos materiales. Encontré que la presencia de Kay en la misma habitación con otros sensitivos que pueden leer con los ojos vendados tendía a potenciar su capacidad. Ciertos individuos “velarán” películas fotográficas vírgenes que están selladas. Muchos de estos individuos producen impresiones en películas por estrenar, por el mero hecho de hallarse presentes en la habitación, o simplemente sosteniendo la película en su mano.

Yo llevé a cabo un montón de experimentos de este tipo con un sensitivo que afectaba invariablemente películas que nunca habían sido sacadas de su envoltorio. A veces la película estaba simplemente velada. En otras ocasiones aparecían imágenes definidas de figuras de personas, y diversas figuras y formas en la película. Él afirmaba que cualquiera podía hacer lo mismo que él hacía, pero este no es el caso.

Ensayé experimentos con cuatro personas que no tenían ese efecto sobre la película, junto con un sensitivo que sí lo tenía. Nos sentamos en una habitación a oscuras con el sensitivo, y yo tendí una película sellada a cada uno de los individuos presentes. Sin quitar la envoltura de la película, cada persona la sostuvo entre cuatro y cinco minutos. A continuación se abrieron las envolturas y de inmediato se pasaron a revelar. En cada ocasión había niebla en la película, y generalmente aparecían en las películas objetos reconocibles. Repetí muchas veces este experimento. [Cuando las mismas cuatro personas seguían este mismo procedimiento sin que hubiera el sensitivo presente, no se producía efecto alguno en la película.](#)

A medida que avanzaba el trabajo, yo seguía buscando algún *cambio* en los sensitivos que se pudiera observar, mientras la sesión experimental estaba en marcha. Finalmente descubrí una cosa que invariablemente está presente. [Existe un cambio definitivo en el enfoque de los ojos. Las pupilas se dilatan ligeramente, incluso aunque haya una luz brillante, y la mirada aparece intencionada y ligeramente rígida.](#) Incluso un observador no entrenado es capaz de decir, a partir de los ojos, cuando el sensitivo está utilizando sus talentos de PSS y cuando no. Les he pedido a los sensitivos que enciendan y apaguen su enfoque de Percepción Sensorial Superior, y que indiquen levantando la mano cuando su observación estaba enfocada y cuando no lo estaba. Invariablemente, el cambio de enfoque del nivel de PSS va acompañado por los cambios en los ojos. Siento que esta observación es simplemente provisional, pero ha resultado útil en mis experimentos.

Encuentro que existe una cada vez mayor oleada de interés en el PSS, y un entusiasmo creciente por conocer como manejar las experiencias de PSS. He encontrado a muchas personas que están asustadas por

sus experiencias porque sienten que puede que no sean 'normales'. Algunas personas asisten a una conferencia sobre Percepción Sensorial Superior porque están buscando reafirmarse sobre sus propios talentos. Se sienten aliviados de saber que existen otras personas con talentos similares.

Cuando empecé a dar conferencias sobre Percepción Sensorial Superior le pedía al público que dejase una nota en la caja de la puerta si sentían que tenían algún tipo de Percepción Sensorial Superior. Siempre había por lo menos un diez por ciento de respuestas. Generalmente encuentro a muchos otros entre el público que se han mostrado reacios a dar sus nombres y direcciones. Algunas veces me he encontrado de esta manera con individuos muy dotados, que resultaron de mucha ayuda en el trabajo experimental. Aproximadamente un cincuenta por ciento de ese público aceptan la Percepción Sensorial Superior como un fenómeno definido. Otro veinticinco o treinta por ciento mantienen una mentalidad abierta.

Capítulo VIII

El sensitivo como individuo

Los dones y talentos de los sensitivos con los que he trabajado han sido el principal enfoque del trabajo experimental. Sin embargo, el sensitivo como individuo, manejando su vida cotidiana, merece atención y estudio. **¿Cómo funciona el sensitivo en su círculo familiar? ¿Y en la sociedad? ¿Y en su vida profesional?** Empecé a preguntarme a mí misma si existían factores *hereditarios* o *ambientales* que los sensitivos tuvieran en común. En el momento actual es todavía demasiado pronto en el programa de investigación para poder aislar factores comunes, pero un vistazo a los sensitivos como personas, su trasfondo y vida familiar puede resultar interesante a estas alturas.

Diane nació en 1904, en Java, de padres holandeses. Su padre era químico de profesión y director de una gran plantación de azúcar. Ella recibió clases particulares porque en Java no había escuelas para niños holandeses. Su familia era muy cosmopolita, y había viajado por muchos lugares, y su casa en Java era un punto de reunión para los javaneses y europeos cultos e intelectuales. Ella y sus tres hermanos menores recibieron una educación mucho mejor de lo que la mayoría de escuelas podían ofrecer.

El abuelo materno de Diane, que era medio austríaco y medio chino, no parecía haber tenido talentos especiales de PSS. Su abuela materna, holandesa, era declaradamente una dotada, según la historia familiar. Hay registros concretos de la abuela materna que relatan la pérdida y reconstrucción de la fortuna familiar. La abuela llegó a ser consciente a través de los sueños de un método para restablecer la fortuna familiar. Tenía que ver con un tipo de imprimación de la tela, que posteriormente llegó a ser conocido como *batik*. El proceso incluía encontrar las plantas y hierbas, y cómo preparar el tinte y lograr los patrones y diseños. En cada paso su abuela materna se había ido a dormir, y visto en sueños, en forma de imágenes, qué debía hacerse exactamente.

Los padres de Diane, como muchos europeos de la época que vivían en el Lejano Oriente, se interesaron mucho en la filosofía y literatura oriental. En su casa había una habitación especial dedicada a la meditación. Era una habitación tranquila, sin muebles, de color azul, con esterillas en el suelo. Allí la familia se sentaba cada día con las piernas cruzadas, a meditar. A los cinco años Diane se unió al grupo familiar en la meditación. Al principio de la meditación, su padre o su madre leían algún libro religioso o filosófico, como el Baghavad Gita. Esto era seguido por un periodo de tranquila meditación. A continuación a menudo había un período de conversación.

El padre de Diane no exhibe ningún talento concreto de PSS, pero su madre tiene una capacidad considerable de clarividencia. Ve el campo emocional que rodea a las personas, y es consciente de sus estados emocionales. También tiene un don para la sanación magnética. Uno de los hermanos de Diane, que está en el ámbito de la terapia, tiene habilidades muy definidas de clarividencia que le ayudan en sus diagnósticos. Todavía no he tenido la oportunidad de realizar trabajo experimental con él, pero es una de las personas de mis lista de sensitivos para trabajo experimental en el futuro. Otro hermano, que es químico, utiliza su PSS para realizar descubrimientos científicos, y tiene diversas patentes pendientes. En el caso de Diane es interesante observar que existe una historia definida de capacidad PSS en tres generaciones, y que por lo menos tres miembros de la tercera generación de la familia muestran destacados talentos.

La madre de Diane fue consciente de que Diane tenía capacidad clarividente cuando ella apenas contaba cinco años de edad. Esto no era en modo alguno considerado extravagante ni extraño. Cuando se hizo algo mayor resultó evidente que poseía dones muy notables. Su familia comentó con ella si sería preferible enviarla internada a Holanda, y finalmente a una facultad de medicina, o si quería hacer una contribución a la vida prosiguiendo con su profesor particular, y encontrando algún tipo de formación para desarrollar sus dones de PSS.

Cuando tenía once años eligió ir a Australia, donde un obispo anglicano que tenía una destacada capacidad clarividente había consentido en dedicar parte de su tiempo a enseñar a algunos niños muy dotados. Se dispuso todo para que tuviera también profesores particulares de inglés, historia, matemáticas y literatura. Diane era la única chica entre los seis chicos del grupo. Se pasó varios años con esta formación, convirtiéndose en la estudiante más dotada del obispo.

A los veintidós años Diane contrajo matrimonio con un estadounidense de destacada educación y capacidad. Él es director de una fundación educativa, junto con otros intereses comerciales. Ella tiene un hijo. Ni su hijo ni su esposo muestran ninguna capacidad de PSS, pero la respetan y valoran sus dones de PSS junto con su capacidad organizativa y comercial.

A menudo su marido la llama para que evalúe a personas para sus asuntos de negocios. Ella dice que él es una persona muy confiada, y que no detecta a un “canalla” cuando se topa con uno. Ella puede mirar a un individuo y ver su campo mental y emocional, y saber si es o no honesto y fiable. También es muy valiosa cuando se trata de contratar al personal adecuado. En los últimos años ella se ha convertido en presidente de una corporación que distribuye material de enseñanza por todo Estados Unidos. Su sagacidad para temas comerciales es excelente, es realista y práctica en su gestión, y su corporación tiene mucho éxito. También tiene una perspectiva muy altruista de la vida, y tiene un estricto sentido de la ética y del trato justo.

Diane ha sido una líder desde sus primeros años. De joven en Sydney, Australia, organizó un grupo para ayudar a los niños de barrios marginales. Recaudó fondos para organizaciones caritativas, ayudó en hospitales de veteranos, y ocupó cargos ejecutivos en un montón de empresas en las que ha trabajado.

Es eminentemente práctica y sensible en su enfoque de cualquier problema que deba enfrentar. Debido al conocimiento de lo que la gente está *realmente* pensando o sintiendo, puede ir al meollo del problema con mucha rapidez. Es amable y generosa en opinión y actitud hacia la gente. Es moderada en sus costumbres, y no bebe ni fuma. Ha sido vegetariana por elección durante toda su vida. Es tolerante con todas las fes y religiones.

Diane ha dicho que ha tenido que trabajar duro para superar la “maldita impaciencia” durante toda su vida. Ha de escuchar como las personas le cuentan cosas, cuando ella ya ha encontrado mediante la telepatía y la clarividencia de qué va la historia o el problema. Debe esperar pacientemente que se anden con rodeos hasta llegar al punto del debate. A veces le cuesta estar callada cuando le cuentan cosas que no son ciertas. Muchas personas acuden a ella en busca de ayuda y consejo, porque respetan su sabiduría y buen juicio. Ella dice, “*Si me siento impaciente echaré a perder la relación entre yo y los demás. Ellos seguro percibirán mi impaciencia*”.

Diane mide 1,50 m aproximadamente de alto, y es de construcción ligera. Parece mucho más joven de los años que tiene, a pesar de su pelo gris. Tiene un temperamento ocurrente y vivaz, y nunca se interesa en los rumores y chismorreos. Prefiere la paz y la buena voluntad, pero puede aguantar ante una situación desagradable, y manejarla con firmeza.

Es de fiar en todo aquello a lo que se compromete, y es meticulosa en llegar puntual a sus citas. Tiene un fuerte sentido moral y ético, y en la vida práctica acepta como verdad que: “*Un hombre recoge aquello que siembra*”. Su sentido de justicia y de sana relación con su prójimo es una de sus mejores cualidades. Lee mucho, y se interesa en las publicaciones actuales y en los acontecimientos mundiales. Habla varios idiomas con fluidez.

Los primeros recuerdos de Diane de su capacidad de visión clarividente se remontan a muy pronto en su infancia. Recuerda que podía ver las fuerzas de la naturaleza que no eran visibles a los ojos de sus compañeros de juego. A menudo hablaba con su madre de las cosas que veía en el jardín y en los bosques. Esta capacidad fue tomada como algo natural por sus padres, dado que su madre era capaz de ver las mismas cosas que la niña veía.

Sobre los 16 años tuvo la oportunidad de observar a un cliente de su padre que se quejaba de tener fuertes dolores de cabeza y de escuchar voces. Al mirarle vio que el vórtice de energía de la garganta estaba trastocado y caótico en comparación con el de otras personas que la rodeaban. Ella sintió que esto tenía algo que ver con sus dolores de cabeza y con las voces anormales. En años posteriores aprendió a observar esos patrones de energía, y a conocer qué condiciones físicas los acompañaban.

Desde el principio encontró fácil y natural ver un **campo emocional** o sensible de energía alrededor de las personas. Ella veía este campo en color, y con el tiempo aprendió a interpretar lo que veía. El **color rojo**, por ejemplo, puede indicar una violencia inhibida en la persona que está observando. El mismo color puede significar un intenso deseo sexual, o rabia, dependiendo de la zona del campo emocional en el que se halla presente. Las tonalidades de color tienen un significado muy definido para ella, mientras las observa.

Mi trabajo con Diane se ha concentrado más en el campo de energía vital que ella ve, sus vórtices de fuerza y sus patrones de energía. Dado que este campo aparentemente interpenetra el cuerpo físico, y parece tener una conexión muy directa con todos los estados normales y anormales del cuerpo físico, es el que ha tenido un interés especial para mí. **Cuando ella observa el campo total, el patrón general de flujo de energía tiene la forma de un ocho que se cruza más o menos en el centro del corazón.** Además, existe una corriente de energía entrando y saliendo en los principales vórtices, y en los numerosos micro-vórtices. Cuando el patrón energético está roto ya sea en los vórtices o en su patrón general, se indica alguna perturbación o enfermedad en el cuerpo físico, pasada o presente. En nuestros numerosos estudios de historiales de casos, establecimos precisamente lo que significaban algunas de estas roturas.

Algunas observaciones generales son interesantes. **El campo de energía vital puede ser opaco o brillante.** Cuanto más brillante, más saludable está el individuo. Si se localizan zonas de opacidad, es indicativo de una tendencia a la enfermedad en esas zonas. La parte del campo vital que se extiende hacia *afuera* del cuerpo físico muestra líneas radiantes de energía. Si esas líneas de energía radiante forman ángulos rectos con el cuerpo físico, es que la vitalidad es buena. Si esas líneas de energía se caen hacia abajo, la persona está lánguida y carece de vitalidad. Algunas observaciones más detalladas han sido registradas en algunas de las historias de este libro.

Diane tiene capacidad telepática, pero todavía no he podido llevar a cabo suficientes pruebas para definir la extensión de su capacidad. También puede sintonizarse con un paciente y sentir el dolor físico o el humor emocional o estado mental del mismo. En tal caso no está “viendo el campo de energía”. Utiliza un tipo de don diferente. Al principio cuando empezamos nuestro trabajo de investigación, nos esforzamos por identificar qué método estaba utilizando ella cuando describía la condición del paciente. Con el tiempo ella pudo *separar* los diferentes métodos utilizados. A mí me ha interesado más su capacidad de ver los campos de energía, y de correlacionarlos con trastornos físicos diagnosticados médicamente. En cuanto a esto, existe la interesante posibilidad de que podamos diseñar instrumentos para detectar o fotografiar esos campos.

Kay nació en 1991, en Nueva Inglaterra. Sus abuelos paternos eran irlandesas. El abuelo de su madre era de origen inglés y escocés. La abuela de su madre era de linaje escocés, inglés y nativo americano. Fue una persona muy extrovertida y reconocida como “sanadora”. En la familia del padre había una tendencia al excesivo consumo de alcohol. Su madre fue una mujer de rígida disciplina, nada dada a demostraciones afectuosas hacia la familia. Tuvo una hermana que murió de meningitis a los cuarenta y dos años.

Kay entró en la escuela con seis años, completó el instituto y tres años y medio de universidad, cuando una enfermedad y dos operaciones interrumpieron su educación. Al volver a la facultad ingresó en el Instituto Northwestern, donde completó su formación en trabajo de laboratorio clínico. Fue pasando cursos en la universidad pero encontró tiempo para tomar parte en la vida social y en muchas de las actividades escolares. En la universidad fue una atleta excelente, y equilibrada en todos los sentidos.

En 1945 montó una escuela para técnicos de laboratorio, y formó a estudiantes de muchas partes del país. Durante 1944 y 1945, debido a la escasez de personal por la guerra, se fue a un hospital como técnica auxiliar. Además de sus tareas habituales tuvo que realizar algo de trabajo de autopsias. Esto le proporcionó una valiosa experiencia y formación en anatomía y patología.

De 1945 a 1953, dirigió un laboratorio privado, como socia con un médico en una clínica médica. De 1954 a 1958, se convirtió en directora de una fundación para el estudio de capacidades especiales en las personas. Durante ese período viajó extensamente por América y Europa, reuniéndose con muchas personas científicas y profesionales que tienen conocimiento de la Percepción Sensorial Superior, y con muchos que tienen ellos mismos tales capacidades. Actualmente es ayudante como técnico médico en un proyecto de investigación sobre el cáncer.

Kay es una persona muy versátil. Es una buena profesora y conferenciante en el campo de la patología. Tanto puede ordeñar a serpiente de cascabel como realizar una autopsia. Le gusta jugar al tenis y esquiar. Nunca se ha casado, pero mientras trabajaba en un hospital adoptó dos niños. Uno de ellos resultó muerto en un accidente, pero el otro hijo ahora está bien establecido en la vida.

Kay tiene una simpatía y relación muy verdaderas con los demás seres humanos. Al igual que Diane, tiene un sentimiento muy especial hacia la naturaleza. Puede sentarse quietamente en el bosque, y los animales salvajes se acercarán a ella sin timidez ni miedo. Kay tiene una notable constitución física y una gran resistencia física.

A lo largo de su vida ha tenido ataques recurrentes de migraña. Ha padecido malaria, anemia y neumonía en diversas ocasiones, y ha sufrido numerosas lesiones en sus actividades deportivas, incluyendo en muchas ocasiones huesos rotos. Siempre ha tenido un sorprendentemente rápido restablecimiento de cualquier enfermedad o accidente.

Desde su tierna infancia Kay ha tenido una variedad de capacidades y experiencias PSS. Cuando mencionaba algunas de esas cosas a su madre, era reprendida con severidad, con lo que empezó a darse cuenta de que la mayoría de personas no veían las cosas que ella veía. Una profesora en quien confiaba fue muy drástica, y la acusó de mentir deliberadamente. [Estas experiencias hicieron que ella suprimiera sus capacidades durante muchos años.](#)

Kay tiene una capacidad clarividente y clarisintiente en grado elevado. A veces tiene la capacidad de ver a distancia. Ella ha tenido muchas experiencias precognitivas espectaculares. En el transcurso de los años ha habido tres ocasiones en las que vio que el tren en el que viajaba tendría un siniestro. En cada ocasión se bajó del tren en la siguiente parada, y en cada ocasión el tren sufrió un accidente.

En cierta ocasión Kay estaba a punto de tomar un tren desde París hasta el sur de Francia. Cuando estaba subiendo al tren y a punto de dar el billete algo pareció decirle muy claramente: "*No debes viajar en este tren*". Se bajó de inmediato del tren, y tomó el siguiente tren, cuatro horas después. Cuando se aproximaban al sur de Francia tuvieron que parar porque el tren anterior había tenido un accidente. Era el tren en el que originalmente debía haber viajado. Ella me explicó que no es que obtenga una imagen mental del accidente, solo *percibe* que se accidentará, o tiene una urgente sensación de salirse del camino peligroso.

Hace poco Kay decidió apuntarse para recibir una mayor formación profesional. Cuando ya había seleccionado una facultad para su trabajo, encontró que se le requería que hiciera exámenes de entrada. Estos implicaban temas con los que estaba familiarizada, y un montón de temas con los que no lo estaba. Decidió seguir adelante y pasar los exámenes, puesto que quedaba poco tiempo. Ella contaba con aplicar algo de su PSS para aprobar los exámenes. Afortunadamente, las preguntas eran de las que hay que seleccionar entre varias opciones, o del tipo de verdadero o falso.

Kay tiene un método al que denomina "engancharse". Se sienta tranquilamente donde puede descansar los dedos sobre alguna superficie pulida; un mostrador o una mesa le van bien. Busca la respuesta a alguna

pregunta, y simplemente pregunta por un sí o un no. Ella frota su dedo arriba y abajo por la superficie pulida. Si la respuesta es un “No”, su dedo se mueve suavemente arriba y abajo. Cuando la respuesta es un “Sí”, su dedo se pega a la superficie y apenas puede deslizarlo. Por eso lo ha llamado con humor que es el “enganchado”.

Cuando Kay se enfrentó con las preguntas de diversas opciones a elegir, o del tipo de verdadero o falso, el método del enganche le fue ‘como anillo al dedo’. Se sentó al pupitre y sutilmente aplicó este método a cada pregunta. Preguntaba mentalmente: “¿Es la A, la B, la C?” Respondió a todas las preguntas según donde se ‘enganchaba’ su dedo. No tenía formación alguna en matemáticas, pero pasó el examen muy bien.

Su puntuación total en todos los exámenes estuvo en el diez por ciento superior. En mi propia opinión, Kay podría haberlo hecho sin recurrir al método mecánico del ‘enganche’. El método simplemente la ayudó a enfocarse.

Vicky nació el 23 de abril de 1907, en Virginia. Es de origen inglés, escocés y francés. Procede de una estirpe de personas con cultura, muchas de las cuales han destacado en el mundo de los negocios y profesional. Vicky mostró capacidad de PSS temprano en la vida.

Cuando tenía siete años corrió un día hacia su madre y le dijo que un niño pequeño, que era su compañero de juegos, había sido atropellado por un tren. Ella explicó que él estaba de pie en la cima de un profundo e inclinado desfiladero que acababa en las vías del tren. Perdió el equilibrio y cayó dando tumbos sobre las vías frente al tren que se aproximaba. Dado que el niño se hallaba en aquellos momentos de visita en una ciudad a más de cien kilómetros de distancia, la madre de Vicky supo que no podía haber contemplado el accidente. La reprendió severamente por inventarse historias que no eran ciertas, y especialmente una de tan horripilante. Pocos días después la familia de Vicky se enteró de que el niño había resultado muerto exactamente de la manera en que Vicky lo había descrito, y en el momento en que Vicky había corrido, excitada y afligida, a contárselo a su madre.

Esta experiencia le enseñó a Vicky a tener cuidado con lo que decía. Sin embargo, fue afortunada en que no intentó suprimir la capacidad, y que no le perturbó el hecho de que los adultos no aceptasen tales cosas. Simplemente aprendió a *filtrar* lo que ella decía, sin dudar de que algunas de las cosas que veía de esa manera fueran ciertas. Cuando tenía doce años aceptó el hecho de que había *otra dimensión de vida que la mayoría de personas no conocen o que no aceptan*. Valía la pena observarla y explorarla, y podía resultar muy útil. No estaba en absoluto asustada por todo ello.

Cuando tenía once años, un día corrigió a su profesora de historia en relación a los hechos históricos sobre la Sangrienta María (Bloody Mary⁶) y de María, Reina de los Escoceses. La profesora estaba disgustada y furiosa, y quería saber de donde había sacado la información, puesto que no estaba en el libro de texto escolar. Vicky no podía explicarlo, y la profesora la envió a la biblioteca a buscarlo. Resultó que Vicky estaba en lo cierto y la profesora estaba equivocada, y Vicky se dio cuenta de que *se había ganado una enemiga*. Tomó la decisión de ser más cuidadosa en el futuro.

Más adelante, en el instituto, el profesor de historia en una clase de estudiantes de tercer año, asignaba trabajos sobre historia a los estudiantes. Un estudiante realizó un trabajo sobre el budismo. Había tantos errores en el trabajo que Vicky se sintió obligada a decirlo. Dado que en la clase había mucha libertad para debatir, se le permitió decir la suya. Procedió a ofrecer un informe sobre el budismo mucho mejor de lo que el estudiante había dado, definiendo el Nirvana de forma más clara y exacta, junto con los principios básicos de las enseñanzas budistas. Explicó *la divulgación del budismo por Oriente, y como las enseñanzas fueron corrompidas cuando entraron en contacto con el hinduismo y otras fes*.

6 María I de Inglaterra fue apodada Bloody Mary (Sangrienta María) por su persecución de los herejes protestantes, a quienes mandó quemar a centenares en la hoguera. (N. del T.)

El profesor de historia estaba sorprendido y muy entusiasmado sobre lo que había dicho. Después de la clase la retuvo para preguntarle si su familia tenía algún interés especial en religiones comparativas, o si ella había desarrollado un interés especial en el budismo. La propia Vicky estaba algo confusa. Su familia no estaba interesada en religiones comparativas, y ella no podía recordar haber leído nada al respecto de ese tema. Ella no podía explicarse como sabía tanto sobre budismo. El profesor le aseguró que ella había sido muy exacta en todo lo que había dicho.

Tras mucho preguntar, se ha revelado que Vicky siempre escribía trabajos en el instituto o en la facultad sobre cualquier tema, con mucha facilidad. Esto era especialmente verdad en lo relativo a cualquier tema histórico. Ella no se daba cuenta de que la mayoría de los demás estudiantes no podían escribir con la misma facilidad sobre un tema determinado. Muchas veces escribió trabajos o artículos para sus compañeros de clase sobre temas que se les habían encargado, escribiendo tan rápidamente como lo que tardaba en poner las palabras sobre el papel. Los trabajos siempre recibían altas puntuaciones. Para cuando acabó el instituto, escribir trabajos para todos sus amigos se había convertido en una carga, y decidió pasar hoja en la universidad.

Vicky se graduó en la facultad con un *Cum Laude*, y con suficientes créditos para, o bien una licenciatura de ciencias o de artes. Decidió seguir la licenciatura de artes. Durante sus años universitarios fue una líder en muchas de las actividades de la facultad, presidente de un montón de clubs, y muy integrada socialmente. Aprendió a no decir a la gente lo que iban a decir, *antes* de que lo dijeran. Casi automáticamente acortaba la diferencia entre las cosas que ella conocía utilizando sus cinco sentidos, y las cosas que conocía de “otra manera”, y era cuidadosa con lo que le decía a los demás.

Vicky tiene un doctorado de la Universidad de Londres, y ha viajado por toda Europa, América y Oriente. Es conferenciante y escritora, y ha destacado en la labor educativa. Ha trabajado durante varios años como guionista en un estudio.

El primer escenario en el que trabajó Vicky era una película histórica de los años 1890. Ella encontraba que las escenas históricas cobraban vida frente a sus ojos, y que podía ver con claridad los vestidos, calles y plazas del Londres de los felices años noventa. A menudo, al departamento de investigación del estudio le costaba días investigar para verificar algunos detalles del período que ella había puesto en el guión. Esos detalles siempre eran correctos. Actualmente es presidente de una corporación de asesoría financiera.

Vicky se esfuerza por utilizar sus capacidades de forma discreta y constructivamente en cualquier trabajo que realice. **A menudo tiene un claro conocimiento de las intenciones y motivaciones de las personas, pero a menos que se vea obligada a hacer algo, siente que sus vidas son un asunto privado suyo.** Sigue asistiendo a ‘clases nocturnas’. Dado que le pedí que lo hiciera, generalmente dedica un tiempo a escribir esas clases cuando se despierta por la mañana. Ella posee cierto tipo de capacidad telepática muy poco frecuente, que le da acceso al más interesante volumen de información.

Vicky estuvo felizmente casada con un hombre de alto calibre intelectual, quien a su vez tenía capacidades de PSS similares. Ellos comparaban notas de sus hallazgos, y generalmente confirmaban mutuamente lo que habían captado. Él predijo su propia muerte ocho meses antes de que ocurriera, y con la comprensión de ella arregló todos sus asuntos con antelación.

Ben tiene un cargo de mucha responsabilidad como director de un departamento que trata con la comunicación visual en una gran corporación. Él mismo es un cámara excelente, y ha ido a expediciones fotográficas, tanto para la empresa como para el gobierno. En el verano de 1960, cuando estaba intentando probar el efecto de ciertos tipos de filtros sobre los ojos de un grupo de personas, encontré que Ben podía ver campos de energía alrededor de imanes y alrededor del cuerpo humano.

Cuando Ben está observando a un orador, ve movimiento de ondas que emanan de la frente del individuo. A menudo es consciente de esto en una conversación ordinaria cotidiana. Él encuentra que, en quien piensa

más lentamente, las ondas son más lentas, y en quien piensa más rápidamente, las ondas son más rápidas. Según su observación, un pensador muy claro muestra líneas de fuerza que son anchas y suaves, y terminan en forma aguda. Con individuos cuyas mentes están divagando, las longitudes de ondas se hallan más próximas entre sí, son más delgadas en perfil, y se desvanecen gradualmente hacia su terminación. Con el pensador claro, centrado, las radiaciones de energía se extienden mucho más allá, a partir de la frente, que en la persona promedio. Encuentra que **es más fácil observar esos patrones cuando las personas están manteniendo una conversación concreta y enfocada, o cuando están dando una conferencia.**

En ocasiones Ben ve color, que viene a indicarle la *calidad* de los pensamientos de la persona, y los *motivos*. Se sienta en una mesa de reuniones y observa a los que están presentes, con una perspectiva muy definida en sus mentes. Esto le ayuda a realizar sus propias contribuciones a la reunión, con más eficiencia de lo que sería en caso contrario.

Le pedí a Ben que explicase como lo hace. Dijo que las observaciones requerían un **método de enfoque** que él había estado utilizando desde hacía mucho tiempo, sin pensar en que lo hacía. Sin embargo, era lo suficientemente consciente de *como* lo hacía para ofrecerme una buena descripción. **Lleva su conciencia hacia dentro, al “centro de su cerebro”. Intenta quedarse en blanco, o mejor dicho, desatender cualquier otro tipo de observación. Es consciente solo de una zona en forma de cuña localizada en la región occipital del cerebro. Llegado a este punto, empieza a ver a través de lo que denomina sus “verdaderos ojos”.**

Observé a Ben de cerca cuando él estaba realizando sus observaciones de PSS a las personas. En cada ocasión, sin que cambiase la luz ni la posición, había una dilatación de la pupila y una inmovilidad y fijación de los ojos. He observado este mismo efecto físico en el caso de muchos sensitivos con los que he trabajado. Muchos de ellos han mencionado un ‘enfocarse’ que implica retirarse hacia dentro y centrar la conciencia en algún punto del centro del cerebro.

Ben tiene un montón de tipos diferentes de Percepción Sensorial Superior. Tiene una excelente relación telepática con algunas personas. Cuando está relajado y no demasiado aburrido con el procedimiento, puede nombrar los números de una baraja de cartas, con un porcentaje sorprendentemente alto de exactitud. También tiene experiencias de precognición. Las imágenes de sucesos que van a tener lugar en un futuro próximo pasan ante sus ojos como si fuera una película.

Mucho del trabajo de Ben tiene que ver con los programas espaciales y de misiles. A menudo tiene sueños premonitorios sobre el resultado del disparo de un misil. Debido a ello, a menudo ha sido capaz de establecer un equipo fotográfico precisamente de la forma correcta para tomar las imágenes que ayudarán a localizar motivos del éxito o del fracaso. *Sabe* con antelación cómo irá el disparo. Ben tiene mucho cuidado en comentar estas experiencias, y solo habla sobre ellas con amigos muy íntimos, que también poseen algunas de estas capacidades. A medida que se ha hecho consciente de sus capacidades y las utiliza, parecen irse desarrollando en su extensión y exactitud.

A medida que voy estudiando a los sensitivos con los que he trabajado, sigo interesada en su trasfondo familiar por dos motivos. ¿Existe algún factor hereditario? ¿Cuán temprano empezaron estos individuos a mostrar sus dones? ¿Se han desarrollado con los años?

Mike es otro sensitivo cuyas capacidades he tenido algunas oportunidades de observar. Su madre era una católica temerosa de cualquier tipo de Percepción Sensorial Superior. Sin embargo, un poco consternada, encontró que ella tenía manos de sanadora, y que a menudo podía aliviar el dolor y la enfermedad de su familia y amigos. Ella era reacia a hacerlo porque no lo comprendía. Ningún otro miembro de la familia de Mike mostró ningún don de PSS, y al principio sus padres creyeron que él era ‘raro’. A veces le castigaban cuando algo de lo que decía les sonaba demasiado irreal.

Mike recordaba que desde sus primeros años, de repente *sabía* acerca de sucesos distantes que parecían presentarse ante su mente sin ningún motivo en concreto. Esas cosas eran tan reales para él que no podía

comprender porqué las otras personas no las sabían. Una mañana de Navidad, cuando tenía seis años, a medida que los miembros de la familia se reunían para abrir los regalos, se dio cuenta de que sabía lo que había en cada paquete que había bajo el árbol de Navidad. Se puso a decirle a sus hermanas y al resto de miembros de la familia lo que contenía cada paquete, antes de que se hubiera abierto ni un solo paquete. Su padre decidió que debía haberse colado y abierto todos los paquetes durante la noche. Fue castigado por abrir los regalos, y especialmente los regalos de los demás, antes de la mañana de Navidad. Era demasiado pequeño para comprender lo que realmente había ocurrido, y se quedó confundido y desconcertado por haber sido castigado.

Cuando Mike fue un poco mayor empezó a comentar estas cosas con otros niños. Por primera vez se dio cuenta de que los demás no podían ver dentro de cajas cerradas, ni ver lo que había en el interior sin abrir la caja. Se quedó muy desilusionado cuando llegó Papá Noel, y la fiesta de Navidad, y él supo de inmediato que solo era 'el tonto vecino de la puerta de al lado'. Se quedó apesadumbrado porque sintió que sus padres le habían estado mintiendo.

Al ir creciendo, su capacidad de ver a través de las cosas, y de ver sucesos que ocurrían a distancia se convirtió en una parte normal de su vivir cotidiano. La mayor parte del tiempo no decía nada sobre estas cosas, porque había sido reprendido por decir cosas que no podía posiblemente saber. A veces las imágenes que veía de un suceso a punto de ocurrir eran tan vívidas que involuntariamente decía algo a los que le rodeaban.

Un día, cuando tenía unos catorce años, él y su hermana estaban sentados en el salón cuando de repente saltó de su asiento y se estiró, inclinándose hacia el suelo como para sujetar a alguien que estaba cayendo. Mientras lo hacía le dijo a su hermana:

"La Sra S. se acaba de caer. La he visto caer en el suelo de su casa. Se ha roto la cadera del lado izquierdo. La llevarán al Hospital St. Mary, y estará en la habitación 218".

Mike estaba totalmente consciente, y el incidente había sido tan vívido que él estaba seguro de que era cierto. Pocos minutos después su padre llegó a casa, y su hermana le contó el episodio. Su padre sintió que era una tontería, y que había llegado el momento de darle una lección a Mike. Le dijo a Mike que había visto a la Sra. S., una amiga de la familia, aquella misma mañana, y que ella estaba estupendamente. Le sugirió que se dieran una vuelta por el Hospital St. Mary, y que le demostraría a Mike que todo aquello no era verdad. Se fueron al hospital, y el padre preguntó en el mostrador quien estaba en la habitación 218. La Sra. S. no estaba allí, pero en aquellos momentos el Sr. S. entró en el pasillo. Dijo que su esposa se había caído, y que estaba en un estado grave, y que acababan de llevarla en camilla a la habitación 218. Resultó que se había roto la cadera izquierda.

Una de las cosas curiosas sobre este incidente fue que Mike vio a la Sra. S. caer en el momento preciso en que ocurría. Pero vio la habitación del hospital y el número *antes* de que la llevaran al hospital. Tras este incidente, los padres se resignaron ante el hecho de que Mike era algo peculiar. Dejaron de ridiculizarlo, sabiendo que prácticamente siempre acertaba en sus experiencias de PSS.

Mike ha seguido utilizando sus capacidades durante su vida adulta, junto con un montón de otras que ha descubierto con el paso de los años. Tiene un tipo de sensibilidad en sus manos y en las puntas de los dedos. Puede sostener un cable eléctrico con aislamiento, y decir si pasa o no corriente por él. Esta sensibilidad ha sido probada en repetidos experimentos llevados a cabo en presencia de personas conocidas y dignas de confianza.

Mike puede andar por una habitación con los ojos vendados, y encontrar una aguja que haya sido escondida en la habitación por alguien del grupo. Explicando como localiza un objeto en una habitación Mike dice que pone su mente en el objeto, y alarga las manos. Mueve las puntas de los dedos alrededor de la habitación hasta que obtiene una sensación de *dirección*. Cuando está en la dirección correcta hay una especie de sensación de hormigueo en las puntas de los dedos. Sigue las puntas de sus dedos, sintiendo una

especie de atracción magnética hacia el objeto, y se desliza sin dudar hasta el punto en que está escondido.

Decidí intentar algunos experimentos de lectura de imágenes, con Mike teniendo los ojos vendados. Cuando pasaba las puntas de los dedos sobre una imagen, no describía los objetos exactos de la imagen. Sin embargo era capaz de decir de qué trataba la imagen, o qué representaba o significaba. Parecía obtener una impresión total de la imagen en vez de un conocimiento en detalle del objeto.

En su trabajo de creación artística Mike explicaba que hay momentos en que una imagen mental de un trabajo artístico acabado destella muy claramente ante su mente. Entonces puede mantener esa imagen hasta haber realizado los dibujos iniciales para una escultura o una pintura. Puede recuperar en su mente la imagen a posteriori, y compararla con la obra acabada. Sus esculturas han sido exhibidas en varias universidades, y tanto sus pinturas como sus esculturas han sido presentadas en exposiciones de arte.

Mike puede ver sucesos de la historia con tanta claridad que para él son casi tan reales como el mundo exterior. Se encuentra a sí mismo *entrando* en una época y lugar históricos, y ve los sucesos, oye las pisadas de la gente, observa sus movimientos, y oye el lenguaje de la época. Ante un grupo experimental presente puede repetir las palabras de lenguas que desconoce. No le gusta realizar este tipo de experimento, a menos que haya personas presentes con él, porque tiene una tendencia a desplazarse tan lejos en el tiempo, y en la sensación y vida de una escena histórica, que *pierde el contacto* con el mundo exterior. Si permanece demasiado tiempo en contacto con una escena histórica se convierte casi en un estado de trance. No le gusta estar en una situación en la que no tiene el pleno control consciente de todas sus facultades. Ante las personas que le observan, parece en ocasiones que se acerca al estado de trance. A fin de evitarlo, Mike les habla a los experimentadores presentes, repitiendo las palabras del idioma que escucha, y describiendo las escenas.

Cuando Mike llegó por primera vez a Estados Unidos, había estado muy enfermo, y ganaba muy poco dinero con su trabajo artístico. Sufría de carencias nutricionales. En su condición debilitada, cuando intentaba observar sucesos que habían ocurrido en el pasado entraba en estado de trance con mucha facilidad. Algunos de sus conocidos decidieron que debía estar teniendo alucinaciones y se lo llevaron al Hospital Bellevue para recibir tratamiento, pero un eminente ciudadano de Nueva York, que le conocía, y comprendía su problema, se las arregló para sacarle del hospital. Se llevó a Mike a su casa hasta que hubo recuperado la salud.

Es interesante remarcar que algunos de los idiomas que Mike escucha cuando observa escenas históricas han sido identificados a partir de las cintas grabadas en el momento de los experimentos. Lo que él decía tiene pleno sentido. Mike simplemente *repite* fonéticamente las palabras que va escuchando. Las escenas y el vestuario que Mike describe parecen ser correctas para el periódico histórico con el que él ha establecido contacto.

En relación a su trabajo artístico, descubrí que [para Mike el color tiene sabor](#). Cuando él mira un azul cobalto, por ejemplo, el color le hace sentir en la boca un gusto metálico. Cada color siempre le aporta el mismo sabor característico. He hecho pruebas con otros sensitivos que obtienen impresiones similares. Algunos de ellos asocian el color con el sonido o el olor.

Los muchos y versátiles dones de Mike han representado una maldición para él más que una bendición. Algunas personas han querido explotar sus dones. Otros lo han ridiculizado, acusándole de intentar engañar a la gente. A veces se siente cohibido cuando sabe cosas que todavía no debería saber.

Hubo un momento en que Mike aceptó acordar varios años de trabajo experimental intensivo con un grupo interesado sinceramente en probar habilidades como la suya. Finalmente la presión de los largos procedimientos experimentales afectaron su salud. Encontró que cuanto estaba súper fatigado era más probable que entrara en un estado de trance. Aunque tales estados son muy interesantes, Mike prefiere evitarlos. En estado de trance, él habla y escribe en idiomas que le son totalmente desconocidos.

Finalmente se retiró indefinidamente de todo tipo de trabajo experimental. Actualmente está trabajando en su arte, y por la noche trabaja a tiempo parcial para suplementar sus ingresos.

He realizado un estudio muy exhaustivo del historial de Mike. Mi impresión fue que es un individuo muy sincero y honesto. Ha buscado cooperar con lo mejor de su capacidad con cualquier trabajo experimental. Es un hombre inteligente, entusiasmado por hacer una obra de trabajo creativo en el mundo. Es un artista con talento.

Llegará el día en que tengamos en nuestra sociedad un lugar más útil para individuos tan dotados como Mike. Actualmente parece que estamos en la primera etapa de tanteo para poner a prueba a estos individuos con interminables y extenuantes experimentos. A menudo los experimentos realizados no conducen a ningún fin concreto que sea productivo. No es de extrañar que las personas con esas Percepciones Sensoriales Superiores, que tienen la sabiduría y madurez para utilizarlas en trabajos de alto nivel, sean muy reacios a admitir sus habilidades.

Una de las cosas que para mí resultan interesantes en el estudio de individuos con Percepción Sensorial Superior es el hecho de que emerge un patrón que empieza gradualmente a cobrar sentido. Individuos que nunca se han encontrado unos con otros, y que saben poco de las experiencias de las demás personas, hacen el mismo tipo de observaciones. Esas observaciones pueden ser expresadas en terminologías diferentes, pero cuando uno las examina, existe un denominador común. Si tales individuos son capaces de dar una explicación de cómo lo hacen, esa explicación es muy similar.

Laura es una mujer equilibrada, inteligente y muy constructiva, directora de su propia gran organización. En las primeras etapas de su vida podía ver campos de energía rodeando plantas, animales y seres humanos. Sus padres eran cuáqueros⁷, y aceptaron sus dones más o menos como algo natural. En su infancia también tuvo un profesor que aceptó sus dones. Sin embargo, **pronto aprendió que la mayoría de personas no veían lo que ella veía, y empezó a ser prudente en comentar sus experiencias.**

Laura es capaz de ver el campo vital dentro y alrededor del cuerpo físico. También puede ver los campos emocional y mental. Saber de inmediato si un individuo está sano, o si tiene algún problema físico grave. Cuando mira el campo vital que rodea el cuerpo físico, ante ella parece extenderse hacia afuera varios centímetros desde el cuerpo. Si el individuo está sano, su campo vital se ve más claro y brillante. Si el campo es apagado y su amplitud se ha reducido, sabe que la persona no se encuentra bien. Y si aparece muy encogido es que existe alguna dolencia grave en el cuerpo. Cuando el campo vital muestra una ligera rotura y una apariencia granuloso en cualquier zona, esto indica la zona de enfermedad en el cuerpo físico. Laura ve los vórtices de fuerza en el campo vital, emocional y mental, pero sus observaciones no son tan precisas y claras como las de Diane.

La mayor parte del tiempo Laura está más interesada en el estado emocional y mental de los individuos. Generalmente son individuos de los que se consideran normales, con problemas mentales y emocionales. Ella ve los campos mental y emocional como algo cambiante, con patrones de color en movimiento. Observa el tamaño y el color de los campos, y la claridad y brillantez del color. **En un individuo equilibrado e inteligente, los colores son claros y brillantes, y más hacia tonalidades pastel.** En el caso de un individuo que tiene intensos períodos de depresión, Laura observa una filtración de energía del campo vital, y el campo emocional muestra un montón de color gris.

Laura ve que bajo ciertas condiciones uno o más de tales campos parece estar ligeramente desplazado de su distribución simétrica, en y alrededor del cuerpo físico. Observa que en **las reuniones de los Holy Roller⁸ el ritmo de la música parece desplazar el campo emocional, y empujarlo fuera de su patrón simétrico habitual. Ella cree que esto está relacionado con algo del peculiar comportamiento emocional de los individuos en esas reuniones.**

7 <https://www.aboutespanol.com/quienes-son-los-cuaqueros-1772058>

8 Fanáticos religiosos de la Iglesia del movimiento pentecostal. (N. del T.)

Me interesaron mucho sus comentarios sobre lo que ve en los campos mental y emocional de los psicópatas y de los pacientes mentales. Todavía no he tenido la oportunidad de disponer un trabajo experimental con ella. Me gustaría que ella observase a pacientes mentalmente perturbados. Ese trabajo experimental podría conducir a nuevas perspectivas con los problemas de los enfermos mentales. Actualmente sabemos muy poco sobre las causas de la enfermedad mental. Diane y Laura, así como muchos otros sensitivos con los que he trabajado, podrían reunirse para una observación independiente de casos mentales, y estudiar lo que fueran encontrando.

Laura tiene la ocasión de tratar con gente. [Ella, al igual que Diane, y que otros sensitivos, observa que existe un intercambio constante de energía allí donde se congregan seres humanos.](#) Este intercambio se produce a nivel vital, emocional y mental. Estos sensitivos son conscientes de un patrón de radiaciones energéticas constante e intrincado, que es *enviado* y *recibido* por los seres humanos que están en un grupo.

Hasta ahora mi estudio con sensitivos no ha revelado ningún denominador común especialmente espectacular en su historial familiar o hereditario. Algunos de ellos han sido comprendidos y alentados en sus primeros años. Estos parecen haber desarrollado sus habilidades con menos inhibición. Unos pocos tuvieron, en cierta manera, la madurez en sus primeros años para desarrollar y utilizar sus capacidades, sin decir nada sobre ello. Otros han sido desalentados o castigados a causa de sus capacidades, y estos a menudo han elegido reprimir sus dones de PSS.

Capítulo IX

Pasado y presente de la Percepción Sensorial Superior

La Percepción Sensorial Superior no es un descubrimiento del siglo veinte. Se ha registrado información sobre ejemplos de Percepción Sensorial Superior desde los tiempos más antiguos. En estos últimos doscientos años ha habido abundante y validada información sobre este tipo de capacidad. Quizás solo sea que estamos llegando a ser más conscientes de ella. [Es posible que en la actualidad estén naciendo más individuos con estas capacidades, pero todavía no tenemos manera de determinarlo.](#)

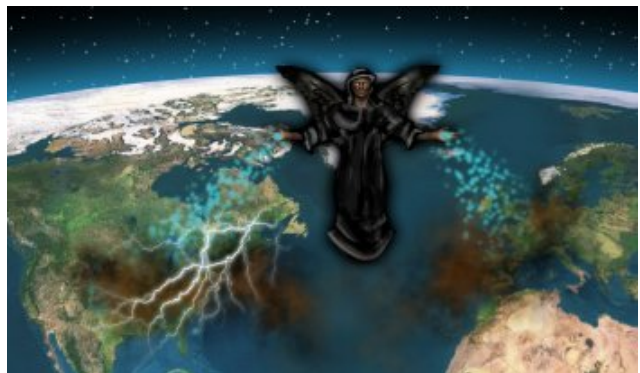
Una breve exploración del trasfondo histórico de este tema resulta muy enriquecedor. El registro moderno de las experiencias precognitivas y las visiones de Jeane Dixon guarda un estrecho paralelismo con una interesante historia de hace casi doscientos años.

Durante los oscuros días de la revolución estadounidense, [George Washington](#) fue alentado y aclamado por una “visión” del futuro de una gran nación en el continente americano. La historia fue relatada por Anthony Sherman, a quien se la contó el General Washington. Originalmente fue publicada por Wesley Bradshaw muchos años después, y ha ido siendo reimpresa de tanto en cuanto.

Sherman cuenta que fue en un helado día de invierno, con un cielo despejado y un sol brillando con todo su esplendor, del año 1777. En General Washington había permanecido solo toda la tarde en sus aposentos. Cuando salió parecía pálido y conmovido. Tras una conversación preliminar con Sherman, pareció sentir el impulso de contarle algo que tenía en mente.

“No sé si es debido a la ansiedad de mi mente o a qué, pero esta tarde, cuando estaba sentado a la mesa, liado en la preparación de un despacho, algo pareció perturbarme. Mirando hacia arriba, contemplé de pie frente a mí a una mujer de singular belleza. Estaba tan sorprendido, porque había dado órdenes estrictas de no ser molestado, que pasaron unos minutos antes de poder encontrar las palabras para preguntar la causa de su presencia. Tuvo que repetir la pregunta una segunda, tercera e incluso una cuarta vez, sin recibir respuesta de mi misteriosa visitante, salvo por una ligera elevación de sus ojos. Para entonces estaba sintiendo extrañas sensaciones que se extendían a través mío. Hubiera querido levantarme, pero [la mirada fija del ser que había frente a mí anulaba mi voluntad](#). Intenté una vez más dirigirme a ella, pero mi lengua no me obedecía. Incluso mi propio pensamiento parecía estar paralizado. Una nueva influencia misteriosa, potente, irresistible, se apoderó de mí. Lo único que podía hacer era contemplar fijamente, vagamente, a mi desconocida visitante. Gradualmente, la atmósfera que me rodeaba pareció que se llenaba de sensaciones, y se fue haciendo luminosa. Todo en mí pareció enrarecerse, con la propia misteriosa visitante haciéndose más diáfana y a la vez más nítida ante mis ojos que antes. Entonces empecé a sentir como alguien que muere, o más bien a experimentar las sensaciones que en ocasiones imaginé que acompañaban a la disolución. No pensaba. No razonaba. No me movía; todo ello me era imposible por igual. Solo era consciente de mirar fijamente, de forma vacía, a mi compañera.

“Entonces escuché una voz que decía, ‘Hijo de la República, mira y aprende’, mientras al mismo tiempo mi visitante extendía su brazo hacia el este. Contemplé un pesado vapor blanco que se elevaba a alguna distancia, doblándose sobre sí mismo. Cuando se disipó gradualmente contemplé una extraña escena. Ante mí yacían abiertos en una inmensa llanura todos los países del mundo: Europa, Asia, África y América. Vi ondulando, agitándose entre Europa y América, las masas del Atlántico, y entre Asia y América, las



del Pacífico. '*Hijo de la República*', dijo la misma voz misteriosa como antes, '*mira y aprende*'. En ese momento contemplé un ser oscuro y sombrío parecido a un ángel, de pie, o más bien flotando en mitad del aire, entre Europa y América. Sacando agua del océano en el hueco de cada mano, roció un poco sobre América con su mano derecha, mientras que con su mano izquierda arrojaba un poco sobre Europa. De inmediato se formó una nube desde esos países, y se unió en medio del océano. Durante un rato permaneció estacionaria, y luego empezó a moverse lentamente hacia el oeste, hasta envolver América en sus oscuros pliegues. A intervalos, afilados relámpagos destellaban a través de la misma, y escuché los gemidos y gritos sofocados del pueblo estadounidense. El ángel tomó agua del océano una segunda vez, y la roció como antes. La oscura nube fue atraída de vuelta al océano, en cuyos pesadas ondulaciones se hundió desapareciendo de la vista. Por tercera vez escuché la misteriosa voz diciendo, '*Hijo de la República, mira y aprende*'. Dirigí mis ojos sobre América, y contemplé aldeas, pueblos y ciudades emergiendo una tras otras hasta que toda la tierra, desde el Atlántico al Pacífico, quedó salpicada de ellos. De nuevo, escuché la misteriosa voz decir, '*Hijo de la República, llega el fin de siglo, mira y aprende*'.

"Con esto, el oscuro y sombrío ángel volvió su cara hacia el sur, y desde África vi un nefasto espectro acercarse a nuestra tierra. Revoloteó lentamente sobre cada ciudad y pueblo de esta última. De inmediato, los habitantes se pusieron en orden de batalla unos con otros. Mientras seguía mirando vi un ángel brillante, en cuyo entrecejo había una corona de luz, sobre la cual estaba localizada la palabra 'Unión', llevando la bandera de Estados Unidos, que colocó entre la nación dividida, y dijo ¡Recuerda que somos hermanos! Instantáneamente los habitantes arrojando sus armas, se convirtieron en amigos una vez más y se unieron alrededor de la enseña nacional.

"Y de nuevo escuché la misteriosa voz diciendo, '*Hijo de la República, mira y aprende*'. En estas el ángel oscuro y sombrío colocó una trompeta en su boca, y sopló tres tonos distintos; y tomando agua del océano la roció sobre Europa, Asia y África. Entonces mis ojos contemplaron una temible escena: de cada uno de esos países se elevaron gruesas y espesas nubes que pronto se unieron en una sola. Y a través de toda esta masa relucía una oscura luz roja, mediante la cual vi hordas de hombres armados que, moviéndose en la nube, marchaban por la tierra y navegaban por mar hasta América, cuyo país estaba envuelto en el volumen de la nube. Y vi débilmente aquellos vastos ejércitos devastar todo el país, quemando las aldeas, pueblos y ciudades que antes había visto surgir. Mientras mis oídos escuchan el tronar de cañones, el entrechocar de espadas, y los gritos y chillidos de millones en combate mortal, de nuevo escuché la misteriosa voz diciendo, '*Hijo de la República, mira y aprende*'. Cuando cesó la voz, el ángel oscuro y sombrío puso de nuevo la trompeta en su boca e hizo sonar un largo y temible toque.

"Instantáneamente, una luz como de mil soles, brilló desde encima de mí, y rompió en fragmentos la oscura nube que envolvía América. En ese mismo momento, el ángel sobre cuya cabeza seguía brillando la palabra 'Unión', y que llevaba nuestra bandera nacional en una mano y una espada en la otra, descendió de los cielos acompañado por legiones de espíritus blancos. Estos se unieron inmediatamente a los habitantes de América, que percibí eran prácticamente superados, pero que de inmediato reunieron valor de nuevo, cerraron sus filas rotas, y renovaron la batalla. De nuevo, entre el temible ruido del conflicto, escuché la misteriosa voz diciendo, '*Hijo de la República, mira y aprende*'. Cuando la voz calló, el ángel sombrío tomó de nuevo agua del océano y la roció sobre América. Instantáneamente la oscura nube retrocedió, junto con los ejércitos que había traído, dejando victoriosos a los habitantes de la tierra.

"Entonces contemplé una vez más las aldeas, pueblos y ciudades que surgían donde las había visto antes, mientras el ángel brillante, plantando el estandarte celeste que había traído en medio de ellos, gritaba con voz alta: '*Mientras permanezcan las estrellas, y los cielos envíen el rocío sobre la tierra, perdurará la Unión*'. Y tomando de su entrecejo la corona sobre la cual lucía la palabra 'Unión' la colocó sobre el estandarte, mientras las personas se arrodillaban y decían 'amén'.

“La escena empezó instantáneamente a palidecer y a disolverse, por último sólo vi el vapor que se elevaba, ondulante, que había contemplado al principio. Cuando esto también desapareció, me encontré de nuevo mirando boquiabierto a la misteriosa visitante, quien con la misma voz que antes había escuchado, dijo ‘*Hijo de la República, lo que has visto se interpreta así. Tres grandes peligros vendrán sobre la República. El más temible es el tercero, tras el cual todo el mundo unido ya no prevalecerá contra ella. Deja que cada hijo de la República aprenda a vivir para su Dios, su tierra y la Unión*’. Con estas palabras la visión se desvaneció, y yo me despegué de mi asiento, y sentía que había tenido una visión en la que se me había mostrado el nacimiento, progreso y destino de los Estados Unidos”.

Es interesante destacar que el marco de la visión que apareció ante los ojos del General Washington estaba en consonancia con la época en la que vivió. El contenido básico de la visión, describiendo tres grandes crisis en la vida de la nación estadounidense que todavía no estaba establecida, es de lo más fascinante. Parecería como si la Guerra civil que estaba casi un centenar de años por delante de él en la historia, se indicaba como la segunda crisis que él vio.

En la historia ha habido muchos líderes destacados que en sus diarios o cartas han mencionado experiencias insólitas que entran dentro de la clasificación de la Percepción Sensorial Superior. Abraham Lincoln tuvo sus momentos de visión precognitiva. Investigando las vidas de Lord Kitchener, Lord Nelson y Napoleón se encuentran incidentes fascinantes. Las profecías de Nostradamus y de la Madre Shipton⁹ han sido tema de considerable investigación y especulación. Ejemplos de predicciones concretas de Nostradamus confirmadas mientras estuvo vivo son más explícitas que las confusas cuartetos, que resultan difíciles de interpretar. Hay un montón de ejemplos comprobados de profecías que resultaron exactas.

Dado que las personas están más impacientes en conocer el futuro que en hacer algo con él, constantemente buscan a quienes se suponen tienen capacidades premonitorias. Estos van desde los psíquicos ordinarios o adivinos, hasta el individuo que realmente puede tener una destacada capacidad precognitiva. Reyes y príncipes han buscado a quienes pudieran anticiparles el resultado de sus empresas. La mayoría de individuos no puede resistirse a consultar a alguien que afirme ser un buen adivino de los acontecimientos.

En todas las edades, los profetas y las profecías han excitado la imaginación de las personas. Quizás éste sea el motivo de que hayamos oído tanto sobre ellos en la literatura popular. Hasta cierto punto, otros tipos de Percepción Sensorial Elevada han llamado la atención de la persona corriente. Sin embargo, la mayoría de personas sabe muy poco sobre la cuidadosa investigación que se ha efectuado en los últimos doscientos años.

A principios del siglo 19, el **Barón Karl von Reichenbach** se interesó en unos individuos que denominó “barómetros humanos”, debido a su sensibilidad ante las condiciones atmosféricas. Von Reichenbach fue un científico muy destacado, con un montón en su haber de importantes descubrimientos en el ámbito de la química.

Entre estos, el descubrimiento de la parafina, la creosota, reconocido fluido antiséptico, y el pitacol, una sustancia azul utilizada como tinte. Fue una de los mayores expertos en meteoritos y en la aurora boreal. Además, Reichenbach fue un gran industrial, con un imperio industrial que se extendía desde el Danubio al Rin. En 1815 construyó los grandes hornos de carbón para trabajar el hierro en Haussch y Baden. Más tarde montó las acerías y los altos hornos por toda Europa. En 1821, organizó y dirigió la primera fábrica de azúcar de remolacha, de gran reputación por toda Europa.

Durante sus investigaciones del fenómeno de la aurora boreal se reunió con individuos que podían sentir las tormentas eléctricas varias horas antes de que se produjeran. Él se esforzó en encontrar cómo reaccionaban los ‘sensitivos’ antes las condiciones atmosféricas y porqué. A medida que iba trabajando con estos individuos encontró muchos que tenían una sensibilidad excesiva a los campos magnéticos. Muchos de ellos

9 https://es.wikipedia.org/wiki/Madre_Shipton

podían percibir lo que describía como “emanaciones” de los imanes, cristales y seres humanos. En ocasiones los sensitivos describían una corriente de “fuerza luminosa” desde la punta de los dedos de los seres humanos. Reichenbach lo denominó “fuerza ódica”. Hoy en día lo describiríamos como un “campo” de fuerza.

El interés casual de Reichenbach se convirtió en una seria investigación científica. Durante un período de años prosiguió su investigación afrontando el ridículo que puso en peligro su reputación científica. Quedó convencido de este tipo de investigación y de su autenticidad.

En **1845** Reichenbach publicó por primera vez los resultados de sus observaciones en una serie de siete documentos titulados “*Investigación en magnetismo, electricidad, calor y luz, y su relación con la potencia vital*”. Esos documentos levantaron una tormenta de críticas y burlas entre los científicos de habla alemana. Su denominación de “fuerza ódica” pareció enfurecer especialmente a sus colegas.

Un año después, el Dr. William Gregory, doctor en medicina y científico químico muy distinguido, profesor en la Universidad de Edinburgo, se interesó en los documentos de Reichenbach. Publicó un abstracto de los documentos en inglés. Esa información fue mejor recibida en Inglaterra de lo que había sido en el mundo de habla alemana.

Cuando Reichenbach empezó a estudiar por primera vez a los individuos con capacidades peculiares e insólitas, suponían que los encontraría entre las personas con mala salud, o con un temperamento desequilibrado e inconstante. Posteriormente descubrió sensitivos más fiables entre los miembros saludables e inteligentes de la sociedad. Durante su vida Reichenbach estudió a más de trescientos sensitivos. De doscientos de ellos, a los que investigó exhaustivamente, guardó datos científicos de sus experimentos. Un centenar de esos sujetos los descubrió entre las personas más inteligentes, educadas y triunfantes de su época. Cincuenta de ellos eran médicos, físicos, químicos, matemáticos y filósofos de algún renombre. Otros menos conocidos estaban sin embargo entre las personas más inteligentes de su época. Muchos de sus sujetos eran miembros relevantes de la nobleza. En total, Reichenbach encontró un porcentaje mucho mayor de sensitivos entre las personas inteligentes y equilibradas de lo que había encontrado entre los campesinos y los emocionalmente inestables.

Reichenbach hizo pasar a sus sensitivos por repetidos experimentos con cristales, imanes y compuestos químicos. En sus experimentos con cristales descubrió que ellos identificaron dos polos diferentes en un cristal, al igual que dos polos diferentes en un imán. Cuando pasaba cristales por la espina dorsal de un sensitivo, un polo daba una sensación de frialdad, y el otro polo una sensación de calidez. Aunque los sensitivos no podían ver el cristal, encontró que siempre identificaban el mismo polo con el calor o calidez.

En el caso de los imanes, el extremo norte de una barra de imán siempre le daba al sensitivo una sensación de frescura, y el extremo sur le daba una sensación de calidez. Los sensitivos eran capaces de identificar el polo norte o el polo sur de un imán sin marcar de esta manera.

Cuando los sensitivos observaban los imanes veían un brillo débilmente coloreado en cada polo. El extremo norte del imán se caracterizaba por un color azul, y el extremo sur, por un color rojo. Cuando se colocaban los imanes en lugares diferentes, en relación a las direcciones norte y sur, los sensitivos veían cambios en el color. Esos experimentos se repitieron una y otra vez con muchos sensitivos diferentes y siempre con los mismos resultados. Algunos sensitivos veían un brillo más pronunciado, y los colores aparecían más claros, pero todos ellos veían el brillo, y todos ellos veían los mismos colores. Algunos de sus sensitivos eran sensibles a los campos magnéticos terrestres. Tenían que dormir en una posición norte-sur para estar cómodos. Muchos tenían dolores de cabeza si dormían en una posición este-oeste. Vale la pena estudiar los voluminosos informes de Reichenbach sobre sus experimentos.

Goethe, un cuarto de siglo antes, había anticipado las observaciones de Reichenbach. Informó de una luminosidad alrededor de las plantas, visible para algunos individuos. Ambos eran investigadores independientes. Los hallazgos de Goethe fueron incorporados a su libro “*Una teoría del color*”, publicado en

1810. Sus observaciones, en paralelo con las de Reichenbach, fueron incorporadas a su concepto total de un *“mundo de organismos vivos con emanaciones que pueden observarse”*.

Los hallazgos de Goethe no levantaron protestas tan enérgicas como pareció que provocaban los de Reichenbach. Reichenbach formuló la teoría sobre el “od”, la “fuerza ódica”, o “luz odílica”. Fue atacado y desacreditado por muchos científicos de su época, que rechazaron examinar sus experimentos. El propio concepto les parecía tan insostenible que no podían creer que ningún tipo de dato experimental pudiera cambiar sus opiniones. En consecuencia, los esfuerzos de Reichenbach por establecer la existencia de una nueva fuerza natural fueron desacreditados, y sus datos científicos fueron ignorados.

Contemplando el trabajo de Reichenbach, lo importante es su descubrimiento de personas que podían ver o percibir campos de fuerza que no resultaban evidentes a las personas corrientes. Hoy en día reconocemos muchos campos de fuerza que no son inmediatamente evidentes a los cinco sentidos humanos. Constantemente estamos diseñando nuevos instrumentos para detectar esos campos de fuerza.

En Estados Unidos, un contemporáneo de Reichenbach realizaba sus propios descubrimientos en relación al insólito potencial de algunos seres humanos. El Dr. **Josep Rodes Buchanan**, un médico y escritor estadounidense, se topó con algunos tipos muy interesantes de Percepción Sensorial Superior. El término de Buchanan “psicometría” sigue utilizándose en el campo de la Percepción Sensorial Superior.

Buchanan fue un niño prodigio. A los seis años ya era un entendido en geometría y astronomía. A los doce años ingresó en la facultad de derecho. Se graduó de la facultad de medicina de la Universidad de Louisville en 1842. Halló su campo de servicio más fértil en la práctica de la medicina, y en la enseñanza de los estudiantes de medicina.

Cuando Buchanan tenía solo dieciocho años quedó impresionado por una conversación con el obispo Polk, de la Iglesia Episcopal. En el transcurso de la conversación, Polk mencionó su aguda sensibilidad a los metales, y mencionó que si tocaba latón en la oscuridad, de inmediato le venía un desagradable sabor metálico a la boca, que siempre asociaba con el latón. Aparentemente, podía “saborear” otros metales solo con tocarlos, y cada uno tenía su sabor característico.



Buchanan nunca permitió que quedara inexplorada ninguna nueva vía de investigación. Buscó respuesta a fenómenos que para las demás personas pasaban como insignificantes. La peculiar capacidad del obispo Polk le intrigó, y decidió encontrar si existía algún tipo de explicación neurológica de tal capacidad. Fue en esa época que decidió que el campo que elegía era la medicina.

Empezó buscando descubrir si podían haber -o no- otras personas con el mismo tipo de capacidad que el obispo. Su método era colocar metales de diferentes tipos en las manos de individuos, sin que ellos conocieran la naturaleza del metal. Entonces les preguntaba si eran conscientes de cualquier influencia concreta asociada con el metal. Encontró un montón de personas que podían “saborear” el metal al tocarlo. A veces encontró hasta un cincuenta por ciento de personas, en un grupo elegido al azar, que mostraban ese tipo de capacidad. Con algunos estaba más pronunciada que con otros. Muchos individuos, cuando sostenían un metal desconocido entre las manos, podían decirle reiteradamente el nombre, por su “sabor”.

A Buchanan se le ocurrió que quizás las personas podían ser sensibles a otras sustancias, y empezó por descubrir que, efectivamente, tal capacidad se extendía a otros tipos de percepción, mucho más allá de lo que él podía haber imaginado. Empezó a experimentar con una clase de estudiantes de medicina. Les daría a los estudiantes pequeñas cantidades de fármacos de diferentes tipos para que los sostuvieran en sus manos, mientras él daba la clase. Los estudiantes no sabían qué fármacos se utilizaban. Eligió fármacos como la quinina, el ipecacuana y la tintura de jalapa. Cuando utilizó la ipecacuana, varios estudiantes se vieron obligados a abandonar la sala debido a intensas náuseas. La ipecacuana es un fármaco que se utiliza para inducir vómitos. Buchanan descubrió un número inesperado de estudiantes que tenían aquella extraña

sensibilidad a los fármacos. Intentó relacionar esas capacidades con el cerebro o el sistema nervioso. Sin embargo, no consiguió resultados convincentes.

Más adelante Buchanan descubrió que su esposa podía sostener un objeto en su mano, y captar incidentes y sucesos asociados con el mismo. Cuando ella cerraba los ojos, aquellos incidentes y sucesos destellaban en su mente con una clara impresión de estar asociados con el objeto. Ella no tenía porqué saber a quien pertenecía el objeto, ni donde o cómo había sido obtenido. Ella se convirtió en uno de sus más satisfactorios sujetos de experimentación. A medida que iba avanzando en el terreno de estas peculiares capacidades humanas, más y más sorprendido se quedaba por lo que iba descubriendo.

Buchanan necesitó una palabra para designar el tipo de fenómeno con el que estaba tratando. En 1842 introdujo el término de “psicometría” para abarcar un tipo general de sensibilidad que incluía identificar la naturaleza de objetos mediante sensaciones inusuales experimentadas por el sujeto. El término incluía también la capacidad de *captar* el patrón de sucesos y emociones conectadas con un objeto. Literalmente, el término significa “*medición del alma de las cosas*”. Ciertamente es un término más poético que científico, pero la palabra sigue utilizándose.

El Dr. Buchanan llevó una vida muy activa de enseñanza a los estudiantes de medicina, atendiendo un gran consultorio, organizando dos instituciones médicas diferentes, y participando en los asuntos de la comunidad, además de sus detallados y minuciosos experimentos con sus sujetos psicométricos. Escribió sobre muchos temas, incluyendo la psicometría, y finalmente, en 1885, tras retirarse a California una vez jubilado, publicó un resumen de sus hallazgos en “*Un Manual de psicometría – el alba de una nueva civilización*”. Sus primeros trabajos sobre psicometría se publicaron por primera vez en la publicación de Buchanan, “*The Journal of Man*”, en 1849. En “*Systems of Anthropology*”, publicado en 1854, hay capítulos que tratan de la psicometría.

Al contrario que Reichenbach, el trabajo de Buchanan fue favorablemente acogido por sus colegas y por muchos de los intelectuales de la época. En agosto de **1850**, con ocasión del 150 aniversario de la Universidad de Yale, el descubrimiento de Buchanan de las sorprendentes capacidades humanas designadas con su término psicometría fue aclamado como ‘el alba de una nueva civilización’. El reverendo John Pierpont, poeta y filántropo, pronunció un discurso que fue mencionado en todos los periódicos como ‘la perla de la celebración’. Tras aludir a los muchos nuevos descubrimientos y logros desde 1777, se refirió al descubrimiento de la psicometría como algo que los trascendía a todos. En aquella ocasión estuvieron presentes entre 1.200 y 1.500 alumnos de Yale, desde el año 1777 hasta el año 1850, y parecieron compartir la alta estima de Pierpont en relación a los descubrimientos y experimentos de Buchanan en psicometría.

Parte del trabajo más sorprendente en psicometría fue realizado por el profesor de geología **William Denton**, y por su esposa **Elisabeth Denton**. En 1849 Elisabeth Denton leyó uno de los artículos de Buchanan en la publicación “*The Journal of Man*”. Ella y su marido de repente se dieron cuenta de que las experiencias que habían sido habituales en ella durante toda su vida, tenían, tal como ella dijo “nombre y domicilio”. Le encantó descubrir a un hombre científico y reconocido médico otorgando una seria consideración científica a lo que ella había supuesto que era una capacidad rara y no totalmente *normal*.

Elisabeth Denton había tenido experiencias interesantes desde muy temprana edad. Podía ver objetos tanto a plena luz del día como en una total oscuridad. Podía seleccionar un objeto y sostenerlo tranquilamente en su mano, y de inmediato empezaba a pasar por su mente una película en movimiento de escenas y lugares, a menudo totalmente desconocidos para ella. Esas imágenes poseían una claridad y enfoque peculiar. Ella decidió que debía ser que tenía una imaginación muy vívida. De vez en cuando veía en aquellas imágenes en movimiento escenas y lugares que ella nunca había visitado. Cuando más adelante pudo ver algunos de esos lugares comprobó que eran exactamente iguales a las imágenes previas que ella había visto, y lo atribuyó a alguna especie de extraña coincidencia. Por la noche, a menudo se entretenía mirando escenas y sucesos en movimiento, desplazándose vívidamente ante su mente, cuando estaba acostada con los ojos

cerrados. En esas ocasiones estaba totalmente despierta, y las escenas que contemplaba eran tan claras y nítidas como cualquier que ella pudiera ver en el mundo exterior.

Cuando ella leyó el artículo de Buchanan tuvo la seguridad de que sus experiencias podían estar relacionadas con el fenómeno de la psicometría sobre el que Buchanan había escrito.

Sin contactar con Buchanan, ella y su esposo iniciaron una serie de experimentos que prosiguieron durante muchos años. Finalmente describieron esos experimentos en un libro impreso en 1863, titulado *"The Soul of things"* (El alma de las cosas). En 1873, tras haber realizado mucho más trabajo experimental, los Denton publicaron tres volúmenes con el mismo título. Dado que su esposo era un geólogo, muchos de sus experimentos de psicometría trataban con muestras geológicas, junto con todo tipo de otros objetos y muestras. Denton descubrió a otros individuos dotados. Junto con Elisabeth, su hermana, Annie Denton Cridge, demostró ser uno de los sujetos con más talento.

En una ocasión, el profesor le dio a su esposa un pequeño trozo de mineral de plomo, de una mina cerca de Galena. Vale la pena citar sus impresiones:

"Ante mí, y extendiéndose hacia mi derecha y mi izquierda, o mejor dicho NNE, y NNO, en un largo trecho, hay una vena de metal que en todos los aspectos se parece, por lo que puedo juzgar, a este trozo de mineral. Me lleva a pensar que grandes minerales con la misma pureza que éste, pueden ser extraídos sin dificultad. Sin embargo, no se parece a lo que esperaba encontrar, porque en lugar de ser en una masa sólida continua, aparece separada por polvo o algo parecido, en bloques de forma irregular, no reunidos descuidadamente sino empaquetados muy pegados, con los espacios en medio llenos de arena o polvo. Si lo que parece es indicativo de la cantidad, deben haber miles de toneladas, tan puras como éste, pero la característica más incoherente es que parece estar en la proximidad de una excavación y, al mismo tiempo, aparece tan intacto. No parece que se haya tocado ni un solo grano de esto. Descansa en perfecta quietud".

También vale la pena citar aquí el propio comentario de Denton sobre esta descripción, especialmente porque muestra claramente que él desconocía la zona:

"En el momento en que se realizó esta observación, hace casi cuatro años, la Sra. Denton nunca había visto la descripción de ninguna mina, ni yo había visitado ninguna de las minas de plomo de este país. Y yo no tuve conocimiento de la región de plomo que hay al noroeste hasta que la visité, ni de la notable coincidencia entre la descripción de ella y la verdadera apariencia de los grandes depósitos de plomo en toda la región. La galena¹⁰ se encuentra en bloques irregulares, que no se encuentran descuidadamente juntos sino estrechamente empaquetados. Los intersticios están rellenos de arcilla o polvo ocre".

En otra ocasión, Dentón le dio a su mujer un pequeño trozo de toba volcánica, obtenida en las excavaciones de Pompeya. La muestra no era mayor que una pequeña judía. Cuando Elisabeth Denton la sostuvo en su mano y cerró los ojos, de inmediato vio una película en movimiento, tan vívida y clara como los objetos que había en la habitación en la que estaba. El secretario anotó su relación de lo que ella vio.

"Frente a mí, y a mi mano izquierda, la visión está cerrada, y he estado intentando averiguar la causa durante un rato. Parece que hay una gran montaña, tal alta que tengo que levantar la cabeza para ver la cumbre. La montaña parece volcánica, y está emitiendo humo, piedras, ceniza y polvo, en un bloque denso. Son arrojados con mucha fuerza a una gran distancia, formando una columna perpendicular que se parece a una alta chimenea, y luego se dispersa por todos lados. La cantidad vomitada es inmensa. No es como la lava, sino que se extiende como una gran nube negra que gira retorciéndose y cubre todo el territorio como una inundación. Casi no puedo creer que lo que veo sea correcto. Es como si fuera a enterrar todo lo que lo rodea. Ahí va, vertiéndose, extendiéndose, en plena efervescencia mientras



10 Mineral compuesto de azufre y plomo, de color gris y lustre intenso. Es la mejor mena del plomo. N. del T.

se enrolla y cae hacia el lado de la montaña en grandes oleadas negras. Sigue vertiéndose durante mucho tiempo. La sensación es casi abrumadora”.

Ella siguió describiendo el salvaje y caótico terror de las personas en la ciudad que había abajo, que estaban siendo sepultados por las oleadas de sustancia negra emitida por la montaña. Su marido le entregó otra pequeña muestra del mismo lugar, pidiéndose si podía obtener información sobre las condiciones *antes* de la erupción. Ella describió a multitudes en la plaza, y luego procedió a observar las casas y lugares de entretenimiento, y a describir las calles. Citando su descripción:

“Mi atención se desplaza de nuevo hacia la erupción. Lo primero que observo es ese sonido hueco de la montaña, luego un estruendo. Escucho de tanto en cuanto una especie de ruido agudo y sibilante. Va amainando, y la gente parece recuperarse de su espanto”.

Ella sigue describiendo un anfiteatro en el que hay personas contemplando a una mujer realizando acrobacias sobre el lomo de un caballo. Su marido le preguntó:

“¿Había personas en el anfiteatro cuando se inició la erupción?”

Ella contestó:

“Creo que sí las había. Los que estaban cerca de la entrada escucharon los gritos en la calle, y luego parece como si la información se fuera comunicando lentamente a través de toda la multitud. Todos los ojos se volvieron hacia la montaña. Muchos se desplazaron antes de que llegase lo peor. Se produjo un crepúsculo púrpura. ¡Qué escena para un pintor! Ahora estoy encima, donde puedo verlos con más claridad. Por toda la ciudad hay gente corriendo en todas direcciones. Transportan a los más desvalidos, los viejos, débiles y enfermos, mientras que los más fuertes andan. Puedo ver al algunos de ellos con vehículos que van al frente de la multitud que vi con la otra muestra. Están conduciendo a toda velocidad, aparentemente para no volver. Veo entre ellos algunos vehículos cubiertos, pero parecen extraños”.

Denton llevó a cabo experimentos con otros individuos dotados. Su hermana Annie Denton Cridge demostró ser una sensitiva con talentos tan extraordinarios como los de su esposa. Él registró un montón de experimentos con todo detalle, que muestran las sorprendentes capacidades de la Sra. Cridge. En cierta ocasión él tomó dos pequeñas muestras de oro, obtenidas de las excavaciones en Pike’s Flat, California. Le entregó una a la Sra. Cridge, sin darle información sobre su origen, y le pidió que dijera lo que veía:

“Parece que estoy en un territorio que está nivelado o llano, pero rodeado de distantes colinas. Allí hay oro, cerca o en la superficie. No me gusta la visión del territorio. Es tan salvaje y destrozado, y no hay hierba. Veo a hombres andando por ahí con carretillas. Están espalando tierra en un abrevadero. Veo también un hueco y hombres trabajando en él. El oro no está en venas, sino desparramado alrededor en trozos. No es duro como la roca sino materia blanda. En algunos lugares hay grandes cantidades de oro que parece haber sido vertido en agujeros y grietas. El hueco es algo curioso. Veo una especie de largo travesaño que sube y baja. Los mineros llevan una especie de blusones azules”.

Un mes después Denton le entregó a la Sra. Cridge la segunda muestra, y le preguntó por sus impresiones. Ella dijo:

“Estoy en el mismo lugar al que fui con la otra muestra. Puedo ver a los hombres trabajando; las carretillas, travesaño y lavaderos como antes. El lavadero es un largo abrevadero en el que echan la arena y gravilla. Los hombres parecen rudos, fuertes y jóvenes. No sé decir porqué debería estar viendo ese mismo antiguo lugar”.



Al concluir el experimento ella comentó a Denton que se había encontrado en el mismo lugar que había visto un mes antes, y había intentado lo mejor que pudo salir de allí. Pensaba que debía estar recibiendo impresiones incorrectas. En las imágenes que ella vio se esforzaba por llegar hasta el valle que estaba a poca distancia, pero era empujada de regreso al lugar del hueco. Se quedó muy sorprendida cuando le dijeron que sus impresiones habían sido correctas, y que las muestras procedían del mismo lugar.

Parte del valor del trabajo de Denton con sus sensitivos dotados son las informaciones minuciosas y detalladas que guardó de todos sus experimentos. No dudo que en nuestro medio actual existan muchos psicometristas igualmente dotados que podrían ser reclutados para hacer trabajo experimental. Ya he descubierto unos cuantos.

El Dr. **Edwin Dwight Babbitt**, médico estadounidense, doctorado en literatura, fue otro científico que mostró mucho interés en la psicometría a finales del siglo 19. Una de sus amigas más interesantes fue **Maria B. Hayden**, médico de la ciudad de Nueva York. Durante algún tiempo, la Dra. Hayden y yo mantuvimos despachos en el mismo edificio.

La Dra. Hayden estuvo empleada por la Globe Insurance Company de Nueva York durante algunos años, cobrando 3.000 dólares anuales como psicometrista. La aseguradora hacía que la Dra. Hayden psicometrizar la firma de cualquier cliente que deseara un seguro para descubrir si era o no un buen seguro de riesgo.



El Dr. Babbitt relata algunas historias muy interesantes en relación a la habilidad de la Dra. Hayden. En una ocasión, un hombre deseaba contratar un seguro por 10.000 dólares, y el médico de la empresa había declarado que tenía “una salud de hierro”. Cuando la Dra. Hayden sostuvo su firma en su mano dijo que el hombre habría muerto en ocho semanas. La aseguradora retrasó, por consejo suyo, la emisión de la póliza de seguro. Siete semanas después el cliente cayó muerto de un ataque al corazón.

En otra ocasión sostuvo en la mano la firma de un cliente que quería contratar un seguro, y dijo que cometería suicidio en un año. Esto le pareció más bien descabellado al ejecutivo que estaba redactando la póliza y lo descartó. En menos de un año, el cliente desarrolló tendencias depresivas y cometió suicidio.

En sus primeros años Babbitt condujo minuciosamente experimentos con muchos sensitivos, y examinó sus hallazgos con los procedimientos cuidadosos de una mente científica. Hacia el fin de su vida, desarrolló capacidades clarividentes él mismo. En la última etapa de su vida pudo verificar con sus propias observaciones los hallazgos de los sujetos de su primer trabajo experimental. Su libro, sobre “*The Principles of Light and Color*”(Principios de Luz y Color) estableció los fundamentos para el desarrollo de la terapia de la luz en Europa.

Hacia finales del siglo 19, **Walter J. Kilner**, un joven médico en el Hospital St. Thomas de Londres, se interesó en la obra de Reichenbach. Estaba especialmente interesado en las emanaciones que los sensitivos de Reichenbach veían alrededor de la mano humana y alrededor de los imanes. Se acababan de descubrir las radiografías, y el Hospital Thomas había sido el primero en tener una demostración práctica de los rayos Roentgen.

En 1896 y 1897, tenían un departamento muy ajetreado de radiología. El joven Dr. Kilner estaba intrigado por el poder de los rayos X, para ver a través de la sustancia densa del cuerpo físico, y revelar el esqueleto humano. Él estaba también interesado en los estudios de Roentgen y Blanlot en relación a los efectos de los rayos X sobre las sustancias fluorescentes tales como sulfuro de calcio. Todo esto excitó la imaginación de Kilner. Él llegó a la conclusión de que debía haber emanaciones no solo alrededor de la mano humana sino de todo el cuerpo humano. Esto podía ser visibilizado si podían ser vistos a través de alguna sustancia adecuada que pudiera dar resultados similares a los observados cuando los rayos X excitaban las sustancias fluorescentes.

Empezó a experimentar con dicianina, un tinte con base de alquitrán de carbón de hulla. Este tinte tenía un efecto definido sobre los ojos, capacitando al observador para percibir radiación en la banda ultravioleta. Kilner colocó la solución del tinte entre dos placas de cristal, y utilizó este aparato como pantalla de visualización. A medida que Kilner observaba una forma humana a través de la solución del tinte, pudo percibir claramente una “atmósfera humana” que rodeaba la persona. Se extendía a cierta distancia más allá del cuerpo, y consistía en un componente interior y exterior.

La “atmósfera interior” que Kilner observó seguía de cerca el contorno del cuerpo. El “campo exterior” se extendía 30 cm o más desde el cuerpo y tenía una forma ovoide.

Algunos individuos que trabajaron con la pantalla de Kilner pudieron ver esos campos alrededor de la forma humana, y otros no pudieron. El tema es, si los individuos que pudieron ver el campo eran personas con capacidades clarividentes, y si Kilner poseía también tales capacidades. La pantalla puede que haya favorecido una capacidad latente, que antes no era aparente para el observador. Se sabe que este tinte en concreto sensibiliza al ojo para ver en cierta manera más allá del rango normal de visión.

Kilner llevó a cabo muchos experimentos en los que observó cambios en este aura o campo, en casos de estados de enfermedad. Era capaz de observar cambios específicos en caso de enfermedades concretas. Llegó a la conclusión de que tales observaciones podían ser valiosas en el campo de la medicina, si podían reunirse suficientes datos experimentales. Su libro, “*The Human Atmosphere*”, publicado en **1911**, despertó mucho interés entre sus colegas.

Es interesante observar que la palabra “Aura” se remonta a los tiempos del medioevo. Los artistas en las iglesias representaban al Cristo y a los Santos mostrando un campo de luz alrededor de la cabeza o de todo el cuerpo. En el lenguaje técnico de los pintores de la Edad Media, la nube luminosa que rodeaba todo el cuerpo de una figura se denominaba una “aureola”. Incluso antes de la era cristiana, los individuos divinos eran representados con emanaciones radiantes a su alrededor, y sin duda los pintores cristianos siguieron la tradición. Sin embargo es posible que algunos artistas fueran sensitivos y vieran realmente algún tipo de campo de energía rodeando a ciertos individuos. [El término “aura” llegó a utilizarse para describir un campo de fuerza que los clarividentes podían ver rodeando animales o seres humanos.](#)

En 1928, **George Starr White**, un médico estadounidense, publicó un libro titulado, “*The Story of the Human Aura*”. El Dr. White describía en primer lugar como llegó a ser consciente de que existía un campo de energía o luz alrededor de las cosas vivas. Estaba una tarde sentado ante la chimenea cuando se dio cuenta de que un campo de estas características rodeaba al gato. Observó un cambio en este campo cuando el gato se sobresaltó. Posteriormente empezó a ver el mismo tipo de campo alrededor de los seres humanos. Empezó a observar cambios en este campo en relación a la salud y a la enfermedad. Finalmente pudo identificar ciertos tipos de cambio en el campo áurico como estando vinculados a ciertas enfermedades.

El término “aura” es una palabra favorita entre psíquicos y adivinos. Se han unido tantas connotaciones a la misma, relacionadas con “lecturas psíquicas”, que los científicos apenas se atreven a utilizarla. En lo que se refiere a lo que denotaba originalmente, es una buena palabra para describir la aparición de este campo de fuerza.

Otro explorador interesante en el campo de la Percepción Sensorial Superior, que pertenece al grupo de investigadores del siglo 19, fue **Jules Romain**. Este famoso dramaturgo y novelista, bautizado como Louis Farigoule cuando nació en Francia, en 1885, adoptó posteriormente el nombre por el que se le conoce en literatura. Con veintipocos años se convirtió en profesor de filosofía en la Universidad de Niza, y posteriormente ocupó el mismo puesto en París.

Además de sus ocupaciones literarias y de enseñanza, Jules Romain llevó a cabo amplios experimentos sobre lo que denominó “visión sin ojos”, y publicó un libro con este título. Denominó a esta capacidad “visión extra-retinal”, o “percepción para-óptica”. En su libro



describe sus propias experiencias y el extenso trabajo de investigación que realizó sobre su capacidad de ver sin el ojo físico.

Es interesante saber que hace unos años, la capacidad de **Margaret Foos** para leer cualquier material impreso estando con los ojos completamente vendados, quedó demostrada en muchas ocasiones en este país. Ella y su primo fueron evaluados en un hospital en Washington D.C., ofreciendo una excelente demostración de su capacidad y de la de su primo. Los presentes tenían opiniones divididas sobre como valorar tan sorprendentes hechos. Los médicos y psiquiatras decidieron finalmente que a pesar de las repetidas demostraciones, *debía ser imposible*. El *Miami Herald*, en su número del 11 de setiembre de **1957**, publicaba un artículo sobre aquellas demostraciones. En 1960 ofreció una demostración en el show de Art Linkletter.



El 12 de junio de **1964**, la revista *Life* publicaba un artículo de fondo sobre el trabajo experimental en la Unión Soviética sobre la visión sin ojos, aclamándola como un descubrimiento tremendo y sorprendente. **Rosa Kuleshova** podía distinguir el color y leer letra impresa pasando las puntas de sus dedos sobre una página. También podía hacerlo igualmente bien con el codo. Los científicos soviéticos designaban esta capacidad como visión “dermo-óptica”.

Es desafortunado que quienes evaluaron este fenómeno en el caso de Margaret Foos y de su primo, no se interesaran en profundizar en él simplemente ‘porque no podían explicarlo’. Finalmente los investigadores soviéticos se llevaron la publicidad de descubrir esta capacidad, y de tener a individuos que la poseían. Sin embargo, el libro de Jules Romain sobre este tema ya se había publicado en 1924. Probablemente la denominación “percepción para-óptica” resulta más adecuada.



A principios del siglo 20, el trabajo de Kilner llamó la atención de **Oscar Bagnall**, un biólogo inglés de la Universidad de Cambridge. Bagnall confirmó la afirmación de Kilner de que el uso de la pantalla de visualización con dicianina posibilitaba la visión de emanaciones rodeando el cuerpo. Bagnall encontró que era difícil trabajar con el tinte de dicianina porque era inestable. Mejoró la pantalla de visualización utilizando un tinte más barato y estable del alquitrán de hulla llamado pinacínol. Sentía que el aura o neblina alrededor del cuerpo humano llega a ser visible porque la pantalla sensibiliza al ojo para ondas híper cortas. Sintió que podía sensibilizar los ojos de algunas personas de esta manera, a fin de que pudieran ver un campo de energía que no resulta generalmente visible al ojo. En **1937** publicó el libro “*The Origin and Properties of the Human aura*”, en el que recogió sus hallazgos.

En **1910**, el profesor **Fukurai**, de la Universidad Imperial de Tokio, llevó a cabo experimentos de clarividencia con la Srta. Chicuki durante varios meses. También experimentó con lo que él denominaba “pensamientografía”, con la Sra. Hagao. Durante unos tres años trabajó con otros sensitivos, publicando finalmente en **1931** un libro titulado “*Clairvoyance and Thoughtgraphy*” (clarividencia y pensamientografía). El libro causó mucha controversia, y él dimitió como profesor de la Universidad Imperial de Tokio. Pasó a trabajar como profesor de literatura en la Universidad de Kohyassan, y prosiguió con sus investigaciones sobre Percepción Sensorial Superior más discretamente.

La Srta. Ikuko, una de las sensitivas del profesor Fukurai, era particularmente dotada. Fue capaz de imprimir una forma pensamiento predeterminada sobre una placa fotográfica concreta que podía ser designada entre una pila de películas. Muchos de sus sujetos podían imprimir imágenes con diversos grados de éxito sobre una placa fotográfica, simplemente concentrando su pensamiento en ello. Encontró también que

algunos de sus sujetos podían leer datos colocados dentro de sobres cerrados. Hasta ahora el trabajo del profesor Fukurai no ha sido seguido en serio por otros investigadores.

En los años 1930, el Dr. McDougall, de la Universidad de Duke, inició su primer trabajo experimental sobre Percepción Sensorial Superior, que debía realizarse con el visto bueno de una institución académica de alto prestigio. Con la debida prudencia, dirigió un procedimiento muy especializado y circunscrito como método de investigación. Posteriormente, su colega el Dr. Rhine prosiguió con el programa de investigación, utilizando sustancialmente los mismos procedimientos. El Dr. Rhine ha publicado diversos libros de sus hallazgos.

En los experimentos de la Universidad de Duke quedó claro que muchos de los sujetos utilizados en los experimentos podían transmitir mensajes telepáticos que eran recibidos por otros miembros del equipo de trabajo. También se llevó a cabo un montón de trabajo para descubrir la autenticidad de un tipo de Percepción Sensorial Superior, denominada “psico-quinesis”. El Dr. Rhine encontró que podían influir en los objetos con el poder del pensamiento. Estos experimentos, en su mayor parte, tenían que ver con influir en cómo caían los dados.

Quizás el aspecto más valioso de los muchos años de trabajo en la Universidad de Duke haya sido el haber aportado respetabilidad en círculos académicos a este tipo de investigación. El término de “parapsicología” llegó a estar especialmente asociado con esta investigación. Diversas universidades han establecido departamentos de parapsicología para manejar este tipo de investigación.

En 1965 la Universidad de California, en Los Ángeles, celebró un seminario de tres días para comentar los hallazgos y valores del trabajo experimental en Percepción Sensorial Superior.

Estamos solo empezando a darnos cuenta de que Rusia ha llevado a cabo investigaciones sobre este terreno de la Percepción Sensorial Superior durante más de cuarenta años. En 1932, el Instituto para la Investigación del Cerebro, fundado por Recherev y dirigido por el conocido psiquiatra, profesor Ossipow, recibió el encargo de iniciar un estudio experimental sobre telepatía, con el objetivo de determinar en la medida de lo posible, su base física. En 1963, el libro ruso “Experimentos en sugestión mental”, de L.L. Vasiliev, fue traducido al inglés (Experiments in Mental Suggestion). Comentando acerca de la telepatía, Vasiliev dice:

“¿Se debería o no se debería aceptar el fenómeno de la telepatía como siendo definitivamente cierto? Una cosa es evidente, no puede seguir siendo ignorado, y debe ser estudiado. La sugestión mental está siendo ahora investigada en todo el mundo. Es necesario que el pueblo de la Unión Soviética sepa lo que ya se ha hecho, y lo que se está haciendo en el extranjero, y por encima de todo, debemos dirigir nuestras propias investigaciones sobre estos temas”.

La mayor parte de los libros que se han publicado al respecto son de individuos que pusieron a prueba a sensitivos, e informaron de los resultados de sus experimentos. Hay un libro muy interesante, publicado en 1938 por una sensitiva, Phoebe Payne, titulado “Man’s Latent Powers” (Los poderes latentes del hombre), que revela sus propias evaluaciones, como sensitiva, de sus experiencias.

Hasta que alcanzó la edad adulta Phoebe Payne no fue consciente de que las demás personas no podían ver lo que ella veía. Desde muy temprana edad ella veía un campo de fuerza que rodeaba a los seres humanos, y cambiaba de color e intensidad con sus emociones y actitudes, o según su estado de salud. Aprendió a juzgar la calidad del carácter de las personas según el color y la condición de su campo de energía, que ella veía rodeándoles. A menudo quedaba desconcertada de que las otras personas no supieran cuando algún individuo estaba mintiendo. Le parecía extraño que los demás no pudieran detectar a alguien deshonesto. Para ella resultaba totalmente evidente.

En años posteriores trabajó con su esposo psiquiatra para ayudar a las personas con problemas. No fue fácil para ella encontrar un canal a través del cual poder utilizar sus dones y talentos. Claro está que no pertenecía a la clasificación ordinaria de psíquicos y adivinos, y de hecho no tenía interés alguno en esas

actividades. Siempre se mostró deseosa de cooperar en todas las formas posibles con experimentos científicos. Es una mujer de gran inteligencia, equilibrio y encanto, que ahora debe tener unos setenta y pico de años.

En un libro con este alcance solo se puede entrar en contacto con lo más conocido de los antecedentes históricos sobre la investigación de la Percepción Sensorial Superior. En estos últimos años se han publicado muchos libros muy interesantes sobre este fenómeno. Los experimentos llevados a cabo por el profesor **Willem Tenhaeff**, con el clarividente **Croiset**, son una valiosa contribución a la investigación. El profesor Tenhaeff es el director del Instituto de Parapsicología de la Universidad de Utrecht, en Holanda. Más reciente es "*The Gift of Prophecy*" (El don de la profecía), que registra algunas de las experiencias de Jeane Dixon en el ámbito de la precognición, y que se ha convertido en un best seller. Actualmente, científicos y aficionados no profesionales están llevando a cabo experimentos en este país, y en muchos otros países del mundo. Lo que pueden descubrir podría cambiar nuestra sociedad.

Parte de la terminología utilizada en el ámbito de la Percepción Sensorial Superior ha demostrado ser útil y descriptiva de lo que sucede. Otros términos no resultan tan adecuados. El término "sensitivo", al tener la connotación de una sensibilidad a tipos de percepción sensorial más elevados que van más allá de los cinco sentidos ordinarios, es una palabra que se ha considerado adecuada para este libro. Se necesita un término más adecuado. Incluso el término de la ciencia ficción "Esper", podría demostrar ser más adecuado. En cualquier caso, a medida que continúa la investigación en este campo, una terminología más adecuada debe emerger. Algunos de los términos de los últimos ciento cincuenta años sin duda seguirán utilizándose.

Capítulo X

El espectro de la Percepción Sensorial Superior

Cada vez resulta más evidente que existe todo un espectro de capacidades de Percepción Sensorial Superior. Un intento por designar y evaluar esas capacidades puede ayudar a clarificar el campo. Si pudiera trazarse una línea divisoria clara entre los fenómenos psíquicos y la Percepción Sensorial Superior creo que beneficiaría a ambos campos de investigación. Como definición de trabajo, y preliminar a una posterior investigación, diría que **las capacidades de PSS son esas habilidades especiales que el individuo es capaz de utilizar y dirigir, o de experimentar conscientemente, utilizando su propia iniciativa y libre albedrío**. No está influido ni dirigido por ninguna inteligencia externa de la que no tenga conocimiento consciente.

Yo definiría al *hipnotismo* como perteneciente más al ámbito de los fenómenos psíquicos. Los *estados de trance* entran dentro de la misma categoría. En estado consciente el individuo es incapaz de recordar lo que ha ocurrido. Debo dejar que sean aquellos que han efectuado una excelente investigación en el terreno psíquico durante muchos años quienes definan el término “psíquico” más adecuadamente de lo que yo puedo hacerlo.

En la psicología moderna todos los estados familiarizados con los términos “*mente inconsciente*”, “*subconsciente*”, y “*mente consciente*”. Hemos estado inclinados a atribuir muchas cosas que no podíamos explicar al inconsciente o al subconsciente. Yo he llegado a preguntarme a mí misma: “¿Existe un estado súper-consciente? Si es así, ¿tienen algunas personas, como el profesor Aitken, de la Universidad de Edinburgo, acceso a la mente superconsciente?”. La capacidad matemática de Aitken ciertamente no puede ser atribuida a su mente subconsciente. Su sintonización *instantánea* con amplios campos del conocimiento humano es un fenómeno que no encaja dentro de las categorías psicológicas que nos son familiares.

Muchos de los sensitivos en los que he realizado pruebas de sus capacidades de Percepción Sensorial Superior exhiben también, en ocasiones, talentos psíquicos. Tuve interés en poner a prueba y observar a estas personas. Allí donde se combinan dos tipos de capacidades, el propio sensitivo encuentra difícil explicar como realiza sus observaciones. El trabajo experimental relatado en este libro fue llevado a cabo casi enteramente con individuos que mostraban una inequívoca capacidad de PSS, no acompañada de capacidad psíquica.

Edgar Cayce presenta un patrón que resulta difícil de colocar en cualquier otra categoría. Su caso parece ser único entre quienes exhiben capacidades de Percepción Sensorial Superior. **Él veía campos de energía rodeando a las personas mientras estaba plenamente despierto y consciente**. A menudo exhibía una capacidad telepática. Podía sintonizar con el estado de ánimo y los estados emocionales de las personas que le rodeaban. Podía elegir consciente y deliberadamente colocarse en un estado de sueño en el que era capaz de ver claramente a distancia, y con mucha precisión, y diagnosticar las dolencias físicas de cientos de individuos a kilómetros de distancia. Este estado de sueño no era el tipo ordinario de estado de trance psíquico. Sin embargo, no encaja en el patrón habitual de Percepción Sensorial Superior.

Más adelante, cuando lleguemos a estar más familiarizados con este fenómeno de la Percepción Sensorial Superior, podremos establecer mejores señalizaciones a lo largo de esta nueva dimensión de la mente. Actualmente, surgen ciertos tipos de capacidad que pueden ser provisionalmente definidos y descritos. Algunas personas mostrarán un tipo de capacidad PSS, otros mostrarán varios otros tipos. Todavía no está claro porqué esto es así.

- Al comentar los diferentes tipos de capacidades, la **clarividencia** parece ser una de las más extendidas. Dado que es un término que ha sido utilizado y comprendido de diversas maneras, hay una buena dosis de confusión sobre esta palabra. El significado literal de la palabra significa “*visión clara*”. Quizás pueda quedar mejor definida como **una capacidad para ver sistemáticamente fenómenos que están más allá del rango de visión física normal**. Esto es claramente diferente de las alucinaciones, que a menudo son incoherentes,

ilógicas, y que solo son vistas por un único individuo. Varios clarividentes diferentes pueden describir de forma coherente las mismas observaciones, en un patrón lógico e inteligente.

Hay muchos grados y tipos diferentes de clarividencia. Un clarividente puede ver campos de fuerza alrededor de las personas y objetos, y descubrir por experiencia que tales campos de fuerza están asociados con fenómenos que pueden ser observados. Un clarividente puede ser capaz de ver a través de objetos opacos, tales como el cuerpo humano, y describir la condición de los órganos internos. Algunos clarividentes tienen la capacidad de ver sucesos del pasado. Pueden ser acontecimientos históricos, o sucesos de la vida de un individuo.

[Cuando el individuo es capaz de ver el futuro, la clarividencia se combina con la precognición](#). En ocasiones la precognición es simplemente un conocimiento instantáneo claro, en vez de ver realmente las imágenes de los sucesos. El adivino que te habla de tu pasado y de tu futuro puede ser un clarividente y un precognitivo, o puede que esté 'leyendo tu mente'. Si está leyendo tu mente, entonces hay que suponer algún tipo de relación telepática entre tú y el adivino.

Un individuo que posee la capacidad de la clarividencia puede parecer que la tenga solo en un ámbito de observación. Los sensitivos de Reichenbach podían ver el campos magnético alrededor de los imanes, y algunos de ellos veían un campo de fuerza alrededor de los cristales. Muchos veían emanaciones en las puntas de los dedos de los seres humanos. [Según mi experiencia, muchos clarividentes pueden ver mucho más de lo que pueden darse cuenta](#). Es posible que la clarividencia en un ámbito siempre pueda ser ampliada a otros ámbitos.

Babbitt, que estaba muy interesado en los fenómenos de PSS, desarrolló más tarde en su vida la capacidad de la clarividencia. Que tal capacidad estuviera *latente*, y se hiciera consciente en él a través de algún tipo de esfuerzo o entrenamiento que hizo, es un tema que queda sin responder.

Algunos de los clarividentes a los que sometí a pruebas eran capaces de ver órganos del cuerpo físico, así como los patrones de energía descritos con tanta claridad por algunos de mis mejores sujetos. [Muchos sensitivos ven el campo de energía que rodea a las personas, pero no pueden ver los vórtices de fuerza. Esos vórtices parecen estar en una banda de frecuencia más elevada](#). Los pocos que pueden ver esos vórtices siempre pueden ver también el campo de energía que los rodea. Una de las capacidades clarividentes más fascinantes de esta clase se encuentra en el individuo que puede automáticamente *ampliar* lo que ve. En tal caso, mira un órgano del cuerpo, tal como podría aparecer a la visión normal. Si necesita algún detalle posterior, puede ampliar ese órgano diez o veinte veces, y contemplar los detalles más diminutos. Trabajé con una clarividente que podía hacer esto. Ella podía hacer lo mismo con un objeto colocado a cierta distancia de ella, y describir detalles diminutos, no visibles al ojo desnudo.

Los individuos con los dones de clarividencia más espectaculares tienen control sobre esta facultad, y pueden activarla o desactivarla. Estas personas, casi sin excepción, se abstienen de mencionar su habilidad. Prefieren utilizarla cuando es específicamente útil, y si no es así, la desactivan. Tal como han señalado, la mayor parte del tiempo es más fácil utilizar las facultades normales. De esta manera no deben ejercer censura sobre lo que se supone que saben y que no saben en el curso normal de los acontecimientos.

Recuerdo una ocasión en que Diane y yo andábamos por la calle. Le señalé una mujer que esperaba en la parada del autobús y le pregunté a Diane si podía ver los campos de energía alrededor de la mujer. Ella dijo:

"Podría si lo intentase. Pero sería un coñazo intentar hacerlo con todos aquellos con los que me cruzo en la calle. Tú eres médico. ¿Miras a todas las personas con las que te cruzas en la calle para ver qué enfermedad tienen? Yo miro clarivamente a las personas si existe una buena razón por la que debería hacerlo".

Ambas estuvimos de acuerdo en que, de vez en cuando, lo haríamos si algún caso excepcional atrajera nuestra atención para ser observado en los contactos casuales de la vida. Sin embargo, generalmente no

observábamos profesionalmente a las personas, salvo cuando las circunstancias nos indicasen una medida de ese tipo.

Hay un gran grupo de clarividentes que tienen experiencias clarividentes de tanto en cuanto. No tienen el control de su don, ni son capaces de activarlo y desactivarlo según elijan. Sus observaciones pueden ser muy exactas algunas veces, y muy poco exactas otras veces. Un número mucho mayor de personas tienen algunas impresionantes experiencias de clarividencia en el transcurso de sus vidas.

La cuestión es si un número mucho mayor de personas, en condiciones favorables o con un entrenamiento, podrían desarrollar una capacidad altamente fiable. En una sociedad que desalienta tales dones, y que no se ha tomado la molestia de identificarlos y clasificarlos, la tendencia es *suprimir* tales capacidades. Las personas inteligentes no desean que se les considere raros o diferentes.

- **La telepatía** es una capacidad muy debatida. Literalmente la palabra significa “sentir a través de”. **Lo que la palabra denota es que se siente lo que otra persona siente**. En esta connotación se ha llegado a *incluir* la comunicación de mente a mente, sin ninguno de los medios ordinarios que implican a los cinco sentidos. Los científicos de la Unión Soviética han estado especialmente interesados en la telepatía debido a su posible uso en su programa espacial. Han considerado la posibilidad de contactar a un astronauta en el espacio, o en la Luna, utilizando la telepatía. Han estado llevando a cabo experimentos durante muchos años. Hasta ahora sus resultados no son concluyentes. Lo significativo es que el gobierno de una moderna nación lleve a cabo una investigación seria para establecer la posibilidad y uso de la telepatía.

En cualquier cena o reunión social, cuando surge el tema, muchas personas contarán experiencias telepáticas en sus propias vidas. Un gran número de personas han tenido experiencias aisladas de telepatía. Puede que sea una madre cuando su hijo está en peligro, que tiene el destello del conocimiento telepático. O en un momento de crisis, puede que el miembro de una familia reciba un mensaje de otro miembro. Es una experiencia muy habitual escribir una carta a alguien a quien no hemos contactado en años, y recibir de inmediato una carta en el correo de esa misma persona, antes de que ella haya podido recibir la carta que le hemos escrito. O que suene el teléfono y sepamos quién llama antes de descolgar el aparato. Todos nosotros hemos tenido esas experiencias.

A menos que se realicen experimentos en condiciones de control, es difícil establecer el hecho de que ha habido una comunicación definitivamente telepática. Individuos que dicen no creer en la Percepción Sensorial Superior, pasarán a relatar a menudo algunas experiencias telepáticas que les han ocurrido en algún momento de su vida. Hay algunos individuos que dan la telepatía por sentado como algo normal en la experiencia del vivir cotidiano.

Un ingeniero me contó que su madre daba por descontado que los miembros de su familia eran telepáticos. Cuando enviaba a los hijos a la tienda, ellos sabían que ella podía enviarles un mensaje telepático para añadir algo que se le había olvidado poner en la lista. Estaban acostumbrados a eso. De hecho, nunca pasó que dejaran de traer lo que fuera que ella quisiera añadir a la lista que les había dado.

Años después, cuando este hombre tenía su propia empresa de ingeniería, con personas trabajando en la construcción en la carretera de San Francisco a San Diego, no siempre podía contactar por teléfono con ellos. Explicó a sus hombres que, de ser necesario, podía enviarles un mensaje mental para que buscaran un teléfono y le llamasen. Acordó con ellos que siguieran adelante y le llamasen si sentían el impulso de hacerlo. Aunque se equivocasen en su deseo de contactar con él, no debían preocuparse porque él les pagaría la cuenta del teléfono. Estaba convencido de que las veces en que acertasen compensaría y le ahorrarían dinero y esfuerzo. Me dijo que con los años sus hombres habían reaccionado muy bien, algunos con más habilidad que otros, y que eso le había ahorrado muchos miles de dólares. Algunos de sus hombres se volvieron adeptos a recibir sus mensajes telepáticos. A menudo sabían lo que le pasaba por la cabeza, y porqué quería que le contactasen.

- Cierta grado de **clarisensación** es un tipo de Percepción Sensorial Superior muy extendido. Ellos sintonizan con el *clima* emocional y mental de las personas que les rodean, y sufren innecesariamente.

Muchas personas captan la depresión, la ansiedad, el miedo o la irritación de los demás. Podíamos denominar más específicamente al clarisintiente como alguien que posee “comunicación emocional”. Es más bien parecido al fenómeno de la vibración de simpatía que observamos en el laboratorio física. Un diapasón se pone a vibrar en una sala, al ser afectado por las ondas que impactan en él procedentes de otro diapasón que vibra a algunos metros de distancia. Muchas personas desconocen cuales son sus propias emociones, y cuál es el estado emocional que han captado de las personas que les rodean.

La clarisensación es tan sutil y variada que resulta difícil de identificar. Después de una conferencia en la que estuve hablando extensamente sobre la clarisensación, se me acercó una mujer para pedirme que le concediera una entrevista, y a pesar de que estaba muy atareada accedí a verla. Empezó diciéndome que quizás había encontrado por fin la respuesta a su problema en mi conferencia.

Estaba muy encariñada con un joven, y había considerado casarse con él. Con el tiempo se habían hecho buenos amigos, y parecía existir cierta cantidad de relación telepática entre ellos. Cuando él enfermó de cáncer, ella desarrolló síntomas similares de dolor y angustia, y ya estuvieran juntos físicamente o no, ella tenía el mismo estado de ánimo de depresión, ansiedad y desesperación. Su condición se hizo tan aguda que su familia dispuso que se realizara un chequeo físico completo. La salud de ella era perfecta. Repetidos exámenes físicos lo confirmaron. Su médico acabó enviándola a un psicoanalista, que intentó analizarla durante un período de tres años, sin ningún resultado. Todos estaban desconcertados. Ella fue etiquetada de neurótica, pero el psicoanalista fue incapaz de ayudarla. Mientras yo comentaba con ella la facultad de la clarisensación, ella reconoció su problema. [Sintonizaba con el dolor físico, mental y con los estados emocionales de su amigo, enfermo de cáncer.](#) Comentamos métodos para *cortar* su vínculo con los estados mentales, emocionales y físicos de su amigo, y a partir de ese día ella mostró una recuperación total de sus síntomas y estados de ánimo.

He aquí otro tipo de fenómeno que puede pertenecer al ámbito de la clarisensación. Dos personas pueden “descargarse” una en la otra. Cuando esas personas están juntas por un largo período de tiempo, ambas acaban exhaustas. Yo tuve a un clarividente que, observando a esos individuos, podía ver su campo de energía vital. En este caso, el clarividente no ve un drenaje de energía que una persona le efectúe a otra. El proceso que describe es *como si hubiera la descarga de un condensador*. Cada persona parece *provocar* la descarga del campo de energía vital de la otra, de manera que [el campo energético de ambas se debilita y languidece.](#)

Esta descarga de los campos de energía a veces puede verse entre parejas casadas que pueden estar dedicados uno a otro, pero que llegan a quedar inquietos y cansados cuando están solos juntos durante mucho tiempo. Constantemente acuden a conciertos, conferencias, reuniones sociales, o van a lugares donde hay multitud de personas. En tales situaciones, o bien parecen recargarse ellos mismos, o se establecen un amortiguador al tener a otras personas a su alrededor. Una vez más éste es un tipo de fenómeno que sugiere una línea interesante de investigación.

● La **psicometría** es un tipo de lo más fascinante de Percepción Sensorial Superior. Es posible que sea una síntesis de todos los demás tipos. En los experimentos de psicometría, se le entrega al sensitivo un objeto, carta o fotografía, a menudo en un envoltorio cerrado, de manera que ni siquiera conoce la naturaleza del objeto. Puede que le den el objeto, y que se le permita sostenerlo y manejarlo, según elija. Parece que sintoniza con las imágenes, sucesos o emociones conectados con el objeto. Hay etapas y grados en esta capacidad, y algunos sensitivos están más altamente dotados a este respecto que otros.

Con una joya, el sensitivo puede ver imágenes de la persona o personas que han sido sus propietarios, y describirlos, junto con incidentes destacados en sus vidas. El sensitivo no *capta* necesariamente *toda* la información conectada con el objeto. Es casi como si viera fogonazos y fragmentos de incidentes conectados con el objeto. Algunos sensitivos indican que ven como si andasen dentro de una imagen en movimiento conectada con el objeto en alguna etapa de la imagen. Ven una secuencia de acontecimientos, pero no toda la película.

Es interesante observar que cuando se le entrega el mismo objeto a un sensitivo en ocasiones diferentes, verá sustancialmente las *mismas* cosas conectadas con el objeto, pero en ocasiones diferentes puede que dé detalles adicionales. Generalmente el sensitivo ve imágenes y *siente* los estados mentales y emocionales que han estado conectados con el objeto. Algunos psicometristas escuchan las conversaciones a la par que observan a las personas en un panorama de imágenes en movimiento. En ocasiones el sensitivo parece estar en la imagen, moviéndose con los acontecimientos.

Los psicometristas han sido utilizados para encontrar personas perdidas, o para localizar criminales o describir qué ocurrió en la escena de un crimen. En tal caso, se le entrega al psicometrista algún objeto perteneciente a la persona implicada. El contacto con el objeto parece ayudar al psicometrista a sintonizar con la persona y con los acontecimientos. Es importante y valioso verificar tales datos hasta donde sea posible, pero siento que todavía no es suficientemente fiable como para ser aceptado en un tribunal. El trabajo de Croiset¹¹, el sensitivo holandés, ha demostrado ser muy valioso, con un elevado porcentaje de información correcta y útil.

A veces un psicometrista parece entrar en las emociones de los individuos relacionados con un objeto hasta tal punto que lo encuentra agotador y casi insostenible. Sentirá un intenso calor o frío, casi como una experiencia física. Siente el calor húmedo de la jungla, o el frío de los vientos helados. A menudo parece como si el psicometrista estuviera por un momento participando en el entorno físico, mental y emocional conectado con un objeto.

En cierta ocasión, estando sentada con Kay en un restaurante, ella se volvió hacia mí y dijo: *“Tu anillo me perturba mucho. Tiene una sensación de gran tristeza en él”*. El anillo que yo lucía contenía una pequeña piedra de luna en una montura sencilla. Lo tenía desde mis días de estudiante. Me lo dio un amigo, y ciertamente, en lo que a mí se refería, las asociaciones que tenía eran placenteras. Parecía ser una piedra muy antigua, con una cara esculpida en ella que con el tiempo se había ido desgastando hasta resultar apenas visible, a menos que se mirase muy detalladamente y con la luz adecuada. Kay dijo que la piedra del anillo le daba una tremenda sensación de soledad y aflicción. Ella tenía ganas de llorar, y la recorrían oleadas de desolación.

Posteriormente, hablando con otro sensitivo que tenía el don de la psicometría, le tendí casualmente el anillo y le preguntó qué impresión le producía. Dijo:

— *“Hay un sentimiento muy profundo conectado con este anillo. Alguien murió, hubo una despedida, y mucha soledad y pesar”*.

Más o menos un año después, realizando un trabajo experimental con Laura, una reconocida psicometrista en este país y en Europa, al terminar una de nuestras sesiones le tendí el anillo y le pedí que me dijera cuáles eran sus impresiones. Me dijo:

— *“Pertenece a otra persona. ¿Te lo regalaron? Mucho antes de que lo tuvieras tú, un hombre se lo dio a una mujer. Estoy a punto de romper a llorar. Ya no me importa nada. Siento como si todo estuviera perdido. He perdido a alguien a quien amo. Sí, capto el sentimiento de que este anillo fue dado a la mujer en un país cálido hace mucho tiempo. Parece como si fuera Persia, o quizás la India”*.

Encontré que en los experimentos con psicometría emergían algunos hechos generales. Los objetos con fuertes asociaciones emocionales parecen ser evaluados con más facilidad que aquellos que no contienen tono emocional. Los objetos que se han utilizado durante rituales y ceremonias religiosas parecen tener para el psicometrista una patrón de energía mucho más fuerte que los objetos ordinarios que han pertenecido a un individuo ordinario. Tienen un patrón de energía más fuerte que los objetos similares que no han sido utilizados de esa manera. Por ejemplo, una cruz utilizada durante muchos años en una iglesia hace aparecer muchas más imágenes e impresiones, que una que ha pertenecido a una persona individual.

11 <https://sitiosespana.com/notas/2010/mayo/gerard-croiset.htm>

Los metales y las gemas, según el psicometrista, mantienen los patrones de energía de los sucesos conectados con ellos mucho mejor que otros tipos de materiales. El papel, en sí mismo, no parece “mantener” muy bien las impresiones. Por otro lado, las cartas que contienen una carga emocional mantienen el patrón de los acontecimientos y generalmente se pueden psicometrizarse con facilidad. Las cartas escritas a lápiz parecen ser mejores objetos para la psicometría que las escritas con tinta.

Cuando los objetos estaban envueltos en ciertos tipos de materiales, tales como los utilizados en el caso del radiestesista, el psicometrista encontraba más dificultades para conseguir cualquier impresión. Otros materiales parecían no tener efectos sobre la capacidad del psicometrista de sintonizar con el objeto.

Mis mejores resultados los obtuve cuando trabajé con el psicometrista solo, o con dos o tres observadores simpatizantes. Una audiencia con una actitud *negativa* tenderá a inhibir al sensitivo. Algunos fármacos inhibirán la sensibilidad del psicometrista. También encontré que cuando el psicometrista se sentía bien, los resultados eran más satisfactorios.

En los experimentos que establecí, utilicé el tipo de objetos que posibilitan verificar la información dada por el psicometrista. Siempre que fue posible, me esforcé por tener a varios psicometristas trabajando en cada objeto, sin tener ninguna conocimiento relativo o información previa que se hubiera dado. Sus hallazgos resultaron sorprendentemente similares. Me impresionó el alto porcentaje de exactitud que era posible verificar de la información. Quizás un trabajo futuro hará posible dar formación a las personas con estas capacidades para que resulten más útiles a la sociedad en maneras definidas.

Quizás se demuestre que la psicometría es la más intrigante de todas las Percepciones Sensoriales Superiores. Seguramente se hallan implicadas una clase de clarividencia y clarisensación. En muchos casos también está implicada la clariaudiencia. El psicometrista escucha el correr del agua, el aullido del viento, las llamadas de animales salvajes o la voz humana. Un tipo de telepatía puede que también se halle implicada dado que **a menudo el psicometrista siente lo que las personas están pensando**, y lo que intentaban hacer, a medida que observa acontecimientos conectados con un objeto.

Uno de los científicos del siglo veinte apuntó la hipótesis de que en algún punto del espacio existe una película sonora de todo lo que ha ocurrido en el planeta. Siguió sugiriendo de que algún día podremos captar las palabras de Sócrates, o de César, Buda o del Cristo. **Seguramente no es nada a descartar que en algún medio u otro, exista el registro de la vida sobre la Tierra.** Quizás el psicometrista es un instrumento humano sensible a este medio, y ‘teclea’ fragmentos de acontecimientos pasados a través del contacto con algún objeto que ha estado en medio de tales acontecimientos. Después de todo, **¿cuánto sabemos acerca del más delicado y complicado de los instrumentos, el ser humano?**

- La **psicoquinesis** es una capacidad de PSS todavía por someter a prueba y evaluar. Esta capacidad de influir en los objetos mediante algún tipo de enfoque mental o de concentración de la voluntad siempre ha recibido tan solo una atención casual. Mis propios experimentos han sido demasiado pocos para llegar a posibles conclusiones. Creo que la capacidad existe, pero hasta ahora personalmente solo he conocido a dos personas que pudieran demostrar satisfactoriamente esta capacidad. Debe haber otras personas que podrían ser probadas cuando se pudiera disponer de los procedimientos adecuados de laboratorio. La psicoquinesis tiene intrigantes posibilidades.

- La **radiestesia** es una capacidad que parece estar relacionada con una sensibilidad a la frecuencia, sentida a través del cuerpo o de los pies. **El radiestesista asocia ciertas frecuencias con el agua, los metales o el petróleo. Sus reacciones a tales frecuencias se pueden observar en el movimiento de una vara en forma de horquilla, o de cualquier otro artilugio que utilice.** Observando al radiestesista estoy convencida de que puede percibir la frecuencia del agua, por ejemplo, sin utilizar su horquilla. Quizás la horquilla es una muleta que le ayuda a convencerse a sí mismo.

Un reconocido geólogo que realizaba exploraciones mundiales para una de las grandes petroleras, comentaba cómo localizaba el punto exacto para la perforación. Cuando estaba localizando un terreno petrolífero, o un depósito de petróleo, utilizaba todo su conocimiento de geología. Él andaba un montón

sobre las zonas que estaba explorando. Cuando lo que sabía de geología le decía que debía haber depósitos de petróleo presentes, entonces dijo que 'se lo preguntaba a sus pies'. A medida que se paseaba arriba y abajo por la zona, percibía si allí había mucho o poco petróleo, y su grado o cualidad. Cuando la empresa estaba preparada para empezar a perforar, de nuevo aplicaba lo que sabía de geología, pero establecido sobre el punto *exacto* debido a la sensación en sus pies. Nunca lo comentó con la empresa petrolera. Sin embargo tenía una gran reputación de localizar áreas que tenían petróleo, y los puntos exactos donde perforar. Yo clasificaría su capacidad dentro de la radiestesia debido a que él insistía en que *sentía* la frecuencia. **Muchas personas tienen capacidades para la radiestesia, y lo ignoran. O bien no lo identifican con la radiestesia, o no están en un tipo de trabajo donde tengan ocasión de utilizarlo.**

La transferencia de un sentido a otro es un fenómeno peculiar. Con algunas personas, la sensación del tacto parece transferirse a la sensación del gusto. Quienes pueden saborear un metal o sustancia manteniéndola en sus manos son un ejemplo de este fenómeno. Con otras personas, la música se convierte en color, el sonido parece transferirse al sentido visual. Un amigo mío, que es un ejecutivo de negocios, insiste en que puede "oler" el peligro. Tanto puede ser un verdadero peligro físico, o algún tipo de peligro en su trabajo o actividades. Hay personas que perciben el peligro sin asociarlo con ninguno de los cinco sentidos. Todavía no sé demasiado como clasificar el "olor del peligro". Percibir el peligro podía entrar bajo la psicometría o la precognición.

- **Leer con los ojos vendados**, con o sin tocar la página impresa, todavía debe ser más observado y analizado. El término soviético de visión dermo-óptica no es adecuado. Algunos individuos con tal don pueden leer una página impresa a varios metros de distancia. Esta capacidad de ver sin utilizar los ojos físicos hace surgir el tema de algún tipo de visión superior.

- Nunca he tenido ocasión de observar el fenómeno de **levitación**. Hay registros debidamente certificados de individuos que han sido capaces de levitar a una altura de varios metros, contra la gravedad. Las personas con este tipo de capacidad parecen pocas, o es que simplemente no he entrado en contacto con ellas. En lo que se refiere a este tipo de capacidad, mantengo mi mente abierta en vista de la evidencia documentada de otros que lo han investigado.

- **Clases nocturnas**. He encontrado un montón de sensitivos que asisten a clases cuando duermen por la noche. No se trata de las habituales experiencias de sueños, por lo menos es lo que he concluido para satisfacción propia. No aparece ninguna de las irrelevancias que habitualmente se asocian con los sueños. Las clases son tan precisas y claras como las que se puedan dar en la clase de una facultad. **El individuo en cuestión recibe instrucción e información que es detallada, y a menudo que le resulta de utilidad en su trabajo.** El hecho de que en ocasiones conocidos o amigos aparezcan en las mismas clases, recordando las mismas lecciones sobre los mismos temas, es otro aspecto sorprendente de este fenómeno.

- Los **sanadores** que efectúan cambios en el cuerpo físico bien sea a nivel funcional, o en casos de verdaderas patologías, han sido conocidos en todos los siglos. En la actualidad hay muchos de ellos entre nosotros. Algunos son famosos y conocidos, y otros son médicos calificados que no dicen nada sobre su habilidad. Lo que se ha designado como *sanación magnética* parece tener más efecto sobre la vitalidad del paciente, o sobre las dificultades funcionales. El segundo tipo de sanador realmente afecta las condiciones patológicas a nivel *físico*. Esto abarca todo el proceso, desde *acelerar* el proceso de sanación más allá de toda expectativa normal, hasta la sanación *instantánea* de la condición patológica. Los casos de sanación instantánea parecen mucho más escasos. Alexis Carrel investigó las curaciones de Lourdes. Como médico quedó satisfecho en que las sanaciones que tenían lugar no podían explicarse mediante ninguno de sus conocimiento o procedimientos médicos.

El sanador estadounidense Macmillan rehuyó su don durante un montón de años porque sentía que era algo raro y extraño, que le separaba de sus semejantes. Se fue a Suiza unas vacaciones para escapar de su reputación como sanador en Inglaterra, prometiéndose a sí mismo que se trasladaría a otro lugar y que nunca dejaría que nadie supiera que podía sanar. Apenas llegado a una pequeña pensión en Suiza, su casera sufrió una grave quemadura. No había ningún médico presente, y ella tenía grandes dolores. No pudo

resistirse a la necesidad humana de ayuda. Puso sus manos sobre la quemadura y luego la vendó. La mujer se sintió aliviada de inmediato del dolor, y al día siguiente, la quemadura se había curado.

Macmillan acabó finalmente decidiendo que no podía escapar a su don, y que estaba obligado a utilizarlo por el bien de la humanidad. Estaba en un aprieto desconcertante. No era médico. Era consciente del hecho de que [incluso Cristo hubiera sido detenido en el Londres moderno por practicar la medicina sin licencia](#).

Finalmente Macmillan decidió que la mejor línea de actuación era convertirse en clérigo bajo la iglesia anglicana. Razonó que como clérigo, podía ofrecer los servicios de sanación, y utilizar la plegaria e imposición de manos legítimamente. Empezó a estudiar para llegar a ser pastor, pero sus sorprendentes resultados en sanar personas empezaron a resultar embarazosos para la iglesia anglicana. Se puede rezar para sanar, y sin duda Dios, a su debido momento, confortará al sufriente y posiblemente se produzca un resultado en el estado de la salud. Pero que la gente fuera realmente sanada de inmediato, sin duda y definitivamente no era algo que ocurriese en nuestro mundo actual.

Macmillan estaba de nuevo en un dilema. Ante todo, no deseaba ser raro ni diferente. Cuando finalmente aceptó su destino como sanador, se encontró con un obstáculo tras otro. Su capacidad de sanación era tan espectacular, que finalmente obtuvo un permiso especial del Ministerio de Interior para que pudiera llevar a cabo sus sanaciones.

He encontrado muchos médicos con capacidad de sanación que son capaces de ocultarlo bajo los procedimientos normales de su trabajo. Muchos que no son médicos, pero que tratan con enfermos, utilizan sus dones de sanación a veces sin llegar a ser conscientes de ello. Enfermeras y fisioterapeutas, masajistas y sanitarios se encuentran entre estos últimos. Muchos son conscientes de tener el don de sanar, pero no hacen ningún comentario sobre ello.

En tales casos debe existir algún tipo de energía, emanación o frecuencia que afecta la función o los verdaderos órganos físicos o tejidos corporales. Debe haber alguna manera de descubrir lo que ocurre, porqué ciertas personas tienen esta capacidad, y cual es el verdadero efecto en el paciente. Tarde o temprano debemos diseñar métodos para descubrir las respuestas a estas preguntas.

Durante toda la trayectoria de esta investigación dentro de las, hasta ahora, desconocidas e inexploradas regiones de la capacidad humana, se han abierto horizontes intrigantes que invitan a una posterior exploración.

Quizás nos encontramos en el umbral de un descubrimiento totalmente nuevo en la investigación y técnicas psicológicas. [¿Conocemos en realidad la capacidad de la mente humana?](#)

Hemos explorado el espacio más amplio del Cosmos. ¿Estamos destinados a encontrar en el propio hombre la medida de todas las cosas, grandes y pequeñas? ¿Es el hombre el puente a medio camino entre el microcosmos y el macrocosmos, con habilidades aun por identificar, para explorar y percibir a ambos? ¿Posee en su interior la instrumentación latente para ello?

Capítulo XI

El súpersano

Actualmente la sociedad humana se enfrenta con el dilema del colapso del progreso dentro del propio ser humano. Nuestros avances en ciencia y tecnología, que se producen con increíble rapidez, han precipitado una crisis dentro de la conciencia del propio hombre.

Un gran número de personas que no pueden reaccionar ante un ambiente que cambia rápidamente, se están replegando a una filosofía de 'vivir el momento'.

La aburrida frustración de muchos otros seres humanos, confrontados a un complejo entorno, está emergiendo en forma de acentuar la destrucción por todo el mundo.

Debe haber una evolución en la conciencia humana que encaje con la evolución en ciencia y tecnología. Como siempre, un desarrollo evolutivo de este tipo empieza con pocos, y gradualmente se extiende a la mayoría.

El supersano puede que sea aquel que *ya está haciendo* este temprano avance en el conocimiento humano, de alguna manera yendo por delante del resto de la humanidad. La expansión de la capacidad del hombre para experimentar, asimilar, y evaluar su entorno actual, es imperativa. De no hacerlo así, el entorno le arrollará. Las nuevas dimensiones de la percepción humana pueden ser la estimulante y dinámica respuesta al actual callejón sin salida de la vida y cultura humanas. **Una humanidad, con nuevas fronteras de capacidades personales que se abren ante ella, puede recuperar su sentido de propósito en la vida.**

Los supersanos no son súper hombres ni súper mujeres. Son seres humanos normalmente inteligentes que están desplazándose a través de la barrera de los cinco sentidos hacia un área de conocimiento más expandida. Ha sido habitual suponer que la barrera de los cinco sentidos era un límite más allá del cual el hombre no podía llegar, al igual que pensábamos que la barrera del sonido no podía ser superada. Quienes presentan capacidades de Percepción Sensorial Superior no pueden ser ignorados ni evitados. Ya están silenciosamente realizando extraordinarias contribuciones a nuestro mundo actual. Puede que sean la avanzadilla de una tremenda mutación evolutiva de toda la raza humana, o el inicio de un desarrollo evolutivo más normal y lento que producirá una clase de humanidad superior.

Hemos pasado a través del siglo veinte tan totalmente enamorados de los descubrimientos científicos del hombre, que hemos perdido nuestra perspectiva del propio hombre, como el que *inicia y percibe*. Debemos efectuar una nueva valoración del potencial del hombre para experimentar su entorno. Debemos tener en cuenta aspectos del ambiente de los que puede que hayamos sido totalmente desconocedores. La Percepción Sensorial Superior podría ser definida provisionalmente como una capacidad en desarrollo para percibir las hasta ahora insospechadas dimensiones del ambiente.

Los talentos humanos especiales, que llegan bajo el término de "Percepción Sensorial Superior", son un territorio inexplorado y sin cartografiar de la capacidad humana. Ha llegado el momento de realizar un programa ampliado de investigación sistemática y científica. Deben establecerse procedimientos y métodos experimentales diseñados para descubrir los diferentes aspectos de estos talentos. Los diferentes tipos de habilidades deben identificarse, así como estudiar la relación de unos con otros. La propia persona que percibe debe ser el primer foco de atención y estudio. Por último, las dimensiones del entorno que él percibe desafiarán nuestra actual instrumentación científica para encontrar maneras de registrar y evaluar esos factores ambientales.

Las capacidades de Percepción Sensorial Superior todavía no han sido cuidadosamente identificadas ni categorizadas. Como mucho, hemos podido hacer unas designaciones generales. Un estudio en profundidad de los diferentes tipos de capacidades puede aportarnos mucha más perspectiva de quien percibe, y también de lo que está percibiendo. Será necesario tener un centro de investigación donde los sensitivos puedan ser puestos a prueba bajo las condiciones más favorables, y en una amplia variedad de

maneras. Los preparativos para un programa de investigación así ya están en marcha. Un cuidadoso estudio de este fenómeno de la conciencia, tal como se manifiesta en los diferentes sensitivos, establecerá la base para la posterior investigación y descubrimientos.

A medida que podamos identificar más claramente estas capacidades debería ser posible descubrir *cómo lo hace el sensitivo*. He encontrado que los individuos con estas capacidades generalmente no eran capaces de decirme como lo hacían. Con el tiempo, y con una paciente persistencia, empecé a descubrir que existían ciertos procesos comunes a un montón de sensitivos. Encontré que los procesos de la Percepción Sensorial Superior eran tan automáticos para el sensitivo que nunca los había analizado ni contemplado. Muchos de los sensitivos que trabajaron conmigo se sorprendieron de descubrir que siempre pasaban a través de tales procesos y procedimientos.

Entre otras cosas, parece haber una especie de enfoque común a la mayoría de sensitivos que “teclea la entrada” de sus percepciones. Con algunos de los que mostraban una capacidad clarividente o de visión clara, su percepción de lo que parece ser una frecuencia dimensional más elevada iba acompañada de cierta relajación del *enfoque* habitual de los ojos. Esta relajación de los músculos del ojo físico siempre se acompaña de cambios observables en la apariencia de los ojos. Una sensitiva se sorprendió al descubrir que al efectuar ciertos tipos de contacto telepático ella se enfocaba automáticamente en la conciencia, en un punto que parecía hallarse en el centro de su cabeza. Como ella explicó, cuando finalmente fui capaz de conseguir que ella lo observase por sí misma, parecía como si ella empujase desde la periferia de conciencia ambiental hacia un punto central, y luego volviera ese *rayo de conciencia enfocada* hacia la persona y la zona de contacto telepático. En tales casos, ella era consciente del ambiente *exterior* de la sala en la que estaba, pero se enfocaba intensamente y sin tensión, con los ojos cerrados, en el contacto. Ella veía la zona que estaba contactando como vería una imagen en movimiento, y escuchaba las palabras de la persona contactada como si cayeran claramente dentro de su mente.

Mis esfuerzos por descubrir el ‘como’ de la Percepción Sensorial Superior han sido puramente preliminares. Sin embargo, mis breves incursiones dentro de este aspecto del problema han sido intrigantes debido a las posibilidades que presentan. Encontré que aquellos que empiezan a descubrir sus propias técnicas de procedimiento encuentran que tenían cada vez un mayor control sobre la utilización de sus dones. Este es un aspecto importante del trabajo. ¿Podemos entrenar a aquellos que ya están altamente dotados para controlar y utilizar sus dones más efectivamente? Quizás podemos entrenar a tales individuos como se entrena a una persona con un don para la música, o la pintura o las matemáticas. He encontrado que el sensitivo se beneficia enormemente de las observaciones del investigador entrenado. El sensitivo a menudo está demasiado próximo a sus dones para observarlos y analizarlos. El experto en investigación puede señalarle áreas a observar, y plantear preguntas que no parece que se le ocurran al sensitivo.

Un programa de investigación que acepte plenamente la validez y utilidad de la Percepción Sensorial Superior como *capacidad humana*, puede crear confianza por parte de los sensitivos. Muchas veces individuos con dones destacados han sido ridiculizados por familiares y amigos, y han luchado por inhibir sus habilidades. Muchas personas en cargos de responsabilidad no se atreven a admitir que poseen tales dones. Esto es una pérdida para el individuo y para la sociedad. El Súpersano se merece reconocimiento en nuestra sociedad, como individuo valioso y útil. No podemos proponernos entrenar ese talento hasta que lo aceptemos y valoremos como un recurso valioso en nuestra sociedad.

Ignoramos cuantas personas puedan poseer capacidades latentes en el ámbito de la Percepción Sensorial Superior. ¿Sería posible descubrir, alentar y entrenar a tales personas? ¿El ‘genio’ es simplemente una manera de designar a algunos tipos de Percepción Sensorial Superior? ¿Una creatividad que destaca tiene sus raíces en la Percepción Sensorial Superior? La investigación en este terreno puede llevarnos hasta el centro de cuestiones que han tenido a la humanidad perpleja durante mucho tiempo. Todo este terreno presenta una aventura en la conciencia del hombre, que puede ser inmensamente recompensante.

Capítulo XII

Valores hacia la sociedad

Mi descubrimiento de que existen muchas personas con habilidades de PSS que ya están silenciosamente realizando contribuciones extraordinarias a la sociedad en ciencia, medicina, negocios, industria y en muchos otros ámbitos del liderazgo, me sorprendió e impactó. Sin embargo, la Percepción Sensorial Superior está solo empezando a ser respetada, y muchas personas no ven motivo para desacreditar su trabajo reconociendo que poseen esas sorprendentes capacidades. Algunas de tales personas son denominadas 'genios'. Otros simplemente los designamos como individuos muy dotados o exitosos, o como grandes líderes en su área. La sociedad está definitivamente beneficiándose de su capacidad PSS, ya sea que admita o no que existe. **Estos individuos siempre estarán con nosotros, y muchos de ellos serán lo suficientemente sabios como para permanecer en el anonimato, si es necesario.** Persiste el hecho de que, en una sociedad que constantemente busca gente más creativa, y más y mejores científicos, no podemos ignorar un tremendo potencial en la capacidad humana.

Hoy en día, en el campo de la medicina espacial, las nuevas condiciones ambientales producen efectos físicos en lo que se refiere a nuestros astronautas, que no tienen paralelo en la experiencia humana. Deben llevarse a cabo largos y tediosos procedimientos de investigación para descubrir lo que sucede, y para diseñar métodos para proteger al hombre en el espacio de peligros conocidos y desconocidos. Necesariamente, el enfoque de ensayo y error conlleva tiempo, dinero y esfuerzo. Un sensitivo como Diane, que ve lo que está ocurriendo dentro del cuerpo, y en los campos energéticos que rodean al cuerpo, podría ser muy valioso en un equipo médico espacial. Un observador como Diane, que puede distinguir de inmediato entre una solución radioactiva y una no radioactiva, podría seguir la pista de isótopos radioactivos a medida que se desplazan a través del cuerpo humano. Al contrario que a una máquina, a ella se le podrían plantear preguntas, y se la podría dirigir a intentar tipos de observación diferentes.

En un equipo clínico, un observador como Diane podría ser de gran ayuda en los procedimientos de diagnóstico. El médico a cargo podría diagnosticar más rápidamente el estado de su paciente. Diane es capaz de observar inmediatamente el efecto de los fármacos en el cuerpo humano, y esto podría ser de gran ayuda en el tratamiento del médico. Los propios médicos que poseen la capacidad de PSS podrían comentar abiertamente sus hallazgos con sus colegas, y ser de ayuda mutua unos a otros.

El sensitivo que puede observar los campos de energía vital interpenetrando el cuerpo físico, y que **puede ver las dolencias construyéndose muchos meses antes de que se manifiesten como patología en el cuerpo físico**, podrían ser muy valiosos en medicina preventiva. Es posible que se pudieran encontrar métodos para ayudar al paciente *antes* de que se declarase la enfermedad. La medicina preventiva podría ocupar su lugar como valiosa contribución a la salud, porque tendríamos otro interesante método de predecir la enfermedad. Quizás esto quede lejos en el futuro, pero en la actualidad el futuro tiene una forma de llegar hasta nosotros muy rápidamente.

Algunos sensitivos tienen la capacidad de aumentar muchas veces un objeto, para mirar dentro de su estructura interna. Tales individuos podrían aportar una dirección creativa a muchos tipos de investigación científica. Un equipo que combinase la formación y la experiencia de los científicos con la Percepción Sensorial Superior del sensitivo podría acelerar de forma increíble los métodos de investigación. Los sensitivos de este tipo deberían ser localizados, puestos a prueba, y entrenados para trabajar con un equipo científico. Con el trasfondo de mis ocho años de investigación, creo que esto se podría llevar a cabo mucho más rápidamente de lo que podríamos suponer.

Algunos individuos, como el sensitivo de las Islas Canarias, podrían facilitar en gran manera el trabajo creativo y la tecnología en nuestro mundo actual. Este sensitivo en concreto a menudo encontraba la solución a algún problema porque de repente se veía a sí mismo llevando a cabo los experimentos necesarios. Estas imágenes aparecían ante el muro frente a él de forma muy parecida a como aparecen las

imágenes de la televisión en la pantalla. Su intensa concentración en un problema parecía producir casi automáticamente la presentación de las imágenes en movimiento de cómo realizarlo.

Dado que los talentos de este hombre no tienen salida en nuestro mundo actual, sus dones permanecen desapercibidos, salvo para unos pocos individuos. Murió como un hombre decepcionado y confundido, que sacó poco beneficio de algunos de los descubrimientos más bien insólitos que realizó. Con un equipo de científicos para plantear el problema y dirigir su atención a concentrarse en la solución, podría haber realizado valiosas contribuciones a la ciencia y a la tecnología.

Nadie sabe todavía lo que puede ser capaz de ofrecer el sensitivo con una capacidad psicométrica, en una investigación dirigida en los terrenos de la física, la química, la antropología, la arqueología, la historia, y ámbitos relacionados. Probablemente existan muchas más personas con capacidades psicométricas de lo que hemos imaginado. Aquellos con unos dones más extraordinarios y fiables podrían ser asignados a equipos de investigación para trabajar en colaboración con científicos formados.

La investigación del profesor Denton, volcada en tres volúmenes de cuidadosamente documentada información, ha sido casi totalmente ignorada en nuestro siglo. La Sra. Denton y los demás sensitivos con los que he trabajado fueron capaces de ofrecer valiosa información en muchas áreas. Mucha de esa información fue corroborada con hechos conocidos, o con posteriores descubrimientos. A pesar de que los experimentos abarcaron un amplio campo de la ciencia y la historia, el profesor Denton se esforzó en llevar a cabo experimentos que pudieran ser verificados con investigación, o con hechos ya registrados. Dado que su propio campo era la geología, muchos de los experimentos estuvieron relacionados con la formación geológica, la minería y el contenido mineral de los metales. Otros tuvieron que ver con lugares y acontecimientos históricos.

El profesor Denton encontró que podía presentar el mismo objeto a varios sensitivos diferentes con capacidad psicométrica, y obtener sustancialmente los mismos resultados, a menudo solo con la variación de mínimos detalles. Podía presentar el mismo objeto meses después, sin que el conocimiento *consciente* del sensitivo lo supiera, y conseguir la misma respuesta. Su minuciosa investigación de hace un siglo debiera haber sido continuada en la actualidad, junto con la de Buchanan, y las investigaciones más recientes en el terreno.

En nuestra compleja civilización seguimos luchando con el problema de valorar a las personas en cuanto a capacidad, motivación, fiabilidad e integridad. Los sensitivos con el tipo de Percepción Sensorial Superior que sintonizan con un ser humano, con la habilidad de realizar de inmediato tal evaluación podrían resultar de gran ayuda en la estructura social. Con nuestros métodos actuales, colocar a las personas donde pueden ser más productivas y útiles para ellas mismas y para la sociedad sigue siendo una cuestión de lotería.

En el siglo 19, los oficiales ingleses del gobierno admitieron abiertamente que en la India había personas capaces de transmitir telepáticamente mensajes a todo lo largo y ancho de la India, en cuestión de minutos. Aquellos individuos transmitían su mensaje a zonas muy distantes con mayor rapidez de lo que podía el sistema de telégrafos inglés. Hubo muchas ocasiones en que oficiales ingleses en puestos distantes recibían información a través de hindúes con PSS **mucho antes de que el gobierno británico fuera capaz de entregar los mensajes con los métodos ordinarios**. En los expedientes gubernamentales británicos aparecen numerosos casos de estos, totalmente documentados. Salvo por los experimentos con las cartas de PSS en la Universidad Duke, y otros experimentos esporádicos, se ha hecho muy poco en este país para explorar la posibilidad de comunicación telepática de persona a persona.

La Unión Soviética se ha involucrado en trabajo experimental con telepatía durante un montón de años. Ellos se preguntaron si podía ser o no posible entregar mensajes en el espacio mediante la telepatía.

Hasta ahora no se ha efectuado ningún estudio adecuado sobre el yogui oriental, que puede colocarse en estado de hibernación durante horas o días. Hay un montón de casos bien documentados de yoguis que han sido enterrados vivos durante horas o días en recintos estrechamente reducidos, sin comida, ni agua ni oxígeno. Esos yoguis han salido de la experiencia en condiciones de mente y cuerpo totalmente normales.

Estos hechos de los yoguis eran fenómenos de entretenimiento que captaban la atención de los curiosos. El fenómeno desconcertó a los oficiales ingleses, y permaneció como uno de los misterios inexplicados de la India en los informes oficiales. Aparentemente, no se concedió ningún valor especial a tales capacidades en el diario oficio de vivir. Hoy en día, mientras luchamos con los problemas del hombre en el espacio, la hibernación auto-inducida, controlada por la voluntad humana del astronauta, podría solucionar algunos de los problemas más apremiantes. La Unión Soviética ya está explorando este fenómeno.

En el siglo veinte, una enorme afluencia de hechos que sigue aumentando martillea en el portal de la mente humana. El hombre está casi inundado por este flujo de hechos y conocimiento. [Estamos llegando rápidamente al punto en el que ninguna persona o grupo de personas pueda hacer frente a toda la información en un área determinada.](#) Quizás la mente humana está desarrollando una facultad de percepción que puede englobar rápidamente el mundo de los hechos, y desplazarse directamente a percibir el *significado* y las *relaciones*. ¿Apunta el fenómeno de la Percepción Sensorial Superior a un desarrollo de esta clase?

En lugar de contar los ladrillos mentales de uno en uno, quizás el hombre está llegando al punto en que pueda percibir la estructura total, en un destello de reconocimiento. La notable y rápida visión que llega con algunos tipos de Percepción Sensorial Superior puede abarcar una amplia tierra virgen de hechos, y salir con una conclusión acertada. [¿Es la Percepción Sensorial Superior una especie de actividad superconsciente que pueda al final demostrar ser la siguiente etapa en el desarrollo evolutivo del hombre?](#)

En esta era de automatismos, cada vez más y más trabajos rutinarios están siendo realizados por las máquinas. Esta situación promete ofrecernos una sociedad con más tiempo libre para una actividad humana creativa. En la actualidad estamos sufriendo la agonía de un turbulento período de transición. Nos preguntamos a nosotros mismos qué nos espera como raza humana. ¿Más tiempo de ocio producirá una sociedad aburrida, con un aumento del crimen? ¿Producirá una cultura más rica y más dinámica, o habrá un estancamiento y un declive de la cultura?

Por vez primera en la historia humana, un gran número de seres humanos serán liberados lo suficiente del duro trabajo de ganarse el pan cotidiano, para empezar a descubrir el potencial inexplorado del hombre. El hombre ha desarrollado todo tipo de instrumentos. Quizás nos estamos acercando a un desarrollo de la raza humana que revelará nuevas dimensiones de la capacidad humana, a ser exploradas y utilizadas. Quizás el hombre posea capacidades que superen en mucho los instrumentos que ha desarrollado en este siglo veinte. El hombre necesita ponerse al día consigo mismo.

Un avance en la conciencia humana que gradualmente produzca un número cada vez mayor de personas con Percepción Sensorial Superior puede dar una nueva forma a nuestro mundo. [El hombre debe llegar a ser consciente de su súperconciencia, y ser capaz de llegar a este nivel creativo con pleno conocimiento.](#) Los individuos receptivos a las, hasta ahora, inadvertidas dimensiones del entorno pueden iniciar la Sociedad Creativa. Hasta ahora ninguna sociedad ha tenido como principal objetivo y propósito el descubrimiento y desarrollo de los potenciales ilimitados del propio hombre. El superhombre de los filósofos de alguna manera se ha convertido, o bien en una caricatura de hombre, o en un destructor, loco de poder, más desquiciado que cuerdo.

Los individuos y las naciones, violentos y hambrientos de poder, han buscado suprimir y utilizar al hombre. Muchas sociedades han explotado al hombre, conquistado al hombre, esclavizado al hombre, destrozado al hombre.

Nuestra actual sociedad está en curso de colisión para destruir al hombre. Bien sea antes de que esto ocurra, o después de un cataclismo, los desarrollos actuales apuntan a una resurrección tipo ave Fénix del espíritu humano. Una nueva sociedad surgirá de las cenizas de la vieja, en la que cada vez un mayor número de seres de la raza humana se moverán avanzando en el extraordinario descubrimiento de nuevas dimensiones de la realidad y la experiencia. Esta sociedad realmente creativa no buscará producir al

superhombre, sino a la Humanidad Súpersana, desplazándose hacia dimensiones nuevas y más elevadas de percepción moral, mental y espiritual, y de propósito.

Un susurro eterno, repite día y noche esto:

"Hay algo oculto, ve y encuéntralo

Ve y mira más allá de los límites

Hay algo perdido más allá de los límites

Está perdido y esperándote ".

VE

Rudyard Kipling

Bibliografía

- ANONYMOUS, *The Boy Who Saw True*— 1953
AYER, Fred Jr., *Before the colors Fade* — 1964
AVALON, Arthur, *Serpent Fire* (Sir John Woodruffe)
BABBITT, Edwin D. (M.D.) *The Principles of Light and Color*— 1878; *Human Culture and Cure* — 1898
BAGNALL, Oscar, *The Origin and Properties of the Human Aura*— 1937
BAILEY, Alice A. *Telepathy and the Etheric Vehicle* — 1950; *Treatise on Cosmic Fire* — 1925; *The Unfinished Autobiography* — 1951
BARADUC, L'Amé Humaine — Theosophist, — October 1896
BARBORKA, Geoffrey A., H. P. Blavatsky, *Tibet and Tulku*— 1966
BARKER, A. T., *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*— 1923
BECKER, Robert Otto (M.D.), *Relationship of Geo-magnetic Environment to Human Biology*; New York State Journal of Medicine Vol, 63, N° 15, August 1, 1963, pp. 2215-2219
BENDIT, Phoebe D. & BENDIT, Laurence J. (M.D.) *Man Incarnate; A Study of the Vital Etheric Field* — 1957
BESANT, Annie; *Man and His Bodies*— 1900; *Self and Its Sheaths*— 1903; *Seven Principles of Man*— 1904
BLAVATSKY, H. P.; *Isis Unveiled*— 1877; *The Secret Doctrine* — 1888
BRUNTON, Paul; *Search in Secret India*— 1934
BUCHANAN, Joseph Rodes, (M.D.), *Buchanan's Journal of Man* — 1849; *Manual of Psychometry* — 1885; *System of Anthropology* — 1854
BUCKE, Richard Maurice (M.D.), *Cosmic Consciousness - A Study in the Evolution of the Hiraian Mind* — 1901
BURR, Harold S., *Neural Basis of Human Behavior* — 1960; *Field Theory in Biology*, Scientific Monthly — March 1947
CARREL, Alexis (M.D.), *Man the Unknown* — 1939; *The Voyage to Lourdes* — 1950
CARRINGTON, Hereward; *The Human Aura*
CAYCE, Edgar; *Auras* — 1945
CAYCE, Hugh Lynn, *Venture Inward* — 1964
GERMINARA, Gina, *Many Mansions* — 1950; *The World Within*— 1957
CIBA FOUNDATION SYMPOSIUM, *Extrasensory Perception* — 1956
COATES, James, *Seeing the Invisible* — 1906; *Photographing the Invisible* — 1911
COLVILLE, W. J., *The Human Aura*
CREMONESE, Prof. Guido, *I Raggi Della Vita Fotografati* — 1930
CRILE, George W. (M.D.), *Bipolar Theory of Living Processes* — 1926; *Phenomena of Life; a Radio-electrical Integration* — 1936
CROOKES, Sir William; *Researches in the Phenomena of Spiritualism* — 1874
DARGET, C. (major); "V-Rays" Speech to Academy of Science, Paris 1911
DENTON, William, & DENTON, Elizabeth M. F.; *Soul of Things* — 1863 ; *Soul of Things* Vol, I, II, III— 1873
DOYLE, Sir Arthur Conan; *The Case for Spirit Photography* — 1923
DUNNE, John William, *Experiment With Time*— 1934
EISENBUD, Jule (M.D.), *The World of Ted Serios*— 1967
FODOR, Nandor; *Between Two Worlds*— 1964
FORMAN, Henry James; *The Story of Prophecy*
FUKURAI, Prof. T.; *Clairvoyance and Thoughtography* — 1931
GARRETT, Eileen J.; *Adventures in the Supernormal* — 1949 ; *Beyond the Five Senses*
GRANT, Joan; *Far Memory*
HAICH, Elizabeth; *Initiation*— 1965
HODSON, Geoffrey; *Science of Seership* — 1939
HOLLAENDER, Alexander, *Radiation Biology* Vol. I, II, III— 1954-56
HOLLOWAY, Gilbert, *The Human Aura*
JAMES, William; *The Varieties of Religious Experiences* — 1901

JOHNSON, Raynor C.; *The Imprisoned Splendor* — 1953

JUNG, Carl Gustav (M.D.); *Memories, Dreams, Reflections* – Traducido al inglés por Clara Winston — 1963

KARAGULLA, Shafica (M.D.), *Evaluation of Electrical Convulsion Therapy as Compared with Conservative Methods of Treatment in Depressive States*. JOURNAL OF MENTAL SCIENCE October 1950, pp. 1060-1092. — *Psychical Phenomena in Temporal Lobe Epilepsy and the Psychoses*, (jointly with Elizabeth Robertson) BRITISH MEDICAL JOURNAL March 26, 1955, pp. 748-752.

KILNER, Walter James (M.D.); *The Human Atmosphere* — 1911

KUHLMAN, Kathryn; *I Believe in Miracles* — 1962

LAKHOVSKY, George, *The Secret of Life*— 1951

LEADBEATER, C. W.; *Chakras*— 1927; *Clairvoyance*— 1899; *The Man Visible and Invisible*— 1902; *The Astral Plane*— 1895

MACMILLAN, William John; *The Reluctant Healer*— 1952

MAGNUS, Incognito; *The Psychic Atmosphere*

MARION, Fredrick, *In My Mind's Eye*— 1949

MARQUES, A. (S.D.) *The Human Aura* (a study) — 1896

McCANN, Lee, Nostradamus, *The Man Who Saw Through Time*

MILLARD, Joseph; *Edgar Cayce, Mystery Man of Miracles* — 1956

MONCRIEFF, M. M., *The Clairvoyant Theory of Perception*

MONTGOMERY, Ruth, *A Gift of Prophecy (Phenomenal Jeane Dixon)* — 1965

NEAL, Emily Gardiner; *Reporter Finds God; Through Spiritual Healing* — 1956

NOUY, Lecomte de; *Human Destiny* — 1947

ORMOND, Ron & MCGILL, *Ormond Into the Strange Unknown* — 1959

OSTY, Eugene; *Supernormal Faculties in Man* — 1923

OUSELEY, S. G. J.; *Science of the Aura*

PANCHADASI, Swami; *The Human Aura; Clairvoyance and Occult Power* — 1916

PARACELUS, Theophrastus; *Prophecies of Paracelsus*

PAUWELS, Louis & BERGIER, Jacques; *The Morning of the Magicians* — 1964

PAYNE, Phoebe; *Man's Latent Powers* — 1938

PAYNE, Phoebe & BENDIT, Laurence J. (M.D.); *This World and That*

PENFIELD, Wilder (M.D.) & RASMUSSEN, Theodore (M.D.); *Cerebral Cortex of Man, a Clinical Study of Localization of Function*— 1950

PLATO; *The Republic* (The story of the cave)

POLLACK, Jack Harrison; Croiset, *The Clairvoyant* — 1964

POTTER, Charles Francis; *Beyond the Senses*

POWELL, Lt. Col. Arthur E.; *The Etheric Double and Allied Phenomena* — 1924; *The Astral Body*— 1928; *The Mental Body*— 1930

PUHARICH, Andrija, (M.D.); *Beyond Telepathy* — 1962

RAHN, Otto; *Invisible Radiations of Organisms*, Vol. 9— 1936

RAMACHARAKA; *The Aura*

RAMA-PRASAD; *Nature's Finer Forces* — 1897

REICHENBACH, Baron Karl Von; *Researches on Magnetism, Electricity, Heat, Light, Crystallization and Chemical Attraction in Relation to the Vital Force* – Traducido al inglés por William Gregory, M.D.; F.R.S.E.— 1850; *Physico-psychological Researches on the Dynamics of Magnetism, Electricity, Heat, Light, Crystallization and Chemistry in Relations to Vital Force*, Traducido al inglés por John Ashburner, M.D.; *Letters on Od and Magnetism* — 1852 Traducido al inglés por F. D.O'Byrne— 1925

RHINE, Joseph Banks; *Extra-sensory Perception* — 1934; *New Frontiers of the Mind* — 1937

RICHARDSON, Sir B. Ward (M.D.); *Asclepiad*, X 37

ROBB, Stewart; *Prophecies on World Events by Nostradamus*

ROBERTS, Kenneth Lewis; *Henry Gross and His Dowsing Rod* — 1951; *The Seventh Sense*— 1954

ROBERTS, Ursula; *The Mystery of the Human Aura*
 ROMAINS, Jules; *Eyeless Sight* — 1924
 SHERWOOD Henry Hall (M.D.), *Motive Power of the Human System* — 1841
 SINEL, J.; *The Six Sense*
 STEARN, Jess; *Edgar Cayce the Sleeping Prophet* — 1967; *The Door to the Future* — 1963
 STEVENSON, Ian (M.D.); *Evidence for Survival from Claimed Memories of Former Incarnations* — 1960
 SUGRUE, Thomas; *There is a River* — 1945
 TESLA, Nikola; Lectures — Patents — Articles — 1956
 THEOSOPHICAL RESEARCH CENTER, *Some Unrecognized Factors in Medicine* — 1939
 THOMPSON, D'Arcy W. *On Growth and Form* — 1952
 THORP, H. Desmond; *Etheric Vision, Its Development and Use*
 THOULES, Robert H. ; *Experimental Psychical Research* — 1963
 TISCHNER, Rudolf; *Telepathy and Clairvoyance* — 1925
 TROMP, S. W.; *Psychical Physics* — 1949
 TRUST, Josephine; *Aura Science*
 VASILIEV, L. L.; *Experiments in Mental Suggestion* — 1963; *Mysterious Phenomena of the Human Psyche* — 1965
 VIGNON, Paul; *Shroud of Christ* — 1903
 VERNE, Jules; *Around the World in Eighty Days* — 1873
 WALTERS, Helen B.; *Nikola Tesla, Giant of Electricity* — 1965
 WASHINGTON, George; *Washington's Vision*, National Tribune, Vol. 4, No. 12, December 1880
 WHITE, George Starr (M.D.); *The Story of the Human Aura* — 1928
 WICKLAND, Carl A. (M.D.); *Thirty Years Among the Dead* — 1947
 WILKERSON, Rev. David & SHERRILL, John & Elizabeth; *The Cross and the Switchblades* — 1963
 WILKINS, Sir George Hubert & SHERMAN, Harold M.; *Thoughts Through Space* — 1951